

**HACIENDO POSIBLE LO IMPOSIBLE:
LA IZQUIERDA EN EL UMBRAL
DEL SIGLO XXI. VERSIÓN PRELIMINAR.**

*MARTA HARNECKER¹
ENERO 1998*

Este libro no es un libro definitivo. No podía ser de otra manera. La autora ha querido publicarlo en una versión no definitiva, pensando en el debate, y esperando el aporte que la discusión pueda generar, como seguramente va a suceder.

Gracias a la larga trayectoria de MARTA HARNECKER como estudiosa del movimiento social latinoamericano —en su sentido más amplio—, el lector podrá encontrar multitud de valiosos aportes de otras personas, del mundo de la política, del conocimiento, o de la vida cotidiana; tanto en forma textual, como en una conversación, como en la transcripción de un documento inédito; y es precisamente este carácter informal lo que le confiere su naturaleza viva. A la vez tiene una gran ventaja: su interacción entre la memoria oral de los protagonistas de las luchas latinoamericanas, con el pensamiento teórico transformador más desarrollado, en un intento de no disociar teoría y práctica.

Está pensado en primer lugar para militantes, para personas comprometidas con el mundo que les ha tocado vivir y están necesitadas de instrumental teórico y testimonial. Pero su lectura también está pensada para amplios sectores que, aunque menos comprometidos, se plantean las mismas preguntas en este fin de siglo; porque hacer posible lo imposible es tarea de todos.

Revista SurDA

1. Haciendo posible lo imposible: La Izquierda en el Umbral del Siglo XXI. Versión preliminar mucho más reducida de la misma temática de la edición definitiva de 1999. Publicado en: Cuba, Mepla, 1998; Chile, Surda Ediciones, 1998; Colombia, Editorial Desde Abajo, 1998.

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
PRESENTACIÓN.....	8
INTRODUCCIÓN	10
PRIMERA PARTE: LOS HITOS QUE MARCAN A LA IZQUIERDA.....	11
1. PRIMERA ETAPA: DESDE EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA HASTA LA CAÍDA DEL SOCIALISMO EN EUROPA DEL ESTE (1 ENERO 1959-9 NOVIEMBRE 1989).....	11
1) Triunfo de la revolución cubana (1 de enero de 1959).....	11
—Situación mundial al triunfo de la revolución cubana.....	11
—La Respuesta de los Estados Unidos	14
2) Ecos y aliento a las luchas populares en América Latina	16
3) Influencia cultural.....	18
4) La izquierda revolucionaria y los grupos guerrilleros rurales	19
5) LA TRICONTINENTAL: Primer intento por unificar las fuerzas revolucionarias de tres continentes	21
6) Polémica chino-soviética y división del campo socialista (1967)	23
7) Movimiento de reforma universitaria (segundo quinquenio de los sesenta)	23
8) Invasión de la URSS a Checoslovaquia (20 agosto 1968)	25
9) Teología de la Liberación y comunidades de base (mediados de los sesenta).....	25
10) Auge de los movimiento guerrilleros urbanos	26
11) Triunfo de la Unidad Popular en Chile.....	27
12) Golpe militar en Chile (11 septiembre 1973).....	28
13) Sucesión de dictaduras militares en el Cono Sur.....	28
14) Triunfo de la Revolución Sandinista (19 julio 1979)	29
15) Auge del movimiento guerrillero en Centroamérica. Colombia y Perú.....	32
16) Reemplazo de las dictaduras militares por sistemas de democracia restringida o tutelada	35
17) Primeros años de la perestroika.....	36
2. SEGUNDO PERÍODO: DESDE EL DESMORONAMIENTO DEL SOCIALISMO EN EUROPA DEL ESTE HASTA HOY.....	38
1) Comienzo de la desintegración del socialismo en el Este y caída del muro de Berlín (1989).....	38
2) Derrota electoral sandinista (febrero de 1990).....	39
3) Desaparición de la URSS (3 diciembre 1991).....	40
4) Acuerdos de Paz del FMLN en El Salvador (16 enero 1992)	41
5) Avance electoral de la izquierda en los noventa	43
6) Chiapas: un movimiento armado acorde a los nuevos tiempos.....	45
SEGUNDA PARTE: EL MUNDO DE HOY	46
1. LA TERCERA GRAN REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA: LA REVOLUCIÓN ELECTRÓNICO-INFORMÁTICA.....	46
1) Cambios en el proceso productivo	48
1) Las tesis del postindustrialismo: algunos matices.....	48
2) Cambia naturaleza del trabajo.	50
3) Cambios en la organización de la producción.....	52
4) Disminución de la fuerza de trabajo utilizada en el proceso industrial y empleo	54
5) Transformación profunda de la clase obrera: creciente fragmentación.	56
6) Trabajadores emigrantes.	60
7) La miniaturización de la producción	60
2) Papel de los medios de comunicación.	60

3) La Internet y el multimedia	61
2. LA GLOBALIZACIÓN	62
1) De la internacionalización del capital a la internacionalización de la producción	62
1) Las empresas transnacionales.....	62
2) Papel de las nuevas tecnologías.....	64
3) Diferenciación regional de la economía global y crítica a los conceptos de Tercer Mundo y de Norte Sur: globalización asimétrica	64
2) Proceso controlado por las grandes potencias a través de cinco monopolios.....	65
1) Economía Global no significa economía planetaria	66
2) Un proceso inconcluso	66
3) Pérdida de autonomía de las economías y Estados nacionales: El capital transnacional como fracción hegemónica del capital	67
3) El neoliberalismo y la globalización.....	67
1) Qué entender por neoliberalismo	67
2) El neoliberalismo avanza en América Latina	68
3) Polémica en América Latina sobre la crisis del neoliberalismo.....	72
4) La democracia autoritaria y el neoliberalismo	75
1) Destruir las conquistas de los trabajadores.	75
2) Buscando la gobernabilidad: fachada democrática contra fondo autoritario	75
3) Fabricando el consenso.	77
4) Las democracias restringidas de América Latina.....	78
5) Un proceso técnico objetivo bajo hegemonía neoliberal	82
1) Actitud de la izquierda ante la globalización	82
6) Los problemas de la globalización neoliberal.....	82
1) La crisis ecológica	82
2) Creciente desigualdad social que lleva a la exclusión de sectores sociales, regiones y continentes enteros.	84
3) El peligro militar	85
4) Discriminación creciente	86
3. UN MUNDO DIFERENTE.....	86
TERCERA PARTE: LA SITUACIÓN DE LA IZQUIERDA.....	87
1. CRISIS TEÓRICA.....	87
1) Triple origen.....	87
2) Marxismo, ciencia y determinismo histórico	88
2. CRISIS PROGRAMÁTICA.....	94
1) Ausencia de un programa alternativo	94
2) Dificultades para un perfilamiento alternativo	94
3) Peligro de ser solo buenos administradores de la crisis	95
4) ¿Es posible levantar una alternativa?	95
a) La política no como el arte de lo posible, sino como el arte de volver posible lo imposible	95
b) El papel de la utopía.....	97
5) Proyecto no acabado, pero practicas alternativas	97
6) La resistencia es ya una propuesta popular.....	97
3. CRISIS ORGÁNICA.....	98
1) Escepticismo con respecto a la política y los políticos.....	98
2) Por qué la izquierda no puede prescindir de una organización política	98
1) Los efectos de la ideología dominante.....	99
2) Voluntad única.....	101
3) Copia del modelo bolchevique	103
1) El partido-instrumento en Lenin	103
2) Lo que ha caducado.....	104
3) Crece sensibilidad de izquierda	105

4) Instrumento político adecuado a los nuevos desafíos	105
1) Los nuevos sujetos sociales.....	105
2) Cambios culturales.....	106
5) Algunas ideas sobre organización.....	107
1) Reunir a su militancia a un programa concreto.....	107
2) Contemplar variadas formas de militancia	108
3) Abandono de los métodos autoritarios.....	110
4) Contar con una infraestructura material y administrativa que libere a los cuadros de dirección de las tareas burocráticas.....	116
5) Necesidad de construir una relación de respeto al movimiento popular.....	116
6) Una instancia articuladora de las diferentes prácticas sociales.....	119
7) Adecuar su lenguaje a los nuevos tiempos.....	121
8) Organización política de los explotados por el capitalismo y de los excluidos.....	122
9) Una organización política no ingenua, que se prepara para todas las situaciones	122
10) Una nueva práctica internacionalista en un mundo globalizado	125
11) Encarnación de los valores éticos de la nueva sociedad que se pretende construir.....	125
4. LA IZQUIERDA Y LAS REFORMAS	127
1) Problemas conceptuales	127
1) La izquierda latinoamericana ocupa cada vez más espacios institucionales.....	127
2) ¿Se ha vuelto la izquierda reformista?.....	127
3) Distinción entre reforma y revolución	128
2) Condiciones para que la lucha institucional cumpla objetivos revolucionarios	128
1) Fortalecimiento paralelo del movimiento popular.....	128
2) Resultados pedagógicos	129
3) Propuesta de cambio profundo	129
3) Inflexiones reformistas.....	129
4) Desafíos generales de la izquierda institucional	130
5) Desafíos específicos de los gobiernos locales.....	132
6) Desafíos específicos en el terreno electoral.....	133
7) Creatividad para explotar el terreno de Lo a legal	134
BIBLIOGRAFÍA.....	135

PRÓLOGO

Miguel Urbano Rodríguez

10 de marzo 1998

Hace mucho tiempo que no leía un libro que me condujera a una meditación tan compleja y profunda. No es fácil definir la impresión que me produjo. Tal vez la palabra asombro sea la adecuada. No esperaba aquello cuando inicié la lectura; sin embargo el desafío figuraba en el título: **Haciendo posible lo Imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI.**

¿Cómo definir el género de la obra? Se trata simultáneamente de una reflexión sobre acontecimientos de la historia contemporánea; de un ensayo político, y también de un manual para la acción revolucionaria. El contenido que está a la altura del título.

En la portada aparece una información poco común: ‘Versión Preliminar’. ¿Por qué? La autora lo explica en la introducción: ‘Esta edición es el resultado de diferentes versiones a las que se han incorporado ideas y sugerencias de “amigos y compañeros”’. Admite que de la ampliación y profundización de los temas tratados podría surgir una obra colectiva de gran envergadura y mucha utilidad para la militancia, tarea a emprender en Cuba, donde se encuentran las mejores fuentes y condiciones para este trabajo.

En un determinado momento —aclara— se me planteó el dilema de seguir durante unos dos años más profundizando y ampliando el trabajo o publicarlo en el estado actual, como un trabajo preliminar, inconcluso, que sirviera de instrumento para provocar el debate y le permitiera recibir aportes de mucha gente, de muchos militantes, que quizá no están dispuestos a escribir o no saben cómo hacerlo, pero que sí se prestan gustosos a discutir sobre un material ya estructurado. Terminé finalmente por inclinarme por esta última opción y esto es lo que aquí presento, esperando poder publicar algo más definitivo en uno o dos años más.

Son 774 los párrafos de este libro preliminar, a la vez modesto y ambicioso. Marta Harnecker afirma que su libro se refiere a la izquierda latinoamericana y a sus desafíos actuales; pero su trabajo trasciende esa meta: interesa a toda la humanidad progresista, sin distinción de continentes, nacionalidades o posiciones partidarias.

La primera parte es una síntesis de acontecimientos relevantes en América Latina a partir de la Revolución Cubana. En la segunda parte la autora pretende iluminar el mundo de la transición del milenio, tal como ella lo siente en el ámbito de la revolución científico-técnica instrumentalizada por la globalización imperialista y por la imposición del neoliberalismo como sistema hegemónico en un contexto en que el control de la información proporciona un poder inmenso. En la tercera parte, Marta Harnecker reflexiona sobre la posición en que se encuentra la izquierda, sumergida en una crisis teórica, programática y orgánica. Asumiendo la herencia de Marx y reivindicando la actualidad de su pensamiento, la autora aborda la cuestión básica de una alternativa al neoliberalismo.

Con modestia plantea algunas ideas para un debate en torno a la reorganización de la izquierda que le permita enfrentar en mejores condiciones los grandes desafíos del siglo XXI. Ella no desconoce que la palabra izquierda es en sí misma una fuente de equívocos; pero no hay otra tan breve y útil para el debate, que pueda englobar el conjunto de ideas y ciudadanos progresistas que a nivel planetario condenan la explotación del hombre, repudian el neoliberalismo y la sacralización del mercado, rechazan el proyecto de sociedad impuesto a la humanidad.

No sin razón se preguntará el lector: ¿qué es lo que distingue este libro de decenas de otros sobre el mismo tema? En primer lugar en la fuerza la técnica de la comunicación. Las reflexiones de Marta Harnecker sobre el pasado reciente y las síntesis a las que llega, tanto como las cautelosas meditaciones en torno a los caminos a recorrer en busca de respuestas al qué hacer no son académicas.

Uno de los secretos de la autora consiste en una fórmula que le permite utilizar un lenguaje extremadamente simple —accesible a los trabajadores sin cultura— para tratar temas muy complejos. Ella demuestra, una vez más, que los grandes problemas que condicionan el futuro de la humanidad pueden ser tratados con rigor metodológico y alto contenido, como si fuesen asuntos de la vida cotidiana. La estructura del texto es poco habitual por su simplicidad. Impresiona la seguridad del lenguaje; el discurso casi sin imágenes, despojado de metáforas, es frío en la forma. El estilo está finalmente en su aparente ausencia.

Otra de las originalidades del libro es la forma en que Marta Harnecker usa la documentación: en el espacio de 143 páginas maneja una bibliografía caudalosa. Evitando, en lo posible, intervenir de manera ostensiva; evitando las interpretaciones subjetivas, ella transcribe, en centenares de párrafos, trozos de diferentes autores que informan sobre las luchas o clarifican grandes problemas en discusión, o contribuyen para una mejor comprensión de las astucias de las estrategias neoliberales, o ayudan al lector a caminar de su mano en terreno movedizo de la búsqueda de alternativas, o a sumergirse en una cantidad de indagaciones sobre la idea de revolución, las relaciones entre las organizaciones de vanguardia o del movimiento popular y las motivaciones y formas de militancia.

La selección de los autores y de los párrafos transcritos es obviamente fundamental en el desenvolvimiento de esta obra atípica; pero eso no significa que Marta Harnecker, esté siempre de acuerdo con las opiniones que cita. Con alguna frecuencia éstas sirven para evidenciar discrepancias. Con la fusión de lo que dicen autores muy diferentes y de lo que ella, Marta Harnecker va procurando colocar en el tablero en que las ideas son movidas como piezas de ajedrez, el libro adquiere poco a poco una estructura sólida, se vuelve enseñanza y proyecto.

Marta Harnecker confiesa que las lecturas realizadas para profundizar los temas, en lugar de tranquilizarla, la fueron angustiando cada vez más. El escepticismo y catastrofismo de la mayoría de los historiadores y científicos sociales contemporáneos tienden a apagar la esperanza y conducen a la desesperanza, o al menos a una actitud de pasividad como la de Eric Hobsbawm, un gran historiador que ve el mundo actual como si éste fuera la estrella Sirius.

El lector debe entender que el libro de Marta Harnecker es polémico de comienzo a fin. No veo en eso un defecto, sino una virtud. Desgraciadamente no estamos acostumbrados a que los intelectuales, en un mundo dominado por la sociedad informacional, cultiven la revolucionaria actitud de la autenticidad. Tal vez por eso mismo la tercera parte del libro, secuencia natural de las dos anteriores, la más importante y en cierta forma su justificación, es la que ha sido más dolorosa y difícil para la autora, porque la izquierda en el umbral del siglo XXI no se encuentra en buenas condiciones para enfrentar los grandes desafíos resultantes de la inhumana hegemonía del neoliberalismo y del pensamiento único. Esa izquierda, perpleja y con fronteras fluidas no tiene grandes cosas gratificante que ofrecer, y en lo que ella reivindica, la revolución de mentalidad, tropieza con obstáculos mal analizados y con enraizadas tendencias inmovilistas.

Marta Harnecker no cree que se puede comprender el mundo contemporáneo y a partir de ahí buscar alternativas viables sin que para analizar la realidad no se acuda al instrumental científico de Marx, no tanto como sociólogo y economista, sino sobre todo como historiador. Responsabilizar al marxismo por lo que sucedió en la URSS, como lo hace la propaganda neoliberal, es un absurdo tan grande como responsabilizar a una buena receta de cocina de que el flan se queme en el horno.

Nadie mejor que Marx, insiste, elaboró una crítica tan profunda y acertada del capitalismo de su época, nadie como él ha sido capaz de vislumbrar hacia dónde iba la humanidad sometida a las relaciones capitalistas de producción. De alguna manera él previó con un siglo de anticipación el proceso de globalización que vive hoy el mundo.

En las páginas del libro **La Izquierda en el umbral del siglo XXI** Marta Harnecker hace ver bien el carácter monstruoso del proyecto neoliberal y de los engranajes de una sociedad concebida para minorías, donde el poder informacional desempeña un papel decisivo; pero llega mucho más a fondo que autores como Ignacio Ramonet y Viviane Forrester en libros de gran éxito editorial. ¿Por qué? Ella no escribe como espectadora angustiada. Su perspectiva es la de alguien que ha dedicado su vida al trabajo militante por la transformación revolucionaria de la sociedad. Por eso no se queda sólo en el diagnóstico de la crisis de la civilización. Creo que los comunistas y progresistas de muchas tendencias van a leer con mucha emoción —en desacuerdo muchas veces, porque el libro, repito es siempre polémico y desafiante—, lo que ella escribe sobre temas como los instrumentos políticos adecuados a los nuevos desafíos, los diferentes tipos de militancia, al centralismo democrático en la era neoliberal, los espacios para debate, la democracia en los cuadros de dirección de los partidos revolucionarios, las relaciones entre partido y sindicato, y partido y masas, y los desafíos en el terreno electoral y en la esfera institucional.

Me incluyo entre aquellos que consideran mucho más difícil hoy la opción revolucionaria que en otras épocas, porque tanto la generación actual como las próximas tienen conciencia de que no serán protagonistas de rupturas sociales que concreten las ideas del socialismo.

En un encadenamiento de ideas y hechos fascinantes, moviéndose desde Marx a Fidel, de Lenin a Gramsci, de sociólogos de izquierda contemporánea a teóricos del neoliberalismo, entre las victorias de movimientos revolucionarios y las derrotas del presente, Marta Harnecker, usando la palabra como el pico y la pala de una arquitectura al mismo tiempo simple y elaborada, nos empuja siempre al escenario de un gran desafío a la imaginación y al trabajo político: el ¿qué hacer?

Naturalmente, no propone soluciones. Llama la atención sobre muchos temas dejados de lado o subestimados, ayuda a reflexionar en busca de caminos, lo que es mucho, incluso porque no pretende proporcionar certezas.

En las últimas páginas recuerda palabras de un gran revolucionario por juzgarlas adecuadas para la comprensión de las difíciles luchas que las fuerzas progresistas tendrán que entablar en las próximas décadas: ‘El mayor peligro —quizá el único— para el verdadero revolucionario es exagerar el revolucionarismo, ignorar cuáles son los límites en que los métodos revolucionarios son adecuados y eficaces.’ Son palabras de Lenin y son de enorme actualidad no obstante ser muy diferentes al contexto en que fueron dichas. Nuestra época es de desaliento y confusión, de esperanzas frustradas. Por eso es preciso tener siempre presente que las reformas efectuadas por la vía institucional no pueden resolver problemas que exigen soluciones revolucionarias. Pero con la correlación de fuerzas actual, también es indispensable tener conciencia que frente a la imposibilidad de la toma del poder por vía insurreccional no podemos abdicar de la lucha por reformas cuyo contenido y alcance son incompatibles con la lógica del engranaje neoliberal.

Valorizando experiencias muy importantes en el área del poder local en ciudades gobernadas por partidos de izquierda, Marta Harnecker nos advierte que la izquierda suele moverse dentro de la dicotomía entre lo legal y lo ilegal, pero que hay todo un espacio de lo que ella denomina alegal que se mantiene casi inexplorado.

El libro de Marta Harnecker está principalmente dirigido a las izquierdas latinoamericanas; pero, repito, tiene valor universal, el bello título es esclarecedor. Los protagonistas de todos los

continentes compartirán sus objetivos: tornar posible lo imposible. Todas las revoluciones orientadas a la construcción de una sociedad sin explotados procuran luchar contra un aparente imposible. Creo que sería positivo que el libro de Marta Harnecker sea leído por la gente progresista de Portugal y que de la tierra del 25 de abril le lleguen también sugerencias que ayuden a transformar en definitiva la versión preliminar.*

***A todos los que en estos años
cayeron luchando por un mundo
mejor y a los que hoy siguen sin
renunciar a esas banderas.***

PRESENTACIÓN

Este libro se refiere a la izquierda latinoamericana y sus desafíos actuales.

La primera parte hace un breve recuento de los acontecimientos más importantes que, en mi opinión, han influido en ella durante los cuarenta últimos años. Más que un análisis histórico acabado, que en ese caso debería comenzar por los orígenes de la izquierda a comienzos de siglo, estas líneas pretenden ser gruesas pinceladas acerca de las huellas que la van marcando desde el triunfo de la revolución cubana hasta hoy.

La segunda parte se refiere al mundo de fines del siglo XX, un mundo radicalmente diferente al de los años sesenta, no sólo por la derrota del socialismo en Europa del Este, sino por el efecto de una serie de acontecimientos entre los cuales cabría destacar: los avances de la revolución científico-técnica y sus efectos en el proceso productivo y en la naturaleza; la globalización de la economía; la imposición del neoliberalismo como sistema hegemónico; el papel cada vez más preponderante que han adquirido los medios de comunicación masiva; la posición cada vez más secundaria del Tercer Mundo en la economía mundial y el papel que juega la deuda externa en la subordinación de la economía de los países periféricos a los intereses de las grandes potencias.

La tercera parte trata de la situación en la que se encuentra la propia izquierda. Aquí sostengo que ésta vive una crisis teórica, programática y orgánica, pero, al mismo tiempo, reivindico los aportes de Marx, la vigencia de una alternativa al neoliberalismo y planteo algunas ideas para contribuir a su reorganización buscando que ésta esté en mejores condiciones para enfrentar los nuevos desafíos.

La idea de hacer **un libro que sirviera a la militancia política y social de izquierda**, y a todas las personas que de alguna manera se sienten comprometidas con lo que ocurre en el mundo en que viven, había surgido en mí hacía ya varios años, pero quienes me impulsaron a concretarla fueron dos buenos amigos: Hugo Cores y Helio Gallardo, quienes hace algo más de un año atrás, al leer

unos apuntes muy sintéticos que había preparado para un taller en la Universidad de Brasilia², consideraron que el esfuerzo valía la pena.

Algunos meses después decidí emprender una redacción más amplia de aquellos apuntes, pensando que sería una tarea relativamente fácil. Consideraba que -teniendo claras la estructura y las ideas centrales- en unos pocos meses habría logrado el objetivo. Pero, a poco andar, me fui dando cuenta de la gran complejidad de la tarea: es mucho más fácil lanzar ideas-síntesis, que fundamentar con seriedad y rigor cada una de esas afirmaciones.

Las lecturas que fui realizando para profundizar en los temas en lugar de tranquilizarme me fueron angustiando cada vez más. Encontré un escepticismo y un catastrofismo muy grande en muchos de estos trabajos. Estuve a punto de abandonar la empresa. Me parecía que había emprendido una tarea que no estaba a mi alcance. De estas lecturas y de la propia práctica del movimiento revolucionario latinoamericano -que he estado sistematizando durante los últimos diez años a través de un trabajo de recuperación de la memoria histórica-, logré finalmente elaborar, en julio de 1997, una primera versión que sometí a la crítica de varios compañeros. La buena acogida que tuvo este primer intento y las ideas y sugerencias que entonces me hicieron, me resultaron extremadamente valiosas y me alentaron mucho a continuar en mi empresa.

Desde entonces ha habido nuevas versiones y nuevos lectores; mientras más académicos eran éstos, más exigencias de profundizar y aumentar mis lecturas; mientras más militantes, más presiones para terminar pronto la tarea, mantener el lenguaje sencillo y contribuir a la formación con detalladas referencias bibliográficas y notas. En todos estos intercambios he podido comprobar lo fructífero que ha sido poder contar con un texto organizado para debatir y profundizar

El libro de hecho se ha ido transformando en una obra cada vez más colectiva. Aunque ha mantenido su estructura inicial, se ha ido ampliando y ha ido incorporando las nuevas ideas y sugerencias bibliográficas. **La primera parte**, que al inicio era casi una enumeración de acontecimientos, poco a poco fue creciendo con el aporte de múltiples compañeros. Reconozca que en este momento tiene un desarrollo desigual que habría que superar. Pienso que la ampliación y profundización de estos temas podría ser una obra colectiva de gran envergadura y utilidad para la militancia, tarea a emprender en Cuba donde están las mejores fuentes y condiciones para realizar este trabajo. En **la segunda parte**, aprendí mucho al mismo tiempo que iba avanzando. Fue clave el libro de Manuel Castells: **La era de la información**. En ella no pretendo sino entregar una información sistematizada de los temas que abordo y sobre los cuales hay mucha literatura, pero que justamente por su variedad, diversidad, amplitud y dispersión es de difícil acceso a quien no está en un medio académico. **La tercera parte**, sin duda la más mía, es la que ha dejado más satisfecha.

En un determinado momento se me planteó el dilema de seguir durante unos dos años más profundizando y ampliando el trabajo o publicarlo en el estado actual, como **un trabajo preliminar, inconcluso, que sirviera de instrumento para provocar el debate y me permitiera recibir aportes de mucha gente**, de muchos militantes, que quizá no están dispuestos a escribir o no saben cómo hacerlo, pero que sí se prestan gustosos a discutir sobre un material ya estructurado. Terminé finalmente por inclinarme por esta última opción y publiqué en Cuba una

2. El taller, organizado por la profesora María Auxiliadora César, tuvo lugar en junio de 1996. El título de mi exposición era: "Los desafíos de la izquierda latinoamericana en el mundo actual".

versión preliminar en febrero de 1998 con párrafos enumerados para facilitar las correcciones y sugerencias.³

Antes de terminar, quiero aclarar que este trabajo se refiere a la izquierda de inspiración marxista identificada con el movimiento de liberación nacional y advertir que la propia definición de la izquierda es uno de los temas pendientes.

Finalmente quiero agradecer a mi querido equipo de MEPLA, sin cuyo múltiple aporte este libro no habría podido dar a luz; a Grette Weimann, que me ayudó en las etapas finales de la edición; a los compañeros cubanos del Departamento América que siempre han estado dispuestos a evacuar cualquier duda y a otorgarme la información necesaria; a todos los que tuvieron en sus manos mis diferentes versiones y me hicieron llegar sus aportes y sugerencias; y, muy especialmente; a aquellos que se lo leyeron en forma integral o me hicieron sugerencias concretas durante el proceso de gestación de la edición preliminar: Clodomiro Almeyda, Schafik Handal, Julio Carranza, Carlos Ruiz, Kiva Maidanik, Manuel Riesco, Helio Gallardo, Jesús García, Ignacio Rodríguez, José Arbezú, Beatriz Muñoz, María Auxiliadora César, François Houtard, Marcela Escribano, Tomás Moulián, Ramiro Abreu, Miguel Limia, Antonio López; y a mi compañero, Manuel Piñeiro, quien tuvo la paciencia de leerse cada una de mis nuevas versiones. A todos debo algo, pero quiero aclarar que eso no los compromete con los resultados que aquí presento. Estos son de mi exclusiva responsabilidad.

MARTA HARNECKER
LA HABANA, CUBA
18 DE ENERO DE 1998.

INTRODUCCIÓN

1. A continuación haré un breve recuento de los hitos más importantes que, según mi opinión, han influido en la izquierda latinoamericana durante los cuarenta últimos años. Más que un análisis histórico acabado, que en ese caso debería comenzar por los orígenes de la izquierda a comienzos de siglo, estas líneas pretenden ser gruesas pinceladas acerca de las huellas que la van marcando desde el triunfo de la revolución cubana hasta hoy.

2. Me parece necesario dividir este período —que ocupa algo más de un tercio de siglo— en dos momentos muy diferentes: el primero, que va desde el triunfo de la revolución cubana hasta la caída del socialismo soviético y, el segundo, que llega hasta hoy. En el primero, la revolución social⁴ se ve como una posibilidad que aparece en el horizonte; en el segundo, ésta no se ve como una posibilidad inmediata.

3. Quiero aclarar que esto no significa que piense que se deba renunciar a luchar por la revolución social, hoy más necesaria que nunca —no sólo para los pobres de este mundo, sino para la humanidad toda que terminará por autodestruirse si sigue en la loca carrera consumista neoliberal; de lo que se trata es de tener los pies firmes sobre la tierra para elaborar el qué hacer que nos permita acumular fuerzas y avanzar en la lucha por crear las condiciones de una futura transformación social a la que no renunciamos.

3. Contactarse conmigo a través de MEPLA (ver dato al final de esta publicación)

4. Nos referimos a la revolución que transforma a fondo las estructuras de la sociedad y no meramente las llamadas revoluciones políticas.

PRIMERA PARTE: LOS HITOS QUE MARCAN A LA IZQUIERDA

MARTA HARNECKER
1998

1. PRIMERA ETAPA: DESDE EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA HASTA LA CAÍDA DEL SOCIALISMO EN EUROPA DEL ESTE (1 ENERO 1959-9 NOVIEMBRE 1989)

1) TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA (1 DE ENERO DE 1959)

—*Situación mundial al triunfo de la revolución cubana.*

4. El triunfo de la revolución cubana, el 1 de enero de 1959, abre la primera etapa, de un contexto de crisis del modelo de desarrollo capitalista en nuestro subcontinente dentro de una correlación mundial de fuerzas que ha ido cambiando a favor del llamado campo socialista y los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo⁵, producto de la segunda ola revolucionaria mundial surgida como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial (Hobsbawn, 1995, p.87)⁶ y se apoya en la URSS, que sale de la guerra transformada en la segunda potencia mundial y luego en los países de Europa del Este que van adhiriendo al socialismo.

5. El imperio colonial europeo había comenzado a desmoronarse (1995, pp. 219-225), primero en Asia⁷ y luego en África. Con excepción de Indochina el proceso estaba concluido en Asia en 1950. Cuatro años más tarde los franceses fueron derrotados en Vietnam,⁸ pero la intervención de Estados Unidos impidió la unificación del país, instalándose un régimen satélite en el sur e iniciándose una heroica y larga guerra de liberación nacional en ese territorio apoyada por Vietnam del Norte y los países socialistas.

6. Mientras esto ocurría en Asia, en la zona islámica del norte de África cundía la efervescencia revolucionaria (1995, pp.223-224). Movimientos populares, revolucionarios e insurrecciones transformaban la región. Entre los procesos más destacados fue el de los Oficiales Libres dirigido por Gamal Abdel Nasser en Egipto, en 1952, quien cuatro años más tarde llegó a la presidencia de

5. El término Tercer Mundo apareció por primera vez en 1956 en el trabajo **El tercer mundo: desarrollo y subdesarrollo**, de A. Sauvy. Desde una perspectiva política, la mayoría de los países que lo conforman, en gran parte pertenecientes al bloque afro-asiático, accedieron a la independencia después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, casi todos continúan en relación de dependencia económica con sus antiguas metrópolis y con los países desarrollados en general. Se consideran comúnmente inscritos en el Tercer Mundo todos los países de América (excepto Estados Unidos y Canadá), la totalidad de África y Asia (excepto la Unión Sudafricana, Japón e Israel) y Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelanda). Algunos autores opinan, además, que el intercambio entre países desarrollados y países del Tercer Mundo es un “intercambio desigual”; los países industrializados, al vender sus productos a los países subdesarrollados y al aprovisionarse en éstos de materias primas, lo hacen vendiendo sus mercancías por encima de su valor y obteniendo, en contrapartida, productos por debajo de su valor; es decir, se establece una transferencia de valor de los países económicamente retrasados hacia los países desarrollados, transferencia que tiene su origen en la disparidad de salarios reales vigentes en unos y otros países (Diccionario Enciclopédico Salvat Universal, 1976, p.320).

6. *La segunda oleada de la revolución social mundial surgió de la Segunda Guerra Mundial, al igual que la primera había surgido de la Primera Guerra Mundial, aunque en una forma totalmente distinta. En la segunda ocasión, fue la participación en la guerra y no su rechazo lo que llevó a la revolución al poder* (1985, p.87).

7. *Siria y Libano (posesiones francesas) (...) en 1945; la India y Pakistán en 1947; Birmania, Ceilán (Sri Lanka), Palestina (Israel) y las Indias Orientales Holandesas (Indonesia) en 1948.* (1995, p.220).

8. En la batalla de Dien Bien Phu en 1954.

la República con el 99,84% de los sufragios, nacionaliza el canal de Suez en 1956 y se transforma en la cabeza del llamado “socialismo árabe” y presidente de la República Árabe Unida (RAU), fundada en enero de 1958 a iniciativa de Siria,⁹ que había logrado su independencia en esos años junto con Irak. Antes del triunfo de la revolución cubana se habían desarrollado procesos descolonizadores en Libia, Sudán, Marruecos, Túnez, Ghana, (Bens y Graml, 1982, p.355), y existían luchas anticoloniales en muchos otros países, destacándose los movimientos dirigidos por Patrice Lumumba en el Congo belga; Ben Bella en Argelia; S. Touré en Guinea; Nkrumah en Ghana; Burguiba en Túnez, Julius Nyerere en Tanzania y Senghor en Senegal. Casi todas las colonias británicas, francesas y belgas de África obtuvieron la independencia entre 1960 y 1962.

7. Lo que dañó irreversiblemente a las viejas potencias coloniales fue la debilidad que demostraron en la Segunda Guerra Mundial. Los dirigentes africanos constataron que las metrópolis *podían ser derrotadas* (1995, p.219) y que eran demasiado débiles para recuperarse después de la guerra. Por otra parte, los países europeos habían aprendido de Gran Bretaña¹⁰ que *la renuncia al poder formal era la única forma de seguir disfrutando de las ventajas del imperio* (1995, p.222)

8. Los estados africanos lograron su independencia política pero no así la económica. Lo que llevó a fuertes luchas internas por radicalizar el proceso, como ocurrió en Marruecos con la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP)¹¹ liderada por Medhi Ben Barka.

9. Estos procesos revolucionarios surgen en el contexto de crecientes contradicciones entre los partidos comunistas más poderosos del campo socialista: el soviético y el chino, que culminan con la ruptura del llamado “campo socialista” en 1967.

10. La crisis del bloque soviético comienza tras la muerte de Stalin en 1954, y se agudiza luego del XX Congreso del PCUS en 1956, donde se ataca por primera vez la política staliniana y, con mayor cautela, al propio Stalin. El efecto de este acontecimiento fue inmediato. Surgieron reacciones en diversos países: en Polonia, donde se instala una nueva dirección compuesta por reformadores comunistas con la aprobación de Moscú.¹² No ocurrió lo mismo con el dirigente comunista Imre Nagy, en Hungría; el nuevo gobierno por él encabezado fue aplastado por el Ejército Rojo en noviembre de ese año.¹³

11. En Oriente, la revolución china, que había triunfado ignorando los criterios de Stalin, comienza a transformarse en un contrincante poco dócil y cada vez con más peso en el campo socialista—que crece día a día¹⁴— y cuestionando cada vez más la hegemonía de la URSS.

9. Formada inicialmente por Egipto y Siria, con la posterior adhesión de Yemen. En 1961 se produjo un golpe de estado en Siria y se disolvió la federación, aunque Egipto siguió utilizando el nombre de la RAU.

10. Y el proceso que tuvo lugar en la India.

11. Escisión del partido que había luchado por la independencia de Marruecos, fundada en 1959.

12. En octubre de 1956 cae el mariscal Rokossovski, ministro de Defensa, de tendencia estalinista y triunfa la tendencia desestalinizadora, presidida por Cierankiewicz, jefe del gobierno desde 1954.

13. El 23 de octubre de 1956 estalla en Budapest el descontento popular contra movimientos de tropas soviéticas dentro del territorio nacional donde existía una creciente inestabilidad interna. Nagy, cuya presencia era reclamada por los sublevados, asume el gobierno. Los tanques rusos intervienen en la lucha y el alzamiento se extiende con gran virulencia. Nagy negocia la retirada de las tropas de la URSS. Con el propósito de protegerlas, nuevos contingentes soviéticos penetran en el país, lanzan una durísima represión y terminan por imponer la salida de Nagy (3 de noviembre), que fue enviado a Rumanía, asumiendo el gobierno János Kádár, bajo imposición de la URSS.

14. Mil millones de personas, el 60% de los cuales eran chinos, el triple de la población soviética, vivían en el campo socialista, según proclamaba Mao Tse Tung (W. Benz y H. Graml, 1982, pp.283-288).

12. Algo más de un año después del XX Congreso empezaron a aflorar las diferencias ideológico-políticas. El Partido Comunista Chino no aceptaba el planteamiento del carácter duradero de la coexistencia pacífica entre socialismo y capitalismo que planteaban los soviéticos, ni la tesis de que el campo socialista se fortalecía y debía competir con el capitalismo en el campo económico —el enorme desarrollo económico logrado por la URSS y los países socialistas de Europa del Este luego de la Segunda Guerra Mundial a pesar del estado desastroso en que esos países salen del conflicto bélico— justificaba el optimismo en ese terreno. La tesis china, sostenía, por el contrario, que lo que podía debilitar al imperialismo era el triunfo creciente de revoluciones antimperialistas en el Tercer Mundo —planteamiento especialmente atractivo para los luchadores por la liberación nacional—. ¹⁵ Reivindicaba, también, la vía armada contra la vía pacífica que propiciaban los soviéticos y subestimaba las consecuencias de una guerra nuclear, argumento fundamental de la URSS para llegar a un acuerdo nuclear con Occidente. ¹⁶

13. Esta polémica chino-soviética, tiene también incidencia dentro del movimiento anticolonialista afroasiático. Los dirigentes estatales de los países recientemente liberados tienden a inclinarse, por razones de Estado, hacia la URSS, los movimientos de liberación nacional hacia las posiciones chinas.

14. Por otra parte, los Estados Unidos que durante los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial habían tenido un perfil bajo en África y Asia, manteniéndose relativamente neutral, rápidamente comienza a tener una ingerencia mayor tanto económica como militar ¹⁷, usufructuando de las sobrevivencias de la herencia colonial.

15. Frente a esta política de expansión y hegemonía del imperialismo norteamericano, que se enfila especialmente hacia Corea y Vietnam, los estados recientemente constituidos en Asia y África sienten la necesidad de unir sus fuerzas y solidarizarse en la defensa de sus conquistas y en el desarrollo económico y cultural de sus pueblos. Surge así la Conferencia de Jefes de Estado de Bandung en 1955 ¹⁸ que articula y fortalece el movimiento unitario de los pueblos afroasiáticos y da origen, más tarde, a una entidad que reúne no sólo a los jefes de estado de los países que ya han alcanzado su independencia, sino a un amplio espectro de representantes de organizaciones antimperialistas y anticolonialistas ¹⁹ de los países que aún luchan por completarla o conquistarla en esos dos continentes: la Conferencia de Organización Permanente de Solidaridad Afroasiática. Cuya primera conferencia se efectuó en 1958 en El Cairo, República Árabe Unida, dio origen más tarde a la Organización de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos (OSPAA).

16. Esta situación de efervescencia revolucionaria y avance unitario en Asia y África, contrastaba con la situación de letargo y división existente en los países de América Latina, que hacía más de un siglo habían conquistado su independencia política, pero que estaban sometidos a una enorme

15. *El "tercermundismo", la creencia de que el mundo podía emanciparse por medio de la liberación de su "periferia" empobrecida y agraria, explotada y abocada a la "dependencia" de los "países centrales" (...) atrajo a muchos de los teóricos de la izquierda del primer mundo. (...) (E. Hobsbawm, p.442).*

16. Con la firma por parte de la URSS del *tratado sobre el cese de las pruebas nucleares*, el 5 de agosto de 1963, como primer paso hacia la política de distensión global entre el Este y el Oeste, las relaciones entre los partidos (comunistas) chino y soviético se hicieron tan tensas que la relación interestatal de las dos grandes potencias comunistas quedó sometida (...) a una permanente prueba de desgaste. (W. Benz y H. Graml, 1982, pp.287-288).

17. Estados Unidos inició una red de pactos militares agresivos en todo el mundo y especialmente en Asia, contra Vietnam y Corea. Fruto de esta política se crearon el ANZUS (Tratado de Seguridad de Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos) en 1951, el Pacto de Bagdad (hoy denominado CENTO) en 1954, y la OTASO un año después, aunque no fueron los únicos.

18. Se reúne en abril de 1955 y agrupa a los jefes de estado o de gobierno de veintinueve naciones de los dos continentes y que tiene como antecedente el Congreso de los Pueblos Asiáticos celebrado en Nueva Delhi en 1954.

19. No sólo políticas sino también sindicales, estudiantiles, femeninas.

dependencia económica de la primera potencia mundial: los Estados Unidos, la que los había balcanizado, sea apelando a la fuerza, sea aprovechándose de la actitud entreguista de sus castas gobernantes que habían aceptado integrar la Unión Panamericana, la que más tarde, en 1948, había derivado en la Organización de Estados Americanos (OEA) “Ministerio de Colonias de Estados Unidos”, como la denominaría el entonces canciller cubano Raúl Roa, precedida un año antes por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca que, bajo el supuesto de defender al continente de agresiones externas, serviría de instrumento para aplicar la política estadounidense en el resto de América.

17. El contraste no podía ser mayor. Mientras en Asia y África se libra una lucha antimperialista y anticolonialista y por una unión cada vez mayor, la mayoría de los gobiernos de América Latina, traicionando las aspiraciones e intereses de sus pueblos, se vinculaban al imperialismo en su común política de explotación y dominio. En ese contexto mundial es que surge la revolución cubana.

—*La Respuesta de los Estados Unidos*

18. *El triunfo del Ejército Rebelde contra Batista sólo fue la culminación de una etapa. (Un proceso político que no pretendía sólo derrotar al dictador), sino que buscaba seguir una línea consecuentemente revolucionaria —transformar la sociedad en beneficio de las grandes mayorías y liberarla de todas sus trabas económicas— no podía sino enfrentarse a las clases explotadoras nacionales e implicaba forzosamente una lucha frontal contra el imperialismo* (Harnecker, 1979, p.10).

19. Se inicia así una lucha larga que todavía no ha terminado. Ante cada golpe de los Estados Unidos, la dirección revolucionaria tomaba una contramedida, lo que fue profundizando rápidamente el proceso²⁰.

20. Este creciente enfrentamiento entre Washington y La Habana, iniciado desde los primeros meses, tuvo uno de sus puntos culminantes en abril de 1961, cuando se produjo la frustrada invasión de contrarrevolucionarios cubanos a Playa Girón apoyados por la CIA, primera derrota del imperialismo en América.

21. Evidentemente un suceso de tal magnitud —pocos meses después de que Kennedy asumiera el gobierno— no podía sino conmocionar tanto a los movimientos antiimperialistas como a los propios Estados Unidos.

22. Este gobierno había comenzado a tejer, con anterioridad a este acontecimiento, toda una estrategia de contrainsurgencia para América Latina, partiendo de la base de que *el Tercer Mundo sería el escenario para las guerras de baja intensidad²¹ y que la amenaza soviética consistía principalmente en fomentar la revolución. Y comienza a aplicar un programa basado en la*

20. El carguero francés *Le Couvre*, que se encontraba en la rada de La Habana, hizo explosión el 4 de marzo de 1960, a consecuencia de un sabotaje organizado por la CIA, lo que llevó a Fidel Castro a denunciar la acción de los monopolios extranjeros y decretar la ocupación de las instalaciones de las compañías petroleras norteamericanas. El 7 de julio el presidente Eisenhower redujo drásticamente la cuota de azúcar cubano en el mercado norteamericano. En octubre fueron nacionalizadas todas las empresas estadounidenses y el gobierno de Washington ordenó el embargo de todas las exportaciones, excepto los productos farmacéuticos. John F. Kennedy, durante su campaña electoral, se declaró dispuesto a prestar ayuda a los exiliados para derrocar el “régimen castrista”. La administración de Eisenhower rompió las relaciones diplomáticas con La Habana el 3 de enero de 1961 y activó los preparativos para un golpe contrarrevolucionario. El día 16 de abril de ese mismo año, horas antes de la invasión de Playa Girón, Fidel Castro declara el carácter socialista del proceso revolucionario cubano.

21. El “conflicto de baja intensidad” según el “Mandate for Leadership II” de la Fundación Heritage, *es una estrategia a través de la cual los programas de ayuda pueden ser realizados en regiones conflictivas sin la carga ominosa que significa la intervención militar directa. Esto significa tratar de evitar los debates en el Congreso, los movimientos antibélicos, los marines muertos devueltos a Estados Unidos; en definitiva evitar todo aquello que significó un alto costo en la guerra de Vietnam* (Jaramillo, 1989, p.35).

“seguridad y el desarrollo”: la Alianza para el Progreso²² y la contrainsurgencia (Jaramillo, 1989, p.13).

23. Frente a la amenaza cubana, el presidente de Estados Unidos consideró que era necesario elaborar una doctrina militar estadounidense contra la “guerra revolucionaria”, “guerra de guerrillas” o “guerra subversiva”, que tendría como teatro de operaciones a América Latina, Asia y África (Veneroni, 1973, pp.71-72) como parte de una nueva concepción global de la guerra, fundamentada en el peligro de una conflagración mundial que podía destruir el planeta dada la paridad nuclear entre Estados Unidos y la URSS.²³²⁰

24. Mc Namara resume esta concepción de la siguiente manera: *Hemos reorientado por completo nuestra política militar hacia América Latina. Nuestro propósito ha sido poner aquella política en línea con la naturaleza y alcance de la verdadera amenaza que tenemos en el Sur, Ahora reconocemos formalmente la escasa probabilidad de un ataque convencional sobre un Estado americano desde fuera de nuestro hemisferio. En consecuencia, no vemos exigencia alguna de que los países latinoamericanos sostengan grandes fuerzas militares convencionales, particularmente de las que requieren un equipo caro y complicado. Los desembolsos para fuerzas de esa naturaleza constituyen una desviación injustificada de los recursos necesarios para las tareas más urgentes e importantes del desarrollo económico y social. Así pues, nuestra política de ayuda militar está proyectada para limitar sus compras, en clases de material y en costos, de modo que mejoren su seguridad interior y al mismo tiempo no obstaculicen su desarrollo económico. La ausencia de una considerable amenaza externa a nuestro hemisferio nos ha ayudado también a concentrar las energías de las naciones del Tratado de Río en el problema ampliamente compartido de la insurrección armada* (Mc Namara citado en Veroni, 1973, p.80).

25. América Latina ocupaba un lugar predominante como objetivo de esta política, lo que a partir de entonces sería el centro de experimentación de todas las modalidades de la lucha contrainsurgente, lo que “implicó el reforzamiento de las fuerzas especiales y en el escalón operativo elevó la capacidad de las fuerzas para el despliegue rápido” (Jaramillo, 1989, p.13).

26. Kennedy insistía en que esa nueva concepción requería de una nueva estrategia como fuerza militar diferente y, por lo tanto, *una preparación y adiestramiento militar nuevos y distintos* (1989, p.13).

27. El adiestramiento contrainsurgente se llevaba a cabo principalmente en Fort Bragg (Carolina del Norte), Fort Sherman, Fort Clayton y Fort Gulik²⁴ (Canal de Panamá). En la zona del Canal de Panamá funcionaba además la Academia Interamericana de la Fuerza Aérea, establecida en 1943.

22. La Alianza para el Progreso fue un plan decenal (1961-1970) aprobado el 17 de agosto de 1961 en la Conferencia de Punta del Este (Uruguay) y suscrito por todos los miembros de la Organización de Estados Americanos, a excepción de Cuba. Proponía una ayuda de veinte mil millones de dólares para el conjunto de los países signatarios. Los veinte mil millones de dólares de ayuda global debían ser financiados a razón de diez mil millones por parte de Estados Unidos, tres mil quinientos millones por inversiones privadas, otro tanto por instituciones financieras internacionales y el resto por países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE).

23. Para esta época, en Estados Unidos había entrado en crisis la doctrina militar conocida como *la estrategia global*, fundamentada en la presión nuclear de una sola potencia y se había comenzado a elaborar una *concepción esencialmente defensiva, la de la “reacción flexible”, que permitía la búsqueda o selección de respuestas graduadas a la agresión y que significó el establecimiento de distinciones o categorías en los eventuales conflictos bélicos en que podrían verse comprometidos* (Veneroni, 1973, p.71). El primer caso es el de guerra nuclear, el segundo el de guerra convencional o limitada, y el tercero la guerra revolucionaria o de guerrillas, teniendo esta última como lugar de operaciones a los países latinoamericanos.

24. En Fort Sherman se impartían los cursos sobre guerra en la selva. En Fort Clayton se preparaban los especialistas en cartografía. En Fort Gulik se encuentra la Escuela de las Américas, dividida en cuatro departamentos desde los que se enseñaban todas las formas de combatir a los movimientos de liberación.

28. Recientes documentos muestran que en las Escuelas de las Américas se adiestraba a los oficiales de los ejércitos de América Latina en las más variadas formas de tortura y en técnicas de liquidación de dirigentes populares. Tristemente célebre es el Manual para Soldados en que se describen las formas más efectivas de torturar personas.

29. Además de toda estrategia militar contrainsurgente, con el programa económico de la Alianza para el Progreso —que consistía en fondos para promover reformas agrarias y fiscales, compensar el deterioro de los precios del intercambio y mejoras sociales en general— se perseguía combatir el avance del ejemplo de Cuba en América Latina.

30. Frente a la Revolución Cubana, Kennedy proponía otra revolución, *una revolución pacífica* [que evitara] *convertir en inevitable la revolución violenta* (Sorensen, 1974, p.795). Estaba consciente de que si no se resolvían los problemas de *injusticia social, tiranía y explotación*²⁵, se creaba el terreno propicio para la expansión de lo que él más temía: el comunismo. Y por eso insistía en que *las naciones bendecidas con la abundancia ayudasen a las que sufrían por la necesidad* (Sorensen, 1980, p.787).

31. *Tiene poco sentido insistir por nuestra parte en los horrores del comunismo* —sostenía Kennedy en un esfuerzo por hacer entender a los congresistas y al pueblo norteamericano la necesidad de destinar dinero a ayudar al Tercer Mundo—, *gastar cincuenta mil millones de dólares al año en impedir su avance militar, y luego empezar a rezongar mientras invertimos menos de una décima parte de esa suma para ayudar a otros países a aliviar el caos social en que siempre ha prosperado el comunismo* (1980, p.788-789).

32. Los primeros opositores al plan de Kennedy no fueron los revolucionarios de América Latina, sino las propias oligarquías internas que no estaban dispuestas a *alterar los antiguos modelos feudales de propiedad agraria, la estructura fiscal, los pesados presupuestos militares, los salarios de mera subsistencia y las concentraciones del capital [...] y que se aferraban con extraordinaria tenacidad al status quo* (1980, p.795).

33. Kennedy comprendía la necesidad de privilegiar a los sectores burgueses modernizantes como ocurrió en el caso de Chile, que no en vano fue el país que más ayuda norteamericana directa recibió²⁶, para lograr así dinamizar la economía y generar cambios sociales.²⁷

34. La respuesta cubana a la Alianza para el Progreso fue la II Declaración de la Habana, en donde se reconocía la necesidad de la lucha armada por la liberación nacional y el enfrentamiento contra el imperialismo norteamericano.

2) ECOS Y ALIENTO A LAS LUCHAS POPULARES EN AMÉRICA LATINA

35. La Revolución Cubana es una revolución sui generis vanguardizada por una organización político-militar: el Movimiento 26 de Julio, muy diferente a las de la izquierda tradicional hasta entonces existentes en América Latina. Muy enraizada en las tradiciones cubanas y especialmente en el pensamiento de José Martí, su máxima dirección otorgó siempre gran importancia al potencial revolucionario del pueblo, de ahí que su líder, Fidel Castro, no se preocupara sólo de preparar el

25. El gran campo de batalla para la defensa y la expansión de la libertad es hoy —explicó— toda la mitad sur del globo: Asia, Iberoamérica, África y Medio Oriente. Las tierras de los pueblos que despiertan. Su revolución es la más grande de la historia humana. Buscan fin a. la injusticia, la tiranía y la explotación. Digamos que más que un fin buscan un comienzo.

26. 282,3 millones de dólares frente a los 1,8 que recibió Haití, el país menos favorecido.

27. La Alianza para el Progreso no logró corregir el deterioro de la relación real del intercambio ni pudo impedir el aumento del déficit de la balanza de pagos y la tasa de crecimiento del PNB comenzó a decaer a partir de 1967 y fracasó en la promoción de la Reforma Agraria.

levantamiento armado contra Batista, sino que considerara como una tarea política fundamental la de difundir masivamente en la isla un programa revolucionario —el Programa del Moncada— que convocaba a los más amplios sectores populares a la lucha contra el dictador.

36. Durante sus años de presidio, Fidel estimaba que la misión del momento no era —como muchos podrían haber pensado en dichas circunstancias— organizar células revolucionarias de hombres en armas, sino realizar una gran campaña de propaganda (Harnecker, 1986a, pp.55-69), porque *sin propaganda no hay movimiento de masas y sin movimientos de masas no hay revolución posible. [...] La tarea nuestra ahora de inmediato —decía— es movilizar a nuestro favor la opinión pública; divulgar nuestras ideas y ganarnos el respaldo de las masas del pueblo. Nuestro programa revolucionario es el más completo, nuestra línea la más clara, nuestra historia la más sacrificada; tenemos derecho a ganarnos la fe del pueblo, sin la cual, lo repito mil veces, no hay revolución posible* (Castro, 1954)²⁸.

37. La victoria guerrillera en la isla caribeña demuestra la efectividad de este método para la conquista del poder. El entusiasmo por sus resultados conduce a los dirigentes cubanos a considerarla como la vía privilegiada para lograr ese objetivo.

38. En sus escritos el Che afirma —como dije en una entrevista con motivo del veinte aniversario de su muerte (Harnecker, 1989b, p.58)— *que a un ejército opresor de las características de los ejércitos profesionales de América Latina, sólo, se le puede derrotar si las fuerzas revolucionarias logran formar un ejército popular. Pero como éste no nace milagrosamente de un día para otro sino que tiene que armarse con el arsenal que le brinda el ejército enemigo, y empezar la lucha con una correlación militar de fuerzas muy desfavorable, sólo el núcleo guerrillero rural puede lograr estas metas, por su gran movilidad, maniobrabilidad y capacidad de desconcentrar y reconcentrar fuerzas según lo exijan las circunstancias, permitiendo, en un comienzo, resistir el ataque de fuerzas superiores y, en la medida en que se avanza en el reclutamiento popular y en la obtención de recursos técnicos, propinar golpes cada vez más contundentes al enemigo hasta conseguir finalmente derrotarlo. Y todo ello cumpliendo con un requisito que el Che consideraba de mucha importancia: la posibilidad de garantizar la seguridad y permanencia del mando, objetivo mucho más difícil de lograrse si éste se mantiene en las zonas urbanas donde el aparato represivo es mucho más fuerte.*

39. Este triunfo de las fuerzas populares, encabezadas por el Movimiento 26 de Julio, despierta la simpatía de la mayor parte de la izquierda occidental, pero muy especial para América Latina era una luz que asomaba en el oscuro horizonte conservador que entonces se vivía. Tenía todas las cualidades para ser atractiva, especialmente para los jóvenes.

40. Pero no sólo atrae, sino que constituye un gran aliento para las luchas populares, porque rompe con dos tipos de fatalismo muy difundidos en la izquierda latinoamericana: uno geográfico y otro de estrategia militar. **El primero** planteaba que los Estados Unidos no tolerarían una revolución socialista en su área estratégica (Gaspar, 1997, p.9) y Cuba triunfa a noventa millas de sus costas; **el segundo** sostenía que, dada la sofisticación que habían alcanzado los ejércitos, ya no era posible vencer a un ejército regular y Cuba demuestra que la táctica guerrillera es capaz de ir debilitando el ejército enemigo hasta llegar a liquidarlo.

28. Nada de esto era conocido por las organizaciones guerrilleras de los sesenta aunque, paradójicamente, su máximo exponente simbólico fue la guerrilla del Che en Bolivia. He podido corroborar esto a través de entrevistas personales con muchos comandantes guerrilleros. Mi decisión de escribir el pequeño libro **La estrategia política de Fidel** (1986a), estuvo motivada por esa percepción y la receptividad que tuvo en América Latina es una prueba de ello.

41. Los jóvenes de izquierda de los sesenta pensamos que íbamos a poder contemplar relativamente pronto una transformación social profunda en nuestros propios países.

42. El triunfo del Movimiento 26 de Julio —que es interpretado como una prueba de la eficacia de las armas en manos del pueblo para conseguir la independencia y el desarrollo nacionales— se produce en un momento de gran escepticismo de importantes sectores de la izquierda en relación con las elecciones y la incapacidad de los regímenes democrático-burgueses para mejorar las condiciones de vida del pueblo. No es de extrañar, entonces, que haya inspirado a la intelectualidad militante en un subcontinente *donde el valor altruista, especialmente cuando se manifiesta, en gestos heroicos, es bien recibido* (Hobsbawm, 1995, p.439), a la que proporciona contundentes argumentos contra la vía pacífica al socialismo adoptada por el XX Congreso del PCUS en 1956 y seguida fielmente por la mayor parte de los partidos comunistas de América Latina. Sin tener en cuenta las condiciones concretas de cada país, la lucha armada llega a ser considerada el camino exclusivo para llevar adelante la revolución. De medio se transforma en fin. Sólo se era consecuentemente revolucionario si se estaba dispuesto a tomar un fusil y partir al monte o a la lucha armada clandestina en las ciudades.

43. La vía armada era entonces —como sostiene Carlos Vilas— *el documento de identidad de una propuesta revolucionaria* (1996, p.5). Muy pocos eran los que intentaban agotar primero todos los otros caminos para mostrar a sus pueblos que no eran los revolucionarios los que elegían la violencia, como sabiamente lo hizo Fidel en Cuba (Harnecker, 1986a, pp.46-55), quien poco antes de lanzar la expedición del Granma volvió a plantear a Batista la posibilidad de evitar la guerra si se iba a elecciones verdaderamente libres, para dejar bien claro que la violencia no era elegida por ellos, sino impuesta por el enemigo.

44. La polémica con los partidos comunistas, ya señalada, y el hecho de que éstos utilizaran las elecciones como una de las formas principales de lucha, determinó que un sector de la izquierda las rechazara. Estaba dispuesta a combinar la lucha armada con la lucha de masas, pero no con la lucha electoral. En esos años cualquier tipo de incursión en el terreno institucional era descartado por completo. La diferenciación entre reformistas y revolucionarios pasaba por su definición a favor o en contra de la utilización inmediata de la lucha armada.

3) INFLUENCIA CULTURAL

45. La primera revolución socialista en el mundo occidental no sólo influyó en el terreno político, sino que también tuvo una gran **trascendencia cultural**. Su originalidad, el hecho de haber triunfado a pesar de los esquemas establecidos, ayudó a abrir espacio a nuevas ideas y a una renovación del pensamiento social latinoamericano que, gracias a esta revolución se tercermundializó.

46. Coincido con Agustín Cueva (1989, pp.26-27) en que las principales concepciones modificadas por el proceso cubano son: la definición del **carácter de las formaciones sociales latinoamericanas** que dejan de ser consideradas feudales para pasar a ser consideradas subdesarrolladas —hasta entonces se hablaba de terratenientes feudales y de regímenes feudales en América Latina y desde la Revolución Cubana empieza a ponerse énfasis en el carácter dependiente sometido al imperialismo de nuestras sociedades—²⁹; **el esquema de interpretación de las clases**

29. Sin embargo, los textos cubanos continúan haciendo referencia al feudalismo. Ver, por ejemplo, la **II Declaración de La Habana**, del 4 de febrero de 1962 (Castro, 1975, p.482). La forma en que se enfoca el proceso revolucionario ha cambiado, pero en ausencia de nuevos términos, se siguen usando las viejas palabras. Será sólo con el desarrollo de la Teoría de la Dependencia que aparecerán los nuevos términos.

sociales y de las fuerzas revolucionarias que veía en el pueblo a su fuerza motriz y consideraba que la burguesía era incapaz de conducir la revolución³⁰; **el carácter de la revolución latinoamericana** (Harnecker, 1985a, pp. 167-251) que deja de ser considerado democrático-burgués para ser considerado antimperialista y socialista³¹28 y, por último, las formas de lucha donde la lucha armada pasa a desempeñar un papel muy importante³².

47. A su vez, el impacto de la Revolución Cubana sobre la intelectualidad hace que muchos hombres de sus filas se ligan a los procesos emergentes y comiencen a servir a la causa popular desde una militancia más comprometida.

48. Por otra parte, las duras agresiones de la principal potencia imperialista mundial, los Estados Unidos, contra el peligro que significa el ejemplo de la naciente revolución, plantean la necesidad y significan un poderoso impulso a la integración continental para hacer frente al poderoso adversario común³³.

4) LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA Y LOS GRUPOS GUERRILLEROS RURALES

49. En torno a la polémica sobre la lucha armada, puesta en el tapete por la Revolución Cubana, la izquierda latinoamericana se divide. Los grupos que surgen optando por este camino se autodenominan **izquierda revolucionaria**, para diferenciarse del resto de la izquierda a la que tildan de **reformista** (partidos comunistas pro soviéticos, partidos socialistas, etcétera). En el caso chileno, serán considerados más tarde reformistas todos los partidos que conformarán el frente político Unidad Popular (UP) encabezado por Salvador Allende, por el simple hecho de haber aceptado transitar por la vía no armada.

50. La izquierda revolucionaria, de origen urbano y preponderantemente universitario, tuvo escasa penetración en el movimiento obrero, tanto por la oposición que recibió de los aparatos sindicales de los partidos comunistas y socialdemócratas o populistas que dominaban ese espacio, como por el propio desinterés de sus militantes, que preferían abocarse a las tareas de preparación militar (Gaspar, 1997, p. 12).

51. Esta nueva izquierda, idealista, llena de ímpetu e impaciencia juvenil, no sólo se declara partidaria de la lucha armada, sino que asume en la práctica esta forma de lucha y se lanza a crear organizaciones guerrilleras: Masseti en Tucumán, Argentina; las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, en Venezuela; las Fuerzas Armadas Rebeldes dirigidas por Yon Sosa y Turcios Lima, en

30. La mencionada **II Declaración de La Habana** sostenía: *La burguesía nacional ya no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. La clase obrera y los intelectuales revolucionarios son considerados la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo* (1975, p.482). Y más adelante agrega: *En la lucha antimperialista y antifeudal es posible vertebrar a la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. (...) En este amplio movimiento deben luchar juntos por el bien de las naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra* (1975, p.483).

31. De la revolución meramente antifeudal se pasa a la revolución antimperialista y socialista. *Había que hacer la revolución antimperialista y socialista*, decía Fidel el 1 de diciembre de 1961, y agregaba más adelante: *La revolución antimperialista y socialista sólo tenía que ser una, una sola revolución, porque no hay más que una revolución. Esa es la gran verdad dialéctica de la humanidad: el imperialismo y frente al imperialismo, el socialismo* (1975, p.435).

32. Se trata de la lucha armada que se inicia *con la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstos*, lucha ante la cual los ejércitos regulares resultan impotentes; y lucha que se inicia *con reducidos núcleos de combatientes que luego se nutren incesantemente de nuevas fuerzas* y comienza a desatarse el movimiento de masas y *el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.* (Fidel Castro, 1975, p.482).

33. Algunos años más tarde esta idea se materializa en la I Conferencia de la OLAS. PENDIENTE MAS DATOS.

Guatemala; el MIR³⁴ encabezado por Luis de la Puente y Guillermo Lobatón, y el ELN³⁵ dirigido por Héctor Béjar, en Perú; el Frente Sandinista dirigido por Carlos Fonseca, en Nicaragua; el Ejército de Liberación Nacional de Camilo Torres, en Colombia³⁶; el Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos de Douglas Bravo, en Venezuela, y el MIR de Moleiro, en Venezuela; Lucio Cabañas con su Partido de los Pobres y Genaro Vázquez y su Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, en México; Marighella y Lamarca en Brasil; y la guerrilla de tanto simbolismo del Che en Bolivia.

52. No pocos de estos grupos —conformados por heroicos jóvenes dispuestos a dar su vida por la causa popular—, caen en desviaciones foquistas: deciden partir a la montaña sin conocer muchas veces previamente el terreno, *absolutizando el papel del pequeño núcleo de combatientes situado en zonas montañosas rurales, piensan que su sola presencia representarían la llama que automáticamente encendería la pradera. Pienso que esa es una de las deformaciones más grandes que ha sufrido la concepción de la guerra de guerrillas que practicara la Revolución Cubana y desarrollara teóricamente el Che. No se puede concebir la guerrilla como algo opuesto e independiente de la movilización de las masas, olvidando que expresamente el comandante guerrillero afirmaba que la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. El Che pronosticaba un desastre inevitable a aquellos que pretendieran realizar ese tipo de guerra sin apoyo de la población. Nunca concibió la lucha como puramente militar sino como político-militar. La guerrilla —decía el Che— es la avanzada numéricamente inferior de la gran mayoría del pueblo que no tiene armas, pero que expresa en su vanguardia la voluntad de triunfo.* (Harnecker, 1987, pp.59-60).

53. Por desgracia, el libro **¿Revolución en la Revolución?** de Régis Debray (1967) —intelectual francés que convive algún tiempo con la guerrilla del Che en Bolivia— se transforma en una especie de cartilla para montar guerrillas y se encarga de dar fundamento teórico a la concepción simplificada del foco guerrillero.

54. Lo que la guerrilla del Che en Bolivia pretendía —según el comandante del Ejército Rebelde, Manuel Piñeiro (1997, pp.9-12)— era fundar *una columna madre integrada por revolucionarios de varios países latinoamericanos*, la que luego de superar la etapa de sobrevivencia, foguear a combatientes, formar a los cuadros de dirección, permitiría la formación de otras columnas que podrían expandirse por otros países de América Latina, especialmente por aquellos donde la intervención imperialista contra la causa popular fuera más evidente. El Che pensaba que si, a partir de Bolivia surgían estas nuevas columnas guerrilleras, eso provocaría una reacción en los ejércitos de los países fronterizos apoyados por el imperialismo y se generalizaría la lucha armada en la región, *la cual se tornaría un escenario de cruentas, largas y difíciles batallas que más tarde o temprano llevarían a la intervención yanqui.* Se crearía así uno de los tantos Vietnam que él convocó a crear en su **Mensaje a los pueblos del mundo**, dado a conocer a través de la Tricontinental.

55. El Che sostenía que *el núcleo guerrillero original, bien dirigido, era el motor chico, que accionando política y militarmente, echaba a andar el motor grande de las masas. El hablaba de foco insurreccional vinculado a las masas, no de un grupo pequeño de hombres armados que actúan divorciados del pueblo* (Harnecker, 1987, pp.59-60).

34. Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

35. Ejército de Liberación Nacional.

36. No mencionamos aquí a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), porque estas guerrillas, dirigidas por el Partido Comunista Colombiano nacieron en 1954, antes del triunfo de la Revolución Cubana, luego de un primer período de autodefensa anterior a esa fecha (Harnecker, 1988, pp.7-22). Sobre la historia del ELN ver Harnecker, 1988b.

56. Lo que hoy puede decirse es que estos intentos guerrilleros —muchos de los cuales cayeron en desviaciones militaristas³⁷—, aunque tuvieron un cierto impacto en sus respectivos países, no llegaron a ser referentes de importancia en la vida nacional salvo el venezolano³⁸, y muchas veces fueron sobredimensionados por las fuerzas de derecha para legitimar la reducción del ámbito de las libertades públicas (Gaspar, 1997, p.13).

57. Más tarde, la izquierda revolucionaria comprendió las limitaciones de la desviación foquista y creó las llamadas organizaciones político-militares, expresando a través de este nombre su comprensión de que los aspectos militares de la lucha debían estar dirigidos por una organización política. Esta denominación buscaba también establecer una demarcación con la concepción de los partidos comunistas respecto a sus aparatos militares³⁹ y se acercaba más a la concepción maoísta de cómo dirigir la guerra popular.

5) LA TRICONTINENTAL: PRIMER INTENTO POR UNIFICAR LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DE TRES CONTINENTES

58. En 1966 se celebró en La Habana la Conferencia de la Tricontinental⁴⁰, primer intento por unificar las fuerzas revolucionarias anticolonialistas y antimperialistas de tres continentes: Asia, África y América Latina, paso unitario que tenía su antecedente más cercano en la Organización por la Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA), celebrada en Conakry, Guinea, en 1960.⁴¹

59. Dicha Conferencia abogó también por el desarme mundial, la destrucción de los arsenales atómicos, el cese de la tensión internacional y la soberanía territorial de los estados.

60. Fruto de la Tricontinental se crea la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), formada por organizaciones revolucionarias pertenecientes a ochenta y dos países, con el objetivo de unificar y promover los movimientos de liberación en esos países, sustituyendo de hecho a la antigua OSPAA.

61. Como este esfuerzo unitario tricontinental se desarrolló en los momentos en que más agudamente se manifestaron las divergencias del Movimiento Comunista Internacional producto del conflicto chino-soviético, la organización que surgió de dicha Conferencia se convirtió en un medio ineficaz para combatir el imperialismo, y más de un movimiento de liberación nacional fue dividido por los problemas dentro de la propia organización, cuya ruptura se materializó un año después.⁴²

37. Esta desviación fue también reconocida por mis entrevistados.

38. Desarrollar más.

39. Aparatos militares que se dedicaban más a labores de inteligencia y de protección de sus dirigentes que a una real preparación para una posible lucha armada. Trabajaban más bien con un criterio insurreccional: estar preparados para el caso en que se produjese un levantamiento popular.

40. La influencia emancipadora que la región afroasiática estaba ejerciendo en América Latina quedó patente en 1961, con la celebración en México de la 1ª Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, La Emancipación Económica y la Paz, y contribuyó a sentar las premisas para la Conferencia Tricontinental.

41. La idea fue propuesta por la delegación cubana que participaba como observadora. Y sólo se pudo poner en funcionamiento en la conferencia siguiente, celebrada en Winneba en 1965. Allí se constituyó un comité organizador de la Conferencia paralelo al Secretariado Permanente de Solidaridad Afroasiática, compuesto por dieciocho países, seis por cada uno de los tres continentes. Por la parte asiática participaron en el comité preparatorio la URSS, China, Japón, India, Indonesia y Vietnam del Sur. Por África participaron la RAU, Argelia, Ghana, Guinea, Tanzania y Sudáfrica. Por la parte latinoamericana participaron Uruguay, con el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), Chile con el Frente Amplio Popular (FRAP), Venezuela con el Frente de Liberación Nacional (FLN), Guatemala con las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Cuba y su Partido Unificado de la Revolución Socialista (PURS), y México con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Fruto de la composición de poderes, las dos mayores potencias socialistas, la URSS y China, fueron progresivamente convirtiendo la organización afroasiática en arena pública de ventilación de sus polémicas.

42. La discusión se centró en la posibilidad de disolver la Organización Afroasiática en favor de una coordinación tricontinental, posición defendida por la URSS, o crear una organización latinoamericana de solidaridad, que se relacionase con la afroasiática precisamente

Es importante señalar que la presencia de Cuba supuso una fuerza moderadora entre los intereses de los representantes estatales, mayoritarios en número, y de los movimientos de liberación nacional, ya que, aunque Cuba era de hecho un Estado socialista, no renunció a prestar su apoyo a estos movimientos.

62. Tras la Primera Conferencia Tricontinental, las delegaciones de América Latina sostuvieron una reunión con el Buró Político del Partido Comunista de Cuba, donde se discutió acerca de los problemas estratégicos que dimanaban del conflicto chino-soviético. Teniendo en consideración estos problemas se acordó crear una organización de carácter puramente latinoamericano, con la idea de coordinar las luchas y la solidaridad con los movimientos armados de América Latina. De ahí surgió la idea de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que se reunió en La Habana en julio de 1967.

63. Esta Conferencia pretendía profundizar en el debate político-ideológico en el seno del movimiento revolucionario latinoamericano.

64. Desde la Conferencia Tricontinental se había puesto de manifiesto la existencia de dos corrientes marcadamente diferenciadas en el terreno de los criterios táctico-estratégicos del desarrollo de la lucha para la toma del poder político. Los resultados de la Conferencia constituyeron un triunfo de las posiciones revolucionarias sustentadas por Cuba y por los movimientos de liberación nacional del continente. Frente a estas posiciones, la mayoría de los Partidos Comunistas de América Latina⁴³ defendieron sistemáticamente la posibilidad de llegar al poder mediante formas de lucha no militares, lo que estaba en contradicción con los principios fundamentales acordados en la Conferencia; eso implicaba que tampoco aceptarían que la lucha armada tuviera un carácter continental y fuese una necesidad histórica que surge de la realidad objetiva del Continente. Por otra parte, se negaron a apoyar la condena a los países socialistas, que entonces les prestaban ayuda financiera.

65. La OLAS no volvió a reunirse más. Desapareció por inercia. Pocos meses después moría el Che en Bolivia y los movimientos guerrilleros iban desapareciendo uno tras otro salvo excepciones, entre ellas el movimiento guerrillero colombiano, cuyo origen es anterior a la Revolución Cubana.

66. Ya a inicios de los años setenta se vio claro, según Fernando Martínez (1995, p.21), que fallaban dos premisas básicas del proyecto revolucionario cubano: 1) el triunfo de revoluciones en América Latina, imprescindible para formar una nueva alianza en el campo económico, político, militar y cultural que permitiera la expansión y, por tanto, la vida del proyecto; 2) el logro de lo que se llamó desarrollo económico socialista acelerado, esto es, un grado suficiente de independencia económica. Terminaba entonces la primera etapa del proceso abierto con el triunfo revolucionario de enero de 1959.

67. Imaginemos lo que hubiese ocurrido si se hubiese expandido la ola revolucionaria por América Latina, como lo esperaban también los dirigentes cubanos, ¿cuan diferente habría sido el destino de la Revolución Cubana —y en concreto su relación con la URSS—.

mediante la Tricontinental, posición esta última que defendía China. Esta pugna de intereses entre las dos grandes potencias arrastraron a la controversia a la mayor parte de las organizaciones revolucionarias y tuvo como resultado que las fuerzas se polarizasen para defender los intereses de cada una de ellas.

43. Exceptuando al Partido Comunista Dominicano y al Guatemalteco.

6) POLÉMICA CHINO-SOVIÉTICA Y DIVISIÓN DEL CAMPO SOCIALISTA (1967)

68. La polémica chino-soviética, —detrás de la cual se escondían afanes hegemónicos de cada una de las grandes potencias socialistas— culmina finalmente con la ruptura del campo socialista en 1967. Este fue un duro golpe para la izquierda. La gran familia, formada hasta entonces por todos los países socialistas y los que habían emprendido procesos de liberación nacional bajo su alero, se dividía.

69. Esta situación introduce nuevos elementos polémicos. Del debate ideológico se pasa a las diatribas y acusaciones mutuas. **Los partidos comunistas se escinden: nacen los autodenominados partidos comunistas marxista-leninistas.**

70. Las organizaciones armadas se polarizan entre organizaciones de tendencia pro cubana, cuya táctica buscaba un desenlace más rápido de la guerra y aquellas que defienden la tesis de Mao Tse Tung de la guerra popular prolongada. Estas últimas se preocupan más por hacer un trabajo de masas, ya que conciben la guerra con la participación del pueblo.

7) MOVIMIENTO DE REFORMA UNIVERSITARIA (SEGUNDO QUINQUENIO DE LOS SESENTA)

71. A mediados de los sesenta y coincidiendo tanto con el movimiento estudiantil norteamericano en demanda del desarme nuclear y en oposición a ser reclutados para la guerra de Vietnam⁴⁴, como, más tarde, con el mayo francés de 1968 —en que los estudiantes universitarios parisinos encabezan un movimiento de rechazo al gobierno que logra comprometer a los obreros en una huelga general que paraliza al país por más de una semana—, en varios países de América Latina se producen movimientos estudiantiles de gran envergadura. Su máxima expresión fue el mexicano que logró movilizar a cientos de miles de personas —las manifestaciones más grandes después de la Revolución de 1810 (Castillo, 1980, p. 13)⁴⁵— y terminó con la cruenta masacre de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, en la que murieron centenas de jóvenes⁴⁶. Junto a esto se dan procesos de reforma universitaria que, por un lado, abren las puertas de la universidad a un amplio sector de estudiantes que antes no tenía acceso a ella y, por otra, buscan poner a la universidad al servicio de la sociedad.⁴⁷

44. Este movimiento se inicia en 1965 y se extiende hasta 1975 en que triunfa la Revolución Vietnamita (Hobsbawm, 1995, p.241).

45. **El principio del poder**, artículo de 1968 aparecido en recopilación realizada por la revista *Proceso* en 1980.

46. Hasta ahora nunca se ha logrado precisar el dato exacto a pesar de los esfuerzos que han realizado varias comisiones de trabajo sobre el tema. El dato oficial del gobierno hablaba de una treintena de muertos, la prensa internacional manejaba la cifra de centenas.

47. En El Salvador, *la reforma universitaria se comenzó a realizar a partir de 1963* (conversación con Schafik Handal, 14 enero 1997) bajo la rectoría de Fabio Castillo y consistió en una reforma curricular que fue muy importante: se actualizaron los contenidos científicos de la educación superior, *se comienza a enseñar marxismo en la Facultad de Economía y luego en otras facultades*; al mismo tiempo se modificaron los criterios de contratación del cuerpo de profesores, priorizando a aquellos más progresistas y; se abrieron nuevas carreras, como las de ciencias sociales. Por otra parte, la universidad se abrió al ingreso masivo de estudiantes (pasa de dos mil a diez mil alumnos en tres años) y se amplió *el número de becarios a través del sistema de estudiantes-residentes, para alumnos provenientes del interior de la República y de sectores populares que no contaban con condiciones apropiadas para el estudio en sus hogares. Pero sin duda el cambio más significativo fue la creación del sistema de extensión universitaria, a través del cual se comenzaron a impartir cursos de formación para obreros, lo que permitió proyectar la universidad al pueblo y comprometerla políticamente. Prueba del papel que empezó a jugar la universidad es el hecho de que su rector, Fabio Castillo, fuese nominado candidato a la presidencia de la República en las elecciones de 1967.* (Roca, La universidad cantera de cuadros, entrevista inédita realizada por Marta Harnecker, julio 1990.) *En Chile, por su parte, el proceso de reforma universitaria comienza en 1967 y, por lo tanto, no está directamente influido por el mayo francés. Ricardo Krebs, en su Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, sostiene que ya afines de los cincuenta habían surgido inquietudes, tensiones y debates en la escuela de Arquitectura de esa universidad, destacándose en ellos el profesor Fernando Castillo Velasco. A lo largo de 1966 se habían multiplicado las reuniones, asambleas y manifestaciones y ya en el sesentisiete se había entrado a un período de franca convulsión interna, elaborándose el 15 de julio de 1967 un Plan de Reestructuración de la Facultad de Arquitectura.* (Me faltan datos porque utilicé fotocopia, p.935).

72. Este estallido estudiantil que se produce casi simultáneamente en los más diversos países del orbe tiene una base objetiva —como lo explica el historiador Eric Hobsbawm (1995, pp.297-304)—: mientras a partir de los años cincuenta el campo se vaciaba y crecían en forma acelerada las ciudades, se producía, al mismo tiempo, un rápido crecimiento de la población universitaria. En los países más avanzados la cifra que alcanzaba a decenas de miles antes de la Segunda Guerra Mundial se eleva a millones en sólo veinte años. Algo similar aunque en menor escala ocurría en la mayor parte de los países de América Latina. Los campus universitarios —que concentraban más estudiantes que cualquiera de las grandes industrias— pasaron a representar espacios estratégicos en la lucha por los cambios sociales.

73. Esta multitud de jóvenes eran un factor nuevo tanto en la cultura como en la política. Eran, al decir de Hobsbawm, transnacionales (1995, p.300), por su capacidad de desplazarse y comunicar con facilidad y rapidez sus ideas y experiencias más allá de las fronteras de sus respectivos países. Y no sólo eran políticamente radicales y explosivos, sino que poseían una gran eficacia para lograr hacer trascender a nivel nacional, e incluso internacional, el descontento político y social que encarnaban. En países sometidos a dictaduras militares —pero que respetaban la autonomía universitaria— eran a menudo el único grupo social más *apto para emprender acciones políticas colectivas*.

74. Descontentos con las condiciones físicas que encontraban en las universidades, cuyos recintos no estaban preparados para asumir tal avalancha de alumnos; inquietos por el incierto horizonte laboral que les presentaba una sociedad que tampoco estaba preparada para acoger a tal número de egresados; sensibilizados con las desigualdades sociales existentes en sus países y, en muchos casos, admiradores de la Revolución Cubana, estos jóvenes, se tornaron un factor potencialmente explosivo, en la medida en que hacía frente común con el movimiento de masas urbano y campesino en ascenso.

75. Como resultado de estos procesos de lucha estudiantil y de reforma universitaria la izquierda latinoamericana va conquistando cada vez más espacios universitarios. En ellos se hace una crítica al sistema imperante y se elaboran propuestas alternativas. Los partidos de izquierda empiezan a nutrirse de los resultados de estas investigaciones.

Según Agustín Cueva se trata de una *época de oro de nuestras ciencias sociales* (1989, p.27), que por primera vez dejan de ser una mera caja de resonancia de lo que se piensa en Europa o Estados Unidos. Se elabora una teoría propia: la teoría de la dependencia⁴⁸ que tiene amplia difusión en el continente.

Por otra parte, es importante no olvidar que se trata de una segunda ola de reformas universitarias, ya que la primera había tenido lugar a fines de los años veinte, siendo su punto de partida la Reforma Universitaria de Córdoba.

48. La teoría de la dependencia plantea que no existe posibilidad de *desarrollo capitalista autónomo* (Bambirra, 1978, p.18) en los países de América Latina. Hasta entonces había primado la teoría del desarrollo que ponía el énfasis en el tránsito desde una sociedad atrasada (tradicional, feudal) hacia una sociedad moderna o desarrollada. Este énfasis suponía que los problemas por resolver se originaban en el polo atrasado de esas economías, de ahí que el análisis científico se concentraba en los obstáculos que podían existir en estos países que podían explicar su atraso (Dos Santos, 1968, p.20).

El modelo de desarrollo que se había elaborado a partir de este planteamiento *confiaba básicamente en los efectos económicos, sociales, políticos e ideológicos progresivos de la industrialización*, pero pronto se pudo constatar el proceso de industrialización en nuestros países no eliminaba gran parte de los obstáculos atribuidos a la sociedad tradicional, sino que creaba otros nuevos que habían conducido a América Latina a una crisis general. *De tal crisis nace el concepto de dependencia como posible factor explicativo de esta situación paradójica*. Se trata de explicar por qué nosotros no nos hemos desarrollado de la misma manera que los países hoy desarrollados. (1968, pp.20-21).

La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de independencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y auto-impulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su

76. Por otra parte, se introducen, por primera vez, los estudios sistemáticos de marxismo en los programas universitarios. Era un marxismo peculiar, de orientación marcadamente universitaria, nacía de las aulas y no de la práctica política Hobsbawm, (1994, p.443). El pensador más difundido era el filósofo francés Louis Althusser⁴⁹. Esta situación explica por qué mi manual: Los conceptos elementales del materialismo histórico (Harnecker, 1994a), publicado en 1969, ha tenido una difusión tan grande⁵⁰.

77. La editorial mexicana Siglo XXI, dirigida por Arnaldo Orfila —un destacado intelectual mexicano y partidario de los movimientos revolucionarios— responsable de la publicación de los libros de Althusser, de mi manual, y de muchos otros libros de orientación marxista, juega un papel muy importante en la formación de las generaciones de jóvenes universitarios de aquella época. *Durante una década, los grupos y partidos de izquierda, las comunidades eclesiales de base, los estudiantes de ciencias sociales, los nacionalistas revolucionarios, los descontentos con las situaciones de miseria y explotación, acuden al acervo de Siglo XXI para informarse, crearse un horizonte de expectativas revolucionarias, definir y redefinir el sentido de su acción* (Revista Proceso, N° 1081, 20 julio 1997, p.55).

8) INVASIÓN DE LA URSS A CHECOSLOVAQUIA (20 AGOSTO 1968)

78. A pesar del conflicto chino-soviético, de las invasiones soviéticas a Hungría y Checoslovaquia, y de la división del Movimiento Comunista Internacional, esta fue una época de gran ascenso de las luchas populares, revolucionarias, anticolonialistas y, en general, nacional-liberadoras; al mismo tiempo fue una época de gran prestigio del marxismo y del socialismo (Handal en Harnecker, 1997).

9) TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y COMUNIDADES DE BASE (MEDIADOS DE LOS SESENTA)

79. En este contexto surgen la Teología de la Liberación y las Comunidades Cristianas de Base; y crecientes sectores de cristianos empiezan a compartir posiciones claramente definidas de izquierda.

desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes.

Los países dominantes disponen de capitales, recursos tecnológicos, comerciales y condiciones sociopolíticas que les permiten imponer a los países que carecen de estos recursos condiciones de explotación, es decir, condiciones *para extraerles parte de los excedentes que ellos producen*. (...) *La dependencia está, pues fundada en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial en algunos países y limita este mismo desarrollo en otros, sometiéndolos a las condiciones de crecimiento inducidas por los centros de dominación mundial* (1968, p.27).

Del análisis de la teoría de la dependencia se deduce que no existen burguesías nacionales progresistas (Bambirra, 1978, p18) en nuestros países, es decir, que esta clase, para sobrevivir en las condiciones actuales del capitalismo, no tiene otra *opción que asociarse en la condición de socio menor al capital extranjero*.

49. Me parece interesante al respecto el testimonio de Tomás Moulán, conocido sociólogo chileno y compañero de aquellos años: *Mi generación, desde 1967 en reciente ruptura con el social-cristianismo, se sintió atraída por el marxismo revitalizado por Althusser. Este lo despojó de los reducidos mecanicistas y economicistas, lo dotó de un nuevo rigor conceptual y además abrió puertas al diálogo con otras tendencias culturales. (...) nos atrajo que fuera una afirmación y una crítica. (...) Era una obra que proporcionaba claves y pistas para adelantarse en el mundo marxista. Liberaba al materialismo histórico de los habituales ropajes triviales; asumía la crítica del pasado teórico pero afirmaba el valor intelectual del marxismo, deteriorado por años de conformismo*. (1982, pp.9-10).

50. De este libro, cuyo origen fueron unas notas modestas para un curso que impartía un grupo de militantes revolucionarios en París, han circulado por el mundo de habla hispana, para mi sorpresa, alrededor de un millón de ejemplares. Y a pesar del descenso del interés por el marxismo luego de la caída del socialismo de Europa del Este, sigue usándose en las universidades latinoamericanas y, según supe, también en Francia y Bélgica. Estoy consciente de que debería corregir nuevamente, revisando expresiones que se han prestado a interpretaciones incorrectas, ampliando algunos temas, modificando otros. Si no lo he hecho es por haber estado completamente absorbida en un esfuerzo de compilación de la memoria histórica de América Latina, a través de una serie de entrevistas con sus más destacados cuadros políticos.

80. Es Gustavo Gutiérrez, sacerdote peruano, el que primero formula en forma precisa lo central de la nueva corriente teológica en su conocida conferencia **Hacia una Teología de la Liberación** de julio de 1968.⁵¹ Según este sacerdote, el desafío que se plantea en América Latina, desde el punto de vista de la reflexión teológica, *es cómo encontrar un lenguaje sobre Dios que nazca desde la situación y sufrimiento; creados por la pobreza injusta en que viven las grandes mayorías (razas despreciadas, clases sociales explotadas, culturas marginadas, discriminación de la mujer). Pero que sea, al mismo tiempo, un discurso alimentado por la esperanza que levanta un pueblo en lucha por su liberación* (1984, p.73).

81. Por su parte, Leonardo Boff—eminente teólogo brasileño de esta corriente— sostiene que esta teología supone la inserción del cristiano en un movimiento concreto, sea en una comunidad de base, en un centro de defensa de los derechos humanos, en un sindicato. *Esta sumersión en el mundo de los pobres y de los oprimidos hace del discurso teológico un discurso comprometido y con sentido práctico. Hay un interés objetivo por la eficacia, porque finalmente lo que cuenta, no es tanto la reflexión teológica, sino la liberación concreta de los pobres.* Es esta liberación la que anticipa el Reino y agrada a Dios. (Boff, 1984, p.52-53).

82. Los cristianos, inspirados en esta visión comprometida de su fe, se suelen organizar en las llamadas **comunidades eclesiales de base** que consisten en grupos de diverso peso y tamaño, de gente oprimida, que trabaja con sus propias manos, vive en la periferia de la ciudad o en zonas rurales y se reúne con cierta periodicidad, en una casa del barrio donde habitan o en la capilla para comentar la **Biblia** desde la nueva perspectiva de la Teología de la Liberación.

83. En el caso de Brasil primero y luego en el resto de los países donde se imponen dictaduras militares⁵², las parroquias y las comunidades de base pasan a representar los principales espacios de reencuentro de la militancia revolucionaria, en muchos casos no cristiana. Bajo el alero de los sectores más progresistas de la Iglesia Católica se protegen de la dura represión de las dictaduras y empiezan a descubrir al movimiento cristiano comprometido con los cambios sociales. (Harnecker, 1994b, pp.33-38).

84. Estas comunidades eclesiales de base cobran también mucha fuerza, en la década de los setenta, en Perú, Chile, El Salvador, Nicaragua y en otros países con una situación similar (Harnecker, 1987^a, pp.178-210)

85. Como consecuencia de estos cambios, las filas de la izquierda pasan a ser engrosadas por nuevos partidos de origen cristiano: algunos son desprendimiento de los partidos demócratacristianos como el MAPU⁵³ y la Izquierda Cristiana, en Chile; otros reúnen a la militancia de la Acción Católica Estudiantil y del movimiento social, como es el caso de la Acción Popular (AP), en Brasil y los Grupos de Acción Unitaria (GAU), en Uruguay.

10) AUGE DE LOS MOVIMIENTO GUERRILLEROS URBANOS

86. A finales de los sesenta surge algo hasta ahora inédito en América Latina: las experiencias guerrilleras urbanas (Gaspar, 1997, pp.13-14): en Uruguay los Tupamaros; en Argentina los Montoneros (peronistas) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (trotskista); el MIR en Chile, entre las más destacadas.

51. Realizada en el Encuentro Nacional del Movimiento Sacerdotal ONIS, en Chimbote, Perú.

52. Es interesante observar que el golpe militar brasileño contra el gobierno de Goulart no estuvo presente como algo fundamental en los análisis de la izquierda de esa época, a pesar del esfuerzo que hicieron muchos de sus militantes por alertarnos de lo que podía venir en nuestros países.

53. Movimiento de Acción Popular Unitario.

87. En estas guerrillas el concepto de retaguardia descansaba no en los aspectos geográficos sino en los demográficos y la columna móvil de la guerrilla rural era reemplazada por el comando clandestino rigurosamente compartimentado y jerarquizado. Su composición social era similar a las guerrillas rurales: reclutaban a sus cuadros fundamentalmente en los sectores medios de la sociedad.

88. Terminaron por ser derrotadas en los años setenta, luego de haber realizado espectaculares golpes, con el surgimiento de las dictaduras militares y su fuerte actividad contrainsurgente.

11) TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR EN CHILE

89. Mientras se debilitaba en varios países el movimiento guerrillero rural —cuyo golpe más duro había sido la caída del Che en Bolivia— y se producía un auge de las experiencias guerrilleras urbanas en Uruguay y Argentina, ocurre otro hecho que conmueve a la izquierda latinoamericana y mundial: el triunfo electoral de Salvador Allende en Chile, en septiembre de 1970 —primer ver en la historia del mundo occidental en que un candidato marxista llegaba a través de las urnas a ser presidente de la República—. Esta inédita experiencia crea una gran ola de simpatía a su favor. Era el momento en que la izquierda europea buscaba cómo transitar al socialismo por la vía democrática.

90. Si la Revolución Cubana había fortalecido las posiciones partidarias de la lucha armada, el triunfo de Allende sirvió de argumento para quienes defendía la vía pacífica, pero no fue por mucho tiempo, ya que la experiencia duró apenas tres años. Muchos olvidaron que habíamos conquistado el gobierno, pero no el poder; que los poderes legislativo y judicial estaban en manos de las fuerzas opositoras, y que el pilar fundamental del Estado burgués: el ejército, se mantenía intacto, protegido por el llamado Estatuto de Garantías Constitucionales, por el cual el gobierno de Salvador Allende se había comprometido a no tocar las Fuerzas Armadas, la educación, ni los medios de comunicación. Este fue el compromiso exigido por la Democracia Cristiana para apoyar su ratificación en el parlamento⁵⁴.

91. A pesar de estos límites, la Unidad Popular avanzó mucho. En el país se vivía un clima revolucionario, de transformaciones profundas; un pueblo lleno de esperanzas se sentía dueño de su destino. Era un ejemplo demasiado peligroso, no sólo para los poderosos de Chile, sino para todo el mundo. Había que terminar con ese paradigma.

92. Coincido con Jorge Arrate, dirigente socialista chileno, en que el proyecto de Allende era demasiado heterodoxo para el carácter ortodoxo de nuestra izquierda (1985, p.175) cuyos planteamientos no se correspondían con los nuevos desafíos que el país estaba viviendo: cuando Allende hablaba del tránsito democrático al socialismo, sectores de la izquierda pintaban en los muros: ¡Viva la dictadura del proletariado!; cuando Allende hablaba de ganar a sectores de la burguesía para su proyecto, una parte importante de la izquierda reafirmaba que nuestro enemigo era toda la burguesía, basándose para ello en la teoría de la dependencia que sostenía que ya no era concebible un desarrollo capitalista de corte nacional; cuando el presidente socialista luchaba por conseguir una conducción única del proceso, los partidos más fuertes: el Socialista y el Comunista,

54. En Chile podía ser electo presidente el candidato que obtuviera la mayoría relativa de los votos siempre que éste fuera ratificado por el parlamento. Aunque había sido una tradición ratificar siempre al candidato con mayoría relativa, por la excepcionalidad del caso de Allende no se descartaba que esa situación pudiese variar.

En Chile se discutía mucho en esa época acerca del carácter de clase del partido Democratacristiano. Sectores de izquierda basándose en la heterogeneidad social de su militancia, que iba desde el poblador y el obrero hasta el burgués, hablaban de un partido pluriclasista. Otros, entre quienes me encontraba, sosteníamos que el carácter de clase de un partido no se mide por el origen social de su militancia, sino por el carácter de clase de proyecto político y social que levanta. Y, en este sentido, el “Estatuto de Garantías Constitucionales” era elocuente en cuanto al carácter de clase burgués de ese partido.

hacían públicas sus divergencias; mientras Allende quería consolidar lo avanzado en el plano económico mediante la nacionalización de las grandes empresas estratégicas, teniendo muy claro los límites del poder con que contaba, sectores de la izquierda se tomaban pequeñas empresas y pedían su nacionalización, exigiendo más radicalidad a Allende, como si éste tuviera en sus manos todo el poder.

93. Por otra parte, si bien la dirección de la Unidad Popular y el propio presidente Allende tenían muy claro que sólo se podía consolidar el proceso chileno si se contaba con el apoyo de los militares, y coherentemente con esto se hizo todo un esfuerzo para ganarlos para la causa popular⁵⁵, se confió excesivamente en la tradición constitucionalista de las Fuerzas Armadas Chilenas y no se trabajó suficientemente la creación de una fuerza material propia.

94. Pero hay otra cosa más que sólo hemos visto después, a partir de las últimas experiencias vividas por el socialismo: que ese tipo de tránsito “pacífico” del capitalismo al socialismo —usando los recursos y posibilidades de poder dentro de un sistema de democracia representativa— no era un camino viable para realizar el proyecto socialista tal como se había aplicado hasta entonces en el mundo y, por lo tanto, que era necesario repensar el socialismo que se quería construir elaborando otro proyecto más adecuado a la realidad chilena. Eso era lo que Allende parecía intuir al usar su folklórica metáfora de socialismo *con vino tinto y empanadas*, que apuntaba a la construcción de una sociedad socialista enraizada en las tradiciones nacional-populares. (Moulián, 1995b, p.25).

95. A medida que la contraofensiva conservadora se iba tornando más fuerte y las contradicciones en el seno de las fuerzas de izquierda que levantaron la candidatura de Allende se iban agudizando, una parte importante de los sectores medios, que había apoyado inicialmente el proyecto popular se fue distanciando, con lo que se preparó el terreno social y político fértil para el golpe militar que sometería al país a una férrea dictadura durante diecisiete años⁵⁶.

12) GOLPE MILITAR EN CHILE (11 SEPTIEMBRE 1973)

96. El 11 de septiembre de 1973 los militares chilenos logran derrocar a Allende y se establecen en el poder, luego de una muy bien planeada estrategia de desestabilización del gobierno que poco a poco le va restando base de apoyo popular.⁵⁷

13) SUCESIÓN DE DICTADURAS MILITARES EN EL CONO SUR

97. La derrota por las armas de la experiencia de la Unidad Popular en Chile —precedida en meses antes por otro golpe militar en Uruguay⁵⁸ y seguida de una acción similar en Argentina⁵⁹—,

55. Falta poner aquí esfuerzos hechos: trato; trabajo en obras civiles, etc. pendiente.

56. Desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 11 de marzo de 1990 en que se establece un gobierno democrático con Patricio Aylwin como presidente.

57. Pendiente. Desarrollar más.

58. El 27 de junio de 1973 el presidente Bordaberry y las Fuerzas Armadas dieron un golpe de Estado mediante la disolución del Parlamento y la formación de un gobierno “cívico-militar”, en el que un Consejo de Estado designado por éste y que hizo las veces de un presunto Poder Legislativo, dio a las decisiones del “proceso” una caricatura de legitimidad. Los sindicatos resistieron el golpe con una huelga de quince días; el general Seregni fue encarcelado luego de una manifestación popular de protesta realizada el 9 de julio de 1973.

59. En 1973, tras la muerte de Perón, el ministro de Bienestar Social, José López Rega, crea la “Tripe A” (Alianza, Anticomunista Argentina), organismo parapolicial que asesinó a opositores marxistas y de izquierda peronista, además de liquidar todas las garantías e instaurar el ciclo secuestro-tortura-delación-asesinato y crear la ominosa figura del “desaparecido”

vuelven más negro el panorama del sur del continente americano ya golpeado por las dictaduras militares de Brasil⁶⁰ y Bolivia⁶¹.

98. Se inicia así una fase de reflujo del movimiento revolucionario que durará un quinquenio.

99. Se necesitaba una mano dura para poner orden en el contexto de un movimiento popular ascendente (Cardoso, 1985, pp.60-61) producto de los efectos de la crisis del modelo cepalino de sustitución de importaciones⁶², como para iniciar la reestructuración económica requerida por el agotamiento del modelo anterior (Kauffman, 1985, pp.221-233). Para ello era necesario acabar con su capacidad de resistencia y de lucha, eliminando a los dirigentes políticos y sociales del movimiento popular y aniquilando a los poderosos movimientos guerrilleros urbanos del Cono Sur.

100. Salvaje represión, torturas y asesinatos, desapariciones, persecución, exilio, dejan a los países del sur de América durante largos años sin un liderazgo que pueda articular una voluntad única para transformar el rechazo y la resistencia callada de cientos de miles de personas en un arma eficaz para desterrar a los impopulares dictadores.

101. Pero no sólo se ataca al liderazgo, sino también y fundamentalmente, a la memoria de lucha de nuestros pueblos mediante una sistemática campaña interna por tergiversar la historia, destruir la ideología revolucionaria y fomentar los valores individualistas.

14) TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA (19 JULIO 1979)

102. En medio de este sombrío panorama de dictaduras y derrotas del movimiento popular —cuya casi única excepción había sido la victoria de la Revolución Vietnamita en 1975, que inspiró a muchos revolucionarios—, triunfa inesperadamente la Revolución Sandinista. Contra todos los pronósticos de los analistas un nuevo éxito armado del movimiento revolucionario se daba en el continente veinte años después del triunfo de la Revolución Cubana. Esta vez la victoria militar combinaba levantamientos insurreccionales urbanos con columnas guerrilleras en el Norte y Sur del país, transformándose las del Sur en los últimos meses en una verdadera organización regular: el Frente Sur. (Harnecker, 1984b, pp. 11-47).

103. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) llega al poder con una gran legitimidad internacional, apoyado por la Internacional Socialista y con un apoyo logístico y de armas de gobiernos socialdemócratas de la región: Venezuela, Panamá y Costa Rica y, por supuesto de Cuba, que jugó un destacado papel tanto en el terreno logístico como en el de la preparación militar de combatientes sandinistas e internacionalistas de América Latina, los que conformaron las brigadas internacionales de apoyo a Nicaragua, en las que participaron y dieron su vida, entre otros, militantes revolucionarios chilenos. Este amplio espectro de fuerzas de apoyo fue obtenido gracias a la política de alianzas flexible y madura llevada adelante por la dirección sandinista. (1984, pp.51-52).

60. En Brasil los militares se establecieron en el gobierno desde 1964 con el general Castillo Branco. Pero es a partir de la presidencia de Emilio Garrastázu Médici, en 1969, cuando se llega a una extrema represión a los movimientos de oposición, al mismo tiempo que en la política económica estimulaba la expansión de las industrias liviana y automotriz.

61. En 1970 triunfó el sector progresista y antimperialista y asumió la presidencia el general Juan José Torres. Se inició una etapa de transformaciones profundas y gran movilización popular, abruptamente interrumpida en 1971 por el golpe de Estado, encabezado por el general Hugo Bánzer Suárez. El nuevo gobierno intentó cerrar filas en torno suyo, enarbolando la bandera nacionalista de recuperar la salida al mar perdida un siglo atrás.

62. Ver sobre esto Cap. II de éste libro, pp.)

104. Eran los años finales de Carter, quien —coherente con su política de defensa de los derechos humanos— maniobraba⁶³ para buscar una salida burguesa a la crisis nicaragüense. Esto obstruyó una intervención desembozada a favor de Somoza, si bien el apoyo económico y militar al régimen continuó hasta el final (Torres y Coraggio, 1987, p.31).⁶⁴

105. Su victoria sirve de oxígeno a la izquierda perseguida del Sur y da nuevo ímpetu a la lucha guerrillera en El Salvador y Guatemala. Es una revolución que provoca profundas simpatías, porque en ella se ve plasmada la combinación de pluralismo ideológico⁶⁵ y político, economía mixta y elecciones con multipartidismo y una política exterior de no alineamiento; todos aspectos mucho más cercanos a las realidades y posibilidades concretas de los países del continente que el modelo cubano.

106. Se empiezan a escribir así *los primeros capítulos de lo que sería la crisis centroamericana, que pasará a ser el principal conflicto armado que conocerá la historia moderna de América Latina* (Gaspar, 1997, p.17).

107. El contexto mundial en el que se produce la victoria sandinista es muy diferente al que rodea a la Revolución Cubana en sus veinte primeros años de vida. Cuando Fidel Castro y sus hombres entraban en La Habana, el máximo dirigente de la URSS, Nikita Kruchov, vaticinaba en las Naciones Unidas que en esa década su país superaría la producción per capita de los Estados Unidos y enterraría al capitalismo. Por otra parte, Moscú recibió con mucho beneplácito el primer triunfo socialista en el mundo occidental y le brindó desde combustible y alimentos hasta maquinaria pesada y armas de todo tipo. Dos décadas más tarde, en cambio, los comandantes sandinistas se encontraron con una URSS debilitada por la carrera armamentista y su incapacidad de seguir el paso de la revolución científico-técnica que estaba desarrollándose en el mundo occidental y, debido a ello, sin posibilidades de apoyar económicamente a la Revolución Nicaragüense (Verbinsky, 1990:15-16), con la misma intensidad con que lo hicieron en el caso de la Revolución Cubana.

108. Los sandinistas heredan un país muy dependiente del imperialismo⁶⁶, endeudado y descapitalizado (Perales, 1984, pp. 16-18), pero, a pesar de eso, comienzan exitosamente una batalla contra la pobreza: echan a andar el Plan de Emergencia y Reactivación Económica, expropián las tierras y los bienes de los somocistas, suben los salarios, bajan los arriendos, extienden en forma gratuita la educación y la salud; se realiza una gran campaña de alfabetización.

109. Pero, muy pronto, con la llegada de Reagan al poder, comienzan a ponerse en práctica una serie de medidas agresivas en lo económico, lo político y lo militar. (Barricada, 1989, p.8):

63. *La propuesta norteamericana de intervención de la OEA no encontró eco y su alternativa de salida negociada, apoyada por Monseñor Obando y los sectores reformistas de la burguesía, fracasó ante el fortalecimiento del campo popular y la negativa firme de los sandinistas* (y grupos aliados), (Torres y Coraggio, 1987, p.31).

64. Es interesante anotar las siguientes palabras de Lawrence Pezzulo, embajador norteamericano de Nicaragua, en declaraciones del 22 de julio, tres días después del triunfo sandinista: *El propósito de los Estados Unidos en Nicaragua desde el pasado otoño ha sido la deposición de Anastasio Somoza y lo hemos conseguido* (Cable de la UPI citado en Cox, 1980, p.489). Por su parte Carter expresó en una conferencia de prensa el 25 de julio: *Es un error (...) pensar o alegar constantemente, que cada vez que se produce un cambio evolutivo o repentino en este hemisferio, el mismo es el resultado de la intervención secreta y masiva de los cubanos (...)* Yo estimo que nuestra política en Nicaragua es adecuada (...). Yo no atribuyo todos los cambios que están ocurriendo en Nicaragua a Cuba y a la acción de los cubanos (Cox, 1980, p. 489).

65. Destacadas figuras católicas forman parte del gobierno.

66. La economía de Nicaragua estaba sometida a la división del trabajo impuesta por los Estados Unidos a Centroamérica. Una de sus principales producciones era el algodón que vendía a los Estados Unidos a precios muy bajos, debiendo comprar a este país los fertilizantes y repuestos, y pudiendo procesar internamente sólo el 10% de su producción. Un país descapitalizado debido a la fuga de capitales que había comenzado en octubre de 1977 con la primera ofensiva de los sandinistas y que se fue agudizando en la medida en que el proceso revolucionario avanzaba.

congelación de créditos, entrenamiento de ex guardias somocistas en Estados Unidos y operaciones disuasivas desde Honduras y Costa Rica.

110. Con la ayuda soviética reducida casi exclusivamente a abastecimiento militar —apoyo que fue importante en la lucha contra la contrarrevolución—, a la naciente revolución no le quedó otro camino que canalizar su comercio y sus demandas de créditos y subsidios a Europa occidental, Canadá y América Latina. La tan pregonada economía mixta no habría sido para algunos analistas tanto una opción entre varias alternativas, como el fruto de una necesidad (Verbinsky, 1990, p.16).

111. La política económica de los ocho primeros años (Núñez, 1989, pp.8-11) estuvo marcada por *una regulación centralizada de la economía y por un control basado en la administración de los precios y los recursos*. El criterio de la distribución obedecía a dos lógicas: a la de satisfacer las necesidades populares y a la de responder a la política de alianzas con los productores y en ese sentido tuvo éxito, porque logró concitar un gran apoyo popular y un consenso nacional en torno a las medidas antisomocistas y antiimperialistas de los primeros años.

112. Esta política pudo materializarse gracias a los préstamos internacionales y a un subsidio interno generalizado, pero, al mismo tiempo, produjo una feroz distorsión de los precios, un proceso inflacionario galopante, un descenso de la producción y de la productividad, y una informalización del mercado. Este esquema llegó a su techo en 1987, cuando el valor del consumo llegó a ser tres veces superior al de la producción y sólo se pudo sostener con el apoyo solidario de los países socialistas.

113. Esta situación de crisis generalizada en el contexto de un país desangrado por la guerra, conduce a la dirección sandinista a adoptar, en febrero de 1988 —sin consulta popular alguna y contra su esfuerzo por cambiar el estilo verticalista de su conducción política (Harnecker, 1987c, pp.31-62), iniciado con éxito a mediados de los ochenta—, una serie de medidas económicas de corte antipopular: se devalúa la moneda, se establece la paridad cambiaria, se restringen los subsidios y se liberan los precios y los mercados.

114. Todo ello se produce en medio de negociaciones para acabar con una guerra que, además de sus costos económicos, produce creciente rechazo en la población⁶⁷ y que se concretarán en los acuerdos de Esquipulas II; del azote de un huracán que arrasa con ciudades y poblados de la Costa Atlántica; y cuando disminuye significativamente la ayuda internacional. Estas medidas que afectan seriamente el nivel de vida del pueblo no logran, sin embargo, detener la inflación.

115. Buscando corregir la distorsión de los precios y frenar la inflación, además de estimular las exportaciones, la dirección sandinista decide profundizar la reforma económica antipopular en 1989 reduciendo aún más los gastos sociales, reteniendo los salarios por debajo del índice inflacionario, creando empresas mixtas, llegando a acuerdos económicos con la burguesía. Esta vez se logra controlar el proceso inflacionario⁶⁸, pero todo esto no deja de tener repercusiones en el estado de ánimo de la gente: provoca un desentusiasmo y una desmovilización crecientes.

116. Mientras la dirección sandinista va de concesión en concesión hasta el indulto de más de mil setecientos exguardias somocistas, Washington responde a Esquipulas II aprobando más de sesenta millones para sostener a la contrarrevolución (Barricada, 1989, p.28) desde Honduras como una reserva, boicoteando de hecho los acuerdos de paz a los que podría haberse llegado en enero-febrero de 1989 en El Salvador.

67. Necesidad de desarrollar más esto.

68. De un 12.6% a inicios de año se reduce a un 12.3% en mayo. (Barricada,1989,p.28)

15) AUGE DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO EN CENTROAMÉRICA. COLOMBIA Y PERÚ

117. El triunfo sandinista coincide con el proceso revolucionario en la Granada de Bishop y con un auge guerrillero en el área centroamericana (El Salvador, Guatemala), y sirve de gran estímulo a quienes en ese momento empuñaban las armas en el subcontinente. Se trata de guerrillas de una nueva ola, mucho más maduras que las anteriores, tanto en sus concepciones político-militares, como en su armamento, y con una clara visión de la necesidad de involucrar al pueblo en la guerra.

118. Este proceso de maduración de los movimientos armados obliga a una creciente intervención norteamericana en apoyo logístico y asesoría a los ejércitos de esos países, quienes sin esta intervención foránea muy posiblemente habrían sido derrotados. Los guerrilleros, por su parte, si bien lograron autoaprovisionarse de armas en sus combates contra el ejército, recibieron lo fundamental de su significativo arsenal desde Nicaragua. Tanto este país como Cuba jugaron un papel estratégico como retaguardia⁶⁹.

119. Por otra parte, a diferencia de la primera ola guerrillera de los sesenta, estas nuevas guerrillas llegaron a tomar conciencia de que esa guerra no podía ser ganada por ninguna de las organizaciones armadas en forma aislada: era imperativo lograr la unidad entre ellas, sin que ello significara que desaparecieran sus divergencias ideológicas⁷⁰. El 15 de diciembre de 1979 se inició el proceso de acuerdos de unificación que, el 10 de octubre de 1980, condujo a la fundación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y un año más tarde, el 7 de febrero de 1982, se conforma la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca⁷¹ (URNG).

120. La izquierda salvadoreña⁷², a lo largo de los años sesenta y setenta, realizó un sistemático y multifacético trabajo organizativo y movilizador. Las diversas organizaciones revolucionarias (cinco en total) en que se fraccionó la izquierda a partir de 1970, desplegaron su accionar tanto en la lucha política como en el combate armado y las luchas reivindicativas en la ciudad y en el campo, mientras desarrollaban entre sí un intenso y público debate sobre las vías y el carácter de la revolución, sus sujetos sociales, sus estrategias, las alianzas, etcétera. Todas esas estrategias y formas de lucha terminaron siendo complementarias, a pesar de las discrepancias y del debate en el que se presentaban como excluyentes entre sí.

121. A finales de los años setenta, después de una sucesión de grandes fraudes electorales —el último de ellos en las elecciones presidenciales de 1977—, las mayorías populares se viraron hacia el apoyo a la lucha armada; y sectores de la Democracia Cristiana decidieron unirse a ese camino.

122. En este proceso las organizaciones de izquierda se encontraron y, en cierta forma, incluso se fundieron, con el extenso movimiento de las Comunidades Cristianas de Base que impulsaban por esos años los sacerdotes católicos de la Teología de la Liberación. Las iglesias protestantes también se fueron involucrando en esta enorme obra de concientización y movilización popular.

69. Conversación con Ramiro Abreu, sobre este y varios de los temas que aquí se abordan, en enero de 1998.

70. Luego del término de la guerra aparecieron, en el caso de El Salvador, divergencias de signo diferente a las iniciales que llevaron a dirigentes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y a la Resistencia Nacional (RN) a abandonar sus posiciones revolucionarias, a romper con el FMLN y a pactar con el gobierno de derecha.

71. Conformada inicialmente por las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), que luego conformaron la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) junto con el Partido Guatemalteco del Trabajo, Núcleo de la Dirección Nacional del PGT. (Ver entrevistas a sus comandantes en Harnecker, 1994, pp.235-328).

72. Todo lo que aquí expongo sobre el Salvador es en gran medida el fruto de una larga conversación con el dirigente salvadoreño Schafik Handal el 14 de enero de 1997 y de notas que me enviara el compañero Ramiro Abreu.

123. Fue aquel un movimiento con una descomunal participación popular, que resistió todo lo que intentó la dictadura militar oligárquica para destruirlo: matanzas reiteradas, miles de desaparecimientos, persecución y asesinato de dirigentes y activistas, etc.

124. La victoria de la Revolución Sandinista, el 19 de julio de 1979, vino a inyectarle moral ofensiva a este enorme y diverso movimiento popular salvadoreño y fue un impactante ejemplo de unidad para los revolucionarios. Maduró así una situación revolucionaria típica en la que, casi calcada en la teorización de Lenin: *los de abajo ya no querían seguir viviendo como antes, y los de arriba ya no podían continuar gobernando como antes*. La crisis invadió al ejército y el golpe de estado de la Juventud Militar —en 15 de octubre de 1979— que derribó al gobierno fue incapaz de superar la situación y lanzó al país al torbellino que desembocó, a principios de 1980, en la concertación de una amplia alianza de fuerzas revolucionarias y democráticas expresadas en el Frente Democrático Revolucionario (FDR), en la intensificación de la lucha armada y en el despliegue de la guerra revolucionaria en enero de 1981, la cual se extendió de lleno al campo.

125. El gobierno de los Estados Unidos, presidido, primero por Reagan y después por Bush, apoyó decididamente al ejército y gobierno de El Salvador durante los doce años de esa guerra, con abundante financiamiento, armamento (por más de seis mil millones de dólares), asesoría militar y política, apoyo de inteligencia y diplomático.

126. La guerrilla salvadoreña rompe *todos los moldes preestablecidos* (Gaspar, 1997, pp. 17-19). Se desarrolla en un país altamente poblado, a lo largo de diez años de guerra termina transformándose en un verdadero ejército, con escuelas militares, escuelas de educación primaria, hospitales, órganos de propaganda, talleres de armas, tropas especiales, secciones de inteligencia, órganos de propaganda y una preparada jefatura. Y no sólo operó en el campo, sino también en el llano y en la ciudad. Contó con un Frente Urbano, con comandos destinados al sabotaje y a golpear la infraestructura enemiga, y con un amplio apoyo de redes de organizaciones sociales y políticas.

127. Por otra parte, esta guerrilla supo combinar brillantemente la lucha militar con la lucha diplomática, alcanzando una activa presencia en los espacios internacionales, con lo que obtuvo importante apoyo financiero y político para la guerra, como luego para los procesos de negociación. Este éxito no es ajeno a la habilidad para realizar un proceso unitario que fue más allá de sus propias filas, integrando a una amplia gama de fuerzas políticas y sociales, entre ellas al Frente Democrático Revolucionario, que jugó un destacado papel en el ámbito internacional.

128. Un logro diplomático muy importante para el desenlace del conflicto salvadoreño fue la Declaración Franco-Mexicana en agosto de 1981, la que reconoce al Frente Democrático Revolucionario como fuerza política representativa, contra la opinión del gobierno de Estados Unidos que planteaba como justificativo para su ingerencia en la guerra que el FMLN era un apéndice de la URSS, Cuba y Nicaragua. Planteaba a su vez que la solución del conflicto debía realizarse a través de una negociación política en la que el FMLN y el FDR debían participar. Esta declaración fue apoyada por casi todos los países europeos y muchos países de otros continentes. De esta manera, los Estados Unidos y sus aliados europeos resultaron en posiciones opuestas respecto a la guerra salvadoreña, lográndose un espacio muy importante para sus actividades político-diplomáticas, aun dentro de los propios Estados Unidos, donde importantes sectores sociales y políticos se identificaron con dicha declaración. A pesar de la nueva correlación de fuerzas mundial creada tanto por la derrota del campo socialista como por el revés electoral sandinista en los finales de 1989, la gran ofensiva militar del FMLN iniciada en noviembre, mientras se derrumbaba el muro de Berlín, no dejó dudas de que esta organización guerrillera no podía ser derrotada militarmente. Se creó así un virtual empate militar que hizo posible buscar una salida negociada al conflicto.

129. Se hacen diversas valoraciones sobre lo que pudo haberse obtenido por el FMLN en la negociación, pero todo hace pensar que no se podía lograr mucho más de lo alcanzado.

130. La guerrilla guatemalteca, de larga tradición, que tuvo una primera fase de importante desarrollo en los primeros años del sesenta, cayendo luego en divisiones y desgaste, para volver a recuperarse a mediados de los setenta y alcanzar su fase de máximo apogeo a comienzos de los ochenta, es uno de los primeros movimientos guerrilleros en incorporar, aunque tardíamente y sólo en su segunda fase, a los indígenas al proceso revolucionario armado (Harnecker, 1984a, pp.235-328).

131. El auge alcanzado en el contexto del triunfo sandinista y su ubicación en territorios fronterizos con México la hacen particularmente peligrosa para los Estados Unidos. Este país decide aplicar contra ella uno de los más completos proyectos contrainsurgentes de este continente⁷³, con el apoyo de la CIA y los servicios especiales israelitas. Este plan tiene tres fases: la primera pretende la derrota militar de la guerrilla; la segunda su derrota política, y la tercera, su derrota ideológica. Aplica primero una represión generalizada en el campo, realiza grandes masacres contra la población civil, combinada con una operación mucho más selectiva en las ciudades, apoyadas por operaciones de inteligencia, con lo que la población urbana, que anteriormente había sido reprimida indiscriminadamente, se siente más segura, y no se siente golpeada por lo que ocurre en el campo de lo que poco se entera.

132. Una vez aplicada la política de tierra arrasada —que destruye una gran cantidad de las aldeas indígenas que han apoyado a la guerrilla, provocando una emigración en masa hacia México— se le aplica a la población que permanece en el país un plan de control para separar al pez del agua, que tiene tres componentes fundamentales: el primero, las patrullas de autodefensa civil, que busca convertir la guerra popular en una guerra civil: militarizan cerca de un millón de campesinos para proteger las aldeas de las incursiones guerrilleras; segundo, los polos de desarrollo para hacer una labor de acción social dirigida por el ejército y resolver algunos pequeños problemas materiales: carreteras, agua, etcétera, inspirado en la experiencia de las aldeas modelo de Vietnam; y tercero, las coordinadoras institucionales a través de las cuales el ejército dirigía a nivel local a todas las autoridades de cada territorio. Aunque la URNG logró resistir esta múltiple ofensiva refugiada en las montañas del Quiché y al sur de Chiapas, no pudo reponerse de ese golpe.

133. Empieza así la segunda fase, la dirigida a lograr una derrota política con el tránsito hacia un gobierno civil, pero muy controlado militarmente⁷⁴: el ejército mantenía autonomía para conducir la política contrainsurgente.

134. Luego, con el gobierno civil, la idea era pasar a la derrota ideológica y estratégica, período que sigue con las negociaciones de paz y culmina con los acuerdos de diciembre de 1996, que pusieron fin al conflicto bélico. Podrá discutirse el grado de eficacia de este proyecto contrainsurgente, en lo que no cabe duda es en que ha sido uno de los más integrales que se hayan aplicado en América Latina.

135. No obstante todas las consecuencias sufridas por la URNG, sus fuerzas no pudieron ser aniquiladas y logró, aunque en una correlación de fuerzas mucho más negativa que el FMLN, sentar al contrincante en la mesa de negociaciones, lo que terminó por ampliar y dinamizar sus espacios políticos, tanto a nivel interno como internacional. Tanto por el limitado alcance de las demandas de la URNG como por el descrédito del régimen guatemalteco ante la opinión pública internacional, no

73. Lo que sigue es producto de la información que me otorgó Julio Carranzas, estudioso del tema, en una conversación sostenida el 8 de enero de 1998.

74. El gobierno civil se vio obligado a mantener los ejes de la política contrainsurgente.

han sido pocas las ocasiones en que la propia administración norteamericana haya presionado en favor de la URNG, cosa inédita hasta ahora en la izquierda latinoamericana.

136. Por otra parte, por esos años, el auge guerrillero se extiende también a Colombia, donde se destacan las FARC⁷⁵, el ELN, el M-19⁷⁶ y el EPL (Harnecker, 1988a, 1988b)⁷⁷; y en Perú, Sendero Luminoso y el MRTA⁷⁸. En Colombia va acompañado de interesantes procesos unitarios tanto a nivel de las guerrillas, como de la izquierda política y los movimientos sociales y cívicos (Harnecker, 1989). Pero no cabe dudas que sus resultados no tienen la misma envergadura que en Centroamérica, donde la lucha antidictatorial contra un poder concentrado facilita el papel aglutinador de la guerrilla y la eficacia de su acción destructora del sistema opresor. La existencia de mecanismos formales de democracia en Colombia y Perú hacen mucho más compleja la tarea.

16) REEMPLAZO DE LAS DICTADURAS MILITARES POR SISTEMAS DE DEMOCRACIA RESTRINGIDA O TUTELADA

137. A partir de 1985⁷⁹ comienza un proceso de repliegue de los militares a sus cuarteles en los regímenes dictatoriales del Cono Sur. Era preferible hacer que un gobierno civil enfrentara los costos de la crisis económica que se hacía ya sentir fuertemente. Ya habían logrado desarticular al movimiento popular golpeando tanto a su liderazgo social como político, debilitando su capacidad de resistencia y de lucha —al menos así se creía—, preparando el terreno para la implantación de las impopulares medidas de ajuste estructural de corte neoliberal.

138. Este repliegue —sus ritmos, sus condicionamientos y sus concesiones— estuvo presionado por un creciente movimiento de resistencia antidictatorial en el cual el movimiento sindical y, el movimiento estudiantil juegan un papel importante, pero sobre todo nuevos movimientos sociales diferentes a los del sesenta: movimientos barriales, de las comunidades de bases y las iglesias, especialmente los sectores progresistas de la Iglesia Católica; movimientos que enarbolaron las banderas de los derechos humanos: contra los desaparecidos y las torturas, a favor del regreso de los exiliados, por la amnistía de los presos políticos encabezados en la gran mayoría de los países por mujeres.

139. La lucha antidictatorial unificó actores, permitió crear amplios frentes de lucha, pero que luego, conseguidos los objetivos mínimos del retorno a la democracia, rápidamente se desintegraron. Lo mismo ocurrió con las movilizaciones populares. No hay que olvidar que una de las condiciones de las transiciones pactadas fue la desmovilización del movimiento popular. Los actores populares, que fueron una pieza clave en la lucha de resistencia contra la dictadura, al

75. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

76. Movimiento 19 de Abril.

77. En 1988 estudio la experiencia guerrillera colombiana entrevistando a sus máximos dirigentes: Gilberto Vieira secretario general del Partido Comunista Colombiano (entrevista publicada como libro bajo el título **Combinación de todas las formas de lucha**); los máximos dirigentes de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional (ELN): Manuel Pérez, responsable político y primer responsable de la Organización; Nicolás Rodríguez Bautista (Gabino), responsable militar; Rafael Ortiz, miembro del Comando Central; Felipe Martínez, miembro de la Dirección Nacional; Alfredo Miranda, miembro del Comando Central y Fernando Méndez, miembro de la Dirección Nacional (testimonios publicados en el libro **Unidad que multiplica**; el comandante Bernardo del EPL (inédita); Antonio Navarro comandante del M-19 (inédita); Bernardo Jaramillo presidente de la Unión Patriótica y Nelson Berrío dirigente máximo de A Luchar (publicadas en el libro **Entrevista con la nueva izquierda**). A pesar de haber enviado un cuestionario no logré entrevistar a representantes de las FARC. Por otra parte, María Angélica Fauné, colaboradora mía en aquel momento comenzó a entrevistar a representantes del Partido Comunista M-L sin que ese trabajo llegase a concluirse. La situación de entonces ha variado mucho y por estar estudiando otras experiencias, no he podido seguirla de cerca.

78. Movimiento Revolucionario Tupac Amaru. Pendiente mayor desarrollo.

79. En Uruguay, el 28 de julio de 1981 se emite el Acta Institucional No. 11 por la cual se establece la transición a la democracia en el plazo de tres años; pero es el 18 de enero de 1984 cuando la dictadura decreta su disolución y no será hasta el primero de marzo de 1985 que se instaure el gobierno democrático, con Julio María Sanguinetti como presidente.

regresar la democracia son reemplazados por los profesionales de la política que los suplantán y hablan en su nombre.

140. El proceso de transición democrática que entonces se inicia aún no ha terminado. Lo que se ha implantado en nuestros países han sido democracias “restringidas”, “tuteladas”, “protegidas” o democracias de “baja intensidad” como llaman otros⁸⁰. Los militares siguen presentes tras las bambalinas y hacen sentir su voz cada vez que las fuerzas antineoliberales tienen la audacia de manifestarse como una alternativa. El FMI y los bancos internacionales controlan nuestras políticas económicas. El Parlamento es un escenario para las pequeñas escaramuzas, porque las grandes batallas se dan en otros escenarios que escapan al control de representantes electos por el pueblo.

141. Con el fin de las dictaduras y las aperturas democráticas regresan los militantes de izquierda que estaban en el exilio, pero éste sin duda dejó sus huellas. El diálogo entre los que se quedaron y los que regresaron luego de un largo exilio no fue fácil, ya que éstos volvieron impregnados por las ideas europeas de la época⁸¹ que estaban muy alejadas de las sufridas vivencias de quienes, en la dura clandestinidad, habían hecho un gran esfuerzo por mantener en alto las ideas y las prácticas revolucionarias.

142. La democracia conquistada, por muy limitada que sea, abre un espacio para la reconstitución de la izquierda y el movimiento popular. Se trata de un proceso lento, porque encuentra muchos obstáculos, entre ellos obstáculos estructurales que tienen que ver con la reestructuración económica que muchos de estos países comienzan a asumir con más intensidad en ese momento, que implica precarización de la fuerza de trabajo y fragmentación social creciente.

17) PRIMEROS AÑOS DE LA PERESTROIKA

143. Un nuevo acontecimiento político conmueve a la izquierda por esa época: los años iniciales de la Perestroika, proceso reformista iniciado en la Unión Soviética en 1985⁸² por Mijail Gorbachov, que llega al poder como secretario general del Partido Comunista Soviético.

144. Como dice Kiva Maidanik (Harnecker, 1988d, p.95), se trata de una estrategia integral que a mediano, y, en cierto sentido, a largo plazo, debe cambiar radicalmente *todos los aspectos de la vida de la URSS haciéndola cada vez más socialista, dándole una nueva calidad a toda [la] sociedad, [...] los tres ejes centrales de esta estrategia, que se entrelazan y condicionan entre sí, constituyendo, en unas etapas del proceso sus condiciones y, en otras, sus consecuencias objetivas, son: la aceleración del desarrollo económico y social, la remodelación del mecanismo económico socialista y la renovación general de la superestructura de la sociedad.*

145. Se pretendía acelerar el desarrollo económico y social para superar el estancamiento de los años setenta y ochenta. A partir de fines de los sesenta *el modelo de producción extensiva, basado en la existencia de materia prima y fuerza de trabajo en abundancia*, había empezado a declinar; el ritmo de crecimiento había comenzado a disminuir. Al decir de Eric Hobsbawm, la economía avanzaba *al paso de un buey cada vez más cansado* (1995, p.468) y por primera vez fue inferior al capitalismo avanzado. La mano de obra y los recursos naturales empezaban a escasear, el exceso de centralismo y falta de flexibilidad impedían que la revolución científico-técnica rindiera todos sus

80. (ver pp. ojo poner pp. de cap. II)

81. Portadores de las problemáticas políticas e ideológicas que se debaten en ese momento en los países que los acogen, tanto de Europa, como de los países socialistas: el eurocomunismo, la crítica al “socialismo real”.

82. En realidad había sido Yuri Andrópov, antiguo secretario general y jefe del aparato de seguridad, el que había comenzado ya en 1983 la ruptura decisiva con Brezhnev.

frutos, mientras que el capitalismo, a pesar de sus crisis estructurales, se depuraba de todo lo obsoleto y se desarrollaba a pleno vapor.

146. Todo esto comenzó a traducirse en un comienzo de **deterioro de las condiciones de vida del pueblo** en lo interno —lo que habría minado la confianza en el socialismo más que cualquier otra cosa— y, en el plano externo, en un **desbalance militar** con todos los peligros que eso conllevaba. Se trata de lo que podríamos llamar la primera crisis estructural del socialismo.

147. Ahora bien, si la aceleración estaba llamada a superar el estancamiento de quince años, la remodelación debía cambiar *el mecanismo de gestión* que se había utilizado desde hacía ya más de cincuenta (Harnecker, 1988d, p.27) desarrollando *un tipo nuevo de relaciones de producción socialistas* más adecuadas al *tipo intensivo del desarrollo de las fuerzas productivas y crear, al mismo tiempo, la base material para sustentar una democratización consecuyente e irreversible de la superestructura y de toda la sociedad socialista. El quid de esta transformación o remodelación estaba constituido por el paso del sistema de gestión económica basado en la dominación de los métodos administrativistas-autoritarios, en la acción verticalista y centralizadora, en el dictado del productor, al sistema moderno y autosostenido basado en la autonomía, autofinanciamiento y autogestión de las empresas, donde predominan los métodos económicos, el dictado del consumidor y la combinación orgánica —a través del incentivo material y la autogestión— de los intereses de la sociedad (el plan), los intereses del colectivo y los intereses del individuo.* Se tenía conciencia de que este nuevo mecanismo no funcionaría de manera automática, y que la condición indispensable del éxito de la remodelación era la participación creciente y permanente del factor humano. Esta era, tanto condición, como resultado de la remodelación. (pp.97-98).

148. Y es aquí donde entra con todo vigor el tercer componente: **la renovación general de la superestructura de la sociedad** basada en una creciente democratización de la sociedad.

149. *La “glásnost”, la eliminación de las zonas excluidas de la crítica, la libertad creadora, la discusión en lugar de soluciones administrativas, la reanimación de la acción de los organismos de masa, la elección de los cuadros, los cambios en el mecanismo político, todo esto [pretendía] crear o, más bien resucitar en las masas esa sensación de ser dueño colectivo e individual, es decir, de tener la responsabilidad directa de todo lo que pasa en el país (1988-98).*

150. Gorbachov insistía en que la “perestroika” no era posible *sino mediante la democracia, gracias a la democracia. Sólo así [podía] liberarse la fuerza más poderosa del socialismo: el trabajo libre y el pensamiento libre [...]* (1988d, p.67).

151. Este proceso, calificado por su líder como más socialismo con más democracia, fue enormemente atractivo para amplios sectores de la izquierda latinoamericana, entre los que me cuento, hasta el punto de haber titulado un libro que hiciera sobre el tema como Perestroika: la revolución de las esperanzas (Harnecker, 1988)⁸³. Muchos sentíamos que al fin había llegado la hora de corregir aspectos que considerábamos negativos en esos regímenes socialistas: la ausencia de debate, de construcción colectiva, de protagonismo popular; las diferencias de oportunidades para los cuadros dirigentes en relación con el simple ciudadano; el exceso de centralismo en la planificación económica, que tornaba la economía inoperante tanto para competir en el área mundial, como para satisfacer las propias necesidades de las personas y muchas cosas más que no cabe enumerar aquí.

152. Los primeros años de la perestroika tuvieron como efecto positivo liberar la mente de la militancia de izquierda, obligarla a pensar con cabeza propia. Se comienza a relegar al pasado los

83. Se trata de una entrevista realizada a Kiva Maidanik en Nicaragua en 1987

catecismos y las verdades absolutas. El debate ideológico y político —que fue una tradición en los primeros años del movimiento comunista internacional— recobra fuerza: se considera nuevamente como algo provechoso, lícito y necesario.

153. Por supuesto que la lectura de la perestroika no fue la misma por parte de toda la izquierda: hubo unos —fundamentalmente algunos partidos marxista-leninistas pro albaneses⁸⁴— que se aferraron más a sus concepciones dogmáticas, vanguardistas y sectarias: eran los únicos “puros” que iban quedando; otros dieron un vuelco en ciento ochenta grados y llegaron a ser más papistas que el papa —de stalinistas se vuelven “perestroikos”—, actitud que muchos califican de oportunista y seguidista, porque renegaron de todo su pasado y cuestionaron todo el andamiaje teórico y organizativo que hasta entonces sustentaba a sus partidos; para un tercer grupo, la perestroika significó una reafirmación de una serie de elementos que ya había empezado a incorporar, porque, producto del aprendizaje de éxitos y derrotas, una nueva cultura de la izquierda había comenzado a nacer. No se renegaba del pasado, se le examinaba autocriticamente, rescatando todo lo que él tenía de valioso.

154. Pero nos duró poco el entusiasmo. Muy pronto se vio que el proceso que, por lo demás, fue un proceso muy elitista —de estratos políticos e intelectuales, mientras la gran masa del pueblo se mantenía a la expectativa— avanzaba con creciente velocidad hacia el abismo, producto de la combinación de glasnost y perestroika. Hay que reconocer que Fidel Castro tuvo la gran lucidez de prever muy tempranamente hacia donde marchaba el proceso. Las transformaciones económicas radicales, que implicaba la destrucción de los viejos mecanismos que hacían funcionar la economía, sin que se tuviese una estrategia clara de cómo reemplazarlos, provocó un creciente deterioro en la vida de los ciudadanos. El país se movió hacia una apertura política —que fue muy bien aprovechada por la reacción occidental para conducir un proceso de derechización interna, aprovechándose de la ingenuidad de Gorbachov⁸⁵— en el mismo instante en que se hundía en la anarquía económica. *Es bien sabido que democratizar a los ejércitos no mejora su eficiencia. Por otra parte, si no se quiere un sistema militar, hay que tener pensada una alternativa civil antes de destruirlo, porque en caso contrario la reforma no produce reconstrucción sino colapso* (Hobsbawm, 1995, p.477).

2. SEGUNDO PERÍODO: DESDE EL DESMORONAMIENTO DEL SOCIALISMO EN EUROPA DEL ESTE HASTA HOY

1) COMIENZO DE LA DESINTEGRACIÓN DEL SOCIALISMO EN EL ESTE Y CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN (1989)

155. Lo que había comenzado como una reestructuración del socialismo fue derivando así rápidamente hacia su desintegración y va siendo controlado cada vez más por las fuerzas pro-occidentales. La política internacional de la URSS y en general de los países socialistas del Este se va derechizando a pasos agigantados inspirada en los teóricos del llamado “nuevo pensamiento”⁸⁶ —que llegan al extremo de sostener que ya han desaparecido las contradicciones con el imperialismo, que en este nuevo mundo no tienen sentido las luchas armadas por la liberación nacional, que ha desaparecido la lucha de clases y que, por lo tanto, la violencia como

84. En ese momento ya no prochinos, porque la China Popular había comenzado antes que la perestroika a aplicar reformas económicas que introducían elementos capitalistas en su economía, aunque sin tocar el sistema político férreamente controlado por el partido comunista de ese país. Se trataba de una liberación económica, sin ningún atisbo de liberación política.

85. Hay quienes piensas que no hubo tal ingenuidad, sino que Gorbachov premeditadamente condujo a la URSS a su desintegración.

86. Buscar referencias PENDIENTE.

forma de lucha no se justifica—. Esta situación se traduce, por una parte, en: fuertes presiones a los movimientos revolucionarios que están en enfrentamientos armados en Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Colombia, para que busquen resolver la situación por la vía de la negociación política; en una disminución de la colaboración económica y comercial con Cuba y en fuertes presiones para que este país termine con su solidaridad con los países del Tercer Mundo, llegándose a suspender toda la ayuda militar a la Revolución Cubana poco antes del derrumbe de la URSS; y, por otra, en la reducción cada vez mayor de las relaciones solidarias con los procesos revolucionarios latinoamericanos.

156. Aunque el FMLN responde a estas presiones lanzando su mayor ofensiva durante la guerra, el 11 de noviembre de 1989 —mientras se derrumbaba el muro de Berlín, la lucha arreciaba en El Salvador—, las opiniones favorables a la salida negociada a la guerra van imponiéndose.

2) DERROTA ELECTORAL SANDINISTA (FEBRERO DE 1990)

157. En este contexto mundial se produce la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua. Este acontecimiento inesperado⁸⁷ fue un duro golpe para la izquierda y especialmente para los movimientos armados centroamericanos, que pudieron gozar de su solidaridad militante.

158. Se demuestra una vez más la amplia gama de recursos a los que puede apelar la política imperial para derrotar a un gobierno de izquierda que no está dispuesto a someterse a sus designios: embargo económico para bloquear el desarrollo y las reformas sociales; fomento de una guerra contrarrevolucionaria para destruir unidades de producción, acrecentar los gastos de defensa —éstos llegaron a constituir el 50% del presupuesto nacional— y aterrorizar a la población; utilización de la Iglesia Católica encabezada por el cardenal Obando, arma muy importante en un país tan creyente; uso sistemático de los medios de comunicación internos y externos para llevar adelante una guerra ideológica contra la revolución; y presiones políticas para buscar una salida una vez creado el caos interno.

159. Esto no quiere decir que no haya habido errores —y no pequeños— por parte de la dirección del Frente Sandinista (Harnecker, 1987b)⁸⁸ como, por ejemplo, su errada política agraria inicial que le enajenó al campesinado medio y pequeño y permitió al gobierno de Reagan encontrar una base de apoyo popular para la guerra contrarrevolucionaria, pero evidentemente hay que buscar los principales factores de la derrota en otra parte.

160. Además de los errores subjetivos, existen limitaciones históricas objetivas muy serias. Este proceso revolucionario surge, por una parte, en uno de los países más atrasados de América Latina y, por otra, en el momento en que el proceso de globalización capitalista adquiere un carácter cada vez más neoliberal. Según William Robinson, el proyecto sandinista era *inviabile debido a factores estructurales globales* (1997, p.206). Los nefastos efectos de la política desestabilizadora llevada a cabo por el poder del capital transnacional apoyado por el poder estatal de los Estados Unidos, y el contexto global que el país enfrentaba en la década de los ochenta, empujó a la dirección sandinista a establecer alianzas con fracciones de la burguesía que ya no eran las mismas fracciones burguesas

87. La mayoría de las encuestas lo daban como seguro ganador.

88. La dirección sandinista era consciente de la mayor parte de estos errores, como lo demuestra en entrevistas que realicé en 1988 con los comandantes: Bayardo Arce, Jaime Wheelock, Luis Carrión, Carlos Cantón, Dora María Téllez, Javier Carrión, Humberto Ortega, y que formarían parte de un libro cuyo título iba a ser: **El papel protagónico de las masas, fuerza fundamental de la revolución**. En ella se analizaba por qué la contrarrevolución había logrado avanzar tanto en el Norte y qué cosas había que rectificar en la conducción sandinista. Cuando el libro estaba en plena elaboración el FSLN decide implantar las medidas del FMI, que echan por tierra todas sus intenciones de rectificación del verticalismo en la conducción política: no se podía consultar al pueblo sobre medidas netamente antipopulares. El trabajo quedó inconcluso e inédito, salvo la entrevista a Carlos Carrión, que salió en Argentina. (Harnecker 1987b).

de antaño sino fracciones capitalistas modernizantes ligadas al mercado capitalista mundial; éstas actuaron como puertas de acceso del capital transnacional estadounidense que impuso medidas antipopulares como la agroindustria privada y los subsidios industriales y, más tarde, la aplicación de los planes de austeridad del FMI para hacer frente a la hiperinflación en que el país había caído, medidas que terminaron por enajenar a sectores crecientes de su base social popular inicial.

161. *Por otra parte, el FSLN cometió el error estratégico de organizar elecciones tras diez años de guerra destructiva y de embargo económico. Revirtiendo la lógica política revolucionaria organizaron elecciones en el terreno preparado por la contrarrevolución. En condiciones de guerra revolucionaria las elecciones siguen, no preceden a la paz, la reconstrucción económica y la consolidación del estado* (Petras, 1990, p.17).

162. Una vez derrotados electoralmente, los sandinistas entregaron el gobierno a la nueva presidenta electa: Violeta Barrios de Chamorro, pero lo interesante es que esta transición se llevó a cabo *dentro del marco jurídico desarrollado bajo la revolución* (Robinson, 1997, p.209), manteniéndose intocadas sus estructuras sociales, económicas, políticas e ideológicas. La mayor parte del Ejército Popular Sandinista, por ejemplo, se mantuvo intacto y no pudo ser usado al comienzo como instrumento represivo frente al movimiento popular. Fue sólo luego de enormes presiones del gobierno de los Estados Unidos para des-sandinizar al ejército y la policía, presiones que llegaron hasta congelar por completo el desembolso de la ayuda económica, que Washington logró que a fines del noventitres la policía se convirtiera en una fuerza típicamente represiva y que el ejército sandinista adoptase la doctrina de ser garante de la Constitución, reprimiendo las protestas populares cuando éstas eran juzgadas ilegales y anticonstitucionales (1997, pp.212-213).

163. Por otra parte, el Frente Sandinista era entonces el partido más grande y mejor organizado del país —y sin duda el más grande de la izquierda latinoamericana exceptuando el cubano— y, durante casi un año mantuvo el control de la Asamblea Nacional bloqueando cualquier intento del nuevo gobierno por realizar cambios en la Constitución (Coraggio, 1990, pp.28-30).

164. A su vez, las clases populares politizadas y organizadas resisten activamente el intento gubernamental por implantar el proyecto neoliberal. El nuevo gobierno se ve obligado a aplicar *una estrategia contrarrevolucionaria a cámara lenta* (Robinson, 1997, p.210). Nicaragua ha vivido desde entonces conflictos sociales continuos tanto en el campo como en la ciudad y el FSLN sigue siendo el partido más fuerte, al que sólo se ha podido vencer electoralmente por la manipulación que ha hecho la derecha —fuertemente apoyada por el gobierno de Washington y la contrarrevolución nicaragüense y cubana radicada en Miami— de los medios de comunicación y el aparato electoral.

3) DESAPARICIÓN DE LA URSS (3 DICIEMBRE 1991)

165. El 3 de diciembre de 1991 desaparece del mapa un aliado estratégico fundamental de las fuerzas de cambio en el mundo: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

166. Ya nadie puede ignorar que se ha producido un drástico cambio de la correlación mundial de fuerzas. Se entra en una era de unipolarismo militar y nortecéntrico desde el punto de vista económico, político y cultural. La izquierda ha perdido su aliado estratégico fundamental.

167. En este contexto los movimientos armados quedan sin retaguardia y la mayoría de ellos⁸⁹ se ven obligados a buscar salidas negociadas para poner fin a los enfrentamientos militares que habían emprendido hacía ya más de una década.

89. No ha sido así con las FARC y el ELN en Colombia.

168. Dada la nueva correlación mundial de fuerzas a fines de siglo, aparece la tesis del *cierre del ciclo de las revoluciones antiimperialistas, entendiéndolas como enfrentamiento total, militar y económico con el imperialismo* (Tirado, 1990, p.16). Esta tesis que nos desconcertó a muchos cuando fue planteada por primera vez en 1990 por el comandante Víctor Tirado —en el contexto de la derrota electoral sandinista y antes de la debacle soviética—, hoy es compartida por crecientes sectores de la izquierda. Aceptarla no tiene por qué significar el abandono de la convicción de que sólo mediante un programa antiimperialista nuestros países podrán lograr su plena soberanía y desarrollo nacional, sólo se trata de reconocer las dificultades que existen para la victoria en este período ultraconservador en el que estamos viviendo. Quizá sería entonces más preciso decir que dada la actual correlación de fuerzas a nivel mundial se cerró temporalmente la posibilidad de la consolidación de un proceso revolucionario antiimperialista en la región.

169. La desaparición del socialismo en Europa del Este agudiza también la crisis de los partidos comunistas latinoamericanos, entre ellos los poderosos Partidos Comunistas Uruguayo y Chileno⁹⁰, y, en general conmueve a toda la izquierda y fuerzas progresistas que levantaban la bandera del socialismo como meta. Las más afectadas son las organizaciones políticas más dependientes del campo socialista.

170. Pero evidentemente la más golpeada de todas es la izquierda centroamericana (Perales, 1994, pp.40-41), que hasta hacía muy poco tiempo había representado la lucha más avanzada del subcontinente. Esta quedó *perpleja, desconcertada, masticando un sabor a derrota política —no militar— que nunca se atrevió a confesar*. La mayor parte de ella cuestiona hoy la posibilidad de tomar el poder mediante una victoria militar. Para unos esto significa abandonar los ideales revolucionarios y ubicarse dentro del sistema actual; para otros, *pensar en nuevos caminos que se inspiran en las mismas causas: la injusticia manifiesta y la pobreza extrema*. Estos últimos, sin embargo, están muy lejos todavía de contar con una correlación de fuerzas favorable a sus propuestas, que por lo demás son bastante débiles, especialmente en el terreno económico.

4) ACUERDOS DE PAZ DEL FMLN EN EL SALVADOR (16 ENERO 1992)

171. La lucha guerrillera salvadoreña —que significó para la izquierda de América Latina lo que Vietnam para la izquierda europea y norteamericana— no terminó en un triunfo armado sino en una negociación política. Muchos se preguntan si los logros alcanzados, luego de los acuerdos de paz que ponen fin a la lucha armada después de tantos años de guerra revolucionaria, están a la altura de los sacrificios.

172. Considero que el camino seguido por los salvadoreños no puede ser analizado en función de las metas que ese movimiento armado levantó en el momento de mayor auge de la lucha guerrillera en ese país y cuando la situación del área le era favorable. Es necesario que se le analice dentro de la coyuntura creada por la derrota electoral sandinista y la nueva correlación de fuerzas que surge a nivel mundial como consecuencia de la desaparición de la URSS. Después de una desgastante guerra de más de diez años, con un pueblo que anhelaba la paz, ¿le quedaba al FMLN otro camino que una salida negociada que le permitiera hacer uso de un determinado espacio político? —ese que la oligarquía salvadoreña le negaba a través del fraude electoral y la represión antes de iniciarse la guerra—. “¿Pudo haber logrado más cosas en esa salida negociada? Ese es un tema de debate. Un dato que ese debate no puede obviar son los últimos resultados de las elecciones para diputados y

90. Según Clodomiro Almeyda, lo que entra en crisis es el comunismo como religión y, por lo mismo, la orgánica tradicional de los partidos comunistas que comienzan a sufrir importantes escisiones internas (1991a, p.33) El caso más dramático es tal vez el del partido Comunista Uruguayo que pierde sus cuadros más preparados y casi todos sus parlamentos.

alcaldes el 16 de marzo de 1997 que dieron al FMLN prácticamente un empate con ARENA⁹¹, partido de gobierno que puede utilizar la máquina estatal y el control de los medios de comunicación para su campaña.

173. Según Rubén Zamora (1993, pp.143-147), dirigente salvadoreño del Movimiento Popular Socialcristiano (MPSC), *la paz negociada desata tres transiciones y pospone una cuarta*.⁹²

174. La primera se refiere a la transición **de la guerra a la paz** y termina con el cese de las acciones militares. La correlación de fuerzas a favor de esta transición fue tan favorable que anuló la posibilidad de que los sectores de derecha partidarios de la guerra pudiesen articular un discurso público que revelara sus intenciones.

175. La segunda, del militarismo a la desmilitarización era una transición más difícil, porque había que vencer sesenta⁹³ años de militarismo.

176. Después de algunos forcejeos, en 1993, se concluyó la aplicación de lo acuerdos de militarización: cambio de la doctrina y de la educación militar; depuración del cuerpo de jefes y oficiales de la Fuerza Armada por una comisión de civiles; disolución de las tres policías existentes dependientes del mando militar; disolución del sistema de patrullas militares locales, que en sus mejores tiempos alcanzaron de ciento cincuenta mil a doscientos mil integrantes; disolución de las llamadas “defensas civiles” armadas que llegaron a tener cuarenta mil efectivos; reducción del ejército a la mitad; disolución de las brigadas y batallones contrainsurgentes; reforma de la Constitución que reduce las misiones de la Fuerza Armada a la defensa de la soberanía y de los territorios, suprimiendo toda su autoridad en materia de seguridad pública y paz interior, defensa de la Constitución y las leyes, etcétera, y además suprimiendo el reclutamiento forzoso.⁹⁴

177. La tercera transición se refiere a la concepción y ejercicio del poder político y tiene que ver con el paso de un **ejercicio excluyente del poder político a un ejercicio democrático amplio**⁹⁵. Los acuerdos ya mencionados de desmilitarización del Estado, de cese de la represión, de protección de los derechos humanos, convierten al FMLN en partido político legal; reforman el sistema electoral (aunque todavía no lo suficientemente) y le dan a la Corte Suprema una integración que fundamenta más su independencia.

178. La cuarta transición, que debe realizarse en el terreno económico y social ha pasado a ser ahora el tema central de la lucha política. Si este tema no se resuelve correctamente puede producirse una nueva guerra.

179. La estrategia del FMLN —sostiene Schafik— es consumir la revolución democrática, derrotando el modelo neoliberal y realizando su agenda de cambios económicos, sociales y políticos, y avanzar hacia el socialismo, como se acordó en su más reciente reunión partidaria de diciembre de 1997⁹⁶.

91. Alianza Republicana Nacionalista.

92. La información que sigue la obtuve fundamentalmente en conversación con Schafik Handal el 14 de enero de 1997, quien actualizó y rebatió algunos argumentos de Zamora. No podemos aquí reproducir el debate, pero el lector puede hacerlo leyendo el texto de éste último.

93. Que se inician con el golpe de Estado que instauró la sanguinaria dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez, el 2 de Diciembre de 1932.

94. En El Salvador capturaban a los jóvenes para obligarlos a hacer el servicio militar.

95. Rubén Zamora habla de *ejercicio concertante* y sostiene que de lo que se trata es de construir el consenso, pues sólo entre todos se podrá superar la crisis de la sociedad.

96. Según el dirigente salvadoreño, es interesante que esta adhesión al socialismo se exprese en un momento de grandes expectativas de lograr acceder a la presidencia de la República en las elecciones del noventa y nueve.

180. Mientras en Centroamérica las guerrillas han buscado caminos de paz a través de salidas negociadas que han implicado su desarme, la lucha armada no sólo se mantiene en Colombia, sino que crece. Es el único país en el que esta forma de lucha por el poder político no sólo es un hecho, sino un fenómeno político, social y militar. El propio gobierno y las fuerzas armadas reconocen que la guerrilla es hoy un factor de poder e influencia y que están muy lejos de poder derrotarla.

181. Las tres organizaciones político-militares históricas: las FARC, el ELN y el EPL, agrupadas en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, con ciento siete frentes guerrilleros establecidos, tienen presencia en la mayor parte del territorio nacional, especialmente en zonas rurales y suburbanas. Una prueba del reconocimiento oficial de sus fuerzas es la demanda del general Harold Beyoda, antes de pasar recientemente a retiro, a la Cámara de Representantes para que se postergaran las elecciones de alcaldes ya que existía un estimado militar de que la insurgencia podía llegar a controlar alrededor de quinientas municipalidades y ello representaría la existencia de un poder paralelo que representaba casi la mitad de las existentes en el país (mil cincuenta alcaldías en toda la nación). Luego de las elecciones de octubre del noventa y siete diferentes analistas han llegado a la conclusión de que la guerrilla controla alrededor de trescientos municipios y tiene una influencia muy importante en cuatro gobernaciones.

182. Otra prueba es el reconocimiento internacional que le otorgan muchos gobiernos de América Latina y Europa como fuerza beligerante. Y el propio presidente Samper al hacer un llamado —durante la Cumbre Iberoamericana— a los países amigos a seguir cooperando en la solución del conflicto.

183. En el orden militar la guerrilla colombiana ha pasado de una fase defensiva a una de carácter ofensivo. De ello son testigos la toma del campamento de Las Delicias, en la que se hicieron más de sesenta prisioneros y los exitosos combates en el Sur del país donde el ejército colombiano sufrió una grave derrota. En el plano político, buscan consolidar su coordinación y unidad para llegar a un diálogo con el gobierno que pueda abrir paso a una negociación, pero sin entrega de las armas ni abandono de los combates.

5) AVANCE ELECTORAL DE LA IZQUIERDA EN LOS NOVENTA

184. A pesar del negativo contexto internacional la izquierda latinoamericana avanza en el terreno electoral. El Partido de los Trabajadores de Brasil, a menos de diez años de fundado, logra ganar, en 1988, la estratégica Alcaldía de Sao Paulo y dos otras alcaldías capitales de estado (Porto Alegre, en Rio Grande do Sul; y Vitoria, en Espirito Santo⁹⁷), además de treintitrés alcaldías de menor importancia. Y, un año más tarde, su líder, Luis Inácio da Silva, más conocido como Lula, estuvo a punto de llegar a ser presidente del más poderoso estado de América Latina⁹⁸ y todas las encuestas en las siguientes elecciones del noventa y cuatro lo daban por ganador hasta que la derecha fabrica la candidatura de Fernando Henrique Cardoso y su Plan Real. En las últimas elecciones el PT ha conseguido, sin embargo, avanzar, tanto en número de diputados y senadores, como de alcaldías conquistadas. Conquistó el gobierno de Brasilia, capital del país y la gobernación de Espirito Santo, además de ciento doce alcaldías⁹⁹.

185. El Frente Amplio de Uruguay, el más longevo frente político de izquierda de América Latina, con más de veintiséis años de vida, gana en 1989 la Intendencia de Montevideo, donde radica la

97. En el período electoral anterior había ganado dos alcaldías.

98. Sólo perdió en la segunda vuelta por tres millones de votos de un electorado de ochentidos millones setenticuatro mil setecientos dieciocho votos.

99. **Fohla de Sao Paulo**, 18 nov 1996

mitad de la población de la República, con la figura de Tabaré Vázquez, un carismático médico oncólogo socialista, quien, cinco años después, estuvo muy cerca de ganar la presidencia de la República, de hecho obtuvo ciento cincuenta mil votos más que el candidato triunfante, Sanguinetti, quien sólo por la Ley de Lemas, que rige el sistema electoral uruguayo, pudo acceder a ese alto cargo. Al mismo tiempo el Frente Amplio reconquistó la Intendencia (Harnecker, 1995).

186. En las últimas elecciones en El Salvador —16 de marzo de 1997— el FMLN ganó el gobierno de la ciudad capital y cincuentitrés alcaldías, incluyendo la mayoría en las ciudades más importantes, donde vive la mayor parte de la población del país. Al mismo tiempo obtenía veintisiete escaños en el Parlamento, de un total de noventicuatro. ARENA, por su parte, obtenía el triunfo en ciento sesentiuna alcaldías menores y sacaba veintiocho diputados. Los gobiernos locales del FMLN abarcan a más de la mitad de la población del país, en cambio su representación parlamentaria alcanza sólo a un tercio del Parlamento. Esto refleja las deformaciones del sistema electoral que esta organización política está luchando por transformar. El problema ahora es ver qué hará con los espacios de poder conquistado.

187. El Partido Revolucionario Democrático en México, luego de un fraude electoral de gran envergadura que impide que Cuauhtemoc Cárdenas, máximo líder del PRD¹⁰⁰, llegue en 1988 al sillón presidencial, en 1997 nada ha podido impedir que gane sin discusión las elecciones del Distrito Federal y se vislumbre como un serio rival para las próximas elecciones presidenciales, obteniendo, al mismo tiempo, una amplia mayoría en el poder legislativo distrital.

188. Por su parte, La Causa R, en Venezuela, que inicia su incursión en el terreno institucional en 1984 con cuatro concejales en la Alcaldía de Caroní, ciudad industrial del Estado de Bolívar, cuatro años después logra tres diputados federales y al año siguiente conquista la Alcaldía de Caroní y el gobierno del Estado de Bolívar. Tres años más tarde reconquista ambos gobiernos locales y gana la Alcaldía de Caracas, capital de Venezuela, obteniendo mayoría absoluta en las tres cámaras legislativas —triunfo electoral notable en el que parece haber contribuido grandemente el que el pueblo identificara a La Causa R con el Movimiento Bolivariano encabezado por Chávez—. Y en las elecciones generales de 1993 sube de tres a cuarenta diputados y ocho senadores, aunque luego, por razones que aquí no podemos analizar, pierde tanto la gobernación del Estado de Bolívar, como la Alcaldía de Caracas. La Causa R denunció fraudes electorales en ambas situaciones. La realidad parece ser más compleja que eso. De hecho este partido terminó en una lamentable división en febrero de 1997.¹⁰¹

189. Esta inserción institucional de la izquierda ha tenido sus costos. Muchas veces se han moderado las propuestas, el lenguaje y las iniciativas para atraer a sectores de centro, olvidando que no ha sido capaz todavía de concitar la adhesión del electorado más pobre, el que debería tender naturalmente a identificarse con un programa de izquierda. Otras tantas se han hecho campañas electorales muy tradicionales que no dejan réditos pedagógicos y que determinan que, en caso de un fracaso electoral, además de la frustración, el desgaste y el endeudamiento producto de la campaña, el esfuerzo electoral no se traduzca en un crecimiento político de quienes fueron receptores y

100. Un desprendimiento del partido revolucionario intransigente (PRI), que nuclea a sectores provenientes de otros partidos de izquierda.

101. El sector que encabezado por el secretario general, Lucas Mateo, y por el máximo líder popular, Andrés Velásquez, apoyado por la gran mayoría del Nuevo Sindicalismo, con posiciones más modernas y aceptando la política de privatización de las empresas del Orinoco, mantiene el nombre de la Causa R. El otro sector encabezado por Pablo Medina, su anterior secretario general, y en cuyas filas militan figuras tan importantes como Aristóbulo Istúriz —ex alcalde de Caracas— y Clemente Scotto —ex alcalde de Caroní— se autodenomina Patria Para Todos (PPT)

actores de la campaña: quedando una sensación de que todo ha sido en vano ya que las múltiples actividades realizadas no han permitido acumular fuerza política.

190. Por otra parte, muchas veces, esta izquierda ha tendido más a adaptarse al escenario que a crear una dinámica de transformación del mismo (Vilas, 1996, p.34) y, por otra parte, ha sido incapaz de levantar un programa alternativo serio y creíble al neoliberalismo.

191. Este indudable avance institucional plantea a la izquierda latinoamericana enormes desafíos. Entre ellos: cómo ser al mismo tiempo un partido de gobierno sin dejar de ser un partido de lucha¹⁰²; cómo evitar caer en las prácticas políticas tradicionales y lograr diferenciarse de los demás partidos políticos frente a una opinión pública cada vez más escéptica de la política y de los políticos; cómo usar los espacios institucionales para fortalecer y no debilitar al movimiento popular; cómo evitar que sus cuadros no sean cooptados por el sistema; cómo lograr ser más que meros administradores de la crisis.

6) CHIAPAS: UN MOVIMIENTO ARMADO ACORDE A LOS NUEVOS TIEMPOS

192. En medio de estas expectativas electorales que recorrían a América Latina de norte a sur, y cuando circulaba profusamente por el continente el libro de Castañeda: **La utopía desarmada** (1993), se producía, el 1 de enero de 1994, en Chiapas, pueblo indígena mexicano, una rebelión popular dirigida por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, organización armada comandada por cuadros indígenas y ladinos, entre los cuales se encuentra el ya legendario subcomandante Marcos.

193. Miles de indígenas y campesinos habían optado por el camino de las armas para hacer visible lo que el régimen neoliberal de ese país ocultaba: las condiciones infrahumanas de hambre, miseria y explotación en la que vivían esos habitantes de la selva Lacandona ignorados por los medios de comunicación.

194. La rebelión armada conmovió al país y al mundo poniendo al desnudo la marginalidad y la opresión de esos pueblos indígenas, los abusos, la insensibilidad y la corrupción del poder judicial, la connivencia del poder público con las clases dominantes.

195. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional es un movimiento armado diferente a las anteriores guerrillas latinoamericanas. No se propone conquistar el poder por las armas y tampoco se propone luchar como partido político al lado de otros partidos políticos tradicionales para ocupar puestos en el gobierno, su propuesta es la construcción ascendente de una sociedad cooperativa y solidaria.

196. Refleja una nueva cultura de la izquierda: “mandar obedeciendo”, “representar y no suplantar”, “construir y no destruir”, “proponer y no imponer”, “convencer y no vencer”.

197. Ha sido muy creativo en la reapropiación del lenguaje común y de los medios de comunicación, logrando romper el bloqueo informativo a través del correo electrónico y la Internet.

198. Luego de los primeros enfrentamientos armados estuvo dispuesto a negociar. Su meta fue siempre llevar el mensaje al corazón de México y ocupar con su presencia los espacios con mayor concentración urbana, pero un enemigo mucho más poderoso ha impedido que se cumplan sus propósitos y a través de continuas acciones militares ha ido arrinconando a los sublevados en regiones cada vez más inhóspitas de la selva.

102. Tarso Genro, Intervención en el Foro de alcaldes de 1996, transcripción no publicada todavía.

199. Sea cual sea el resultado de esta lucha, ha logrado uno de sus principales objetivos: hacer presente el tema de los olvidados de siempre. Pero no sólo eso, ha mostrado ante el mundo que existe una nueva cultura de la izquierda que conquista simpatía en significativos sectores de la sociedad: está demostrando que sí puede hacer una izquierda diferente.

200. Aquí termina mi sucinto recuento de los principales acontecimientos políticos que han marcado a nuestra izquierda desde el triunfo de la Revolución Cubana hasta hoy.

SEGUNDA PARTE: EL MUNDO DE HOY

201. El mundo en que vivía la izquierda latinoamericana en los sesenta era radicalmente diferente al mundo de la izquierda de fines del siglo XX, no sólo por la derrota del socialismo en Europa del Este, sino por el efecto de una serie de acontecimientos entre los cuales cabría destacar: los avances de la revolución científico-técnica y sus efectos en el proceso productivo y en la naturaleza; la globalización de la economía; la imposición del neoliberalismo como sistema hegemónico; el papel cada vez más preponderante que han adquirido los medios de comunicación masiva; la posición cada vez más secundaria del Tercer Mundo en la economía mundial y el papel que juega la deuda externa en la subordinación de su economía a los intereses de las grandes potencias. A continuación nos referiremos a cada uno de estos aspectos.

1. LA TERCERA GRAN REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA: LA REVOLUCIÓN ELECTRÓNICO-INFORMÁTICA

202. Nos toca vivir el comienzo de los efectos de una profunda revolución tecnológica (Pérez, 1986, pp.48-54): la llamada revolución electrónico-informática, que se traduce en cambios fundamentales en las telecomunicaciones, la microbiología y otras áreas. Algunos hablan de una tercera revolución industrial¹⁰³, otros consideran que los cambios son tan profundos que se trataría de un cambio de época: estaríamos en los albores de una nueva era: la era de la información o de la cibernética (Blanco, 1995, p.15). Estaríamos pasando de la sociedad industrial a la sociedad de la información (Ramonet, 1997, p.213).

203. La máquina-herramienta, que dio origen a la civilización industrial, estaría siendo reemplazada por máquinas de control numérico¹⁰⁴ y robots¹⁰⁵, donde el ordenador —que permite la recopilación, procesamiento y producción automatizada de datos y conocimientos— pasa a ser un instrumento de trabajo fundamental.

103. La primera revolución tecnológica en la historia de la humanidad sería la agrícola-ganadera, que da origen a la Era Agrícola que se extiende desde la Antigüedad a la Edad Media; la segunda sería la Revolución Industrial que da origen a la Era Industrial o Era Moderna.

104. Uso de microcomputadoras en la unidad de control de la máquina. Descubierta en los años 50, se introduce en la producción en los 70. (Viera, 1997, p.64)

105. El robot es un manipulador mecánico reprogramable. Ha habido tres generaciones: los robots manipuladores mecánicos (Estados Unidos 1961) con escasa flexibilidad; los robots con control numérico y con efecto retroactivo (años 70) y los robots “inteligentes”, que tienen capacidad sensorial y de reconocimiento. Y respecto a la robótica, es poco conocido que Japón cuenta con más del 60% del parque mundial de robots (413.578) que en 1996 alcanzó la cifra de 686.261 en funcionamiento. Estados Unidos, en cambio, sólo cuenta con un parque total de 65.198 robots (...) (López, 1996)

204. Las nuevas técnicas facilitan una difusión de cada vez mayores volúmenes de datos y aumentan enormemente la potencia de cálculo, lo que a su vez hace que los conocimientos científicos avancen con una gran velocidad¹⁰⁶.

205. Según Ignacio Ramonet (1997, p.105), director de Le Monde Diplomatique, en últimos treinta años el mundo ha producido más informaciones que en el curso de los cinco mil años precedentes. Cada día, alrededor de veinte millones de palabras de información técnica se imprimen sobre diversos soportes (revistas, libros, informes, disquetes, CD-Rom). Un lector capaz de leer mil palabras por minuto, ocho horas por día, tardaría un mes y medio en leer la producción de una sola jornada; y al fin de este período habría acumulado un retraso de cinco años y medio de lectura.

206. Un ejemplo de los adelantos del conocimiento son los avances espectaculares de la biotecnología e ingeniería genética. Estos avances nos permiten vislumbrar un mundo en que se realizarán cosechas agrícolas en laboratorios en forma masiva. Según Jeremy Rifkin, **la agricultura al aire libre** puede acabarse hacia mediados del siglo XXI, con todas las consecuencias que ello puede tener para los dos mil cuatrocientos millones de personas que sobreviven gracias al trabajo agrícola, especialmente en el Tercer Mundo¹⁰⁷.

207. Estos cambios tecnológicos no sólo revolucionan el proceso de producción, sino la vida integral del hombre. De ahí la tesis de que se trata de una *transformación civilizacional* (Ramonet, 1997, p.213). Se considera que sus consecuencias sociales, económicas y culturales serán mucho mayores y más profundas que las que provocara la revolución industrial a mediados del siglo XIX. *Desde ahora aspectos enteros de la actividad económica, las finanzas, el comercio, el ocio, a investigación, están siendo profundamente conmocionados por la explosión de redes electrónicas y las tecnologías digitales y multimedia*¹⁰⁸.

208. Sea cual fuere la interpretación de la magnitud de los cambios que hoy está sufriendo el mundo, no cabe duda de que el impacto de la más reciente revolución científico-técnica en el terreno económico, social, político y cultural es enorme.

209. Veamos algunos de estos efectos.

106. Los conocimientos avanzan con tal rapidez que las universidades deberán ser recicladas tres veces en los próximos años, porque deberán trabajar con un 75% de la información que no existe todavía (Rubio y Pereira, 1994, p. 13)

107. Jeremy Rifkin, en **El Fin de los empleos**, dice: *El proceso es simple: tomando el código genético de un vegetal cualquiera es posible recrearlo en gran escala como si se tratase de una simple manufactura industrial* (citado en un artículo periodístico)

108. *En el seno de esta mutación, los progresos tecnológicos: posibilidades de digitalizar diversas formas de información -textos, datos, sonidos e imágenes- y de combinarlas en un producto único, el famoso "multimedia"; inteligencia artificial e incorporación, en los productos y servicios de información, de interfaces interactivos, adaptados a las necesidades del usuario; técnicas de comprensión digital y de comunicación que facilitan la difusión de volúmenes de datos cada vez más importantes; progresión exponencial de la potencia de cálculo de los ordenadores, al mismo tiempo que se produce una espectacular bajada en los costos; cable y fibras ópticas a precios asequibles y tecnologías inalámbricas; y, más impresionante sin duda que todo lo demás, crecimiento explosivo de las redes informáticas, en particular, de la más grande de ellas, Internet, que conecta a millones de ordenadores individuales y usuarios del mundo entero* (Ramonet, 1997, p.2)

La combinación de la interacción de estas tecnologías da lugar a nuevos productos y servicios basados en el video, los sistemas punta en el tratamiento de la imagen y la voz, potentes técnicas que permiten automatizar la búsqueda de la información y toda clase de operaciones rutinarias, que un conjunto de redes interfuncionando convierten en cada vez más accesibles. Estas "nuevas" tecnologías -o, más exactamente, estas nuevas utilidades de la tecnología- estimulan la convergencia de las diversas ramas de la actividad. En los países industrializados pueden verse desde hace algunos años los operadores de cable, los servicios de telecomunicaciones y los operadores de redes de radio-teledifusión, así como las industrias de la informática, la edición y el entretenimiento, iniciar aproximaciones y alianzas estratégicas. Deseos de extender sus actividades fuera de sus fronteras tradicionales y proponiendo servicios interactivos, proveedores y difusores de la información parten agresivamente al asalto de nuevos mercados (L' Unesco et la société de l'information pour tous, documento de orientación, Unesco, Paris, mayo de 1996 Citado en: Ramonet, 1997, p.213-214)

1) CAMBIOS EN EL PROCESO PRODUCTIVO

210. Aunque no haya desaparecido el trabajo asalariado ni el dominio del capital, es evidente que el proceso de producción capitalista ha sufrido cambios profundos. El maquinismo pesado —las grandes fábricas y sus masas de obreros despojados de todo control del proceso de producción, subordinados a la máquina y limitados a un trabajo parcelario— que caracterizaba la **sociedad industrial** de los países centrales se transforma en un proceso productivo crecientemente automatizado gracias al empleo de máquinas de control numérico y robots; en este proceso, los trabajadores altamente especializados pueden desarrollar un gran potencial creativo, si cuentan con autonomía y libertad para hacerlo.

211. Según el sociólogo español Manuel Castells —que ha pasado catorce años realizando un riguroso y valiosísimo estudio sobre los efectos de la nueva revolución tecnológica en los distintos aspectos de la sociedad actual en los países avanzados, estudio que será nuestra principal fuente en este capítulo— la maquinaria basada en la microelectrónica necesitó toda la década de los ochenta para penetrar plenamente en el proceso de producción, los ordenadores interconectados sólo se han difundido ampliamente por todas las actividades de procesamiento de la información, en la década de los noventa y es sólo a mediados de esta década cuando el nuevo paradigma informacional asociado con el surgimiento de la empresa red está listo para desarrollarse en forma masiva (1997, p.269).

212. Estaríamos entrando en lo que algunos autores llaman **sociedad postindustrial** y otros **sociedad de la información**.

213. La sociedad postindustrial —según Sulmont—, se caracteriza por el papel decisivo que desempeñan *la producción y el control de los conocimientos científicos y técnicos, el trabajo técnico-profesional, los medios de información y comunicación, los sistemas de formación y de investigación, la administración de la salud, de la cultura y del tiempo libre* (1991, p.39).

214. Castells (1997, p.47 nota) prefiere hablar de **sociedad informacional**, porque sostiene que la información, en su sentido más amplio, es decir, como comunicación del conocimiento, ha sido fundamental en todas las sociedades, incluida la Europa medieval, que estaba culturalmente estructurada y en cierta medida unificada en torno al escolasticismo. *En contraste, el término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico.*

1) Las tesis del postindustrialismo: algunos matices

215. Quienes hablan de postindustrialismo sostienen, **primero**, que la fuente de la productividad y el crecimiento de esta sociedad tendría su origen en el conocimiento extendido a todos los ámbitos de la actividad económica mediante el procesamiento de la información; **segundo**, que la actividad económica pasaría de la producción de bienes a la realización de servicios¹⁰⁹, disminuyendo cada

109. Algunos autores han descrito este proceso como terciarización de la economía. Jacques Chonchol nos proporciona datos interesantes: *En los países industriales el aporte de la producción primaria, de la agricultura y la minería, se ubicaba al comienzo de la Revolución Industrial cerca del 80% PNB. Con el avance de la industrialización entre 1850 y 1900 por debajo del nivel del 40% y hoy se mueve en alrededor del 2%. a pesar de que naturalmente la producción agrícola ha aumentado en forma considerable en términos absolutos. Paralelamente el sector secundario, el de transformación de los productos primarios en mercancías elaboradas y semielaboradas aumentó de cerca de 10% (artesanía e industria casera tradicional) a cerca de 50% entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Desde entonces esta proporción se ha reducido hasta un 15% a 30%, pese a la creciente producción industrial.*

vez más los trabajos fabriles; y, **tercero**, que aumentaría la importancia de las ocupaciones con un alto contenido de información y conocimiento, es decir, que las ocupaciones ejecutivas, profesionales y técnicas crecerían más de prisa que todas las demás, constituyendo el núcleo principal de la nueva estructura social.

216. Manuel Castells considera que es necesario relativizar estas tres afirmaciones (1997, pp.232-236): **en primer lugar**, tanto en las sociedades industriales como en las llamadas postindustriales el conocimiento y la información han desempeñado un papel importante, —tanto el taylorismo como el fordismo recurrieron a la información para mejorar la productividad del trabajo—. **No se trata de oponer una economía industrial a otra postindustrial, sino dos formas de producción industrial, agrícola y de servicios basadas en el conocimiento.** Lo que distingue a una época de la otra es *la revolución de las tecnologías de la información y su difusión* en todas las esferas de la actividad social y económica y, por eso, propone cambiar el término *postindustrialismo por el de informacionalismo.*

217. En segundo lugar, en relación al tema de los servicios, sostiene que si bien es obvio que la mayoría del empleo en las economías avanzadas está en los servicios y que este sector es el que realiza una contribución mayor a la economía del país, no obstante, de ello *no se desprende que las industrias manufactureras estén desapareciendo* (1997, p.233)¹¹⁰.

218. Por otra parte, la noción de servicios es muy ambigua y las características de los procesos productivos actuales —que funden cada vez más *el contenido de información con el soporte material del producto*— hacen muy difícil poder establecer una distinción entre bienes y servicios¹¹¹.

219. Según Jacques Chonchol (1997a, p.8) habría que distinguir los siguientes tipos de servicios: comercio mayorista y minorista; transporte, almacenamiento y comunicaciones; sistema financiero, seguros, sector inmobiliario y servicios profesionales; servicios personales y sociales; y servicios públicos.

220. Los servicios que estarían creciendo más en los países avanzados en los últimos años serían los servicios que tienen que ver con el sistema financiero, seguros, sector inmobiliario y servicios profesionales¹¹².

Al mismo tiempo el sector terciario, el de los servicios, ha incrementando su importancia y no solo crece en términos absolutos sino relativos, alcanzando hoy un volumen de 60% a 70% (1997a, p 8)

110. Varios autores han sostenido de forma contundente que muchos servicios dependen de su vinculación directa con la fabricación y que esta actividad (distinta del empleo fabril) es crucial para la productividad y la competitividad de la actividad de la economía. Para los Estados Unidos, estiman que el 24% del PNB proviene del valor añadido por las firmas manufactureras y otro 25% de la contribución de los servicios directamente ligados con la fabricación (...) (Castells, 1997, p.233).

111 (...) La noción de servicios suele considerarse, en el mejor de los casos, ambigua y, en el peor, engañosa. En las estadísticas sobre empleo, se ha utilizado como una noción residual que abarca todo lo que no es agricultura, minería, construcción, servicios públicos o fabricación. De este modo, la categoría de servicios incluye actividades de toda clase, originadas en la historia de varias estructuras sociales y sistemas de producción. El único rasgo común de estas actividades de servicio es lo que no son. Los intentos de definirlos mediante algunas características intrínsecas, como su intangibilidad, opuesta a la materialidad de los bienes, han quedado definitivamente desprovistos de significado por la evolución de la economía informacional. El software informativo, la producción de video, el diseño de microelectrónica, la agricultura basada en la biotecnología y demás, y muchos otros procesos críticos característicos de las economías avanzadas, funden de forma inextricable su contenido de información con el soporte material del producto, haciendo imposible distinguir las fronteras entre bienes y servicios (...). A medida que las economías se hacen más complejas debemos diversificar los conceptos mediante los que clasificamos las actividades económicas y, en última instancia, abandonar el viejo paradigma de Colin Clark basado en la distinción de los sectores primario-secundario-terciario. Tal distinción se ha convertido en un obstáculo epistemológico para la comprensión de nuestras sociedades (1997, pp. 233-234).

112. Se entiende por servicios profesionales: el asesoramiento legal, tributario y empresarial, el diseño, la investigación del mercado, la publicidad, etcétera (1997a, p.8).

221. En tercer lugar, si bien es cierto que aumentan las ocupaciones ricas en información, como los puestos ejecutivos, profesionales y técnicos, y que el trabajador técnico-profesional adquiere una mayor importancia estratégica, no puede desconocerse que, al mismo tiempo, aumenta la fuerza laboral en actividades y servicios inferiores y menos cualificados. Lo que caracteriza a las sociedades avanzadas no es tanto el crecimiento de los puestos relacionados con la información, sino **el carácter cada vez más polarizado de su estructura social** (1997, p.234).

222. Por otra parte, es sintomático que en el mismo momento en que se habla de postindustrialismo se está experimentando en el mundo a fines del siglo XX *una de las olas de industrialización más amplia de la historia. Si utilizamos un simple indicador como el número absoluto de trabajadores industriales, alcanza su punto culminante a mediados de la década de los años noventa y sigue creciendo: sólo en el delta del río de las Perlas se crearon al menos seis millones de nuevos puestos de trabajo industriales en la última década. Por otro lado, algunas regiones rurales de China, India y América Latina, países enteros de todo el mundo y grandes segmentos de población de todas partes están perdiendo relevancia (desde la perspectiva de los intereses económicos dominantes) en el nuevo modelo de división internacional del trabajo y, de este modo, se les está excluyendo socialmente* (Castells, 1997, p.142)¹¹³.

2) Cambia naturaleza del trabajo.

223. Las nuevas tecnologías transforman profundamente la naturaleza del trabajo y la organización de la producción: reemplazan el trabajo rutinario por ordenadores que dirigen a robots y realizan el trabajo que requiere análisis, decisión y capacidad de reprogramación en tiempo real. Aumenta enormemente el aporte del conocimiento y la capacidad de reflexión del hombre en el proceso de trabajo, de ahí la necesidad de contar con personas mucho mejor preparadas, capaces de *programar y decidir secuencias enteras de trabajo* (Castells, 1997, p.270, p.275). Y para ello es importante que estos trabajadores tengan autonomía y libertad para desarrollar todo su potencial creativo.

224. La rapidez de los avances tecnológicos requiere una *recalificación permanente* del personal y acentúa la polivalencia¹¹⁴ y el trabajo en equipo, exigiendo *un trabajador más consciente y activo*. Para algunos autores se trata de una transformación cualitativa de la gestión que estaría creando las condiciones objetivas para la apropiación del proceso de producción por parte de los trabajadores, aspiración socialista que nunca se llegó a concretar en los intentos hasta ahora realizados.

225. Pienso que es importante tener en cuenta que si bien la nueva tecnología de la información está redefiniendo a los procesos laborales y a los trabajadores: por una parte, mejor preparación y mejores salarios en los sectores más dinámicos y, por otra, desaparición —por vía de la automatización— de los trabajos más rutinarios y que requieren escasa cualificación; también está exigiendo de trabajadores que realicen tareas rutinarias en el propio campo de la información que no parecen ser prescindibles.

226. Es Robert Reich, ministro del Trabajo del primer gobierno de Clinton (1992, pp. 171-180), quien advierte que junto a la **mano de obra fundamental** del futuro, la formada por profesionales que se basan en la información o los llamados por él *analistas simbólicos*, existe una serie de *trabajos de procesamiento de la información* que de hecho entrarían en la categoría de *servicios de producción rutinarios*¹¹⁵. Se trata de los *soldados rasos de la economía de la información* que

113. Castells cita aquí como fuente a Gerry Rodgers et al. (eds.), 1995, **The Poverty Agenda and the ILO: Issues for Research and Action, A Contribution to the World Summit for Social Development**, Ginebra. International Institute of Labour Studies

114 En Cuba se denomina a esto “multioficio”.

115. Reich distingue tres tipos fundamentales de trabajo en la sociedad del futuro: los servicios de producción rutinarios, los servicios personales (*inpersons services*) y servicios analítico simbólicos (1992, pp. 171-184).

rutinariamente meten o sacan datos de las computadoras, sin requerir para ello de un nivel educacional mayor que el común.

227. Castells distingue los siguientes tipos de trabajadores en el proceso de producción organizado en torno a la tecnología de la información (1997, p.273)¹¹⁶: a) los **mandos**, que adoptan las decisiones estratégicas y planifican; b) los **investigadores**, que innovan en los procesos de producción y en los productos; c) los **diseñadores**, que adaptan, presentan y seleccionan el objetivo de la innovación; d) los **integradores**, que tercián entre los aportes de las tres categorías anteriores tomando en cuenta los medios con que cuenta la empresa; e) los **operadores**, que ejecutan tareas bajo su propia iniciativa y comprensión; y d) los **operados** (o robots humanos), que realizan las tareas más simples.

228. Esto no quiere decir que la mayoría de los procesos de trabajo y de los trabajadores en la actualidad puedan reducirse a esta tipología, ya que durante mucho tiempo sobrevivirán formas más arcaicas, como sobrevivió la producción artesanal cuando se expandió la producción industrial (Castells, 1997, p.274).

229. Los requerimientos educacionales del trabajo especializado segregan aún más a la mano de obra en virtud de la educación, ya que no todos pueden acceder a los mismos niveles de estudio. Para el trabajo menos cualificado y peor remunerado surge una nueva generación de trabajadores compuesta por: mujeres, minorías étnicas, jóvenes e inmigrantes —en el caso de los países avanzados—, además de otras formas de superexplotación al trabajador.

230. Castells (1997, p.280) considera que esta *polarización no es el desenlace necesario del progreso tecnológico*, sino un producto del carácter capitalista en el que éste está inserto.

231. Algunos analistas sostienen que más que una polarización entre trabajo cualificado y no cualificado, se trata de *una mayor segmentación de calificaciones* relacionadas con la mayor flexibilidad de la fuerza de trabajo (Palomares y Mertens, 1986, p.190).

232. Castells habla tanto de polarización como de segregación (1997, p.302). El hecho de que las empresas funcionen en red permite crear otras empresas para la realización de determinadas partes del producto, ubicando estas empresas allí donde existan condiciones más favorables para la contratación de mano de obra o estableciendo subcontratas que les permitan contar con una mano de obra más flexible que pueda adecuarse mejor a las cambiantes condiciones del mercado.

233. Los analistas han distinguido entre varias formas de flexibilidad: variaciones en los salarios¹¹⁷, movilidad geográfica¹¹⁸, posibilidad de cambio en la posición ocupacional, seguridad contractual dúctil y variación en las tareas a realizar.

234. La utilización de todas estas formas de flexibilidad no es algo que venga determinado por las innovaciones tecnológicas. Se trata de una *estrategia interesada para presentar como inevitable lo que en realidad es una decisión empresarial o política* (1997, p.302) que se aprovecha de las condiciones creadas por la nueva base tecnológica.

235. Las nuevas tecnologías parecen conducir a una dualización cada vez mayor de las sociedades creciendo los *extremos de su estructura ocupacional, reduciéndose la parte media con un ritmo que depende de la posición de cada país en la división internacional del trabajo y de su clima político*

116. Trátese de producción de bienes o de servicios

117. Esto puede ilustrarse con las empresas automovilísticas instaladas en México. La General Motors tiene catorce categorías salariales; la Crysler diez.

118. Las empresas maquiladoras en la frontera de México con Estados Unidos.

(1997, p. 309), pero más importante que esa dualización es la desagregación del trabajo, que marca el comienzo de la sociedad red.

236. Se cae así en la paradoja de que aunque *nunca fue el trabajo más central en el proceso de creación de valor, a su vez nunca fueron tan vulnerables los trabajadores (prescindiendo de su cualificación), ya que se han convertido en individuos aislados subcontratados en una red flexible, cuyo horizonte es desconocido incluso para la misma red.* (1997, p.309)

3) Cambios en la organización de la producción

237. Hasta aquí hemos visto los cambios que se producen en el proceso de trabajo, ahora nos referiremos a los cambios en el proceso de producción.

238. Según Castells la economía informacional, al mismo tiempo que desarrolla un nuevo paradigma tecnológico, desarrolla una nueva lógica organizativa tanto en la producción como en los mercados, *que está relacionada con el proceso de cambio tecnológico, pero que no depende necesariamente de él* (1997, pp.180).

239. Con estos cambios organizativos —que se producen a mediados de los setenta— se pretendía hacer frente a la incertidumbre producida por la rapidez de los cambios económicos, institucionales y tecnológicos en las empresas, mediante la flexibilización de la producción y la comercialización.

240. Muchos de estos cambios pretendían *redefinir los procesos de trabajo y las prácticas de contratación, introduciendo el modelo de la llamada “producción escueta”¹¹⁹*, con el objetivo de ahorrar mano de obra mediante la automatización de los puestos de trabajo, la eliminación de tareas y la supresión de capas directivas (1997, p.181).

241. La primera y más amplia tendencia de la evolución organizativa que se ha identificado, en particular en la obra pionera de Piore y Sabel, es la transición de la producción en serie a la producción flexible, o del “fordismo” al “postfordismo”, según la formulación de Coriat. El modelo de producción en serie se sustentaba en los incrementos de productividad obtenidos por las economías de escala en un proceso de producción mecanizado basado en una cadena de montaje de un producto tipificado, en las condiciones de control de un gran mercado por una forma organizativa específica: la gran empresa estructurada según los principios de integración vertical y la división del trabajo social y técnica institucionalizada. Estos principios se plasmaron en los métodos de gestión conocidos como taylorismo y organización científica del trabajo, adoptados como líneas maestras tanto por Henry Ford como por Lenin (1997, pp.182).

242. Pero cuando, debido a la diversificación y creciente internacionalización de los mercados, la demanda se vuelve impredecible; y cuando el ritmo del cambio tecnológico hace *obsoleto el equipo de producción de contenido único* (1997, p.182) el sistema de producción en serie se vuelve demasiado rígido y costoso. Una respuesta tentativa de esto fue el **sistema de producción flexible** que tiene dos expresiones: como **especialización flexible**¹²⁰ y como **flexibilidad dinámica o producción flexible de alto volumen**. La primera se refiere a la organización de *“la producción que se acomoda al cambio constante sin pretender controlarlo”, en un modelo de artesanía industrial o producción personalizada* (pp. 182-183) basada en los distritos industriales del norte de Italia. La producción flexible de alto volumen está vinculada a una situación de cada vez mayor demanda de un determinado producto y *combina la producción de alto volumen (...) que gracias a las nuevas tecnologías permiten la transformación*

119. Pendiente.

120. Formulación de Piore y Sabel.

montaje características de las grandes empresas en unidades de producción fáciles de programar que pueden ser sensibles tanto a las variaciones de la demanda como a los cambios de los insumos tecnológicos (p.183).

243. La segunda tendencia resaltada por los analistas en años recientes es la **crisis de las grandes empresas y la elasticidad de las firmas pequeñas y medianas como agentes de innovación y fuentes de creación de puestos de trabajo** (1997, p.183). Estas últimas parecen ser formas de organización que se adaptan mejor al sistema de producción flexible de la economía informacional.

244. Pero esto no quiere decir que las grandes empresas hayan perdido su papel. Como dice Castells, el dinamismo de las pequeñas empresas *se encuentra bajo el control de las grandes empresas, que continúan en el centro de la estructura de poder económico en la nueva economía global mediante la subcontratación. No estamos siendo testigos de la desaparición de las grandes y poderosas compañías, pero sí de la crisis de su modelo de organización tradicional, basado en la integración vertical y la gestión funcional jerárquica* (1997, p.184).

245. Una tercera tendencia es a la colaboración entre la dirección y el trabajador, la mano de obra multifuncional, el control de calidad total y la reducción de la incertidumbre (1997, pp. 185).

246. Esta tendencia atañe a los nuevos métodos de gestión originados en las empresas japonesas. El éxito de las firmas automovilísticas japonesas en productividad y competitividad ha sido atribuido a su **revolución de la gestión**. A partir de esta experiencia se empieza a oponer al **fordismo** empresarial el **toyotismo** que se adapta mejor a la economía global y al sistema de producción flexible.

247. *La principal diferencia entre la firma estadounidense y la japonesa puede resumirse del modo siguiente: la estadounidense destaca la eficiencia obtenida mediante una buena especialización y una pronunciada demarcación de los puestos de trabajo, mientras que la japonesa resalta la capacidad del grupo de trabajadores para afrontar los problemas locales de forma autónoma, que se desarrolla mediante el aprendizaje por la práctica y el conocimiento compartido en los talleres* (1997, 187)¹²¹.

248. Según Coriat el toyotismo *no es pre ni postfordista, sino un modo nuevo y original de gestionar el proceso laboral: el rasgo central y distintivo de la vía japonesa fue desespecializar a los trabajadores profesionales y, en lugar de dispersarlos, convertirlos en especialistas multifuncionales* (Citado por Castells, 1997, p.187).

249. Según el japonés Ikujiro Nonaka *gran parte del conocimiento acumulado en la firma proviene de la experiencia, y los trabajadores no pueden comunicarlo si se encuentran sometidos a procedimientos de gestión demasiado formalizados. Pero las fuentes de innovación se multiplican cuando las organizaciones son capaces de establecer puentes para transferir el conocimiento tácito al explícito, el explícito al tácito, el tácito al tácito y el explícito al explícito. Al hacerlo, no sólo se comunica y amplía la experiencia del trabajador para aumentar el cuerpo formal de conocimiento de la empresa, sino que también puede incorporarse el conocimiento generado en el mundo exterior a los hábitos tácitos de los trabajadores, permitiéndoles elaborar sus propios usos y mejorar los procedimientos tipificados. En un sistema económico en el que la innovación es crucial, la habilidad organizativa para aumentar (las) fuentes de toda forma de conocimiento se convierte en la base de la empresa innovadora. Sin embargo, este proceso organizativo requiere de la participación plena de los trabajadores en el proceso de innovación, de modo que no guarden su*

121. Estas palabras citadas por Castells pertenecen a un economista japonés, Masahiko Aoki (**Information, incentives, and bargaining in the Japanese economy**, Cambridge University Press, Cambridge, 1988).

conocimiento tácito únicamente para beneficio propio. También requiera la estabilidad de la mano de obra en la empresa porque sólo entonces resulta racional para el individuo transferirle su conocimiento, y ésta, difundir el conocimiento implícito entre sus trabajadores. Así, este mecanismo de apariencia simple, cuyos efectos espectaculares en el aumento de la productividad y calidad se muestran en diversos estudios específicos conlleva en realidad una profunda transformación de la relación entre la dirección y los trabajadores (Citado por Castells, 1997, pp. 187-188).

250. Existen otras formas de flexibilidad organizativa. Ellas son: *el modelo de redes multidireccionales aplicado por empresas pequeñas y medianas y el modelo de producción basado en la franquicia y la subcontratación bajo la cobertura de una gran compañía* (1997, p.188)¹²².

251. *La propia gran empresa ha cambiado su modelo de organización para adaptarse a las condiciones impredecibles que marcan el rápido cambio económico y tecnológico. Cabe definir el cambio principal como el paso de las burocracias verticales a la gran empresa horizontal que parece caracterizarse por siete tendencias fundamentales: organización en torno al proceso, no a la tarea; jerarquía plana; gestión en equipo; medida de los resultados por la satisfacción del cliente; recompensas basadas en los resultados del equipo; maximización de los contactos con los proveedores y clientes; información, formación y retención de los empleados en todos los niveles* (1997, p.192)¹²³.

4) Disminución de la fuerza de trabajo utilizada en el proceso industrial y empleo

252. En síntesis, el proceso de reestructuración económica y de transformación tecnológica conduce a **una significativa disminución de la fuerza de trabajo empleada en el proceso industrial.**

Algunos estiman que para comienzos del Tercer Milenio la producción de bienes materiales de los países desarrollados estaría asegurada por sólo el 10% de la población, disminuyendo el peso de los obreros e incrementándose el de los gerentes, ingenieros y técnicos.

253. Sin embargo, en relación con esta tendencia general hay que puntualizar dos cosas: primero, que no se materializa en forma homogénea en todos los países. Llama la atención que las dos economías mundiales más competitivas —Alemania y Japón— presentan el mayor empleo industrial entre los países avanzados¹²⁴ y, segundo, que estas nuevas tecnologías ahorrativas de **fuerza de trabajo no implican necesariamente una reducción del empleo**, porque si bien es cierto que se cierran determinados puestos de trabajo, se pueden abrir nuevos en otras áreas de la producción y los servicios¹²⁵. Una prueba de ello es que las economías industriales más avanzadas

122. Pendiente.

123. Pendiente desarrollar la empresa red.

124. (...) el estudio clásico de Watanabe (1986) sobre la introducción de robots en la industria automovilística de Japón, Estados Unidos, Francia e Italia, mostró de forma sustancial los efectos diferentes de una tecnología similar en la misma industria; en los Estados Unidos e Italia los trabajadores fueron desplazados debido a que la meta principal de introducir nueva tecnología era reducir los costos laborales; en Francia, la pérdida de puestos de trabajo fue menor que en esos dos países debido a las políticas gubernamentales para amortizar los impactos sociales a la modernización; y en Japón, donde se obligaba a las compañías a mantener el empleo vitalicio, éste aumentó y se disparó la productividad como resultado de la formación y del esfuerzo del equipo de trabajo superior, que aumentaron la competitividad de las firmas y consiguieron cuotas de mercado antes estadounidenses. (Castells, 1997, p.278).

125. (...) Es obvio que la introducción de robots en una cadena de montaje reduce la jornada de trabajo humano para el nivel determinado de producción. Pero no se sigue que se reduzca el empleo para la firma o incluso para la industria. Si la calidad y la productividad superiores alcanzadas por la introducción de maquinaria electrónica aumentan la competitividad, tanto la firma como la industria necesitarán aumentar el empleo para surtir a la demanda más amplia resultante de una cuota de mercado mayor, (...la nueva estrategia de crecimiento implicaría...) el aumento de la competitividad al costo de reducir el empleo en algunos sectores, mientras se utiliza el excedente así generando para invertir y crear trabajo en otros (...) (1997, p.285).

—Estados Unidos y Japón— son las que han creado más puestos de trabajo durante las dos últimas décadas.

254. Manuel Castells (1997, p.283-284) —luego de un minucioso estudio de la literatura sobre el tema¹²⁶— considera que **el temor al desempleo progresivo es un temor infundado**¹²⁷ y que el desempleo elevado es sobre todo un problema de Europa. Este no se debería necesariamente a los efectos de la nueva revolución tecnológica, *sino a políticas macroeconómicas desacertadas y a un entorno institucional que desalienta la creación privada de empleo*. Señala que es sintomático que los países europeos con mayor difusión de las tecnologías electrónicas (Austria, Suecia, Alemania) son los que han tenido la tasa de desempleo más baja, mientras que España, rezagada en esta tecnología, exhibe la tasa de desempleo más elevada.

255. Por su parte, Eric Hobsbawm sostiene que la clase obrera industrial no experimentó cambios en cuanto a su peso demográfico durante las primeras décadas de la nueva revolución tecnológica y que hasta los años setenta parecían refutables los pronósticos acerca de su agonía: las tecnologías ahorradoras de mano de obra marchaban paralelas a la creación de nuevas fuentes de empleo. Por otra parte, si se cerraban fábricas en los países desarrollados se abrían nuevas fuentes de trabajo en el Tercer Mundo: las industrias con intensivo uso de mano de obra emigraban de los países con salarios elevados a los países con salarios bajos. En los 70 se podía decir, según el autor, que *existían más obreros en cifras absolutas, y muy probablemente una proporción de trabajadores industriales dentro de la población mundial más alta que nunca*. Sin embargo, esta situación empieza a cambiar a partir de los años ochenta y noventa; entonces comienza a haber indicios de *una importante contracción de la clase obrera* (1995, p.305).

256. En ese momento es cuando las industrias típicas de los siglos XIX y XX entran en decadencia. *Los mineros del carbón, que antaño se contaban por cientos de miles, y en Gran Bretaña incluso por millones, acabaron siendo más escasos que los licenciados universitarios. La industria siderúrgica estadounidense emplea ahora a menos gente que las hamburgueserías McDonalds* (1995, p.305). Las industrias tradicionales de los países avanzados —textiles, de calzado y de la confección— emigran a países de mano de obra barata.

257. Estos hechos parecerían dar la razón a los profetas del creciente desempleo: ¿acaso no es en estas décadas cuando se comienzan a implantar en forma masiva las nuevas tecnologías?

258. Lo que ocurre es que esta implantación coincide con la crisis económica de los setenta-ochenta, que impide que la industria se expanda al ritmo necesario para crear nuevas fuentes de trabajo para los desplazados por la nueva tecnología. De ahí que se vuelva a generar en Europa un paro masivo por primera vez en cuarenta años (1995, p.307).

126. Destaca las investigaciones de Raphael Kaplinsky (1996): **Microelectronics and work Revisited: A Review**, preparado para la OIT, Brighton, University of Sussex Institute of Development Studies y la de John Bessant (1989) **Microelectronics and Change at Work, Ginebra, OIT**. Este último señala que al mismo tiempo que la microelectrónica desplaza algunos puestos de trabajo en algunas industrias, contribuirá también a crear otros. *Habría que tener en cuenta en el análisis; (...) el nuevo empleo generado por las industrias de nuevos productos basados en la microelectrónica; el nuevo empleo en tecnologías avanzadas generando en las industrias existentes; el empleo desplazado en industrias cuyos productos se están reemplazando por los basados en la microelectrónica, como el equipo de telecomunicaciones; el empleo perdido por una falta de competitividad general causada por no adoptar la microelectrónica. Considerado todo ello, a lo largo de todo el espectro, surge un patrón de pérdidas y ganancias, con un cambio relativamente pequeño en el empleo en general.* (p. 285).

127. El autor critica a los *profetas del desempleo masivo, encabezados por el club de Roma*, por difundir el fantasma del desempleo, *sin proporcionar ninguna prueba consistente y rigurosa de sus afirmaciones*. Y como la mayoría son escritores de izquierda teme que conduzcan a los sindicatos y a la izquierda política *a un nuevo callejón sin salida, en la mejor tradición de la autodestrucción ideológica* (p.284).

259. Según Castells (1997, p.290; pp.292-293), *si la economía no crece, es evidente que las tecnologías que ahorran trabajo reducirán la cantidad de jornada laboral requerida*. Lo que ocurre es que en el pasado, el cambio tecnológico se dio acompañado de un aumento de la demanda y la producción, lo que permitió aumentar los puestos de trabajo a pesar de la reducción del empleo de fuerza laboral producto de la aplicación de las nuevas tecnologías. De ahí que el autor llegue a la conclusión de que *como tendencia general, parece que no existe una relación estructural sistémica entre la difusión de las tecnologías de la información y la evolución de los niveles de empleo en el conjunto de la economía* —mientras unos puestos de trabajo desaparecen, se crean en otros nuevos—. Los resultados de la nueva tecnología sobre el empleo dependen, en buena medida, de *factores macroeconómicos, estrategias económicas y contextos sociopolíticos*.¹²⁸

5) *Transformación profunda de la clase obrera: creciente fragmentación.*

260. Las grandes fábricas basadas en la producción en cadena, las ciudades o regiones dominadas por una sola industria, una clase obrera industrial concentrada tanto en las enormes fábricas como en barrios obreros, tienden a ir desapareciendo. Las viejas zonas industriales de los países avanzados se convierten en piezas de museo que algunos empresarios se deciden a explotar con fines turísticos (Hobsbawm, 1995, p.305). Las nuevas regiones industriales presentan características completamente diferentes: las enormes fábricas son reemplazadas por una serie de pequeñas empresas que van desde las industrias caseras hasta fábricas de alta tecnología dispersas en el campo y la ciudad (p.306). Estas unidades pequeñas son más flexibles y autónomas y se especializan en funciones más específicas y subcontratan una parte importante del trabajo que deberían realizar con otras empresas. Esta especialización flexible, si bien permite una más rápida respuesta frente a las variaciones del mercado, origina una situación de gran inestabilidad para las empresas subcontratadas y para sus trabajadores, la mayoría de los cuales son contratados sin que éstos puedan reclamar obligaciones sociales.

261. A los obreros fabriles tradicionales se suman nuevas categorías de trabajadores sometidos a la división del trabajo; también el capitalismo inventa nuevas formas de jerarquización socioprofesional, de precarización del empleo¹²⁹, de discriminación y de exclusión social. **El trabajador colectivo adquiere múltiples caras** (Sulmont, 1991, pp.39-40)¹³⁰.

262. *La forma tradicional de trabajo, basada en un empleo de tiempo completo, tareas ocupacionales bien definidas y un modelo de carrera profesional a lo largo del ciclo vital, se está erosionando de manera lenta pero segura* (Castells, pp.296-297)¹³¹.

128. (...) *La evolución del nivel de empleo no es un dato fijo, que resultaría de la combinación de datos demográficos estables y una tasa de difusión proyectada de la tecnología de la información. Dependerá en buena medida de decisiones determinadas por la sociedad sobre los usos de la tecnología, sobre la política migratoria, sobre la evolución de la familia sobre la distribución institucional de la jornada laboral en el ciclo vital y sobre el nuevo sistema de relaciones industriales.* (pp.292-293).

129. Tendencia hacia el empleo parcial e inseguro.

130. Por su parte, Manuel Castells (1997, pp.294-295) afirma que la nueva revolución tecnológica *está llevando a una transformación fundamental del trabajo: la individualización del trabajador en el proceso de trabajo. Estamos siendo testigos de la inversión de la tendencia histórica hacia la salarización del trabajo y la socialización de la producción, que fueron los rasgos dominantes de la era industrial. La nueva organización social y económica basada en las tecnologías de la información pretende descentralizar la gestión, individualizar el trabajo, personalizar los mercados y, por lo tanto, segmentar el trabajo y fragmentar las sociedades.* (...) *El surgimiento de los métodos de producción escueta va a la par de las extendidas prácticas empresariales de subcontratación, outsourcing, ubicación en el exterior, consultoría, reducción de tamaño y personalización.*

131. *Las categorías de crecimiento más rápido son las del trabajo temporal y de tiempo parcial (...) el trabajo a tiempo parcial aumentó durante la década de 1980 en prácticamente la totalidad de los países industrializados, ascendiendo en torno al 30% en la década para alcanzar los cincuenta millones de trabajadores, de los cuales el 40% estaban en Norteamérica.* (...) *en 1992, los trabajadores ocasionales, sin beneficios, sin seguridad social y sin posibilidad de hacer carrera alcanzaban en los*

263. Y si esto es así en los países avanzados, es aún más notorio en los países de América Latina, como se verá más adelante.

264. Las características del desarrollo tecnológico actual que tiende al ahorro de mano de obra y el creciente desinterés de los países avanzados por el Tercer Mundo, han conducido a algunos autores a considerar que nuestro subcontinente ha entrado en un camino sin retorno de creciente exclusión social: las empresas capitalistas ofrecen cada vez menos puestos de trabajo y, en consecuencia, cada vez más personas son excluidas de la producción capitalista.

265. Como dice Franz Hinkelammert —uno de los más radicales expositores de esta tesis—, poder sumarse al mundo de los explotados hoy en el Tercer Mundo *es un privilegio* (1990, p.30)¹³² y lo será aún más en el futuro. En estas circunstancias el obrero se siente cada vez menos un explotado, cuando se da cuenta que goza de un privilegio frente a todos aquellos que no logran un empleo estable.

266. Por su parte, Carlos Vilas (1996, pp.31-55) —partiendo de un análisis de los efectos de la crisis de la década de los ochenta y el modo en que fue encarada por los gobiernos— considera que los virajes en los estilos de acumulación, los efectos de los cambios tecnológicos y de la reestructuración capitalista a nivel global, provocan en América Latina una creciente exclusión social¹³³. Según el autor, el ejército de reserva del capitalismo industrial analizado por Marx se ha transformado en la actualidad en un creciente ejército de sobrantes que no tiene cabida en el sistema. *Los desempleados ya no son reserva de nada.*

267. Si antes el capitalismo dominaba explotando fuerza de trabajo, es decir, **incluyendo** dentro del sistema a cada vez más sectores populares, hoy domina **excluyendo** a sectores crecientes de la población.

268. Otros autores sostenían en trabajos de 1986 que en las décadas del setenta-ochenta se habría incrementado el trabajo asalariado, pero bajo una forma cada vez más precaria. Sin embargo, un reciente informe de la CEPAL de noviembre de 1997¹³⁴ sostiene que *la tasa de ocupación ponderada para siete países de América Latina se redujo de 53,9% de la población en edad de trabajar en 1995 a 53% en 1996* (Caputo y Galarce, 1997, p.27).

Estados Unidos en torno al 25% de la mano de obra, superando el 20% de 1982. Las proyecciones para este tipo de trabajo eran que aumentaría el 35% de la mano de obra estadounidense en el año 2000 (...) (p.296-297).

132. La estructura del capitalismo es tal, que ya no puede explotar a la población mundial. No obstante, a esa población que no puede explotar la considera superflua. (...) *El concepto de explotación, pues, ha cambiado. Como se sabe, el concepto clásico de explotación se refiere a una fuerza de trabajo disponible, que es en efecto usada en la producción, y a la cual se expropia el producto de sus manos. (...) Ahora, en cambio, aparece una situación en la que la población ya no puede ser usada para la producción capitalista, y donde no hay una intención de usarla ni ninguna posibilidad de hacerlo en el futuro. Surge un mundo en el cual ser explotado se convierte en un privilegio.*

Se vive una situación en la cual segmentos siempre más grandes de la población del Tercer Mundo, ya no son "explotados" en este sentido (1990a, p.30)

133. *Hoy estamos en presencia de un movimiento de proletarización que separa a porciones crecientes de la población de sus condiciones de reproducción, al mismo tiempo que las expulsa del mercado formal de trabajo, las desalariza, y debilita los referentes y sentimientos de identidad colectivos. (...) De alguna manera la eficacia pasada del movimiento obrero para representar al amplio arco de las clases populares se apoyó en la tendencia del capitalismo a la integración de la fuerza de trabajo al servicio del capital. Hoy la tendencia es a la exclusión social. Los desempleados ya no son reservas de nada, y el concepto de "marginalidad", cuestionado y cuestionable en la década del sesenta, adquiere plena legitimidad (1996, p.40).*

134. Publicado por el centro de estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad (CETES) y la universidad ARCIS y cuyos autores son Orlando Caputo y Graciela Galarce.

269. Caputo y Galarce, con toda la información analizada se concluye que en el MERCOSUR está en pleno desarrollo la tendencia, que es muy acentuada en la nueva forma de funcionamiento del capitalismo, a generar poco empleo (1997, p.27)¹³⁵.

270. En lo que concuerdan todos los autores es en que el trabajo tiende a caracterizarse cada vez más como precario. El empleo asalariado típico —a tiempo completo, en un sólo lugar, con un único empleador y protegido por la legislación laboral y la negociación colectiva— tiende a ir disminuyendo.

271. Efrén Córdova identifica las siguientes **formas de trabajo atípico** (Galín, 1986, p.75) —que otros autores denominan precario—: trabajo temporal, trabajo a tiempo parcial, trabajo estacional, formas de subcontratación, préstamo de trabajadores entre empresas, sucesión ininterrumpida de relaciones de trabajo de duración determinada, nuevas formas de trabajo a domicilio y de trabajo clandestino¹³⁶.

272. Este trabajo precario debe distinguirse del trabajo caracterizado como perteneciente al **sector informal urbano o sector no estructurado**, o lo que otros llaman “cuentapropismo”, que apunta a una *actividad empresarial o de sobrevivencia, que, en el marco de la actividad económica global, no se rige por las formas legales de contratación ni por la legislación laboral*. (Gallardo, 1995, p.12). Se calcula que una quinta parte de los trabajadores latinoamericanos estaba en estas condiciones a comienzos de los ochenta (Galín, 1985, pp. 102-103) y que el 80% de los nuevos puestos de trabajo que surgieron en esa década pertenecían a este sector, cifra que, con el tiempo, ha ido acrecentándose¹³⁷.

273. Según datos que serán publicados en febrero por la CEPAL, casi la mitad de los trabajadores latinoamericanos trabajan en empleos precarios y de baja productividad. La situación de éstos se recrudece en la zonas rurales, entre un 20 y un 40% de los empleos existentes en la región corresponden a ocupaciones por cuenta propia desarrolladas por personas que no son ni técnicos ni profesionales. Entre un 6 y un 20% laboran en microempresas, generalmente familiares y de baja productividad. En las zonas urbanas los países que presentan peor situación (Bolivia y Honduras)

135. Y específicamente acerca de la situación social de los países del MERCOSUR sostiene que: *si se observa la década de los ochenta en su conjunto, se puede apreciar que las tasas de desempleo son bastantes menores a las décadas de los noventa (...). Comparando los años 1995-96 con 1980, se puede apreciar que el desempleo en Argentina y en Uruguay es bastante mayor* (Caputo y Galarce, 1997, p.24).

El informe, que hace hincapié en el estudio de los datos referidos a Argentina -el país sudamericano que con más fuerza ha implantado las reformas liberalizantes y ha abierto su economía a la competencia internacional-, *muestra en forma categórica el impacto de la reestructuración productiva sobre la desocupación: en 1980 el desempleo urbano en Argentina era solo de un 2,6% en 1986 llegó a ser de un 5,6%. En los inicios de los noventa, época de gran apertura y desarrollo rápido del MERCOSUR la desocupación alcanza niveles en torno al 7%. Esta desocupación elevada contrasta con las tasas de crecimiento del PIB extraordinariamente elevadas: 9,5% en 1991 y 8,4% en 1992 (CEPAL, 1996). En 1993 y 1994 el PIB crece un 5,3% y 6,7% respectivamente. La desocupación siguió creciendo, alcanzando un 9,6% en 1993 y un 11,5% en 1994. Esta tendencia hacia la desocupación creciente es profundizada con la crisis que se inicia en 1995. El crecimiento del Producto cae en un 4,6% y la desocupación hasta un 17,5%; es decir, la tasa de desocupación se incrementa en un 52,2%* (1997, p.24-25).

El informe también analiza las situaciones de otros países, poniéndose de relieve la ineficacia del neoliberalismo como política apropiada para la creación de empleo:

En 1995 Colombia y sobre todo Brasil, habían mostrado un desempeño relativamente favorable en el mercado del trabajo, si bien en ambos países ya en el segundo semestre se registraron cambios en la tendencia. Durante por lo menos una parte de 1996, el desempleo en ambos países siguió en aumento, por lo que se registraron tasas más altas para el promedio anual. Con respecto a Uruguay, el desempleo en toda la década del 90 se mantiene muy elevada aun cuando la economía en alguno de esos años ha crecido fuertemente (1997, p.25).

136. Ver estas ideas de Efrén Córdova en ponencia: **Nuevas formas y aspectos de las relaciones de trabajo atípicas**, expuesta en Congreso Internacional de Derecho del Trabajo y la seguridad Social, Tomo I, Caracas, 17-20 sep.

137. *De los 15,7 millones de empleos creados en América Latina, entre 1990 y 1995; 13,6 millones corresponden al sector informal* (Vilas, 1991, p.39).

tienen más de un 30% de personas laborando por cuenta propia. Más atrás tenemos otros países (Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela) donde entre un 20 y un 30% de los trabajadores se desempeñan en este sector (Granma, 13 enero 1998).

274. El trabajo precario es una nueva forma de explotación capitalista que busca disminuir los costos de mano de obra al eliminar el pago de la seguridad social y otras conquistas laborales, al mismo tiempo que la empresa queda con las manos libres para despedirlo cuando así recomiende el ciclo productivo. Por otra parte, su dimensión es muy difícil de calcular, porque frecuentemente este tipo de trabajo es parcial o totalmente ilegal. Debe estimarse a través de mediciones indirectas¹³⁸135, pero todo hace pensar que gran parte de los nuevos puestos de trabajo creados en Latinoamérica tienen carácter precario¹³⁹.

275. Entre los factores que hacen posible la contratación de mano de obra en condiciones tan precarias en América Latina están: la elevada tasa de desempleo y de subempleo, y la instalación de empresas transnacionales que no exigen gran calificación de la mano de obra.

276. Examinemos, por ejemplo, lo que ha significado para la fuerza laboral mexicana la instalación en este país de la industria electrónica (Palomares y Mertens, 1985, pp. 170-193). En 1985 esta industria estaba integrada por doscientos mil trabajadores, de los cuales ciento veinte mil —la mayoría mujeres— pertenecían a empresas maquiladoras¹⁴⁰, que elaboran partes, componentes y subensamblajes, es decir, los trabajos menos calificados, mientras las casas matrices se reservan los procesos más complejos para realizarlos en sus países de origen.

277. Un ejemplo ilustrativo de trabajo de escasa complejidad es la empresa Unitrode, instalada en Chiguagua y dedicada a fabricar capacitores —empresa de matriz norteamericana, pero con filiales en Holanda, Alemania, Irlanda, Reino Unido y México—. Las tareas en dicha empresa son tan mecánicas que es posible adiestrar a un nuevo trabajador en menos de tres horas. Por otra parte, el 90% del personal son mujeres y el número de supervisores oscila entre el 6 y 7%. El carácter rutinario del trabajo provoca inestabilidad laboral: rotación de una de cada cinco de las personas empleadas en el trabajo manual.

278. Pero también se instalan en México empresas maquiladoras que realizan procesos más complejos como el ensamblaje final del chip o *encapsulamiento*, que es la parte menos sofisticada en la producción de circuitos integrados.

279. Una gran parte del proceso de ensamblaje de los *chips* se realiza en los llamados “cuartos limpios”. Se trata de espacios más asépticos que los laboratorios médicos o las salas de operaciones farmacéuticas donde el medio ambiente es controlado a través de aspiradoras y sistemas de filtración de aire. Dentro de estos espacios con muros de cristal los trabajadores no pueden hablar ni mascar chicles para no contaminar el producto¹⁴¹.

138. Se usan distintos métodos según los países: en Brasil el carnet de trabajo, en Argentina la no indemnización de despido, encuestas en hogares, etcétera (Galín, 1986, pp.33-34).

139. En una reunión celebrada en Lima, en Diciembre de 1983, se sostuvo que el 30% de los trabajadores de las empresas con más de diez trabajadores *no cuenta con negociación colectiva y una buena parte de ellos es clandestina* (Galín, 1985, p.103).

140. México ocupaba en ese momento el tercer lugar de concentración maquiladora electrónica a nivel mundial, después de Corea y Taiwán, según el artículo de Laura Palomares y Leonard Mertens (1986, p. 188).

141. *En estos cuartos los trabajadores al entrar tienen que estar muy bien aseados, de preferencia, en el caso de las mujeres, sin maquillaje, con las uñas limpias y vestidas con zapatos, tapabocas, batas, gorras y guantes especiales (los que diariamente son lavados dentro de la propia fábrica en un departamento especial de lavandería) (...). Para explicarnos: hay que destacar que un cuarto limpio debe tener menos de cien partículas (cada partícula tiene el diámetro de una miera) por metro cúbico, lo que representa cien veces menos partículas de las que se encuentran en un laboratorio de fabricación de antibióticos* (Palomares y Mertens, 1986, p. 180).

280. Este tipo de trabajo de mayor precisión requiere de otro tipo de trabajador más comprometido con la empresa, que se preocupe de la calidad final del producto. En las actividades de alta precisión, como es el caso de los ensamblados de los circuitos híbrido, se pide a los trabajadores que cada tres o cuatro horas se retiren de su mesa de trabajo para hacer ejercicios físicos. Además requiere de una preparación mayor —como mínimo de cinco semanas— y es pagado mejor que el trabajo en otras empresas maquiladoras, para lograr una mayor estabilidad laboral (Palomares y Martens, 1986, p.181).

281. Por otra parte, en lugar de que la jornada de trabajo tienda a disminuir —como ha ocurrido en los países avanzados— en nuestros países ha tendido a aumentar (Galin, 1985a, p.97). Eso hace que Vicentinho —dirigente sindical del Partido de los Trabajadores de Brasil y presidente de la CUT (Central Única de Trabajadores controlada por el PT)— sostenga que hoy los trabajadores latinoamericanos tienen que retomar la bandera de la jornada de las ocho horas.

6) *Trabajadores emigrantes.*

282. A esta situación se añade el fenómeno de las migraciones en masa de los países pobres hacia los ricos, con la consecuente superexplotación de la fuerza laboral emigrante y la competencia que ello significa en el mercado laboral del país receptor, además de la diversificación étnica y racial de la clase obrera¹⁴².

7) *La miniaturización de la producción*

283. Otra de las transformaciones que ha sufrido el proceso de producción está relacionada con la introducción de nuevos materiales y la reducción de materia prima por unidad de producto. A este fenómeno se le ha calificado de **desmaterialización o miniaturización**. Según estudios realizados entre los años setenta y ochenta, habría caído el uso del estaño en un 64,3%, el níquel en un 76,9%, el zinc en un 78,5%, el cobre en un 86,4%, el plomo en un 97% y el aluminio en un 110,5% (Rubio y Pereira, 1994, p.17). Esto tiene consecuencias nefastas para los países pobres productores de materias primas.

2) PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

284. Una de las áreas donde el avance científico-técnico ha influido más es en el desarrollo de los medios de comunicación masiva. Satélites, cables, fibras ópticas, han revolucionado las comunicaciones y permiten romper las barreras del espacio y el tiempo. Estas invenciones tecnológicas hacen *que personas separadas por océanos y continentes puedan conversar con sólo pulsar unos botones y han eliminado las ventajas culturales de la ciudad sobre el campo* (Hobsbawm, 1995, p.22). De estas facilidades evidentemente gozan sólo quienes tienen recursos para adquirir estos medios.

285. La televisión se ha transformado en una máquina para comunicar (Humberto Eco citado en Rubio y Pereira, 1994, p.64) con un impacto tremendo, porque la mayor parte de las cosas que transmite son vividas por los telespectadores como realidades. Es muy difícil el distanciamiento crítico.

286. La pantalla chica invade los hogares, ocupando crecientemente el tiempo libre de las personas e inculcando subliminalmente una ideología neoliberal individualista y conformista. Una de sus

142. Pendiente mayor desarrollo.

armas más efectivas son las telenovelas que adormecen la conciencia popular y provocan una verdadera adicción. **Son el opio del pueblo del mundo de hoy** (Blanco, 1995, p.117)¹⁴³.

287. La televisión es también el principal instrumento difusor de la **cultura del consumismo**. Esta, hoy **transnacionalizada** por los medios de comunicación, alcanza a todo el orbe creando iguales necesidades de consumo en quienes tienen medios para satisfacerlas como entre las personas que no los tienen —recordemos que mil millones de personas en el planeta viven en la pobreza absoluta—. ¿Cómo extrañarse entonces que junto con el consumismo aumente la delincuencia, cuando estos medios, al mismo tiempo que propagandizan los productos, otorgan detalladas informaciones de cómo adquirirlos ilícitamente a través de los filmes que las divulgan masivamente?

288. Estos poderosos instrumentos audiovisuales concentrados cada vez en menos manos¹⁴⁴ y dominado por grandes transnacionales¹⁴⁵ —que manipulan la información en función de los intereses de las clases dominantes¹⁴⁶—, son los verdaderos forjadores de la cabeza de la gente en el mundo actual, con todos los riesgos que ello implica.

289. La manipulación y el control del pensamiento que ellos ejercen es tan significativa que, según Noam Chomsky, la gente debería emprender *un curso de autodefensa intelectual* para protegerse de ese control y manipulación (1997a, p.8).

3) LA INTERNET Y EL MULTIMEDIA

290. La revolución de la informática y de la comunicación ha entrañado —según Ramonet— la explosión de los *dos verdaderos sistemas nerviosos de las sociedades modernas: los mercados financieros y las redes de la información* (1997, pp.221-222).

291. La transmisión de datos a la velocidad de la luz; la digitalización de los textos, las imágenes y los sonidos; el recurso a los satélites de telecomunicaciones; la revolución de la telefonía; la generalización de la informática en la mayor parte de los sectores de la producción y de los servicios, la miniaturización de los ordenadores y su conexión a redes de escala planetaria han alterado, poco a poco, el orden del mundo.

292. *El dominio del multimedia se convierte en un tema estratégico en los aspectos político, tecnológico, industrial y cultural. La aparición de nuevos productos (edición electrónica con el CD-Rom, softwares educativos, microordenadores, terminales multimedia...) y nuevos servicios (consulta de bancos de datos en el trabajo o en casa, teletrabajo, Internet) se apoyan en la fusión de la informática, la televisión, el teléfono y el satélite a través del dominio de las tecnologías digitales*¹⁴⁷.

143. El autor habla del **opio postmoderno de los oprimidos** (1995, p. 117).

144. Pendiente. Cinco grandes cadenas y 8 multinacionales y varias empresas estatales monopolizan la publicidad. Denuncia la Conferencia Episcopal de Brasil.

145. Pendiente datos concretos.

146. Sobre este tema leer las excelentes obras de Noam Chomsky (1990; 1992).

147. Pendiente mayor desarrollo.

2. LA GLOBALIZACIÓN

1) DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL A LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

293. La nueva revolución tecnológica impulsada por las relaciones capitalistas de producción hace cada vez más actuales los pronósticos de Marx acerca de la vocación “internacional” del capital¹⁴⁸. Gracias a los nuevos descubrimientos científico-técnicos el mundo puede funcionar hoy, cada vez más, como una única unidad operativa, como un mercado global de capitales.

294. Y esto es algo nuevo en la historia —contra la opinión de algunos que, por combatir la forma concreta neoliberal que ha adoptado la globalización, niegan el aspecto novedoso que tiene este fenómeno con respecto a anteriores formas de internacionalización del capital—.

295. Conuerdo con Manuel Castells (1997, p.120) en que no se puede confundir una economía global con una economía mundial¹⁴⁹. Una economía global es **una economía con la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria** y esto sólo comienza a ser posible en la historia a finales de este siglo debido a la *nueva infraestructura proporcionada por las tecnologías de la información y la comunicación*. Gracias a ella cantidades fabulosas de dinero —miles de millones de dólares— se transan en segundos en los circuitos electrónicos que unen a todo el mundo de las finanzas. *Las nuevas tecnologías permiten que los capitales vayan y vengan entre economías en un tiempo muy corto, de modo que éstos y, por tanto, los ahorros y la inversión, están interconectados en todo el mundo, de los bancos a los fondos de pensiones, mercados bursátiles y cambios de divisas.*

296. Pero esta globalización financiera todavía no va acompañada de un mercado laboral global. Este sólo existe en el actual sector de profesionales y científicos altamente preparados, por el momento pequeño, pero en desarrollo creciente.

297. Sin embargo, el trabajo puede considerarse un recurso global desde tres puntos de vista: primero, porque las empresas pueden elegir situarse allí donde puedan encontrar la fuerza laboral que más les convenga; segundo, debido a que ellas pueden procurar mano de obra calificada proveniente de cualquier lugar; y, tercero, porque la fuerza laboral —movida por la pobreza, la guerra o la persecución política— puede desplazarse hoy a cualquier parte del mundo a buscar trabajo¹⁵⁰.

298. Pero, lo que caracterizaría fundamentalmente a la globalización que se inicia a partir de los sesenta sería la **internacionalización que sufre la gestión de la producción y distribución y el propio proceso de producción** (Castells, 1997, p.123).

1) Las empresas transnacionales

299. William Robinson (1997, pp. 193-195) sostiene que la globalización que se viene desarrollando a partir de la década de los sesenta implica el paso de la fase nación-estado del capitalismo mundial a la fase de la transnacionalización: los actores transnacionales tienden a suplantar a los actores nacionales. Esta sería entonces la forma actual de la internacionalización del capital y se trataría de una transición a una fase completamente nueva, en la que las relaciones

148. El capital -decía Marx- (...) *debe tender (...) a conquistar toda la Tierra como su mercado (y) a reducir a un mínimo de tiempo (...) el movimiento de un lugar a otro* (1976, p. 31).

149. *Una economía mundial, es decir, un economía en la que la acumulación de capital ocurre en todo el mundo, ha existido en Occidente al menos desde el siglo XVI, como nos enseñaron Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein* (Castells, p. 119)

150. El autor señala como bibliografía los trabajos de Werner Sengenberger y Duncan Campbell del 92 y 94 (Castells, 1997, p. 121-122).

capitalistas han logrado abarcar todo el globo dejando atrás, a su paso, a las relaciones pre-capitalistas. Pero no se trata sólo de que las relaciones capitalistas se extiendan por el mundo, se trata, sobre todo, de un fenómeno inédito: **lo que se internacionaliza** o globaliza no es sólo el intercambio de mercancías y el flujo de capitales, sino **el propio proceso de producción**¹⁵¹.

300. Ignacio Ramonet (1997, pp.63-86) establece una distinción entre las empresas multinacionales de la década de los setenta, que describe como *pulpos poseedores de múltiples tentáculos pero dependientes todos de un mismo centro* situado en un determinado país y desde donde parten la estrategia y la toma de decisiones, y la actual *empresa global que ya no tiene centro, es un organismo sin cuerpo y sin corazón, no es más que una red constituida por diferentes elementos complementarios diseminados a través del planeta y que se articulan unos a otros según una pura racionalidad económica, obedeciendo a dos palabras claves: rentabilidad y productividad. Así una empresa francesa puede financiarse en Suiza, instalar sus centros de investigación en Alemania, comprar sus máquinas en Corea del Sur, tener sus fábricas en China*¹⁵², *elaborar sus campañas de marketing y publicidad en Italia, vender en Estados Unidos y tener sociedades de capital mixto en Polonia, Marruecos o México.*

301. Ya Robert Reich (1992, pp.110-188)¹⁵³ había afirmado que —a diferencia de las *empresas multinacionales* americanas, que tenían su cuartel general en Estados Unidos y cuyas empresas subsidiarias situadas en otros países eran realmente subsidiarias y obedecían a los intereses de su empresa matriz, y donde la propiedad y el control eran indiscutiblemente americanos— en las actuales *empresas altamente rentables organizadas en forma de red* es imposible una conducción vertical y una propiedad centralizada. El autor habla de empresas ecuménicas (p.171).

302. En este tipo de economía, que no depende de la producción en gran escala, muy pocos productos tienen una nacionalidad definida. Muchos pueden ser producidos eficientemente en muy diferentes países y pueden encontrarse combinados de las más variadas formas para responder a las necesidades del consumidor en muchos lugares. El capital intelectual y financiero puede provenir de cualquier lugar y puede ser añadido de inmediato.

303. Reich (1992, pp. 113-114) señala la composición internacional de los productos que provienen de esas empresas y pone ejemplos. Lo que se comercia entre las naciones no son tanto los productos terminados, sino especializadas *formas de resolver problemas*: investigación, diseño, fabricación; de identificar problemas: marketing, propaganda, consultas al cliente; y de *servicios de consultoría*: financiera, de investigación, legal, así como ciertos componentes y servicios rutinarios, todos los cuales se combinan para crear valor. Por eso es muy difícil decir hoy qué parte del producto se hizo en qué lugar.

304. Sin embargo, estas empresas tan ecuménicas, como señala Reich, no parecen ser tales en cuanto a la toma de decisiones estratégicas. Sus estados mayores siguen teniendo patria con nombre y apellido. Entonces, más que una realidad consolidada se trataría de una tendencia hacia una cada vez mayor internacionalización.

151. (...)La globalización significados procesos intercalados. Primero, es la casi culminación de un proceso iniciado hace varios siglos, donde las relaciones capitalistas de producción están minando y suplantando a todas las relaciones pre-capitalistas alrededor del globo terráqueo. Segundo, es la transición a lo largo de las últimas décadas desde el eslabonamiento de las naciones mediante el intercambio de mercancías y flujo de capitales en un mercado internacional integrado, en donde diferentes modos de producción coexistían dentro de formaciones sociales más extensas y las economías nacionales y regionales disfrutaban de autonomía a pesar de tener vínculos externos, a la globalización del proceso mismo de producción (1997, p.195).

152. Yo agregaría: elaborar los componentes más sencillos en las empresas maquilladores mexicanas y los componentes más sofisticados en centros industriales estadounidenses.

153. Ver el capítulo 10, donde proporciona varios ejemplos que ilustran la globalización que ha sufrido el proceso de producción.

2) Papel de las nuevas tecnologías

305. Este nuevo sistema de producción descrito por Reich se basa, según Castells, en una combinación de *alianzas estratégicas y de proyectos de cooperación específicos*, entre las diferentes empresas que participan en el proceso de producción organizadas en redes: grandes, medianas y pequeñas. Para que este tipo de empresas transnacionales funcione se requiere de una forma de gestión muy flexible, que depende de la flexibilidad de la misma empresa, la que a su vez depende del acceso que ella tenga a tecnologías de comunicación y producción apropiadas. Por ejemplo, para ser capaz de ensamblar en un solo producto partes producidas en lugares tan diferentes, la precisión en el proceso de fabricación debe ser muy alta y eso sólo es posible si se basa en la microelectrónica. Por otra parte, la producción sólo puede ser flexible y adecuada a la demanda si se basa en la informática que permite a la fábrica programar la producción de acuerdo con el volumen y las características de la demanda diferenciada (1997, p.124).

306. Los cambios sufridos por el proceso de producción —como consecuencia de la aplicación de las nuevas tecnologías y formas de organización del proceso de trabajo— facilitan *la descentralización en todo el globo terráqueo, de complejos procesos productivos simultáneos a la centralización de la toma de decisiones y administración de la producción mundial*¹⁵⁴. El capital tiene hoy condiciones de moverse con mayor facilidad alrededor del mundo en búsqueda de mano de obra barata y de condiciones más favorables para cada una de las fases del proceso productivo y distributivo, sin tener en cuenta las fronteras nacionales.

3) Diferenciación regional de la economía global y crítica a los conceptos de Tercer Mundo y de Norte Sur: globalización asimétrica

307. Por otra parte, a nivel de la economía mundial se pueden distinguir tres regiones bien diferenciadas y sus zonas de influencia: América del Norte, la Unión Europea y el Pacífico asiático. Según Castells (1997, p. 127-128), hablar de *economía global regionalizada* no es un contrasentido, porque es efectivo que, desde el punto de vista económico, los agentes operan en una red global de interacción que va más allá de las fronteras de cada país, pero, desde el punto de vista político los gobiernos nacionales todavía desempeñan un papel importante en la definición de las políticas económicas. Por ello plantea que lo que resulta crucial en la sociedad informacional es **la interacción compleja entre las instituciones políticas con bases históricas y los agentes económicos cada vez más globalizados**.

308. Cuatro serían los procesos que determinan los resultados de la competencia que se establece a nivel global entre agentes económicos y localidades geográficas (1997, pp. 130-133): a) la capacidad tecnológica de cada país o región; b) el acceso a un mercado grande, integrado y rico; c) la diferencia entre los costos de producción en el lugar de origen y los precios en el mercado de destino —no basta que la mano de obra sea barata, si hay que pagar impuestos, o las reglamentaciones medioambientales son muy severas—; y, por último, d) la capacidad política de las instituciones nacionales e internacionales para prestar apoyo al crecimiento de los países y zonas bajo su jurisdicción. Nadie desconoce que la intervención activa de los gobiernos de Japón y Corea del Sur han sido decisivos para fomentar la competitividad de sus empresas. Por otra parte, la no intervención practicada por los gobiernos de Reagan y Thatcher hundieron la base industrial de sus economías en la década del ochenta.

154. Robinson aclara: *La transferencia hacia el Sur de fases intensivas de mano obra en la producción internacional, combinados con la integración global de estructuras de producción nacional, implican el desplazamiento de relaciones de producción pre-capitalista residual, por las capitalistas, en las áreas especializadas en la manufactura y en la producción primaria.* (1997, p.200).

309. La combinación de estos elementos hace ver que para ser competitivo en la economía global, no basta con disponer de mano de obra barata, ésta debe estar preparada para adaptarse a las nuevas tecnologías, y eso sólo ya descarta que muchos países del Tercer Mundo tengan posibilidades reales de competir. De hecho, la mayor parte de los intercambios se produce dentro y entre estas regiones.

310. De ahí que Ignacio Ramonet sostenga que la economía global provoca paradójicamente *una ruptura del planeta en tres polos cada vez más integrados [que comercian entre sí] y el resto de los países (en particular los del África negra) cada vez más pobres, marginados, excluidos del comercio mundial y de la modernización tecnológica* (1997, p.66)¹⁵⁵.

311. La economía global es profundamente asimétrica (Gallardo, 1995, pp.19-22)¹⁵⁶, pero ya no parece correcto hablar de Tercer Mundo¹⁵⁷, ni de centro-periferia, ni de Norte-Sur, porque, por una parte, varios países que antes eran considerados del Tercer Mundo y están ubicados en el Sur, han logrado un impresionante crecimiento económico como los llamados “tigres asiáticos” (Hong Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur) y, a los que se agregan más tarde “los dragones” (Tailandia, Malasia e Indonesia). Por otra parte, dentro del propio Primer Mundo se establece una polarización creciente de rentas¹⁵⁸ hasta el punto que algunos autores han llegado a decir que Europa Occidental se ha pauperizado o “sudificado”, ya que en esta región existen veinte millones de parados y treinta millones de pobres¹⁵⁹, lo que parece algo exagerado si se compara esta situación con la de África.

312. Pese a todo, según Castells, no se puede ignorar que existe un *proceso considerable de desarrollo*¹⁶⁰ para millones de personas en algunas zonas del mundo como en China¹⁶¹ y otros países de Asia y en los más importantes países de América Latina. Sin embargo, tampoco se puede dejar de constatar, que están perdiendo relevancia desde el punto de vista económico algunas regiones rurales de China, India y América Latina, pero no sólo algunas regiones, sino países enteros y hasta continentes como el africano.

2) PROCESO CONTROLADO POR LAS GRANDES POTENCIAS A TRAVÉS DE CINCO MONOPOLIOS

313. Este proceso de globalización capitalista está liderado por las grandes potencias económicas mundiales, pero esta posición privilegiada no es el producto de la aplicación de las leyes objetivas del mercado, de la competencia perfecta tan pregonada por el neoliberalismo. Lo que ese discurso oculta es que esa posición no se debe a efectos de una determinada racionalidad que proviene de las leyes objetivas del mercado, sino a otros factores: económicos, políticos y sociales que tienen que ver —como señala Samir Amin (1994, p.122)— con el control exclusivo que esos países tienen de cinco áreas fundamentales de poder: el monopolio tecnológico; el control de mercados financieros

155. El autor recomienda leer sobre este tema a Ricardo Pretella, “Vers un techno-aparteid global, *Maniere de boira*, Nº 18, mayo 1993. Ya Ohmmae, en 1985 había hablado del **poder triádico** refiriéndose a Estados Unidos, Japón y Europa Occidental (p.66).

156. *Un 20% de la población controla y percibe el 83% de las riquezas y un 60% sobrevive con un 7% (...)* (Gallardo, 1995, p. 19).

157. Nigel Harris había anunciado ya en 1987 el fin del tercer mundo. Ver: Castells, 1997, p. 139.

158. *Hoy el primer mundo se ve más bien como un gran archipiélago que aparece por todos los lados, pero que surge en mar circundante de espacios que ya no se pueden integrar ni económica ni socialmente. Pese a que este archipiélago todavía está ubicado sobre todo en el Norte, la reacción no se puede entender más como una relación Norte-Sur. Si se la puede marcar en el sentido de una exclusión* (Hinkelammert, 1997, p.23).

159. *Por todas partes se extiende el paro y el subempleo, se bloquean los salarios y los presupuestos sociales son reducidos drásticamente en nombre de la sacrosanta competitividad. (...) Las desigualdades por todas partes no dejan de crecer (...) Según la ONU (...) En el Reino Unido (...), en menos de quince años se ha construido una sociedad de rentistas, redoblada por una sociedad de asistidos (...)*. (Ramonet, 1997, p.75).

160. Castells define el desarrollo como: *procesos simultáneos de mejora de los niveles de vida, el cambio estructural del sistema productivo y una competitividad creciente en la economía global*. (1997, p. 140).

161. Donde vive la quinta parte de la población.

mundiales; el monopolio de acceso a los recursos naturales del planeta; el monopolio de medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción masiva¹⁶².

1) *Economía Global no significa economía planetaria*

314. La economía global no es una economía planetaria (Castells, 1997, p.130). En otras palabras, la economía global no abarca todos los procesos económicos del planeta, no incluye todos los territorios ni a todas las personas en sus trabajos, aunque sí afecta de forma directa o indirecta la subsistencia de la humanidad completa. Mientras que sus efectos alcanzan a todo el planeta, ***su operación y estructura reales atañen sólo a segmentos de las estructuras económicas, los países y las regiones, en proporciones que varían según la posición particular de un país o región en la división internacional del trabajo***¹⁶³.

2) *Un proceso inconcluso*

315. Por otra parte, como señala Castells, la globalización **es todavía un proceso inconcluso**, no toda la economía internacional es ya global: los mercados están lejos de una integración plena, todavía existen reglamentos monetarios y bancarios que limitan los flujos de capital, los controles migratorios dificultan la libre contratación de mano de obra, las empresas transnacionales siguen teniendo todavía sus activos y sus centros de mando estratégicos en sus países natales. Pero, sobre todo, los estados nacionales y sus gobiernos siguen jugando un papel crucial en la orientación de la nueva economía.

316. *Las multinacionales japonesas han sido plenamente respaldadas por el gobierno japonés y han mantenido sus principales activos financieros y tecnológicos en su país. Las multinacionales europeas han sido objeto del apoyo sistemático de sus gobiernos propios, así como de la Unión Europea, tanto en tecnología como en protección de mercado. Las multinacionales alemanas (por ejemplo, Volkswagen) han desinvertido en los países de Europa Occidental para emprender arriesgadas inversiones en Alemania Oriental con objeto de cumplir el ideal nacional alemán de la unificación. Las multinacionales estadounidenses (por ejemplo, IBM) han seguido las instrucciones de su gobierno, a veces con resistencia, cuando hubo que retener la tecnología o restringir el comercio con países enfrentados con la política exterior estadounidense. En correspondencia, el gobierno ha apoyado proyectos tecnológicos para las empresas estadounidenses* (Castells, 1997, pp. 125-126).

317. Sin embargo, el autor reconoce que la tendencia dominante apunta hacia la interpenetración creciente de los mercados y que nuevos organismos internacionales trabajan con éxito en este sentido como la Organización Mundial de Comercio¹⁶⁴, la Unión Europea¹⁶⁵, el Tratado de Libre Comercio¹⁶⁶ propiciado por Estados Unidos, además de la tendencia al aumento de los intercambios con Asia, la integración creciente de Europa Oriental y Rusia a la economía global y el papel creciente que desempeña la inversión extranjera en el desarrollo económico en todas partes, a lo que hay que agregar la integración casi total de los mercados de capital, que hace interdependientes a

162. *Estos cinco monopolios, tomados como un todo, definen el marco dentro del cual opera la ley del valor globalizado la ley del valor es la expresión condensada de todas esas condiciones, a duras penas (yo diría, en una mínima parte) la expresión de una racionalidad económica objetivamente pura (...).* (1994, p. 122).

163. *Mientras que los segmentos dominantes de todas las economías nacionales se encuentran vinculados a la red global, hay segmentos de países, regiones, sectores económicos y sociedades locales desconectados de los procesos de acumulación y consumo que caracterizan a la economía informacional-global (...)* (Castells, 1997, p.130.)

164. La OMC, que reemplaza a la ronda Uruguay del GATT en 1995.

165. Explicar brevemente.

166. Explicar.

escala global a todas las economías, al mismo tiempo que profundiza la dependencia de los países subdesarrollados con respecto a los desarrollados.

3) *Pérdida de autonomía de las economías y Estados nacionales: El capital transnacional como fracción hegemónica del capital*

318. Como consecuencia de esta transnacionalización de las economías los estados nacionales comienzan a perder terreno debido a que dejan de tener el control de una serie de asuntos. La definición de las políticas económicas se hace más allá de sus fronteras; los sindicatos, partidos y sistemas nacionales de comunicación se debilitan en la misma medida en que cobran fuerza el mercado monetario internacional, los medios de comunicación global y las empresas transnacionales (Hobsbawm, 1995, pp.424-425). Estas empresas y los instrumentos de regulación económica supranacionales (FMI, Banco Mundial, Grupo de los Siete, etcétera) pasan a tener más poder que los estados nacionales.

319. A comienzos de los noventa la economía mundial ya estaba en manos de sólo treintisiete mil firmas transnacionales y sus ciento setenta mil filiales. La cifra de negocios de la General Motors era más elevada que el producto nacional de Dinamarca; la de la Ford, más que el de Sudáfrica; y la de la Toyota sobrepasaba al producto nacional de Noruega (Ramonet, 1997, pp.79-80).

320. El capital transnacional —que está en manos de una élite con conciencia de clase ubicada en los países más avanzados y dirigida por los Estados Unidos— es el agente de la economía global y se ha convertido en la *fracción hegemónica del capital a escala mundial* (Robinson, 1997, p.201). Tanto el poder político como el económico tienden a gravitar hacia nuevos grupos ligados al capital transnacional y la economía global, cuyos contingentes a nivel de los países del Tercer Mundo estarían formados por la *nueva derecha tecnócrata o burguesía modernizante*¹⁶⁷.

321. Esta nueva élite transnacional tiene tanto un proyecto económico, como un proyecto político que se plasman en el llamado **modelo neoliberal**.

3) EL NEOLIBERALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN.

1) *Qué entender por neoliberalismo*

322. Se denomina neoliberalismo (Anderson, 1995, p.139; 1996, p.35) al conjunto de medidas económicas y programas políticos que comenzaron a ser propuestos como salida a la crisis económica de los años setenta promovidos por el economista norteamericano Milton Friedman¹⁶⁸ y

167. *Esta élite transnacional tiene contingentes locales en cada país del Sur, en una nueva casta de élites de la nueva derecha tecnócrata en América Latina, África, Asia, lo que los economistas Osvaldo Sunkel y Edmundo Fuenzalida llaman semillas transnacionales (a veces denominada burguesía modernizante) y que están supervisando procesos extensivos de reestructuración social y económica.* (1997, p.201)

168. Friedman, a su vez, se inspira en la obra del austriaco, Friedrich Hayek, que escribió en 1944 **Camino de servidumbre**, donde hizo un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica, sino también política. El blanco inmediato de Hayek en ese momento era el Partido Laborista inglés en las vísperas de las elecciones de 1945 (...). Tres años después, en 1947, en cuanto las bases del estado de bienestar en la Europa de postguerra efectivamente se constituían, no solo en Inglaterra, sino también en otros países, Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica a una reunión en la pequeña estación de Mont Pelerin, en Suiza. Entre los célebres participantes estaban no solamente adversarios firmes del estado de bienestar europeo, sino también enemigos férreos del New Deal estadounidense. Entre la selecta asistencia se encontraban, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga. Allí se fundó la Sociedad de Mont Pelerin, una suerte de franco-masonería neoliberal, altamente dedicada y organizada, con reuniones internacionales cada dos años. Su propósito era combatir

que abogan contra la intervención del estado en la economía y a favor de crear condiciones para la movilidad total del capital. Entre ellas cabe señalar las siguientes: la **apertura** incontrolada de los **mercados**; la **desregularización** o eliminación de toda regla para el capital extranjero; la **privatización** de las empresas estatales y de las instituciones que prestaban servicios sociales: educación, salud, fondos de pensiones, construcción de viviendas, etcétera, con la consiguiente **reducción del papel del Estado** (estado “mínimo”) y de los **gastos sociales**; la **lucha prioritaria contra la inflación**; la **flexibilidad** en el plano laboral.

323. Su meta suprema es la **estabilidad monetaria** y para ello se necesita una *contención del gasto social* y una *tasa “natural” de desempleo*, es decir, la creación de un *ejército de reserva* suficientemente numeroso como para quebrar a los sindicatos. Además se requiere incentivar a los dueños del capital reduciendo los impuestos sobre las ganancias más altas y sobre las rentas (p.36). De lo que se trata es de limitar los gastos sociales y las intervenciones económicas del Estado, aunque éste sí debe intervenir para romper el poder de los sindicatos y controlar el dinero.

324. La primera experiencia de aplicación sistemática del neoliberalismo en el mundo se dio en el Chile de Pinochet, algunos años antes que el gobierno de Margaret Thatcher en Inglaterra, que representa el comienzo de la ola neoliberal en Europa¹⁶⁹, seguido del gobierno de Reagan en Estados Unidos.

325. Quiero aclarar que se trata del modelo hegemónico de la actual globalización capitalista, lo que no quiere decir que se aplique en todos los países de la misma manera ni que todas las grandes potencias hayan estado dispuestas a someterse a sus orientaciones. De hecho Japón ha tenido una posición más distante en los foros internacionales como el Banco Mundial y el FMI (Borón, 1995, p.144)¹⁷⁰.

326. En los países periféricos el modelo neoliberal se ha impuesto mediante la presión de agencias internacionales como el FMI, el Banco Mundial, la AID¹⁷¹, aprovechándose éstas de la crítica situación financiera de estos países, producto del enorme endeudamiento externo en el que han caído. El objetivo buscado es construir en ellos estados neoliberales que aseguren la **estabilidad económica**, que creen **condiciones jurídicas** para las operaciones del capital transnacional y que provean la **infraestructura física y humana** necesaria para la acumulación del capital (Robinson, 1997, pp.202-204)¹⁷².

2) El neoliberalismo avanza en América Latina

el keynesianismo y el solidarismo reinantes, y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas, para el futuro (...) (Anderson, 1996, p.35). A partir de la crisis de los setenta las ideas neoliberales comenzaron a ganar terreno.

169. Las políticas neoliberales fueron implementadas en Europa por los gobiernos del Norte (Thatcher, 1979; Khol, 1982; Dinamarca, 1983), mientras que en el Sur se hicieron intentos por aplicar una política más progresista. Mitterand en Francia y Papandreu en Grecia se esforzaron en realizar *una política de deflación y redistribución, de pleno empleo y protección social, pero este proyecto fracasó y ya en 1982 y 1983 el gobierno socialista en Francia se vio forzado por los mercados financieros internacionales a cambiar de rumbo y reorientarse para hacer una política mucho más próxima a la ortodoxia neoliberal (...)* (Anderson, 1996, p.37).

170. Habría que ver si luego de última crisis bursátil logra mantener esa posición más independiente o es obligado a plegarse a las medidas neoliberales.

171. Agencia Internacional de Desarrollo Internacional.

172. Robinson precisa más adelante: *la globalización involucra nuevas formas de articulación económica y política entre el centro y la periferia. Involucra la penetración de los estados periféricos por parte de las élites transnacionales, directamente, mediante diversos vínculos políticos-diplomáticos y demás entre el centro y la periferia, e indirectamente, a través de la imposición del capital transnacional vía sus agentes institucionales (FMI, Banco Mundial, etcétera) y el poder estructural que el capital mundial ejerce sobre los estados-naciones, particularmente los pequeños y periféricos. También incluye la penetración de los organismos de la sociedad civil mediante variadas operaciones de ayuda política y promoción de la democracia y el desarrollo de nuevos nexos estado-sociedad civil.* (1997, pp.202-204)

327. Examinemos ahora concretamente cómo ha ido avanzando este modelo en los países de América Latina.

—Tres tipos de modelos de desarrollo superpuestos

328. Según Manuel Castells (1997, pp.143-145), se puede decir, a grandes rasgos, que en los últimos cincuenta años la economía latinoamericana ha transitado a través de *tres modelos de desarrollo distintos, si bien sobrepuestos*: **el primero se basa en la exportación de materias primas y productos agrícolas**, a cambio de artículos manufacturados y conocimientos técnicos especializados de las regiones más avanzadas del mundo; **el segundo, en la industrialización nacional con fuerte presencia estatal a partir de la sustitución de importaciones**¹⁷³ y una expansión del mercado interno protegido; y **el tercero, en una estrategia de desarrollo hacia afuera**, utilizando las ventajas comparativas de los costos para obtener cuotas de mercado en la economía global¹⁷⁴. Este último modelo trata de imitar el rápido y exitoso desarrollo de los países asiáticos de reciente industrialización. El primer modelo se deterioró en la década de 1960, el segundo ya estaba agotado a finales de los setenta y el tercero fracasó en general en los años ochenta —con la excepción de Chile— y su fracaso no es ajeno a las transformaciones ocurridas en la economía informacional-global y la incapacidad institucional de la mayoría de los países latinoamericanos para adaptarse a esas transformaciones.

329. Según el autor, el primer modelo se agotó en los sesenta como resultado de la transformación estructural del comercio y la producción mundiales.

330. Este modelo exportador de productos básicos —que tenía un gran peso en América Latina aún en los años ochenta cuando representaban más de la mitad de las exportaciones del sub-continente¹⁷⁵—, con la excepción importante de Brasil, se transformó en cada vez más desventajoso para América Latina debido a tres razones principales (Castells, 1997, p. 144): a) el deterioro constante de los términos de intercambio de los productos básicos en relación con los productos manufacturados, con fuerte disminución de los primeros, frente a la constante revalorización de los segundos; b) el descenso de los precios de estos productos primarios en los propios países desarrollados debido a su creciente productividad agrícola, lo que conllevó una demanda decreciente de estos productos en los mercados mundiales; y, por último, c) las invenciones tecnológicas que condujeron a la gradual sustitución de las materias primas tradicionales por productos sintéticos y materiales avanzados, y al reciclado de metales usados con la consecuente disminución de la demanda de estos productos.

331. La situación creada por la crisis de los años treinta, agudizada por la Segunda Guerra Mundial, y la constatación de la debilidad de las economías que dependían de las exportaciones de productos básicos a bajo precio, fueron argumentos claves para la implantación del modelo substitutivo de importaciones.

173. De acuerdo con las políticas diseñadas y aplicadas por los economistas de Naciones Unidas-CEPAL entre los que cabe destacar a Raúl Prebisch y Aníbal Pinto. De ahí que se ha denominado: modelo desarrollista cepalino.

174. Helio Gallardo (1997a, p. 11) denomina a estas economías: *economías privatizadas de exportación con fuerte sobredeterminación mercantil*.

175. A nivel mundial, en cambio, el comercio de productos básicos no energéticos alcanzó en 1970 sólo al 16% y en esa misma época el comercio de América Latina superaba el 48%.

332. La industrialización que se inició en América Latina con la crisis de los años treinta tuvo una rápida expansión en la postguerra, llegando a ser superior a la de los países avanzados¹⁷⁶. Este crecimiento industrial fue, sin embargo, muy heterogéneo. Países que representan un nivel importante de industrialización en los cincuenta (Argentina, Chile, Uruguay), en los setenta se van quedando atrás, y toman la delantera otros países¹⁷⁷ como Brasil y México, que se transforman en los punteros de la industrialización, pero, al mismo tiempo, Brasil es el puntero de la pobreza¹⁷⁸. En Centroamérica se da también un proceso importante de industrialización, mejorando significativamente las condiciones de vida de la población y produciéndose modificaciones sociales importantes. *Aparece una nueva burguesía urbana con intereses en las actividades modernas en el agro, la industria, el comercio, la banca y los bienes raíces; surge un proletariado industrial reducido en tamaño, pero consciente de su poder de negociación, y permanecen los grandes propietarios agrícolas en los sectores tradicionales de exportación. Estos cambios en la estructura social no se reflejan en lo político. Según el autor, sería este contraste entre la creciente complejidad de la sociedad, la magnitud de las carencias acumuladas y el carácter políticamente excluyente de esos gobiernos, con excepción de Costa Rica, lo que explicaría las conmociones sociales de la segunda parte de los setenta.* (Fajnzylber, 1983, p.125).

333. Por otra parte, junto con este proceso de industrialización y de ampliación del mercado interno, se da un proceso de exportación de bienes manufacturados a un ritmo elevadísimo entre el 65% y el 74%, superando en esos años a los países del sudeste asiático¹⁷⁹.

334. Pero este proceso de industrialización, al mismo tiempo que es muy dependiente del petróleo —según Fajnzylber (p.130; p.142)— *la plataforma energética de la región ha sido más “petróleo-intensiva” que el resto de las regiones del mundo*, es muy dependiente del capital extranjero —que llegó en cantidades significativas a partir de los sesenta, sobre todo de los Estados Unidos— reflejando *la precariedad del empresariado industrial nacional*.

335. *Estas políticas sustitutivas de importaciones tuvieron bastante éxito en América Latina hasta mediados de los años setenta (Castells, 1997, p.145), si bien al precio de generar una alta (pero no hiper) inflación¹⁸⁰, pero luego empiezan a agotarse producto de varios factores, contra el telón de fondo de la reestructuración tecnológica y económica que tuvo lugar en la economía mundial a partir de los años setenta.*

336. *El declive del modelo de exportación de productos básicos, con excepción de los países exportadores de petróleo, redujo las reservas gubernamentales de las que dependía la economía para sus importaciones y los países empezaron a endeudarse para poder producir; por otra parte,*

176. Mientras entre 1955y 1975 la industria de Estados Unidos crecía en una tasa promedio del 2,8% anual y la Europa a 4,8%, en América Latina el ritmo de crecimiento era del 6,9%, inferior, sin embargo, al 9,8% de los países socialistas y al 12,2% del Japón (Fajnzylber, 1983, p. 119).

177. En 1950 el grado de industrialización de América Latina era -según datos que proporciona Castells (1997, p. 119)- del 20%. Superaban ese promedio: Argentina (26%), Brasil (22%) Chile (23%) Y Uruguay (22%) y sin embargo, a fines de los setenta Argentina, Chile y Uruguay han quedado atrás y han tomado la punta México y Brasil. De ahí que Fernando Fajnzylber (1983, p.120) los considere *países de industrialización inicialmente avanzada y posteriormente frustrada*.

178. En Brasil en 1970 el 35% de la población urbana y el 73% de la población rural se situaba en los límites de la pobreza. Es interesante la anotación que hace Fajnzylber (1983, p.123) en el sentido de que los países de desarrollo industrial frustrado tienen los menores índices de pobreza, al mismo tiempo que la tasa de crecimiento demográfico más baja.

179. 21.1% contra el 20.9% en estos últimos países. El autor, sin embargo, recuerda que se trata de una producción incipiente, que no representa gran cosa a nivel mundial (1983 p. 128).

180. El PIB para el conjunto de la región creció a una tasa media anual del 5.3% entre 1950 y 1965 y del 6,2% anual en 1965-1974. El crecimiento anual medio de las exportaciones industriales en 1970-1980 fue de un 11.9% inferior pero no muy alejado del 15.59% de los cuatro tigres asiáticos en el mismo período. Datos del Banco Mundial (1997, p. 145).

erosionada por la inflación galopante, la demanda interna¹⁸¹ comenzó a caer, menguando la base para la sustitución de importaciones como una estrategia de acumulación. A esto se agregan las tensiones sociales de fines de los sesenta que terminaron por romper la mayoría de las alianzas sociales en torno los estados populistas latinoamericanos) y (dieron origen) a una variedad de regímenes militares. Pero, lo que torció de forma decisiva el proceso de desarrollo en América Latina fue el masivo e irresponsable endeudamiento de finales de los años setenta y las políticas monetarias diseñadas para tratar la crisis de la deuda en la década de 1980 (1997, p.145).

—La deuda externa.

337. Los petrodólares —producto del alza de los precios del petróleo debida a las crisis petroleras de 1974 y 1979— fluyen hacia los bancos de los países avanzados *en el momento preciso en que éstos se encontraban en la peor recesión desde la década de 1930 y los bajos tipos de interés producían rendimientos negativos en términos reales* (1997, p.146). Los bancos privados internacionales, sobre todo los de Estados Unidos, con sus bóvedas repletas, deciden llevar a cabo una gigantesca política de créditos, la que fue muy bien acogida por los gobiernos de América Latina.

338. Pero, al mismo tiempo que otorgaba créditos, la banca internacional manipulaba y elevaba las tasas de interés (Medina, 1996, pp.7-8) para financiar el déficit de los países desarrollados. Eso produce un éxodo de capitales latinoamericanos hacia los países europeos y, sobre todo, hacia los Estados Unidos lo que contribuye a agravar la situación financiera de nuestros países. Los préstamos entraban como dinero público y salían como dinero privado¹⁸².

339. Esta situación creó —como dice Manuel Castells (1997, p.147)— *una bomba de tiempo financiera* que explotó en 1982 cuando estalla la crisis económica mexicana y ese país no puede pagar su deuda externa.

340. Se había dispuesto así *el escenario para el segundo acto del drama: la entrada en escena de las instituciones financieras internacionales*, encabezadas por el Fondo Monetario Internacional.

341. Para los países latinoamericanos en bancarota financiera no había más alternativa que cortar sus lazos con la economía global o aceptar la reestructuración económica que le proponían dichos organismos a nombre del club de acreedores. Y pocos gobiernos se atrevieron a resistir.

342. Dos medidas se convirtieron en las piezas centrales de la reestructuración económica (1997, pp. 147-148): en primer lugar, **el control de la inflación** mediante la adopción de una drástica política de austeridad fiscal, el endurecimiento de la política monetaria y crediticia, y la rebaja de los salarios reales; y, en segundo lugar, **la mayor privatización posible del sector público**, sobre todo de sus compañías más rentables, aceptando que éstas fuesen a parar a manos del capital extranjero. La meta fundamental que se perseguía era homogeneizar los rasgos macroeconómicos de América Latina, alineándolos con los de la economía global abierta. *Así podía entrar y salir inversión de cualquier parte del mundo, podía proseguirse con el comercio y la producción podía transferirse a cualquier ubicación de la región [...] En el proceso las economías latinoamericanas cada vez más competitivas serían capaces de pagar los intereses de la deuda.*

343. Mientras los organismos financieros tratan de doblegar a los gobiernos de América Latina, luego de la crisis mexicana el tema de la deuda pasa a ser un tema central en la región. En 1985

181. Que tenía un techo debido a la no aplicación de la reforma agraria a fondo en ninguno de los países de América Latina.

182. *El ex presidente del Banco de Reserva Federal de los Estados Unidos, Henry Wallich, señaló en dos ruedas de prensa que los préstamos otorgados a México, Brasil, Argentina y Venezuela se encontraban en bancos norteamericanos* (1996,p.8)

Cuba convoca y reúne a las personalidades progresistas más importantes del continente en torno al no pago de la deuda.

344. *Un aroma de moratoria recorre por instantes América Latina*, sostiene Pablo Medina (1996, p.10), diputado venezolano, quien considera que fue entonces cuando se perdió la gran oportunidad de que los países del subcontinente se pusieran de acuerdo para enfrentar como un solo cuerpo a los acreedores.

345. *Unidos los países, como una sola fuerza, con un único sujeto negociador, hubieran podido seguramente establecer condiciones para un arreglo más satisfactorio que el que cada uno consiguió por separado* (1996, p.10), donde finalmente se impusieron los criterios del bloque de los acreedores, que llevaron a la región a la parálisis de los ochenta.

346. Lo que las medidas del FMI pretendían era hacer competitivas las economías latinoamericanas dentro del nuevo contexto mundial, pero como para lograr esto era necesario modernizar tecnológicamente sus industrias, lo que a su vez requería de inversión pública y privada en un momento en que las políticas de austeridad y recortes del gasto público dejaron sin recursos a los gobiernos y empresas latinoamericanos, este objetivo no se logró en la década de los ochenta, salvo en el caso de Chile, y en este país sólo el sector agro exportador.

347. A esto se agrega la escasa vocación industrial (Fajnzylber, 1983, p.213) del empresariado nacional y el que los grandes capitalistas priorizaron su propia supervivencia por sobre los intereses de sus países, colocando sus ahorros en las redes financieras internacionales¹⁸³.

348. El resultado neto de las políticas de reestructuración de la década de 1980 para América Latina fue el retraso económico y una dolorosa crisis social: la llamada **década perdida**¹⁸⁴.

—La reestructuración económica de los noventa

349. *Ya en los noventa —según Castells (1997, p.159)—, sin embargo, tras la dolorosa reestructuración de los años ochenta, América Latina se ha comenzado a incorporar a la nueva economía global, y los sectores dinámicos de todos los países están inmersos en la competencia internacional para vender bienes y atraer capital.*

350. *El precio de esta incorporación ha sido muy elevado: una proporción considerable de la población latinoamericana ha quedado excluida de esos sectores dinámicos, como productores y como consumidores. En algunos casos, pueblos, países y regiones se han vuelto a conectar mediante la economía local informal y la economía criminal orientada al exterior [...].*

351. Lo que ocurrirá en los próximos años está por verse. Lo que parece claro es que si se sigue avanzando por este camino lo más probable es que esta situación se agudice.

3) *Polémica en América Latina sobre la crisis del neoliberalismo*

352. Mucho se discute en América Latina acerca de los resultados que el modelo neoliberal ha tenido. No pocos dirigentes de izquierda del subcontinente hablan de crisis del neoliberalismo, otros sostienen que no tiene sentido hablar de crisis porque el modelo ha sido exitoso.

183. *En la década de 1980 la transferencia neta de capital privado al exterior fue mayor que la deuda total de la región (...)*. (1983, p.213).

184. Término que usa la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para describir la situación de América Latina, y al que agrega: “*de doloroso aprendizaje*”. En relación con estas imágenes, la CEPAL lanzó sus tesis acerca de la transformación productiva con equidad. (Gallardo, 1996).

353. Veamos a continuación los argumentos en pro de cada una de estas tesis.

354. Los que sostienen que es un éxito afirman que hay que evaluarlo por lo que el sistema se propone y no por lo que la izquierda quiere que sea. Es evidente, por ejemplo, que el neoliberalismo tiene altos costos sociales, pero ese no es su problema, lo que el capitalismo busca es obtener ganancias y, en este sentido, no se puede desconocer que este sistema ha permitido obtener ganancias enormes, aunque claro, y especialmente en los últimos tiempos, a un número cada vez más reducido de grandes capitalistas, lo que ha provocado una creciente concentración de riquezas y de poder.

355. No podemos negar que para los grandes capitalistas los negocios van bien. Lograron recuperar la tasa de ganancia que había caído con la crisis de los años setenta. En Europa Occidental ésta pasa de 5,4 puntos negativos a 5,3 puntos positivos, cifras impresionantes conseguidas, en gran medida debido a la derrota del movimiento sindical¹⁸⁵.

356. Según Eric Hobsbawm (1995, p.405), el mundo capitalista avanzado continuó su crecimiento luego de la crisis de los setenta, aunque a un ritmo más lento que en los años anteriores a la crisis. Por otra parte, el comercio internacional de productos manufacturados, motor del crecimiento mundial, continuó a buen ritmo e incluso se aceleró en los años ochenta. Y en los noventa los países avanzados eran más ricos y más productivos que a principios de los setenta y mucho más dinámica la economía mundial.

357. Uno de los grandes logros de las medidas neoliberales fue detener el flagelo de la inflación. En América Latina, donde se dieron fenómenos de grave hiperinflación —con las nefastas consecuencias que esto tiene para la vida cotidiana de la gente, especialmente de los más humildes—, gobiernos neoliberales como los de Fujimori en Perú, Menem en Argentina y Cardoso en Brasil, lograron estabilizar la moneda ganando una tremenda popularidad.

358. Por otra parte, la mayoría de los países latinoamericanos que aplican el esquema neoliberal han logrado consolidar el crecimiento económico y la acumulación de capital. Por eso, según Carlos Vilas, *no tiene mucho sentido seguir discutiendo si el neoliberalismo ‘funciona’ o ‘no funciona’: está funcionando desde hace una década* (1996, p.50)¹⁸⁶.

359. Y en Chile ha funcionado tan bien, desde el punto de vista de los grandes empresarios, que sus cuadros económicos están asesorando a varios países de América Latina¹⁸⁷.

360. Pero no todo es color de rosa para el capitalismo, si bien es cierto que logró recuperar la tasa de ganancia y detener la inflación a costa de una reducción de los salarios y un mayor desempleo, no logró restablecer la tasa de crecimiento económico que tenía en los llamados “años dorados”

185. Descenso del movimiento huelguístico en los ochenta y contención de los salarios. Ver: (Anderson, 1996, p.37).

186. *En el quinquenio 1991-1995, la variación acumulada del PIB regional alcanzó a casi el 15%, frente al 9.5% del periodo 1986-90. Estas cifras demuestran algo que ya Marx había reconocido: el capitalismo es bueno para acumular capital* (1996, p.50). El autor aclara que no todo este éxito económico puede atribuirse a la aplicación de medidas neoliberales.

187. Los datos que damos a conocer a continuación proporcionados por el conocido economista chileno, Jacques Chonchol, así lo demuestran: se ha logrado un **crecimiento sostenido en la economía**, con tasas del orden promedio del 6% al 7% anual y un crecimiento del producto por habitante del orden del 5%; el país ha logrado disminuir **la tasa de inflación**, de una manera regular y constante: en la década de los ochenta, era de un 20% y hoy día es poco más de 6%; **la tasa de desempleo** era más de 13% en el ochentiséis y fue del 6.2% en el noventiséis, aunque se mantiene muy alta en la población joven de quince a veinticuatro años, donde alcanza al 15% ó 16%. Por otra parte, existe un gran dinamismo y aumento en las **exportaciones**, a pesar de que en el último tiempo no han crecido tanto como anteriormente; **la tasa de inversión** es una de las más altas de América Latina; la **deuda externa** se ha estabilizado, con una leve disminución. Y quizá lo más significativo: *hay una disminución de la proporción de la población en situación de pobreza, de un 44% a 45% del total en el ochentisiete, a un 40% en el noventa y a un 28.5% en el noventa y cuatro. Pero estos éxitos se dan junto a distribución del ingreso cada vez peor. Chile aparece, aún para organismos tan conservadores como el Banco Mundial, como uno de los países de peor distribución del ingreso en el mundo, aparece entre los siete de peor distribución (...)* (Chonchol, 1997b, pp. 14-15).

(Hobsbawm, 1995, pp.260-289). Por otra parte, la inversión en equipamiento productivo ha crecido muy poco, lo que ha existido más bien es inversión especulativa, fomentada por la desregulación financiera —que permite al capital internacional circular libre de toda regla— (Anderson, 1995, p.38).

361. En el **plano social** logró, sin duda, golpear duramente a los sindicatos al conseguir una creciente fragmentación de los sectores populares. *La desestructuración de la fuerza de trabajo en una suma de actores o sujetos diferenciados y separados unos de otros* (Vilas, 1996a, p.42) produce, como hemos señalado anteriormente, una enorme heterogeneidad social¹⁸⁸ y un crecimiento muy importante del llamado sector informal.

362. En el **plano ideológico** el neoliberalismo ha logrado una hegemonía que no tiene hasta hoy contrapeso. El fracaso del socialismo real, el agotamiento del modelo del Estado benefactor y la constatación de las potencialidades que todavía tiene el capitalismo, la empresa privada y el mercado para promover el desarrollo, explican que se haya convertido en el modelo hegemónico a escala mundial y que se presente como el **pensamiento único**.

363. Ignacio Ramonet (1997, p.112) hace una buena síntesis de los elementos que constituirían este pensamiento único: entre sus conceptos claves estarían: **el mercado**, cuya “*mano invisible corrige las asperezas y las disfunciones del capitalismo*”, y especialmente los mercados financieros, cuyas “*señales orientan y determinan el movimiento general de la economía*”; **la competencia y la competitividad** que “*estimulan y dinamizan a las empresas y las conducen a una permanente y benéfica modernización*”; **el libre comercio sin límites**, “*factor de desarrollo ininterrumpido del comercio y de las sociedades*”; **la mundialización**, tanto de la producción manufacturera como de los flujos financieros; **la división internacional del trabajo**, que “*modera las reivindicaciones sindicales y rebaja los costes salariales*”; **la moneda fuerte**, “*factor de estabilización*”; **la desreglamentación; la privatización; la liberalización**, etcétera. Siempre “*menos estado*”, un arbitraje constante en favor de las rentas del capital en detrimento del trabajo, Y las indiferencias respecto al coste ecológico.

364. Este pensamiento, que pregona el papel del mercado y el libre comercio como la panacea para resolver los problemas del desarrollo en el Tercer Mundo, oculta que todos los países desarrollados alcanzaron sus metas económicas con etapas iniciales de proteccionismo, y que las corporaciones transnacionales son especialistas en planificación, ya que basan sus actividades en *estudios de viabilidad, diagnósticos, pronósticos, planes, programas y proyectos* (Ianni, 1996, p.125).

365. La repetición constante de esas ideas —a través de la clase política y, especialmente, de los medios de comunicación— las transforman en una especie de fluido líquido que se infiltra en todas partes, otorgándoles *tal fuerza intimidatoria que ahoga cualquier intento de reflexión libre, y convierte en muy difícil la resistencia contra este nuevo oscurantismo* (Ramonet, 1996, p.112).

366. Se trata de un movimiento ideológico a escala mundial como jamás antes había vivido el capitalismo —afirma Perry Anderson (1996, p.41)¹⁸⁹—, *con un cuerpo de doctrina coherente, autoconsistente, militante, lúcidamente decidido a transformar el mundo a su imagen, en su ambición estructural y en su extensión internacional. Algo mucho más parecido al antiguo movimiento comunista que al liberalismo ecléctico y distendido del siglo pasado.*

188. (...) *La desestructuración de la clase trabajadora, el campesinado y otros actores del mundo del trabajo, tiene como contracara el fortalecimiento de las organizaciones y las perspectivas de clase empresariales, asumidas de manera creciente por el Estado, los medios de comunicación y los organismos financieros internacionales* (...) (1996, p.42).

189. Analista inglés, autor, entre otros muchos estudios de *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI Editores, 1979. 1ª ed. en inglés 1976.

367. Aprovechándose de la caída del socialismo, este pensamiento pregona, entre otras cosas, la muerte del marxismo y las bondades del antiestatismo. Desgraciadamente no sólo se han hecho eco de esta propaganda los sectores supuestamente más permeables a la influencia ideológica neoliberal, sino también muchos sectores que antes se confesaban marxistas.

4) LA DEMOCRACIA AUTORITARIA Y EL NEOLIBERALISMO

1) *Destruir las conquistas de los trabajadores.*

368. En lo político el neoliberalismo defiende la tesis del Estado mínimo. La tesis de reducir al mínimo el papel del Estado —que se apoya tanto en el fracaso del socialismo estatista de Europa del Este para hacer frente a los desafíos de la actual revolución científico-técnica¹⁹⁰, como en la crisis del “Estado de bienestar” (Capella, 1991, p.141)¹⁹¹ en los países de Europa Occidental— ha logrado crecientes adeptos, aun entre sectores de la propia izquierda, que han sido incapaces de desenmascarar su doble discurso: al mismo tiempo que el neoliberalismo aboga contra el Estado, usa el instrumento estatal sin escrúpulos (Hinkelammert, 1995b) con el objetivo de crear las condiciones propicias para la superexplotación de la fuerza de trabajo, el desarrollo de las empresas transnacionales y la difusión de su ideología¹⁹².

369. Su meta es destruir las conquistas de los trabajadores (estabilidad en el trabajo, salarios que permitan condiciones de vida adecuadas, seguridad social, etcétera), y golpear sus organizaciones de clase, para eliminar toda resistencia al libre juego del mercado.

370. Las políticas neoliberales puestas en práctica en el ámbito estatal *han reducido el “Estado del bienestar” a poco más que “Estado de asistencia pública”*: se ha perdido la escala móvil de salarios y la seguridad en el empleo, se ha dividido a los empleados en fijos, precarios, jóvenes...; se ha destruido la llamada “progresividad” del sistema fiscal, se han vaciado de contenido los “derechos sociales”, la “asistencia pública” gravita en mayor medida sobre los usuarios, se privatizan las empresas estatalizadas, etcétera (Capella, 1991, 144).

2) *Buscando la gobernabilidad: fachada democrática contra fondo autoritario*

371. Las políticas económicas neoliberales requieren, entonces, de un proyecto político que las haga posible; necesitan que el Estado tenga una participación activa en el esfuerzo por debilitar e ir eliminando las conquistas políticas conseguidas por los trabajadores bajo el alero del Estado de

190. No se niega con ello el papel fundamental jugado por el Estado en la etapa de desarrollo extensivo de la URSS. Este país, uno de los más atrasados de Europa, logró despegar económicamente y alcanzar metas en este terreno que sorprendieron al mundo.

191. *El “estado del bienestar” fue el resultado de un compromiso entre clases sociales, sobre la base del crecimiento económico. Las clases poseedoras aceptaron la redistribución (...) vía estado del producto social, esto es: la instrumentación y aplicación estatales de políticas de redistribución de las rentas en favor de salarios, y políticas fiscales coherentes con ello, al objeto de conseguir paz social. Exigían, en cambio, la intangibilidad de los fundamentos de la producción capitalista: la propiedad privada de los medios de producción, sin limitación. Reconocieron políticamente, sobre esta base, las instituciones político-sociales de las clases subalternas (...) Las clases subalternas, por su parte, aceptaron esa política de rentas que a corto plazo posibilitaron un incremento de su consumo, aplazaron o difirieron la puesta en cuestión política de los fundamentos del capitalismo privado (...)y obtuvieron el reconocimiento de sus instituciones propias -partidos, sindicatos-, que se insertarán en el Estado (...) (p.141).*

192. Según Noam Chomsky, uno de los mejores estudios recientes sobre las cien transnacionales más importantes de la lista de Fortune, encontró que todas se habían beneficiado de intervenciones específicas de los Estados nacionales, donde tienen su base. Y más adelante agrega: *No tendríamos muchas corporaciones grandes si no fuera por el financiamiento público; y el financiamiento público proviene del contribuyente fiscal* (1997, p. \ 3)

bienestar y para ello es necesario reforzar sus poderes autoritarios como lo aconseja la Comisión Trilateral¹⁹³ en su **Informe acerca de la gobernabilidad** (Capella, 1991, p.142-143).

372. El modelo político del neoliberalismo consiste en un Estado mínimo para defender los intereses de los trabajadores y un Estado fuerte para crear las condiciones políticas que requiere para su funcionamiento económico.

373. El tema de la gobernabilidad de las democracias es el tema central de la agenda del pensamiento conservador: su problema es cómo lograr que los resultados económicos del modelo neoliberal —que crean una creciente desigualdad y favorecen en forma bastante ostensible a una minoría de la población— sean compatibles con las instituciones democráticas burguesas que se autodeclaran gobierno de la mayoría.

374. Los Estados neoliberales necesitan mantener una fachada democrática y para ello deben cumplir con el ritual de sus instituciones: mantener las elecciones libres, el pluripartidismo, etcétera. Pero, como no se puede correr el riesgo de que mayorías electorales pretendan avanzar por un camino que no sea el fijado por ellos —no pueden repetirse experiencias como las de Allende en Chile—, deben asegurar que los representantes de estas mayorías tengan cada vez menos facultades (Vilas, 1997, pp.32-33). Hoy, tanto las definiciones económicas, como las que tienen que ver con la Seguridad Nacional y el control de los medios de comunicación escapan a las decisiones de los parlamentos¹⁹⁴. Juan Capella (1991, pp.155-156) habla de *poderes estatales con soberanía recortada*¹⁹⁵.

375. El nuevo Estado autoritario utiliza las nuevas tecnologías tanto para controlar la vida individual de las personas, como para controlar sus mentes. Las tecnologías informáticas facilitan la acumulación de datos sobre la vida privada a costos muy bajos, *posibilitando la actuación estatal* (y

193. La Comisión Trilateral fue fundada en 1973 por David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad nacional de Carter, y otros "eminentes ciudadanos privados" de la misma categoría. Unos trescientos miembros (alrededor de doscientos en 1973) han salido del negocio internacional, de la banca del gobierno, de la academia, los medios y el trabajo conservador. El propósito de la comisión es construir y fortalecer la asociación entre las clases dirigentes de Norte América, Europa Occidental y Japón -de aquí el término "trilateral" -para salvaguardar los intereses del capitalismo occidental en un mundo explosivo. La Comisión Trilateral como entidad privada es un intento para moldear la política pública y construir una estructura para la estabilidad internacional en las décadas venideras.

Muy pronto luego de la elección del presidente Carter el trilateralismo llegó a transformarse en la línea de la política exterior. (...) En su administración no menos de veinticinco miembros de la Comisión ocuparon importantes puestos en el gobierno: Además de Brzezinski, director fundador de la comisión, encontramos en ella: al vicepresidente Walter Mondale, al ex secretario de Estado Cyrus Vance, al ex embajador en las Naciones Unidas Andrew Young, al secretario de Defensa Harold Brown, al presidente de la junta Federal de Reserva Paul Volcker (Sklar Holly, 1980, pp. 1-2).

194. Se trata de mecanismos a los que se echa mano, con el fin de aislar las decisiones más relevantes para la constitución y funcionamiento del esquema económico, del debate, la participación y el voto de la mayoría de la ciudadanía: es decir, lo que el Banco Mundial considera la necesidad de "impermeabilizar" las decisiones supuestamente técnicas de los funcionarios, los organismos financieros internacionales y los gobiernos de los países acreedores, de las opiniones y la voluntad de la sociedad civil de los países deudores. En otras palabras, en aras de una redefinición de relaciones de poder cuyo contenido político se enmascara tras una fachada de decisiones técnicas, se reconoce la incompatibilidad entre el principio de la voluntad ciudadana mayoritaria y el carácter minoritario de los intereses promovidos por las políticas públicas. El elitismo reaparece arropado de la retórica democrática y la política se minimiza en la administración cotidiana de un orden cuya legitimidad queda fuera del debate y cuyo cuestionamiento se estigmatiza como subversión. Si hace medio siglo Talmon pudo referirse al surgimiento y desarrollo de democracias totalitarias, el orden neoliberal contemporáneo da paso en América Latina a una extraordinaria variedad de democracias autoritarias (Vilas, 1997, p.33).

195. Estos privan a la población de voluntad política en determinadas materias (de defensa, de política económica y tecnológica, fundamentalmente) al tiempo que afirman que la población sigue teniendo capacidad de formar esa voluntad política, libertad de pensamiento y de expresión, etcétera.

El poder político tiende a resolver esa contradicción mediante el recurso a formas sutiles de autoritarismo interior; a la mutilación de las libertades efectivas sin que haya de producirse necesariamente un recorte explícito de su formulación jurídica y constitucional. (1991, p. 155).

*empresarial) preventiva de la disidencia en ámbitos como el laboral, el acceso a funciones públicas, etcétera*¹⁹⁶.

3) Fabricando el consenso.

376. Pero no cabe duda de que una de las cosas que más ayuda hoy a la gobernabilidad en los países que implementan el régimen económico neoliberal, que tiende a una desigualdad social creciente, es la capacidad que tienen los actuales medios de comunicación de masas para formar la cabeza de la gente¹⁹⁷.

377. Por otra parte, como afirma Chomsky (1992, p.8), los medios de comunicación de masas concentrados cada vez en menos manos, se encargan de *canalizar el pensamiento y las actitudes* dentro de los límites aceptables para las clases dominantes, desviando *cualquier reto en potencia* contra ellas y las autoridades establecidas antes de que éstos puedan *tomar forma y adquirir fuerza*.

378. Una sola condición ponen los liberales burgueses para aceptar el juego democrático: que ellos controlen los medios para **fabricar el consenso**¹⁹⁸.

379. Al convertir la política en un **mercado de ideas** (1992, p.17) las clases dominantes —que monopolizan la **manufactura del consenso**— tienen las armas para conducir al ciudadano común hacia los partidos encargados de salvaguardar sus intereses. El libre mercado no lleva, como se pretende hacer creer, a la libre opinión. Como dice Benjamín Ginsberg¹⁹⁹: *la mano oculta del mercado puede ser un instrumento de control tan potente como el puño de hierro del Estado* (Citado en Chomsky, 1992, p.17).

380. Sólo esto explica que sean los partidos más conservadores que representan los intereses de una ínfima minoría quienes hayan logrado transformarse cuantitativamente en partidos de masas (Blanco, 1995, p.58) y que la base social de apoyo de sus candidatos, al menos en América Latina, sean los sectores sociales más pobres de la periferia de las ciudades y del campo.

381. Si los mecanismos para fabricar el consenso resultan ineficaces, a la burguesía no le queda otra cosa que recurrir a métodos autoritarios fascistas, como los que ya conocimos en Chile.

382. Ahora, estos mecanismos no sólo existen durante las campañas electorales, comienzan mucho antes influyendo en la vida cotidiana de la gente, a través de la familia, la educación, los medios recreativos y culturales (1995, p.62; 68). Se ha comprobado que *el más eficaz y duradero “adoctrinamiento” político es el que se realiza fuera del campo y del lenguaje político*.²⁰⁰

383. *Lo que hoy se nos vende como democracia*, según Juan Antonio Blanco, *es en realidad el mito democrático liberal reconstruido desde el liberalismo a expensas de su componente democrático*. El autor no descarta que crecientes tensiones sociales en los países industriales avanzados, debidas a

196. Al mismo tiempo, los medios de comunicación masiva, especialmente la televisión, *hacen posible la configuración de la opinión pública, ya que facilitan la multiplicación y transmisión infinitas de mensajes a costos muy bajos. Los mass media posibilitan realizaciones sutiles de la afirmación de Goebbels según la cual una mentira repetida mil veces hace una verdad*. (1991, p.156).

197. *Así, con técnica de marketing político, la última campaña electoral de Reagan le permitió incluir en su discurso afirmaciones coincidentes día a día con las preferencias poblacionales detectadas estadísticamente y eliminar de él las afirmaciones “no deseadas”*. En el mismo sentido, los gobernantes han hablado de evolución favorable de la opinión pública (por ejemplo, en la guerra del Golfo Pérsico), esto es, de las respuestas de esta opinión al tratamiento con medios tecnológicos. (Capella 1991, pp.156-157)

198. Término utilizado por Walter Lippmann en **Public Opinion**, Alien and Unwin, Londres, 1932, citado por Chomsky, quien a su vez tiene un libro titulado: **Manufacturando el consenso**.

199. **The Captive Public**, Basic Books, 1986, p.86-89.

200. Según Michael Parenti: *Las ideologías más efectivas no son aquellas que prevalecen contra todo desafío sino aquellas que nunca son desafiadas porque en su ubicuidad, en su atrincheramiento cultural, parecen más bien el modo natural de las cosas*. (Citado en Blanco, 1995, p.62).

fenómenos tales como el paro estructural y las corrientes migratorias, pudiesen llevar a la democracia liberal a transformarse en *totalitarismo liberal*.

4) Las democracias restringidas de América Latina

—Órganos permanentes no electos para dar estabilidad al sistema

384. En América Latina, por el carácter subordinado de nuestros países, parecen estar aún más presentes los rasgos autoritarios en los actuales regímenes políticos²⁰¹.

385. Lo que hoy existe son regímenes democráticos muy diferentes a los anteriores al período dictatorial. En esos años, el tipo de desarrollo económico y social existentes provocaban una lealtad de masas suficientemente amplia como para dar estabilidad al régimen democrático representativo burgués incorporando a ciertos sectores populares a las luchas políticas. *Era la época de la alianza entre sectores obreros, aquellas franjas de las capas medias que habían surgido bajo el alero del Estado y el empresariado industrial [...], bajo el patrón del desarrollo capitalista en que la industria devenía no sólo la locomotora del crecimiento económico y de la acumulación de capital, sino también de la organización social y cultural de la sociedad y de la organización de la lucha política dentro de los marcos del sistema* (Ruiz, 1996, p.4). Fue precisamente el agotamiento del modelo de desarrollo capitalista desarrollista o sustitutivo de importaciones, por un lado, y el auge de la lucha de clases que ponía en peligro el sistema de dominación vigente, por otro, lo que condujo a la instalación de dictaduras militares en la mayor parte de los países de América Latina (Cardoso, 1985, pp.60-61)²⁰². Sólo mediante regímenes de fuerza, que desarticularan a las clases populares y a sus representantes sociales y políticos, era posible crear las condiciones políticas para la reestructuración capitalista que se necesitaba.

386. Y, luego, cuando los militares deciden replegarse a sus cuarteles y negocian una salida democrática, esta salida no puede ser otra que una salida democrática limitada, que impida que se repitan las situaciones de ingobernabilidad que dieron origen a los gobiernos dictatoriales.

201. Creo más correcto diferenciar entre **tipo de Estado y forma de gobierno**, correspondiente a lo que otros autores denominan formas de Estado y regímenes políticos (Harnecker, 1994, pp. 120-122).

Veamos lo que dice al respecto Fernando Henrique Cardoso: *Por "régimen" me refiero a las normas formales que vinculan a las principales instituciones políticas (al legislativo con el ejecutivo, al ejecutivo con la judicatura, al sistema de partidos con todos ellos), además de a la cuestión de la naturaleza política de los vínculos entre los ciudadanos y los gobernantes (democrática, oligárquica, totalitaria o la que sea).*

La conceptualización del Estado es un asunto complejo, pero existe un cierto grado de acuerdo en cuanto a que, en su más alto nivel de abstracción, la noción de Estado se refiere a la alianza básica, el "pacto de denominación" básico, que existe entre las clases sociales o las fracciones de las clases dominantes y las normas que garantizan su dominio sobre los estratos subordinados. Cuando Marx y Engels se referían al Estado como al "comité para la ejecución de los intereses comunes de toda la burguesía", lo caracterizaron en ese nivel de abstracción: el Estado capitalista es la "expresión" del modo capitalista de dominación de clase. Para evitar la metafísica, esta "expresión" debía ser concebida en términos organizativos; es decir; las clases dominantes deben realizar un esfuerzo continuo de articulación de sus objetivos diversos y ocasionalmente contradictorios por medio de las burocracias e instituciones estatales (Collier, 1985, p. 44).

202. Veamos lo que decía al respecto Fernando Henrique Cardoso en pleno período dictatorial: *(...) en general, el actual período de gobierno militar es una respuesta a la crisis que provocaron en el Estado los movimientos políticos y las luchas sociales antes de la toma del poder por los militares. En varios países latinoamericanos, las clases dominantes han sido incapaces de controlar la presión política de los trabajadores y los sectores radicalizados de las clases medias. En tales circunstancias, las clases dominantes no pueden mantener su poder sin la intervención y el apoyo militar abiertos. El precio que han de pagar por esta "ayuda" depende del grado de desintegración política previa a la intervención militar, así como de la incapacidad de control de las fuerzas armadas sobre los grupos revolucionarios. Las fases del régimen militar son gravemente represivas sobre todo cuando las fuerzas políticas de izquierda eran fuertes y estaban bien enraizadas en la sociedad (...)* (1985, pp.60-61). Este autor considera útil denominar a los regímenes prevaletentes entonces en América Latina como *burocrático-autoritarios*.

387. Se trata, como dice Franz Hinkelammert (1991, p.23), de una *democracia agresiva, sin consenso, con extremo control de los medios de comunicación por intereses económicos concentrados, en la cual la soberanía no reside en los gobiernos civiles, sino en los ejércitos y, más allá de ellos, en los organismos financieros internacionales. Se trata de democracias controladas, cuyos controladores no están sometidos a ningún mecanismo democrático.*

388. En estos regímenes de democracia **limitada, restringida, controlada o de baja intensidad**, según las denominaciones de los diversos autores, órganos de carácter **permanente**²⁰³, no electivos, y, por lo tanto, no sujetos a cambios producto de los resultados electorales, como el Consejo de Seguridad Nacional, que amplía y fortalece el carácter autónomo de los órganos de defensa del Estado, el Banco Central autónomo del gobierno, las instancias económicas asesoras, la Corte Suprema, la Contraloría, el Tribunal Constitucional y otros órganos como éstos, han limitado *drásticamente la capacidad efectiva de las autoridades electas democráticamente* (Hernández, 1989, p.146).

389. Grupos de profesionales y no de políticos son los que hoy adoptan las decisiones o tienen una influencia decisiva sobre éstas. Incluso en determinadas áreas esenciales, por ejemplo, la económica y la militar, surgen instituciones que *constituyen más bien la expresión nacional de un organismo supranacional* (1989, p.146): el FMI, la OTAN, el Banco Mundial, Parlamento Europeo, *con capacidad para condicionar o imponer acciones fundamentales en el interior de los países, al margen de la opinión de los electores* (Sánchez, 1992, p.25).

390. La aparente neutralidad y despolitización de dichos órganos *oculta una nueva manera de hacer política de la clase dominante*. Las decisiones de estos órganos se adoptan al margen de los partidos con la consecuente mayor libertad que ello implica al no estar estos profesionales sometidos a compromisos electorales.

391. Esto permite, según Martín Hernández, *enmascarar en alguna medida el carácter de clase del aparato estatal al presentar las decisiones como asunto de expertos ajenos a la demagogia y que aplican criterios “científicos”; y, por sobre todo, al disminuir la importancia real de las instituciones electivas, crear mecanismos de resolución de los conflictos interburgueses que no apelen a la participación política de las masas populares* (1989, p.146-147).

392. En realidad las democracias burguesas siempre han buscado protegerse frente a las decisiones de los dominados, Pero en los regímenes democráticos anteriores esos mecanismos de protección aparecían como falencias de la democracia, es decir, como procedimientos antidemocráticos, por ejemplo, la limitación del derecho al voto o los fraudes electorales. Y esos procedimientos eran necesarios para asegurar la elección de personas de confianza de las clases dominantes, precisamente, porque las autoridades estatales electas por sufragio universal *tenían real capacidad para influir* (1989, p.142) en el funcionamiento del aparato de Estado.

393. Según el autor, eso otorgaba argumentos a la estrategia reformista. Si se lograba elegir a autoridades progresistas, éstas podían realmente realizar transformaciones sociales y políticas de importancia, *dada la real influencia de las autoridades electivas sobre el funcionamiento del*

203. Así los denominaba el documento de Santa Fe II. Este documento hace una distinción dentro de lo que considera régimen democrático: lo que denomina “gobierno temporal” formado por los funcionarios electos y “gobierno permanente”, es decir, “la estructura institucional y las burocracias que no cambian con las elecciones como, por ejemplo, la burocracia militar, judicial y civil”. Y más adelante agrega que hay que diferenciar, como lo hacen los comunistas, entre gobierno y poder, y que Estados Unidos debe ser “igualmente realista”, logrando “una altura pro-democrática (es decir pro imperialista) en el gobierno permanente así como en la administración temporal”. (Santa Fe, 1989, pp. 77-81). Por primera vez se hace explícito algo que siempre estuvo ausente del discurso demócrata-burgués: el aspecto militar del poder. Tradicionalmente se reconocía dentro de la sociedad sólo tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Hoy el Documento Santa Fe II atribuye una gran importancia a lo que se denomina “la burocracia militar”.

aparato estatal. ¿Dónde estaba lo ilusorio de la estrategia reformista? En creer que la burguesía iba a tener un respeto sacrosanto por sus propias instituciones. Cuando esta clase perdió el control del gobierno, no vaciló en recurrir a la columna vertebral del aparato estatal, a su fuerza armada, para cancelar la democracia y establecer la dictadura, como ocurrió con Arbenz en Guatemala, Bosch en República Dominicana, Goulart en Brasil y Allende en Chile.

394. Según Hernández (pp. 143-144), la democracia se habría “perfeccionado” en el doble sentido de haber logrado: por una parte, gracias a adecuados procedimientos de control, hacer más difícil la distorsión de la voluntad del electorado en la votación (no es común ver los fraudes escandalosos del pasado); pero este perfeccionamiento sólo es posible porque va acompañado simultáneamente de una drástica limitación de la otra parte, se ha restringido mucho la capacidad efectiva de las autoridades generadas democráticamente como forma de establecer una protección contra la voluntad de los ciudadanos. Estas características actuales del funcionamiento del aparato estatal eliminan las últimas bases ilusorias de una estrategia reformista. *Poco se obtiene con elegir mandatarios que expresen la voluntad popular si ellos tienen un campo de acción tan restringido que sólo pueden operar en el ámbito de lo insubstancial.*

395. A esto hay que agregar que, al mismo tiempo que se crean estos espacios restringidos de democratización política con el repliegue de los militares a los cuarteles, en algunos países, particularmente en Chile, se mantienen intactos *los sistemas de poder despóticos que la dictadura sembrara en las instancias situadas en la base de la sociedad (la escuela, la fábrica, la universidad, el hospital, etcétera)* (Ruiz, 1996, p.5).

396. La forma en que se materializa este tipo de democracia depende de las peculiaridades de la historia política de cada país. La democracia restrictiva —como dice Helio Gallardo (1996, p.13)— *es el referente de una tendencia y no existe en su forma pura. Comprende regímenes autoritarios con respaldo electoral, constitucional y armado, como el peruano, y gobiernos constitucionales de partido, con base electoral coalicional y vigilancia militar, como el chileno. También, regímenes autoritarios de partido, con un frágil o inexistente Estado de derecho, respaldo militar y corporativo y movilización de masas o clientela electoral, como en el caso mexicano.*

397. Por su parte, los regímenes políticos centroamericanos surgidos de la negociación política con las fuerzas guerrilleras o luego de un proceso revolucionario como el sandinista, aunque también pueden calificarse de regímenes de democracia restringida, porque hay terrenos que escapan al control de los ciudadanos, parecen haber logrado, a través de la lucha armada, al menos, limitar la participación de la institución militar²⁰⁴.

204. Robinson los denomina *sistemas poliárquicos*. La *poliarquía* sería, según el autor, *una forma de organización política basada en la dominación consensuada, o hegemonía gramsciana*, diferente a los sistemas autoritarios basados en la dominación coercitiva. Más adelante agrega: *Los sistemas políticos poliárquicos tienden a establecer fronteras donde las luchas sociales se desenvuelven dentro de parámetros legítimos que no trasgreden el orden social. Bajo el capitalismo consolidado y un sistema poliárquico que funciona como la institucionalización política de las relaciones sociales del poder; la organización política de la oposición al sistema capitalista generalmente no tiene restricciones, debido a que las restricciones ideológicas, institucionales y estructurales se refuerzan mutuamente. Lo más preocupante es el poder estructural del capital, el cual normalmente tiende a bloquear o neutralizar los desafíos sistemáticos sin el recurso de la coerción generalizada(...)*

Los Estados Unidos han tomado la delantera en promocionar el aspecto político del proyecto de la élite transnacional, mediante el cambio de su política post-segunda guerra mundial de desarrollar alianzas estratégicas con regímenes autoritarios en el tercer mundo (...), con su emergente política de promoción de la democracia. Esta nueva orientación de políticas es, a nivel de conducta, un esfuerzo para desarrollar mecanismos concensuados de control social transnacional afín de contener las demandas exigidas a los estados por las mayorías recientemente movilizadas en el Tercer Mundo y para prevenir más cambios radicales políticos y socioeconómicos, intentando conducir los movimientos nacionales de orientación democrática y dismantelar los aspectos más amenazadores del autoritarismo (...). Este aparato incluye el Centro para la Democracia y Gobernalidad (NED) de la AID, y nuevas agencias en el Departamento de Justicia y Defensa, entre otros (...). (1997, pp. 202-203)

398. Otra de las líneas de la reforma del Estado que se ha comenzado a aplicar en América Latina a partir de los ochenta es la dislocación territorial o descentralización de ciertos aspectos del aparato del Estado. *En lo substancial consiste en reordenar territorialmente el proceso de urbanización y de implantación de industrias y servicios, así como en entregar a estados, regiones, provincias o comunas la responsabilidad sobre algunas tareas de educación, salud, asistencia social, vivienda y desarrollo económico local* (Robinson, 1997, p.151). Esta reforma persigue objetivos económicos y políticos. Por una parte, busca facilitar el desarrollo del capitalismo y, por otra, busca fracturar el movimiento popular desviar su atención de las luchas globales hacia las reivindicaciones locales. Sin embargo, quizá sea en este terreno donde los resultados han sido más limitados. De hecho, es en terreno de los gobiernos locales donde la izquierda latinoamericana ha avanzado más en los últimos años, y no sólo conquistando crecientes espacios locales, sino haciendo de ellos, en momentos de crisis de paradigmas, lugares privilegiados para demostrar ante la opinión pública la posibilidad de llevar adelante políticas alternativas al neoliberalismo.

—La democracia desmovilizadora y el ciudadano endeudado

399. Pero eso no es todo, no sólo se trata de **democracias tuteladas**, sino de **democracias desmovilizadoras**, como las califica Tomás Moulián, tomando en cuenta la actual realidad chilena.

400. Según este autor se trata de una *democracia desmovilizadora [...] basada en ciertos efectos culturales y políticos que han producido cambios en las relaciones de representación y mediación* (Moulián, 1995, p.35).

401. La actual desmovilización sería el resultado de una serie de factores que no estarían ligados, esta vez, al uso de la represión y otros métodos de persuasión contra el movimiento popular.

402. *El factor principal, a la base de todos los otros, es la flexibilización producida al nivel de las relaciones laborales y el debilitamiento del movimiento sindical, enclaustrado prácticamente en la esfera de la empresa y sometido a los efectos de la libertad sindical. Todo esto produce un aumento considerable de la inestabilidad laboral, la indefensión de los trabajadores y el aumento de la capacidad de control patronal. Las estrategias de mérito individual aparecen como más productivas que las estrategias de coordinación colectiva* (1995a, p.35).

403. Moulián considera que esto es especialmente válido no en las nuevas modalidades que buscan crear entre los trabajadores un espíritu de cuerpo y una identificación subjetiva con el resultado de su trabajo. Y todo esto debilita al movimiento obrero.

404. Otro factor es el predominio actual de una cultura *más hedonista que ascética*. Las personas le dan cada vez más importancia a la búsqueda del confort, a la legitimación del consumo, aspectos que fomenta el sistema de crédito. Según el autor el sistema *tiende a disciplinar tanto por la inclusión como por la exclusión. Necesita de un "ejército de reserva" y de relaciones laborales flexibles que garanticen la competitividad cambiante de sus exportaciones, pero también necesita reproducir el dinamismo del consumo interno. A diferencia del modelo mercado-internista no recurre a políticas populistas, recurre a someter al trabajador al cautiverio de sus deudas, esclavo de la perpetua seducción de objetos que se ofrecen a sus ojos como realización de la verdadera vida. ¿Qué energía participativa, movilizadora, qué capacidad de riesgo puede tener un trabajador enfrentado tanto a la inestabilidad de su empleo como al cumplimiento religioso del pago de sus cuotas de crédito, cuyo incumplimiento lo transforma en un sub-hombre, alguien a quien le están negados los sueños futuros del confort?* (1995a, pp.35-36).

405. Desmovilizadora también es la aparición de una *izquierda neoliberalizada que ha reemplazado la creencia en el socialismo por la creencia en el capitalismo democrático*; una izquierda que

simplemente no cuestiona el sistema y que cuando se producen movilizaciones populares las maneja con *estricta lógica corporativa*.

406. *En síntesis, la experiencia histórica demuestra que el mantenimiento del modelo neoliberal no requiere de una dictadura, ni siquiera de la forma actual de una “democracia tutelada”. Requiere, eso sí, del disciplinamiento de una “democracia desmovilizadora”, con un movimiento obrero débil y corporativizado en sus demandas con una izquierda que contribuya a la legitimación del sistema y con “masas” volcadas hacia el consumo y la entretención más que hacia los asuntos públicos* (1995a, p.36).

5) UN PROCESO TÉCNICO OBJETIVO BAJO HEGEMONÍA NEOLIBERAL

407. Para terminar, creo importante analizar la globalización como un fenómeno sobredeterminado, entre cuyas determinaciones destacan: por una parte, las **condiciones objetivas creadas por los enormes avances tecnológicos** que permiten reducir extraordinariamente el tiempo y la distancia entre países, comunidades y personas, y por otra, por las relaciones sociales capitalistas de producción hegemónicamente neoliberales en las que estos avances están insertos, las que a su vez son las principales fuerzas impulsoras y orientadoras de los cambios que se dan a nivel mundial.

408. Coincido con Helio Gallardo en que podemos concebir una globalización con neofascismo o con otro tipo de valores. *Recientemente un dirigente japonés, E. Sakakibara, ha rechazado la necesidad de la pareja globalización-neoliberalismo para proponer una globalización que prescindiera del mito del progreso e incluya la coexistencia de civilizaciones, de modo de tornar compatible la globalización con la diversidad cultural* (1996, p.10).

409. Diferenciar entre ambos aspectos nos permite, por una parte, definir la globalización realmente existente como globalización neoliberal, porque lo que ha determinado su ritmo y su rumbo son las relaciones capitalistas bajo su forma hegemónica actual: el neoliberalismo; y, por otra, imaginar que puede existir una globalización que no sea capitalista, que aprovechando los avances tecnológicos los pongan al servicio de la humanidad y no de unas cuantas empresas transnacionales.

1) *Actitud de la izquierda ante la globalización*

410. ¿Cuál debe ser entonces la actitud de la izquierda ante la globalización? ¿Criticar el fenómeno de la globalización en sí mismo o criticar el carácter capitalista de la globalización actual y plantearse una globalización diferente partiendo de los adelantos científicos y tecnológicos logrados por el desarrollo actual del capitalismo? Pienso que la posición correcta es esta última. De la misma manera en que Marx pensó que la máquina-herramienta no era negativa en sí misma, que podía ser un instrumento para hacer más efectiva la explotación del hombre o un instrumento para su liberación, dependiendo de cuál era el carácter del proceso de producción en el que está inserta, en el uso que se le daba en la producción capitalista, así ocurre con el fenómeno de la globalización.

411. Comparto el planteamiento de Samir Amin (1994, p.122) de la necesidad de contraponer a la *utopía reaccionaria de la globalización a través del mercado, el desarrollo de un proyecto humanista alternativo de globalización que esté acorde con una perspectiva socialista*.

412. Los procesos de globalización bajo hegemonía neoliberal o globalización asimétrica no pueden desplegarse sin generar o agudizar problemas que tienen una dimensión mundial.

6) LOS PROBLEMAS DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

1) *La crisis ecológica*

413. El mundo globalizado de hoy es también el mundo de los desastres ecológicos. Se comienzan a percibir alarmantes señales de *fatiga del ecosistema* (Rubio y Pereira, 1994.p.25). Según fuentes especializadas en la última mitad del siglo XX la Tierra perdió la mitad de su superficie cultivable y una quinta parte de las selvas tropicales. Por otra parte, se diagnostica que para el año dos mil la contaminación de las aguas, junto al crecimiento demográfico y al avance de los desiertos, harán que la disponibilidad de agua potable a nivel mundial disminuya a la mitad, con lo que no resulta impensable que las guerras del futuro puedan ser guerras por el agua.

414. A esto se agrega la contaminación ambiental a través de productos químicos (Hobsbawm, pp. 544-545), especialmente los empleados en la refrigeración y en los aerosoles (los clorofluorocarbonados). En 1973 se descubrió que estos productos, cada vez más populares, destruyen el ozono en la atmósfera terrestre y ya en el noventa se habla de grandes agujeros en la capa de ozono. También desde aquel año se empieza a hablar del “efecto invernadero”, el calentamiento incontrolado de la temperatura del planeta debido a la emisión de gases producidos por el hombre.

415. Esta crítica situación ecológica llevó a algunos autores a hablar de un *inminente apocalipsis* de la humanidad, opinión que no todos los expertos comparten²⁰⁵. Hay quienes sostienen que las nuevas tecnologías que son menos gastadoras de energía y menos contaminantes podrían ayudar a cambiar esta situación (Toffler, 1995, p.349)²⁰⁶. Sin embargo, existe un consenso cada vez mayor en que si se mantuviese indefinidamente un índice de crecimiento similar al de la segunda mitad del siglo XX en los países desarrollados *tendrían consecuencias irreversibles y catastróficas para el entorno natural de este planeta, incluyendo a la especie humana que forma parte de él*. (Hobsbawm, 1995,p.561).

416. Por esta razón está siendo puesto cada vez más en cuestión el paradigma productivista que confiaba en que el crecimiento económico produciría el progreso social y la felicidad del hombre, paradigma en el que se basó tanto la cultura occidental como el socialismo real. Hoy cada vez más se está planteando la necesidad de poner límites a este tipo de crecimiento.

417. El concepto de crecimiento económico ilimitado resulta —según Franz Hinkelammert (1992, p.138)— *un concepto pre-copernicano de una tierra infinitamente extendida*, en la cual, una vez destruido un lugar uno se mueve a otro para destruirlo también, sin llegar nunca a un límite, *pero la tierra es redonda, y más redonda que nunca*²⁰⁷.

418. *En nombre de la eficiencia y de la competencia compramos cada vez más barato y no nos damos cuenta de que comprar barato puede ser la manera más cara de comprar. Para comprar barato estamos haciendo un baratillo de seres humanos y de la naturaleza. De esta manera incurrimos en costos que superan de lejos todas las ganancias que estamos haciendo al comprar más barato* (Hinkelammert 1997, p.121).

205. El propio Eric Hobsbawm, sin desestimarlos, considera que fue erróneo discutirlos en términos de un eminente apocalipsis (1995, p. 561)

206. Según Alvin Haedi Toffler, *con el empleo de tecnología de la tercera ola que requieren menos energía y no son tan contaminantes se pueden empezar a limpiar el caos ecológico causado por los métodos industriales de la segunda ola en la era de la producción en serie*.

207. El autor continúa: *Pero la tierra es redonda y por tanto esta acción fragmentaria la destruye. Cada introducción de una tecnología es calculada sobre un sector fragmentario de la naturaleza y sobre un segmento de la división social del trabajo. Desde el punto de una empresa, que actúa en el mercado las repercusiones que tiene una tecnología sobre el conjunto, sea de la división social del trabajo, sea sobre el conjunto de la naturaleza, no le interesan. Además, para la empresa es imposible tomar en cuenta estos efectos indirectos de su acción. La competencia la borraría* (1992, p. 138)

419. Esa noción estrecha de eficiencia mide todo exclusivamente en valores monetarios, no se pregunta si lo que produce sirve realmente al hombre, ni se preocupa de los efectos que pueda tener sobre la naturaleza.

420. *Aspectos cruciales como los niveles de contaminación y toxicidad ambiental o el problema de los desechos no reciclables son considerados externalidades tanto por empresarios capitalistas como socialistas* (Blanco, 1995, p.38). De ahí que ambos regímenes persiguieran metas económicas que implicaron cuantiosos despilfarros y costos sociales y ecológicos.

421. Estas cuestiones están totalmente ausentes del enfoque económico neoliberal que parte del supuesto de que lo que es bueno para la empresa es bueno para la sociedad.

422. Coincido con Juan Antonio Blanco en que habría que cambiar el concepto de eficiencia, operando con el criterio de **eficiencia social** *que incluya la rentabilidad económica como premisa, pero que la desborde conceptualmente a partir de un equilibrio entre recursos consumidos y necesidades humanas resueltas. Un criterio de eficiencia que no perjudique ni a los productores, ni a los consumidores, ni al ecosistema* (1995, p.38), pero esto evidentemente es impensable en una economía mundial basada en la búsqueda ilimitada de la ganancia. El principio de la maximización de ganancias no puede sostenerse sin producir un definitivo desastre ecológico mundial.

423. Debemos aclarar, sin embargo, que oponerse al desarrollo ilimitado, no significa oponerse a todo desarrollo, sino, como dice Enrique Rubio, *concebir y concretar modelos de desarrollo auténticamente humanos, con primacía del valor de uso sobre el valor de cambio y un concepto más amplio y racional de la eficiencia productiva* (1991, p.2).

2) *Creciente desigualdad social que lleva a la exclusión de sectores sociales, regiones y continentes enteros.*

424. Otro de los problemas mundiales que provoca la globalización neoliberal es la creciente desigualdad social que lleva a la exclusión de sectores sociales, regiones y continentes enteros.

425. Significa miseria, desempleo, frustración, enajenación, saqueo de la naturaleza, deterioro del hábitat, represión, fraude político, manipulación religiosa, cinismo, desamparo, para sectores crecientes del mundo atrasado (Gallardo, 1991, p.23), pero no afecta sólo a estos países, sino a una significativa cantidad de personas en los propios países desarrollados²⁰⁸.

426. Corroborando lo afirmado por Helio Gallardo, el poco izquierdista presidente del Grupo del Banco Mundial, James Wolfenson, en reunión de la Junta de Gobernadores de China, luego de celebrar los éxitos de la economía de mercado, realizada el 23 de septiembre de 1997, decía: *Lo peor es que para demasiadas personas el vaso está casi totalmente vacío. En realidad, para demasiadas personas, las cosas nunca han ido tan mal, pues sigue habiendo enormes diferencias entre los países y dentro de ellos.*

427. En demasiados países, el 10% de la población tiene menos de un 1% del ingreso, mientras que el 20% más rico disfruta de más de la mitad del total. En demasiados países, las niñas tienen solo la mitad de las probabilidades de ir a la escuela que los niños. En demasiados países, los niños padecen trastornos desde el momento de su nacimiento debido a la malnutrición, la falta de servicios de salud y el acceso escaso o nulo a programas de desarrollos del niño en la primera

208. *Aparece un mundo caracterizado por el desarrollo desigual, del cual no hay escape. Desde los años setenta en adelante este desarrollo desigual vuelve a aparecer en el interior de los países desarrollados. (...) Los países ex-socialistas viven el derrumbe de sus industrias, y hasta países de desarrollo clásico como Inglaterra se mueven en la dirección del subdesarrollo (...)* (Hinkelammert, 1991, p.9).

infancia. En demasiados países las minorías étnicas sufren discriminación y temen por sus vidas, sometidas como están a las mayorías étnicas.

428. *El espectáculo al que asistimos en el mundo de hoy es la tragedia de la exclusión.*

429. Franz Hinkelammert plantea que estamos viviendo una **crisis del desarrollo** que pone en cuestión todo aquello que desde siglos se había esperado como su resultado: *la armonía entre desarrollo humano y maximización del crecimiento económico basado en el desarrollo técnico* (1995, p 137). Según él, la actual dinámica económica expulsa a grandes partes de la población mundial sin que se vislumbre la posibilidad de una futura integración²⁰⁹.

430. A su vez, Helio Gallardo (1997, pp. 10-11) sostiene la incapacidad absoluta del capitalismo actual de alcanzar entre los pueblos pobres, los objetivos que él mismo les propone: *libertad, democracia y desarrollo*, pero como las frustraciones que esto provoca tienden a crear una situación de inestabilidad, los estrategas del neoliberalismo se han visto obligados a modificar sus planes iniciales y hoy están empeñados en buscar paliativos para la crítica situación de los sectores populares más afectados por el sistema. El autor señala tres etapas en su evolución: el **neoliberalismo fundamentalista** con tratamiento de *shock* aplicado en Chile por la dictadura militar²¹⁰, que *es ahistórico, brutal, tanto en el plano de la economía como en otros planos*; un **neoliberalismo con ayuda focalizada** que surge después del caracazo en 1989 y que busca apagar incendios, siendo su máximo exponente el Programa Nacional de Solidaridad del presidente mexicano Salinas de Gortari, que se pensó inicialmente como un esquema de corto aliento —unos cinco años— y ya lleva más de siete años transformándose en imprescindible para la gobernabilidad del sistema. Para ello empieza a financiar una gran cantidad de investigaciones sobre quiénes son los pobres, cómo son los pobres y cómo se pueden manipular, El autor piensa que estamos ingresando a una **tercera etapa en la que el neoliberalismo va a tener que incorporar algún tipo de política social** para poder controlar la explosividad popular.

3) *El peligro militar.*

431. Por otra parte, a pesar del fin de la guerra fría, y de que ya no hay potencias militares que puedan poner en peligro el sistema capitalista, continúa la carrera armamentista y la acumulación de arsenales de exterminio masivo cada vez más sofisticados.

432. La guerra del Golfo contra Saddam Hussein es una prueba de ello. Desde el primer momento esta guerra combinó dos campañas aéreas: una realizada con métodos ya conocidos: bombardeo implacable a los iraquíes en sus fortines creando caos, destrucción y desmoralización en las filas enemigas; y otra radicalmente diferente: *bombas guiadas por láser que buscaban y alcanzaban objetivos en Bagdad con una sorprendente precisión: el cuartel general de las Fuerzas Aéreas iraquíes, el Centro de los Servicios de Información, el Ministerio del Interior, el edificio del Parlamento, y el del Partido Ba'ath* (Toffier, 1995, p.100). Mientras la televisión ocultaba los bombardeos masivos y todas las bajas que ellos implicaron, se encargaba de divulgar las imágenes de los misiles que se dirigían seguros a sus objetivos. *El resultado fue una imagen muy aséptica de la contienda* (1995, p.103), una forma aparentemente incruenta de combate, muy diferente a la

209. *El carácter de la crisis ha cambiado en relación a las crisis cíclicas anteriores. En estas últimas el aumento de las tasas de ganancias coincide con el aumento del empleo, y a la baja de la tasa de ganancia corresponde una baja del empleo. El desempleo y con él la pauperación es cíclica. Hoy no ocurre eso. El desempleo y la pauperación suben, pero la dinámica del mundo (...) y de la tasa de ganancias va en aumento. Desde el punto de vista del capital no hay ninguna crisis. La crisis es de los circuitos de reproducción de la vida humana y de la naturaleza (...) La industria mundial (...) se desarrolla tanto mejor, cuanto peor va a los otros* (Hinkelammert, 1995, p. 137).

210. A lo que Helio Gallardo denomina *dictadura empresarial militar* por la estrecha relación existente entre los militares y el sector de economistas que lleva adelante la política neoliberal (1997b. p. 10)

imagen que se difundió sobre la guerra de Vietnam. No se podía correr el riesgo de que muriera un número excesivo de soldados norteamericanos, ni de que el pueblo de ese país se sensibilizara a favor de los iraquíes.

433. La sofisticación de la guerra conduce a su vez a la necesidad de contar con *soldados inteligentes* (1995, p.110), y, por lo tanto, a transformar los ejércitos, los que cada vez más pasan a convertirse en ejércitos profesionales de menores dimensiones, pero mucho más eficaces.

4) Discriminación creciente

434. Otro de los problemas que tiene una trascendencia mundial es el de la creciente discriminación contra las mujeres, los jóvenes, los ancianos, los grupos étnicos, los emigrantes.²¹¹

3. UN MUNDO DIFERENTE

435. Si me he detenido en la exposición de los rasgos principales del mundo de hoy, es porque estoy convencida de que sólo una izquierda que tenga los pies muy bien puestos en la tierra podrá y será capaz de tomar el cielo por asalto.

436. Estamos atravesando, en los últimos decenios del siglo XX por una etapa ultraconservadora. Vivimos un período de reflujo de la humanidad semejante —según Clodomiro Almeyda (1995, pp.3-6)— a la época de la Restauración que vivió Europa después de la Revolución Francesa.

437. Para el historiador y politólogo Immanuel Wallerstein (1996, pp.246-247), la crisis del *sistema histórico* es tan profunda que pasarán muchos años —como mínimo dos décadas— antes de que pueda elaborarse una estrategia antisistémica coherente.

438. No sólo fracasó el socialismo en Europa del Este, sino que el capitalismo demostró una sorprendente capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias y para utilizar en beneficio propio los avances de la nueva revolución científico-técnica, mientras los países socialistas de Europa del Este, luego de haber alcanzado un notable desarrollo económico, fueron cayendo en el estancamiento hasta terminar en el desastre que conocemos. A esto se agregan las dificultades que comenzaron a sufrir los gobiernos socialdemócratas europeos y sus regímenes de “Estado de bienestar”: detención de crecimiento económico, inflación, ineficiencia productiva.

439. Junto a esto, en América Latina, se agotaba el modelo cepalino de desarrollo hacia adentro o sustitutivo de importaciones, teñido de fuerte matiz populista. Este modelo desató, en todos los países que lo pusieron en práctica en los años sesenta y setenta, una violenta inflación con secuelas de desorden social y anarquía política. *En la mayoría de los casos esta crisis del desarrollismo populista desembocó en dictaduras militares contrarrevolucionarias* (Almeyda, 1995, p.4), como respuesta al temor a una revolución social y al desorden caótico en que se sumieron los países víctimas de esas desafortunadas políticas. Y cuando éstas terminan no se regresa al sistema político democrático pre dictadura, sino a un sistema de democracia restringida, tutelada o de baja intensidad, como hemos visto anteriormente. A esto hay que añadir las nuevas formas que ha adoptado la dominación en la mayor parte de nuestros países.

440. Tanto la izquierda latinoamericana del Sur, que ya venía muy golpeada por largos años de dictadura militar, como la izquierda de Centroamérica, que estuvo a la vanguardia de la lucha desde el triunfo de la Revolución Sandinista, se ven muy afectadas por los últimos acontecimientos mundiales.

211. Desarrollar más.

441. Tenemos que aceptar que vivimos en un mundo en que el capitalismo ha demostrado una vitalidad mucho mayor de la que esperábamos (Almeyda, 1991b, p.340), logrando sobrevivir y recuperarse hasta ahora de sus crisis —aunque está por verse qué ocurrirá a partir de las últimas crisis bursátiles—. Pero, al mismo tiempo, no podemos dejar de constatar que este sistema ha creado situaciones cada vez más inaceptables. La brecha entre el capitalismo desarrollado y el llamado Tercer Mundo no cesa de agrandarse; en los propios países capitalistas la brecha entre ricos y pobres tiende a agrandarse; crece el número de los excluidos por el sistema mientras no da señales de detenerse el derroche en consumo superfluo e instrumentos mortíferos de destrucción y exterminio del enorme potencial productivo alcanzado por la humanidad debido a los avances de la ciencia y la técnica; a pesar de que se cuenta con los recursos para resolver el hambre en el mundo, son millones de personas las que mueren anualmente de inanición; continúa el funcionamiento de la economía sobre la base del deterioro del entorno natural del hombre y de la destrucción de los supuestos físicos y biológicos en los que se sustenta la civilización actual; sigue y seguirá estando presente el peligro de guerra, incluso nuclear, a pesar de los avances en la marcha hacia la paz, la distensión y el desarme hasta que no sean erradicadas para siempre las causas que brotan de la naturaleza capitalista del orden internacional y socio-económico imperantes. Todo esto constituye la más elocuente expresión de la irracionalidad que subyace en el trasfondo de la sociedad contemporánea.

442. Una opción alternativa —socialista o como se la quiera llamar— se hace más urgente que nunca si no estamos dispuestos a aceptar *esta cultura integral del desperdicio, material y humano*, que —como dice el sociólogo cubano Juan Antonio Blanco (1995, p. 117)— *no sólo genera basura no reciclable por la ecología, sino también desechos humanos difíciles de reciclar socialmente* al empujar a grupos sociales y naciones enteras *al desamparo colectivo*.

443. Pero no basta quedarse en una crítica ética al capitalismo, hay que *bajar a la tierra* —como dice Carlos Vilas (1996, p.51)— para que esta crítica pueda convertirse en propuestas alternativas; es decir, para que sea capaz de transformarse en estrategias organizativas de acción colectiva que sean eficaces para alcanzar los objetivos.

TERCERA PARTE: LA SITUACIÓN DE LA IZQUIERDA

444. Son enormes los desafíos que se nos plantean y no estamos en las mejores condiciones para enfrentarlos.

445. Producto de todo lo que señaláramos anteriormente, la izquierda latinoamericana quedó desconcertada y sin proyecto alternativo; está viviendo una profunda crisis que abarca tres terrenos: el teórico, el programático y el orgánico.

1. CRISIS TEÓRICA

1) TRIPLE ORIGEN

446. La crisis teórica de la izquierda latinoamericana tiene, a mi entender, un triple origen: por una parte, su incapacidad histórica de elaborar un pensamiento propio, que parta del análisis de la realidad del subcontinente y de cada país, de sus tradiciones de lucha y de sus potencialidades de cambio. Salvo escasos esfuerzos en este sentido —entre los que cabe destacar muy especialmente los de Mariátegui en los años veinte y los truncados esfuerzos del Che Guevara en los años

sesenta—, la tendencia de la izquierda latinoamericana fue más bien la de extrapolar modelos de otras latitudes: el soviético, el chino. Se analizaba la realidad con parámetros europeos: por ejemplo, se consideraba a América Latina como una formación feudal cuando era capitalista dependiente, o se aplicaba el esquema de análisis clasista europeo a países que tenían una población mayoritariamente indígena, lo que llevaba a desconocer la importancia del factor étnico-cultural²¹².

447. La izquierda latinoamericana tampoco ha hecho un estudio riguroso de las experiencias socialistas —tanto de sus éxitos como de sus fracasos—, y esto tiene en parte que ver con la escasa o nula divulgación científica que se ha hecho de ella.

448. Por último, y quizá la razón más importante de esta crisis teórica, es la inexistencia de un estudio crítico del capitalismo de fines del siglo XX —el capitalismo de la revolución electrónico-informática—. No estoy hablando de estudios parciales, sobre determinados aspectos de la producción capitalista actual —que sin duda existen²¹³—, me estoy refiriendo a un estudio con la integralidad y la rigurosidad con la que Marx estudió el capitalismo de la revolución industrial.

449. ¿En qué se modifica, por ejemplo, el concepto de plusvalía, concepto central del análisis crítico del capitalismo en Marx, con la máquina digital y la robótica? ¿Cómo afecta a las relaciones técnicas y sociales de producción, a las relaciones de distribución y consumo, la introducción de las nuevas tecnologías en el proceso de trabajo? ¿Qué modificaciones han sufrido tanto el proletariado como la burguesía en una era en que el conocimiento pasa a representar un elemento fundamental de las fuerzas productivas? ¿Hacia dónde va la actual globalización y sus consecuencias? ¿Cuáles son los elementos que pueden constituir una base objetiva potencial para la transformación de este modo de producción?

450. Un análisis de este tipo es fundamental, porque una sociedad alternativa no puede surgir sino de las potencialidades que emerjan en la actual sociedad en que vivimos. Y no veo cómo hacer este análisis si no es con el propio instrumental científico que Marx nos legó.

451. La crisis del socialismo de Europa del Este no significa —como muchos ideólogos burgueses se han esforzado por pregonar—, que debemos poner en cuestión necesariamente los aportes científicos de Marx. Por desgracia, algunos sectores de la izquierda han sido excesivamente permeables a la propaganda antimarxista del neoliberalismo que responsabiliza indebidamente a la teoría de Marx por lo ocurrido en los países socialistas de Europa del Este; nadie, sin embargo, le echaría la culpa a la receta de cocina por el flan que se quemó al poner muy fuerte el horno.

2) MARXISMO, CIENCIA Y DETERMINISMO HISTÓRICO

452. Conuerdo plenamente con Louis Althusser²¹⁴ en que **el gran aporte de Marx fue el de haber descubierto la ciencia de la historia** (1974, pp. 197-209). El filósofo francés plantea que el autor de **El capital** habría fundado un nuevo continente científico, el de la Historia, de la misma manera que con anterioridad Tales había fundado el de las Matemáticas y Galileo el de la Física, de

212. Este es un punto que debo desarrollar más. Ver sobre el tema el libro de José Aricó: **Marx y América Latina**, donde el autor trata de explicar de alguna manera por qué se produce este desfase entre la teoría de Marx y su aplicación en América Latina.

213. Entre estos estudios cabe destacar el excelente libro recientemente publicado en español de Manuel Castells, el que hemos utilizado profusamente en la segunda parte de este trabajo.

214. Althusser fue quien me hizo descubrir la inmensa riqueza de los aportes de Marx y a él debo gran parte de mi formación metodológica. Recomiendo calurosamente su relectura crítica, pienso que muchas de sus reflexiones son de gran actualidad.

ahí que sería un error reducir los aportes de Marx a la economía política del capitalismo. Marx pretendía estudiar la sociedad capitalista en su conjunto y no sólo su infraestructura económica²¹⁵.

453. Es importante aclarar aquí, que Marx y Engels siempre entendieron que sus aportes constituían una **ciencia inexacta** *en el sentido de que se pueden trazar rasgos y desarrollos generales, pero no es posible un conocimiento detallado y preciso de todas las influencias y condiciones* (Woods y Grant, 1995, p.379).

454. Se trata entonces de un concepto de ciencia que algunos cuestionan por su relativismo, pero que descubrimientos científicos más recientes en el estudio de los procesos de la naturaleza vienen a ratificar. Estos han comprobado que en lo que suele percibirse como un puro desorden existe un determinado orden o leyes internas, como, por ejemplo, en los fenómenos meteorológicos (1995, p.133).

455. Este hallazgo fue posible gracias a la revolución de la tecnología de la computación —que permite el estudio matemático de los sistemas caóticos— y tiene una aplicación tan amplia que ha engendrado toda una nueva ciencia: **la teoría del caos** (1995, pp. 133-136; pp.355-385).

456. Reivindicar los aportes de Marx es reivindicar también el determinismo histórico (Harnecker, 1994a, pp. 177-183). Y aquí tengo que hacer una nueva aclaración: no se trata del **determinismo mecanicista** de la mecánica clásica expresada en las leyes del movimiento de Newton, relacionadas con causas y efectos simples (Woods y Grant, 1995, pp.121-123); ni del **determinismo evolucionista** de Darwin —proceso de evolución de las especies de forma gradual, a través de pasos ordenados y a una velocidad constante (1995, p. 313)— ; estaría más cerca de la teoría de la evolución del llamado **“equilibrio puntuado”**²¹⁶ —proceso de evolución de las especies no gradual sino con rupturas, regresiones y pausas (1995, pp.313-317)— y de las **leyes que dan cuenta de relaciones no lineales**²¹⁷, leyes que a menudo sólo son aproximaciones sucesivas que se van perfeccionando constantemente mediante nuevos descubrimientos (1995, p.367).

457. Según el premio Nobel de Química de 1977, Ilya Prigogine, ya Marx y Engels se habían aproximado a estas nuevas ideas científicas²¹⁸ hace cien años atrás (Woods y Grant, 1985, p.382) y, por su parte James Gleik, un estudioso de la teoría del caos, reconoce que los científicos soviéticos estaban mucho más avanzados que sus colegas de Estados Unidos y Europa y que ya disponían de *una investigación importante sobre el caos* que se remontaba a los años cincuenta (Hinkelammert, 1996, p.254)²¹⁹.

458. Woods y Grant consideran sorprendente que *los pioneros de la teoría del caos, que están intentando romper con la desacreditada metodología “lineal” y elaborar unas nuevas matemáticas “no lineales” —más de acuerdo con la realidad turbulenta de una naturaleza en cambio constante—, parecen no estar en absoluto al corriente de la única auténtica revolución en la lógica*

215. Recomiendo revisar el plan de trabajo que Marx formula en: **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858**, (1971, pp.2-32).

216. Planteada por Niles Eldredge y Stephen Jay Gould.

217. Lo que Engels llamaba *“leyes dinámicas”* (1963. p.35).

218. *La idea de una historia de la naturaleza como parte integral del materialismo fue planteada por Marx y, más detalladamente por Engels. Los desarrollos contemporáneos en la física, el descubrimiento del papel constructivo jugado por la irreversibilidad, han planteado en las ciencias naturales una pregunta que ya se habían hecho los materialistas hace tiempo.* (Ilya Prigogine e Isabel Stengers, Order Out of Chaos, Man's New Dialogue with Nature, Londres, 1985, citado por Grants y Woods)

219. Hinkelammert cita la obra de Gleick: **Chaos, Making a New Science**, Viking, New York, 1987 en su edición alemana de 1990, p. 113)

en dos mil años —la lógica dialéctica elaborada por Hegel y posteriormente perfeccionada sobre bases científicas y materialistas por Marx y Engels— (1995, p.385).

459. Hinkelammert, por su parte, sostiene que *la teoría marxiana del orden [...] posiblemente es demasiado crítica para ser aceptada por las ciencias económicas y sociales [...] y por consiguiente vuelve en la física, que es un terreno en apariencia poco relevante para las posiciones ideológicas dominantes* (1996, p.384 nota).

460. Luego de lo expuesto creo que se puede entender por qué atribuyo tanta relevancia al esfuerzo que realiza Louis Althusser, a través de varias de sus obras, por dar cuenta del carácter específico del determinismo histórico descubierto por Marx, que responde no a una causalidad lineal, sino estructural (1974, pp. 197-209; 1976, pp. 151-156; 1981, pp.160-181).

461. No niego que en las obras de los iniciadores del marxismo podamos encontrar afirmaciones que, aisladas del contexto global de su pensamiento, se puedan prestar a interpretaciones mecanicistas o evolucionistas, pero esto tiene una explicación: tanto Marx como Engels eran hombres concretos, que vivieron en un mundo concreto, donde existía un determinado desarrollo de las ciencias y es en ese **campo ideológico** (Althusser, 1981, p.56)²²⁰ donde se insertan sus investigaciones y descubrimientos. Muchas veces tuvieron que usar palabras prestadas de esas ciencias para dar cuenta de sus hallazgos.

462. ¿Dónde, entonces, hay que buscar el verdadero pensamiento de Marx frente al determinismo? En su obra más madura, *El capital*²²¹, estudiando el funcionamiento de las leyes descubiertas por Marx, por ejemplo, la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. ¡Cuánto no se ha hablado al respecto y cuan poco se ha entendido el pensamiento profundo del autor! Aquí también se plantea que Marx se equivocó, que la tasa de ganancias no bajó a lo largo de la historia del capitalismo —como supuestamente él plantea—, sino que subió en los llamados “años dorados”²²² y aunque volvió a caer en los años de crisis de los setenta, ha vuelto a recuperarse luego de ella. Lo que estos críticos superficiales no ven es que Marx **no** plantea que la tasa bajará necesariamente, sino que **su tendencia es a bajar**, pero al mismo tiempo señala cómo el capitalismo busca fórmulas para contrarrestar los efectos de esta ley y cómo los obreros luchan contra las medidas que adopta la clase capitalista²²³. Si esta tendencia no existiera, no se adoptarían todas las medidas que se disponen para contrarrestarla. El desarrollo concreto que asume el capitalismo sólo se entiende si se toman en cuenta todos estos factores: tanto la ley tendencial como las causas contrarrestantes.

463. Fue Marx y no otro autor el que escribió lo siguiente: [...] *la dificultad que se nos presenta no es ya la que ha ocupado a los economistas hasta el día de hoy —la de explicar la baja de la tasa de ganancia— sino la inversa: explicar por qué esa baja no es mayor y más rápida. Deben actuar influencias contrarrestantes que interfieren la acción de la ley general y la anulan, dándole el carácter de una tendencia, razón por la cual también hemos calificado a la baja de la tasa general de ganancia de baja tendencial* (1976, p.297).

220. En relación con este tema me parecen muy importantes las reflexiones de Althusser sobre el papel que juega el campo ideológico en el pensamiento de un autor y cómo es necesario conocer las problemáticas que en él existen para poder detectar cuándo nace un nuevo pensamiento original que no sea una repetición de lo que ya otro autor planteara. De ahí también la importancia de estudiar la evolución del pensamiento de cada autor y entender las preguntas que su tiempo le hizo (1981, pp.39-70)

221. Creo que en ella es donde debemos estudiar sus conceptos, ya que es la obra más madura y más completa desde el punto de vista científico. Me refiero a las obras del autor luego que éste se liberó.

222. Denominación que da el historiador inglés Eric Hobsbawm a los años que siguen a la Segunda Guerra Mundial y se extienden hasta comienzos de los setenta.

223. Aunque no comparta todos sus criterios, recomiendo leer el libro de Harry Cleaver: **Una lectura política de El Capital** (1979), que pone el acento en cómo la lucha de clases es la que va determinando la evolución del capitalismo.

464. Este determinismo de nuevo tipo, que nada tiene que ver con el determinismo de las ciencias naturales de la época de Marx (Althusser, 1974, pp. 197-209; 1976, pp. 151-166; Harnecker, 1996, pp. 127-129) deja un espacio para la acción del hombre en la historia. Recordemos que para Marx la lucha de clases es el motor de la historia. Lo que el autor hace es proporcionarnos los conocimientos que nos permiten ver **en qué lugar tenemos que combatir para que nuestro actuar sea más eficaz, porque sí debemos combatir** (Althusser, 1976, p.161)²²⁴ para transformar el mundo contra lo que parece deducirse de la tesis evolucionista mecanicista que esperaban el advenimiento del socialismo como fruto de las contradicciones inherentes al capitalismo.

465. Es por eso que el Che no contradice a Marx cuando sostiene que *la misión de los dirigentes es crear todas las condiciones necesarias para la toma del poder y no convertirse en meros espectadores de la ola revolucionaria que va naciendo en el seno del pueblo* (Guevara, t.7, p.7). Por eso es necesario distinguir entre factores objetivos y subjetivos en la revolución (Harnecker, 1985a, pp.49-107).

466. *El Che era sin duda un soñador, en el buen sentido de la palabra, pero eso no significa que fuera un voluntarista. Como marxista sabía que la voluntad, el deseo, las intenciones de los hombres no son todopoderosas, que en sus proyectos es necesario que se tenga en cuenta el marco de las condiciones objetivas. No hay que confundir voluntarismo con tenacidad.*

467. *Es cierto que el Che escribió: “No siempre hay que esperar que se den todas las condiciones de la revolución: el foco insurreccional puede crearlas” y que esta afirmación estaba muy ligada a otra: “Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército”. Ambas eran afirmaciones que se deducían de la práctica de la revolución cubana y que el Che consideraba como aportes de ésta al movimiento revolucionario. Le sirvieron para combatir tanto la actitud quietista de revolucionarios y pseudo-revolucionarios, que escudan su inactividad bajo el pretexto de que nada se puede hacer contra los ejércitos profesionales actuales, como la de aquellos que se quedan eternamente esperando que por arte de magia se den las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución, sin preocuparse de acelerarlas.*

468. *Pero el Che sabía perfectamente que la historia de las sociedades no es fruto exclusivo de la voluntad de los hombres y por eso no habla de que el foco pueda crear todas las condiciones de la revolución. Si leemos bien su afirmación veremos que dice, y luego explica, que no se necesita que estén dadas “todas” las condiciones de la revolución para iniciar la lucha armada, que el foco guerrillero puede crear aquellas que faltan siempre que existan determinadas condiciones mínimas que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco; entre ellas señala que la paz haya sido rota por las fuerzas opresoras para frenar las expresiones de creciente descontento del movimiento popular.*

469. *En otro texto dice que las condiciones objetivas de la lucha están dadas por el hambre del pueblo (producto de la crisis estructural del capitalismo dependiente que origina bajos salarios, desempleo y subempleo), la reacción frente a esa hambre, el terror desatado para aplazar la reacción popular y la ola de odio que esa reacción crea, pero que faltaban las condiciones subjetivas de las cuales la más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente al poder del imperio y sus aliados internos.*

470. *Y cuando analiza por qué en el momento del desembarco del Granma no ocurrió el levantamiento popular que se esperaba (Guevara, t.7, p.6) sostiene que, además de las diversas circunstancias anómalas que acompañaron a dicha gesta, en ese momento existía en el pueblo conciencia de la necesidad de un cambio, pero faltaba todavía la certeza de su posibilidad. El*

224. Uso aquí la versión original en francés porque la traducción contiene inexactitudes.

papel de la lucha armada y, en concreto, de la lucha guerrillera, fue precisamente ir creando esa certeza. A través de sus éxitos sucesivos contra el ejército enemigo fue demostrando que sí era posible destruir al ejército batistiano, abriendo así el acceso del pueblo al poder.

471. *El papel de la vanguardia según el Che, es ir creando —yo creo que la palabra más exacta es ir haciendo madurar o impulsar como dice Fidel— las condiciones necesarias para la toma del poder y no convertirse en mera espectadora de la ola revolucionaria.*

472. *Fidel explica más esto cuando aclara que ellos no pensaban tomar el poder con diez, doce o cien hombres, sino que pensaban ir creando con las acciones guerrilleras las condiciones de la lucha revolucionaria de masas para conquistar el poder. Que ellos idearon cómo aprovechar las condiciones objetivas existentes en el país y, en primer lugar, la situación de los campesinos. No se les hubiera ocurrido jamás iniciar una lucha guerrillera en el campo en un país donde no existieran latifundistas, en un país donde los campesinos fueran dueños de la tierra, en un país donde existiera pleno empleo para la población.*

473. *Según el máximo dirigente de la revolución cubana, el Movimiento 26 de Julio se lanzó a la lucha partiendo de una serie de supuestos, entre ellos: el régimen de explotación existente en el país y la convicción de que el pueblo estaba deseoso de un cambio revolucionario aunque no lo estuviera muy conscientemente todavía. Fue el asalto al Moncada y la propaganda que se hizo luego del programa enarbolado por los moncadistas lo que fue haciendo que el pueblo adquiriera conciencia de la necesidad de los cambios y luego, después del desembarco del Granma, fueron los avances de la lucha guerrillera los que dieron a las masas la certeza de la victoria. El accionar de la vanguardia fue entonces el factor determinante en la creación no sólo de las condiciones subjetivas de la revolución, sino que también contribuyó a hacer madurar las condiciones objetivas y, en concreto, una condición objetiva básica: la crisis de los de arriba. El régimen empieza a tambalear cuando su espina dorsal, el ejército batistiano no es capaz de frenar el avance incontenible del Ejército Rebelde (Harnecker, 1989b, pp.60-63)²²⁵*

474. En síntesis, el papel del Movimiento 26 de Julio, como factor subjetivo, juega en la revolución cubana, y en las reflexiones que el Che hace de su práctica, un papel muy importante, ya que no sólo impulsa un cambio cualitativo en el accionar de las clases revolucionarias, sino que interviene también en la aceleración de la crisis nacional al poner en crisis al Estado burgués, y este hecho no contradice la concepción marxista de la historia.

475. El haber descubierto este nuevo tipo de determinismo fue lo que le permitió a Marx comprender cómo funcionaba el régimen capitalista de su época y hacia dónde se encaminaba. Marx previo con un siglo de anticipación el proceso de globalización que hoy está viviendo el mundo.

476. Negar el determinismo marxista es negar todo el andamiaje teórico que el autor de **El Capital** construyó con tanta pasión y esfuerzo con el único objetivo de poner a disposición de la clase obrera las armas conceptuales de su liberación. Haciéndole entender cómo funciona el régimen de producción capitalista, qué leyes lo rigen, cuáles son sus contradicciones internas, le permite organizar su lucha contra la explotación de una manera mucho más eficaz²²⁶.

225. Extraído de la entrevista que me hiciera el periodista español, Iosu Perales en 1987, con motivo del veinte aniversario de la muerte del Che.

226. Marx quería proporcionar a la clase obrera -nos dice el filósofo francés, Louis Althusser (1976, p. 185)- *la comprensión de los mecanismos de la sociedad capitalista y descubrirle las relaciones y las leyes bajo las cuales vivía para poder reforzar y orientar su lucha. Su único objetivo era la lucha de clases, para ayudar a la clase obrera a hacer la revolución, y a suprimir acto seguido la lucha y las clases como tal.*

477. El gran aporte de Marx fue, entonces, lograr dilucidar la dinámica social. Si negamos al marxismo esa capacidad de entender la dinámica social —y, por lo tanto, de pensar la historia de la humanidad no como el producto de acciones puramente subjetivas, sino de la acción de sujetos que actúan dentro de determinados límites objetivos—, estamos negando nuestra posibilidad de dominar la naturaleza y de actuar sobre la realidad social en forma eficaz.

478. Si nosotros queremos transformar el mundo tenemos que ser capaces de elaborar una estrategia y una táctica, ¿y qué son la estrategia y la táctica sino el fruto del análisis de una realidad objetiva?

479. Tenemos que ser capaces de detectar las potencialidades de lucha de los distintos sectores sociales que van a conformar el sujeto del cambio social: ¿dónde está hoy ese potencial?, ¿dónde tenemos que trabajar?, ¿cómo tenemos que organizarlo?, ¿dónde están las contradicciones del sistema?, ¿cuál es el eslabón más débil. Y sólo podremos dar una respuesta seria a estas preguntas si hacemos un análisis científico de esta sociedad.

480. Anoto que cuando empleo el término “marxismo” es sólo para simplificar mi exposición, ya que no olvido que Marx fue reacio a usar ese término para denominar sus investigaciones científicas y con toda razón, porque un dogma puede reclamar derechos de autor, pero jamás una ciencia. Se habla de matemática, de física, de antropología, de psicoanálisis, pero esas ciencias no se denominan: galileísmo, newtonismo, levystraussismo, freudismo, porque toda ciencia tiene un desarrollo que trasciende su fundador. Puede hablarse de los descubrimientos de uno u otro autor, pero la ciencia como tal no lleva apellido, es siempre una construcción colectiva.

481. Por otra parte, cuando me refiero al marxismo estoy pensando únicamente en los aportes científicos de Marx y no en otras acepciones como aquella que se refiere al movimiento histórico al que los aportes de Marx dieron origen.

482. Por último, si consideramos el marxismo como una ciencia es lógico que su desarrollo deba ser permanente y que si éste se detiene²²⁷, se pueda sostener con toda exactitud que esta ciencia ha entrado en una crisis. Si su objeto es la sociedad y su cambio —y se han producido cambios notables en este terreno desde Marx hasta hoy—, es lógico que se vayan creando nuevos instrumentos para dar cuenta de las nuevas realidades y que para crearlos se tenga presente los más recientes descubrimientos científicos de todas las disciplinas del saber, y esto es precisamente lo que no se ha hecho. De ahí que podamos hablar de una crisis del marxismo o —mucho más precisamente— de una crisis de la ciencia de la historia inaugurada por Marx²²⁸. Esta crisis ha sido más profunda en los países socialistas debido a que desde la época de Stalin se transformó al marxismo en ciencia oficial, es decir, en una anticiencia, en un dogma, permaneciendo estancada durante décadas.

483. La crisis del marxismo no significa, sin embargo, que lo fundamental del instrumental teórico creado por Marx haya perdido validez como instrumento analítico de la sociedad y su cambio.

227. No es la primera vez que se habla de este tema. Ya Rosa Luxemburgo, a comienzos del siglo analizaba *las causas de la detención del marxismo* (Aricó, 1988,p.46).

228. Otros (Bobbio, Aricó), prefieren hablar de “crisis de los marxistas”. Aricó reproduce en su libro las siguientes palabras de Bobbio: (...) *para quien como yo no es marxista ni antimarxista, y considera a Marx como un clásico con quien es preciso ajustar cuentas como se hace con Hobbes o Hegel, no existe tanto una crisis del marxismo como marxistas en crisis. Sólo un marxista en cuanto considera que el marxismo es una doctrina universal, o un antimarxista, en cuanto considera que el marxismo debe ser rechazado del principio al fin, pueden correctamente decir, con dolor o placer, que el marxismo está en crisis. El primero porque no encuentra allí lo que quería encontrar; el segundo, porque de la constatación de un error decreta su fracaso y su fin* (1988,p.208 nota). Creo que ambos autores tienen razón, no se puede hablar de crisis del marxismo en ese sentido, por eso yo hablo de crisis de la ciencia de la historia inaugurada por Marx, que es responsabilidad de los teóricos que han sido incapaces de desarrollarla a la altura de las nuevas exigencias que plantea la realidad.

¿Quién ha hecho una crítica más profunda y acertada del capitalismo de su época? ¿Quién mejor que él fue capaz de vislumbrar hacia dónde marchaba la humanidad sujeta a las relaciones capitalistas de producción? Es interesante además observar que la ciencia social contemporánea no puede prescindir de sus aportes. Es paradójico, pero los capitalistas usan más el marxismo para elaborar su estrategia contrarrevolucionaria que nosotros para nuestra estrategia revolucionaria. Basta examinar a fondo la estrategia de la guerra de baja intensidad para ver cuan útiles les han sido las categorías marxistas, y más aún si se examinan las reflexiones que plantea el documento Santa Fe II acerca de las instituciones permanentes del Estado.

484. Por último, quiero aclarar que mi defensa del aporte de Marx no significa que considere que todo lo que escribió Marx es un dogma de fe, no creo que su obra pueda estar exenta de errores. Además pienso, como decía antes, que hay que actualizar sus aportes con nuevas investigaciones y nuevos conceptos que den cuenta de las nuevas realidades.

485. La izquierda debe, según mi opinión, revalorizar la teoría como un arma imprescindible para la transformación social: destinando tiempo a la formación teórica, reconquistando a cuadros intelectuales, formando comunidades científicas de investigadores, realizando escuelas populares permanentes de cuadros.

2. CRISIS PROGRAMÁTICA

1) AUSENCIA DE UN PROGRAMA ALTERNATIVO.

486. Por otro lado, la izquierda latinoamericana vive una profunda crisis programática, que no es ajena a la crisis teórica anteriormente descrita. Luego del fracaso del desarrollismo populista en América Latina, de la caída del socialismo y del éxito temporal del neoliberalismo, la izquierda no ha elaborado un programa alternativo que, partiendo de las nuevas características del mundo, permita hacer confluír en un solo haz a todos los sectores sociales afectados por el régimen imperante (Almeyda, 1994b, p.2).

487. Cuando el PT de Brasil hace un balance de la campaña electoral del 94, luego de la segunda derrota de Lula, tanto la crítica de los sectores más a la izquierda como la de sectores más a la derecha coinciden en que la gran falla fue no haber presentado un programa claramente alternativo.

488. Sabemos, sin embargo, que las alternativas no se elaboran de un día para otro en un congreso o en una mesa de trabajo, porque cualquier alternativa tiene que incluir consideraciones técnicas cada vez más complejas que requieren de conocimientos especializados. Y hoy la izquierda latinoamericana cuenta con pocos intelectuales orgánicos dispuestos a realizar este trabajo.

2) DIFICULTADES PARA UN PERFILAMIENTO ALTERNATIVO

489. Junto a la ausencia de una propuesta alternativa rigurosa y creíble, dos otros elementos dificultan el perfilamiento alternativo de la izquierda. Por una parte, el que ésta suela adoptar una práctica política muy poco diferenciada de la práctica habitual de los partidos tradicionales, sean de derecha o de centro y, por otra, el hecho de que la derecha se haya apropiado inescrupulosamente del lenguaje de la izquierda, lo que es particularmente notorio en sus formulaciones programáticas.

490. Palabras como reformas, cambios de estructura, preocupación por la pobreza, transición, forman hoy parte del discurso antipopular y opresor. Como dice Franz Hinkelammert (1995, pp.145-146): *las palabras claves de los movimientos populares opositores de las décadas de los cincuenta y sesenta han sido transformadas en palabras claves de aquellos que —a sangre y*

fuego—las destruyeron. Y más adelante agrega: Se produce la noche en la cual todos los gatos son grises. Todos están en contra de los privilegios, todos quieren reformas y cambios de estructuras. Todos también están a favor de la opción preferencial por los pobres.

3) PELIGRO DE SER SOLO BUENOS ADMINISTRADORES DE LA CRISIS

491. A pesar de este déficit programático no es descartable que, en algunos países de América Latina, la izquierda llegue a conquistar —como ya lo ha hecho— importantes gobiernos locales y, aún más, sea capaz de acceder al gobierno de la nación, entre otras cosas debido al creciente descontento popular producido por las medidas neoliberales que afectan a sectores sociales cada vez más amplios. Pero existe el peligro de que una vez en el gobierno se limite a administrar la crisis y a hacer la misma política que los partidos de derecha. Este comportamiento no sólo sería negativo en cuanto a que no resolvería el sufrimiento de los sectores populares afectados por el modelo neoliberal, sino que, además —y eso es lo más peligroso— puede llegar a pulverizar la opción de izquierda por un largo período.

4) ¿ES POSIBLE LEVANTAR UNA ALTERNATIVA?

492. Pero aceptar que existe una crisis programática ¿significa quedarse con los brazos cruzados? ¿Puede la izquierda levantar una alternativa a pesar de la inmensamente desfavorable correlación de fuerzas que existe a nivel mundial? Por supuesto que la ideología dominante se encarga de decir que no existe alternativa (Vilas, 1997, p.34), y los grupos hegemónicos no se quedan sólo en declaraciones, hacen todo lo posible por hacer desaparecer toda alternativa que se les cruce en el camino, como ocurrió con la Unidad Popular en Chile, la Revolución Sandinista en Nicaragua y como ha tratado de hacerlo durante treintiocho años —sin éxito— con la heroica Revolución Cubana (Hinkelammert, 1995, pp. 151-155)²²⁹.

493. Por desgracia, algunos sectores de la izquierda latinoamericana han terminado por caer en la trampa de considerar que la política es **el arte de lo posible** y al constatar la imposibilidad inmediata de cambiar las cosas debido a la tan desfavorable correlación de fuerzas hoy existente, consideran que no les queda otro camino que ser realistas y reconocer esa imposibilidad **adaptándose oportunistamente** a la situación existente. La política así concebida excluye, de hecho, todo intento por levantar una alternativa frente al capitalismo realmente existente (1995, p.153).

a) La política no como el arte de lo posible, sino como el arte de volver posible lo imposible

494. Si ésta hubiese sido la visión de los obreros de comienzos de siglo jamás se habrían propuesto luchar contra sus patrones capitalistas, porque éstos contaban con un inmenso poder y, en primer lugar, el poder de dejarlos en la calle sin medios para sobrevivir. La lucha en esas condiciones era un suicidio. ¿Qué hacer entonces? ¿Aceptar la explotación sometándose sumisamente a ella, porque en ese momento era imposible ganar la batalla o luchar por cambiar esa situación aprovechando las potencialidades inherentes a su condición de explotados: existencia de grandes concentraciones de obreros, su capacidad de organización, su identidad como clase oprimida? La organización y la unidad de los trabajadores, cuantitativamente mucho más numerosos que sus

229. Sobre este tema de las alternativas y el verdadero arte de la política y contra la concepción de la política como “realpolitik”, me he inspirado en el excelente trabajo de Franz Hinkelammert: **La lógica de la expulsión del mercado capitalista mundial y el proyecto de liberación** (1995, pp. 151-155).

enemigos de clase, era su fuerza, pero era una fuerza que había que construir, y sólo tomando ese camino se volvía posible aquello que inicialmente parecía imposible.

495. La política no es el arte de lo posible, es el arte de descubrir las potencialidades que existen en la situación concreta para hacer posible lo que en ese momento aparece como imposible. La política entonces no puede ser *realpolitik*²³⁰, porque eso significa de hecho resignarse a no actuar sobre la realidad, limitarse a adaptarse a ella; renunciar de hecho a hacer política y doblegarse a la política que otros hacen.

496. A la *realpolitik* debemos oponer una política que sin dejar de ser realista, sin negar la realidad, vaya creando las condiciones para la transformación de esa realidad, es decir, para que lo imposible hoy se vuelva posible mañana.

497. Por ejemplo, partiendo del dato objetivo de que hoy en América Latina ha disminuido enormemente el poder de negociación de la clase obrera, tanto por el fantasma del despido —son privilegiados los que pueden acceder a un trabajo asalariado estable—, como por la fragmentación que ha sufrido con el nuevo modelo de desarrollo neoliberal, hay quienes predicán la imposibilidad de luchar en esas condiciones. Es evidente que la clásica táctica de lucha sindical: la huelga —que se basa en la unidad de la clase obrera industrial y su capacidad de parar las empresas— no parece dar hoy frutos positivos y los oportunistas se aprovechan de ello para tratar de inmovilizar al movimiento obrero y convencerlo de que debe aceptar pasivamente sus actuales condiciones de sobre-explotación. El arte de la política, por el contrario, consiste en descubrir a través de qué vías se pueden superar las debilidades actuales de la clase obrera industrial, que son debilidades reales, para ir cambiando la correlación de fuerzas. Ahí surge una nueva táctica: ya no se trata de la solidaridad de clase del siglo XIX, si entonces era fundamental la unidad de los proletarios explotados por el capital, hoy es fundamental la unidad de los explotados por el capital con el resto de los sectores sociales perjudicados por el sistema neoliberal (Hinkelammert, 1995 p.33). Sólo así se puede lograr ese poder de negociación que la clase obrera por sí sola ya no tiene, y que mucho menos tiene el resto de la población.

498. Esta salida ya ha sido probada en la práctica. Los sindicalistas argentinos han logrado avances en su lucha justamente cuando han sabido involucrar en su movimiento a amplios sectores de la sociedad como lo hicieron los sindicalistas de Río Turbio en la provincia de Santa Cruz (Coñoercar, 1997, p.145-147).

499. *La única reserva y la única garantía para que los sindicatos puedan pasar hoy una lucha exitosa* —sostiene Alfonso Coñoercar (1997, p.146) del sindicato minero de esa localidad— *es respaldándose en el resto del pueblo. Ningún sindicato solo puede ganar hoy una contienda, porque el neoliberalismo ataca por todos lados.*

500. Por su parte, el sindicalista argentino Néstor Piccone, miembro del Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA), sostiene que *representar hoy a los trabajadores es reconocer la atomización y la necesidad de articulación. Necesitamos un sindicalismo que atienda la nueva composición de clase. Cada historia definió, desde la apropiación de los medios de producción, formas de organización y formas de representación diferentes. Las organizaciones surgen de las demandas de algunos sectores sociales y el Nuevo Sindicalismo tiene que ser expresión de ellos* (Citado en Rauber, 1997, p.72).

230. Según Hinkelammert (1995, p. 153), desde Bismark se habla de **realpolitik** y Kissinger fue el que reutilizó el término fascinado con su contenido. Por su parte Marx, en una carta a Kugelmann del 23 de febrero de 1865 expresaba *su aversión contra lo que los alemanes llaman realpolitik. (Se trata de esa clase de "realidad" que coloca a Alemania tan atrás de todos los países civilizados). Critique des Programmes de Gotha et D'Erfurt*, Editions Sociales, París, 1966, p. 115.

501. Esta ha sido también la experiencia del Movimiento Sin Tierra de Brasil. Mientras este movimiento trabajó sólo a nivel campesino, estaba aislado y no tenía gran fuerza; pero cuando muy lúcidamente comprendió que tenía que hacer un viraje en su forma de trabajar, y que era necesario lograr que los habitantes de la ciudad comprendiesen que la lucha por la tierra no era sólo la lucha a favor de unos pocos campesinos, sino que significaba la solución de muchos problemas críticos de la propia ciudad, comenzó a tener un apoyo cada vez más amplio y hoy se ha transformado en un punto de referencia de todas las luchas sociales en Brasil. Hoy está proponiendo acciones que permitan organizar a todos los excluidos de Brasil.

502. El programa alternativo tiene que elaborarse entonces teniendo en cuenta los elementos anteriormente señalados.

503. Quizá sea necesario aclarar que *no existen alternativas en abstracto* (Vilas, 1997, pp.34-35). Se pueden diseñar propuestas y programas, pero para que éstos tengan eficacia política deben ser asumidos por grandes grupos de personas. De ahí que sea fundamental que estas propuestas partan de los anhelos y esperanzas de la gente afectada negativamente por el régimen imperante.

b) El papel de la utopía

504. Pero cabe una pregunta: ¿acaso no hay imposibilidades que ninguna acción humana puede transformar en posibilidades? Por supuesto que las hay y ellas son lo que Hinkelammert (1995, pp.153-154) denomina imposibilidades de tipo trascendental ó metas utópicas. Se trata de aquellas metas que no pueden realizarse aunque se pudiese lograr el acuerdo unánime de toda la humanidad; metas deseables *que contienen los valores humanos en su Estado puro y definitivo*, pero que por su grado de perfección escapan a las posibilidades humanas, aunque sirven para iluminar su camino. Pensemos, por ejemplo, en el reino de la igualdad de Marx. El arte de la política es también dilucidar dentro de las imposibilidades aquellas que son imposibilidades trascendentales, porque ninguna teoría empírica las puede deducir.

5) PROYECTO NO ACABADO, PERO PRACTICAS ALTERNATIVAS

505. En cuestiones programáticas, la izquierda no se encuentra con las manos vacías, existen formulaciones y prácticas alternativas, sólo que no se materializan en un proyecto acabado, pero ya se pueden dibujar aquellas cosas que no pueden estar ausentes.

6) LA RESISTENCIA ES YA UNA PROPUESTA POPULAR

506. Así como la Comuna de París permitió hacer ciertas sistematizaciones, igual ocurre —estima Raúl Pont, dirigente nacional del PT, actual alcalde de Porto Alegre y miembro de la Dirección Nacional del Partido de los Trabajadores— con la experiencia en los gobiernos locales.

507. Es necesario un trabajo teórico que sistematice todas estas experiencias y dé proyección y unidad a estas diversas prácticas alternativas. (Vilas, 1997, p.35).

508. Por otra parte, coincido con Helio Gallardo en criticar a quienes plantean que no puede haber protesta sin propuesta, porque la protesta es ya una propuesta popular²³¹.

509. El mero hecho de resistir al neoliberalismo es plantear un rechazo a ese modelo de sociedad y empezar a caminar por otro sendero.

231. Palabras pronunciadas en el Seminario sobre el Che organizado por la revista **América Libre** en Rosario, Argentina, el 5 de octubre de 1997.

510. Como dice Carlos Vilas (1997, p.35), el momento inicial de cualquier alternativa es el repudio a lo que existe y la voluntad de cambiarlo. Ese repudio y esa voluntad se originan en múltiples situaciones de la vida cotidiana. La gente comienza *a encontrarse, a reconocerse o a construir identidades compartidas de opresión, explotación, injusticia, contra las cuales hay que actuar en conjunto*. Para que la confrontación sea eficaz, debe partir de todas estas situaciones de opresión y explotación originadas por el neoliberalismo. Cada vez hay más ejemplos de esto en distintas partes del mundo.

511. La resistencia organizada ha logrado —de hecho— frenar la aplicación del modelo en algunos países.

512. ¿Qué sino eso fue el plebiscito organizado por el Frente Amplio de Uruguay en 1992 para derogar la ley aprobada en 1991 que autorizaba la privatización de las más grandes empresas públicas del país? Luego de un proceso que duró más de un año y que sirvió para realizar una gran discusión pública sobre las consecuencias de este modelo económico, y gracias a la habilidad del Frente de restringir el objetivo a las empresas más estratégicas, se logró una correlación de fuerzas suficiente para impugnar la decisión del gobierno —hasta Sanguinetti tuvo que alinearse—, porque si no lo hacía corría el peligro de perder popularidad. Este plebiscito se recuerda como uno de los grandes triunfos del Frente Amplio y del movimiento popular en ese país.

3. CRISIS ORGÁNICA

1) ESCEPTICISMO CON RESPECTO A LA POLÍTICA Y LOS POLÍTICOS

513. Pero la izquierda no vive sólo una crisis teórica y programática, sino que también una crisis orgánica. *La actual institucionalidad de los partidos de izquierda ha perdido capacidad de convocatoria especialmente entre los jóvenes. Existe una disfuncionalidad entre sus estructuras, hábitos, tradiciones y maneras de hacer política [y] las exigencias que la realidad social reclama de un actor político de carácter popular y socialista, en proceso de renovación sustantiva* (Almeyda, 1994b, p.1).

514. Esta crisis se da en un contexto de un escepticismo popular cada vez mayor en relación con la política y los políticos. La gente está harta de las prácticas partidarias poco transparentes y corruptas; ya no quiere saber más de mensajes que se quedan en meras palabras, que no se traducen en actos; exige prácticas coherentes con el discurso.

2) POR QUÉ LA IZQUIERDA NO PUEDE PRESCINDIR DE UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

515. Esta decepción de la política y los políticos no es grave para la derecha, pero para la izquierda sí lo es. La derecha puede perfectamente prescindir de los partidos políticos, como lo demostró durante los períodos dictatoriales, pero la izquierda —en la medida en que busca transformar cualitativamente la sociedad no puede prescindir de **un sujeto organizador**— necesita de **un instrumento político** —sea éste un partido, un frente político u otra fórmula—.

516. Y esto por una doble razón: en primer lugar, porque **la transformación no se produce espontáneamente**, las ideas y valores que prevalecen en la sociedad capitalista —y que racionalizan y justifican el orden existente— invaden toda la sociedad e influyen muy especialmente en los sectores menos provistos de armas teóricas de distanciamiento crítico (Harnecker, 1990, pp.9-14, pp59-61; 1991a, pp.7-23; Almeyda, 1994a).

517. En segundo lugar, porque es necesario que seamos capaces de vencer a fuerzas inmensamente más poderosas que se oponen a esa transformación²³², y ello no es posible sin **una instancia política formuladora de propuestas capaz de dotar a millones de hombres de una voluntad única** (Lenin, t.36b, p.349; Harnecker, 1990, p. 87) es decir, de una instancia unificadora y articuladora de las diferentes prácticas emancipatorias.

1) Los efectos de la ideología dominante

518. En cuanto al primer punto, debemos recordar que *la cabeza de la gente se construye históricamente*; (Martín, 1989)²³³; y que es a través de esa cabeza —donde gravita con mayor o menor fuerza la influencia de la ideología burguesa— que se lee la experiencia. Esto es así muy especialmente en los sectores menos provistos de armas teóricas de distanciamiento crítico. ¿Qué mejor ejemplo de esta influencia que el hecho de que los sectores más pobres y marginados de América Latina voten por los candidatos de más extrema derecha?

519. Por esta razón, a esa gente debe proporcionársele otras experiencias y conocimientos que le permitan alterar su concepción del mundo, descubrir las causas profundas de su situación de explotación y, por consiguiente, el camino para su liberación.

520. Esto no quiere decir que en determinadas condiciones los sectores populares no puedan despertar y ser capaces de desenmascarar los verdaderos intereses que mueven a los diferentes sectores sociales.

521. Ya Lenin señalaba, a sólo un mes del triunfo de la Revolución de Octubre y luego de lo ocurrido en Rusia después de la revolución de febrero (t.26, p.309): *Toda revolución significa un viraje brusco en la vida de enormes masas del pueblo [...] Y así como cualquier viraje en la vida de un individuo le enseña mucho y le trae ricas experiencias y grandes emociones, la revolución ofrece a todo un pueblo, en poco tiempo, muy ricas y valiosas enseñanzas.*

522. *Durante la revolución, millones de hombres aprenden en una semana más que en un año de vida rutinaria y soñolienta. Pues en estos virajes bruscos de la vida de todo un pueblo se ve con especial claridad qué fines persiguen las diferentes clases del pueblo, qué fuerza poseen, y qué métodos utilizan (p.309).*

523. Sin embargo, esta visión de que la revolución enseña más que cualquier libro o exposición, no condujo a Lenin a pensar que por ello había que caer en el basismo y abandonar todo trabajo ideológico sobre el pueblo. Por el contrario, al constatar, a su regreso del exilio (t.24b, pp.480-481), la confianza que el pueblo ruso sentía por el gobierno burgués surgido de la victoriosa revolución de febrero contra el zarismo y dada la amplia libertad política que caracterizaba dicha coyuntura, considera como la **tarea del momento** el esclarecimiento del pueblo acerca del verdadero carácter antipopular de ese gobierno seudo revolucionario. Y contra quienes la consideran una tarea de segunda categoría insiste en que *es una labor revolucionaria sumamente práctica*, pues es imposible impulsar una revolución que se ha atascado, *no por causa de obstáculos externos, no porque la burguesía emplee contra ella la violencia [...] sino por causa de la fe irracional del pueblo.*

524. De ahí la tarea de explicarle pacientemente que sus anhelos de paz, pan, tierra y libertad, sólo podrán verse materializados cuando comprenda —*no por libros sino por su propia experiencia*—

232. Si, como ya casi nadie osa negarlo: la historia es la historia de la lucha d clases, es evidente que se hace necesaria una conducción de esta lucha.

233. Conversación con Lito Marín y Nelson Gutiérrez en la Habana, mayo 1989.

(t.25, 1917, p.354), que únicamente esto se logra si los obreros y campesinos toman el poder, es decir, si todo el poder pasa a los soviets.

525. Por eso, porque las masas confiaban en el nuevo gobierno burgués, no era correcto —desde el punto de vista táctico— lanzar en ese momento la consigna de “¡Abajo el gobierno provisional!”, justa desde el punto de vista teórico en cuanto a la caracterización de clase de ese gobierno, pero que nadie iba a entender y sólo serviría para aislar a los bolcheviques del resto del pueblo.

*526. No se puede pasar por encima del pueblo —insistía Lenin—. Sólo los soñadores o los conspiradores [creen] que la minoría puede imponer su voluntad a la mayoría. Así pensaba el revolucionario francés Blanqui, y estaba equivocado. Cuando la mayoría del pueblo no quiere tomar el poder en sus manos, porque aún no lo comprende, la minoría, por muy revolucionaria e inteligente que sea, no puede imponerle sus deseos [...]*²³⁴.

527. Fue justamente la comprensión de que había que **combinar dialécticamente trabajo esclarecedor con experiencia práctica**, lo que permitió a los bolcheviques conducir el proceso. El trabajo esclarecedor por sí sólo no iba a cambiar la cabeza de la gente, pero tampoco el aprendizaje práctico por sí solo iba a permitir generar un movimiento que permitiese reunir a todas las fuerzas disponibles para golpear en una sola dirección. Al corroborar el pueblo, a través de la experiencia práctica, que ese gobierno provisional era un gobierno burgués que había continuado la guerra y a través de él el pueblo no había logrado ni la paz, ni el pan, ni la tierra —como se lo habían advertido los bolcheviques—, éstos ganaron un gran prestigio y lograron conquistar la hegemonía en los soviets y conducir al pueblo a la Revolución Socialista de Octubre del 17.

528. Pero no sólo enseña la práctica revolucionaria, también enseñan las experiencias revolucionarias de otros pueblos. De ahí que la situación actual de los trabajadores de América Latina no sea la misma que la de la clase obrera rusa de 1902. No sólo el desarrollo tecnológico y la reducción de la jornada laboral han permitido un desgaste menor de la fuerza de trabajo, sino que, además, se han abierto posibilidades para que los trabajadores estudien y se capaciten y, sobre todo, conozcan experiencias socialistas concretas que les muestran, en la práctica, lo que pueden llegar a construir los trabajadores cuando conquistan el poder.

529. Este problema nos remite entonces a la *diferenciación entre el conocimiento directo y el conocimiento indirecto que puede tener un actor social*. Hay un tipo de conocimiento al que puede tener acceso el proletariado y, en general, las clases explotadas o sujeto popular, como consecuencia de los enfrentamientos a que se ven sometidos y por eso es fundamental que los revolucionarios partan de lo acumulado históricamente y socialmente por el pueblo: tanto en lo que se refiere a ideas, valores, concepciones, como también a formas de organización y estilos de trabajo; pero hay otro tipo de conocimiento al que no les es posible acceder directamente. Es muy difícil que los sectores populares lleguen a tener por sí solos una apreciación global de las condiciones de la lucha de clases en su país y a nivel mundial.

234. Esta idea de la importancia de la práctica junto al esclarecimiento teórico ya estaba presente en su clásica obra: **¿Qué hacer?** (1969, t5, pp.467-468). Según el autor, los obreros de avanzada *debían formarse una idea clara de la naturaleza económica y la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y el vagabundo; conocer sus lados fuertes y sus lados débiles, saber orientarse en medio de la fraseología usual y de los más diversos sofismas con los que cada clase y cada capa encubre sus apetitos egoístas y su verdadera “naturaleza”, saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan unos y otros intereses, y cómo los reflejan. Pero esta “idea clara” no puede obtenerse en los libros: sólo puede surgir de la realidad, así como de las denuncias formuladas en caliente sobre todo cuando sucede en determinado momento en nuestro derredor; sobre lo que todos comentan o murmuran, sobre lo que se revela en determinados acontecimientos, estadísticas, sentencias judiciales, etcétera. Esas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y fundamental para educar a las masas en la actividad revolucionaria. (Lo subrayado es de MH)*

530. En resumen, al afrontar este tema debemos **evitar caer en dos extremos: el vanguardismo y el basismo**. **El vanguardismo** concibe a la instancia política como la única capaz de conocer la verdad —la tesis de la vanguardia “iluminada”: el partido es la conciencia, la sabiduría, y la masa un sector atrasado— se basa en una interpretación simplista de la clásica tesis de Kautsky acerca de la necesidad de la fusión de la teoría marxista con el movimiento obrero²³⁵, y conduce a una relación de la instancia política con la masa caracterizada por una fuerte dosis de autoritarismo, de verticalismo. **El basismo**, cae en el extremo opuesto de sobrevalorar las potencialidades del movimiento abandonado a sus propias fuerzas; piensa que los movimientos pueden prescindir de una instancia unificadora y articuladora de sus prácticas²³⁶ y esto conduce a una actitud de rechazo a los partidos y a los políticos, contribuyendo, muchas veces a echar agua al molino de la división del movimiento popular.

2) *Voluntad única*

531. Una organización política es necesaria, en segundo lugar, porque debemos ser capaces de vencer a fuerzas inmensamente más poderosas que se oponen a la transformación por la que luchamos, y ello no es posible **sin una instancia formuladora de propuestas capaz de dotar a millones de hombres de una voluntad única** (Lenin, t.22, p.349; Harnecker, 1990, p.87), es decir, de una instancia unificadora y articuladora de las diferentes prácticas emancipatorias.

532. La historia de múltiples estallidos populares del siglo XX ha demostrado fehacientemente que no basta la iniciativa creadora de las masas para lograr la victoria sobre el régimen imperante. Lo ocurrido en mayo de 1968 en Francia es uno de los tantos ejemplos que corroboran esta aseveración. Otros casos más cercanos, tanto en el tiempo como en el espacio, son los diversos levantamientos populares que tuvieron lugar en Haití durante los años 1987 y 1988; los estallidos sociales que han sacudido a Venezuela y Argentina, donde las masas urbanas empobrecidas se han sublevado y sin una conducción definida asaltaron supermercados. Y si bien no lograron extenderse a todo el país, porque fueron rápidamente sofocados, son una demostración de lo que puede ocurrir en nuestros países a mucho mayor escala, si no se resuelve la situación de miseria creciente de las masas populares y, por último, la lucha de grandes sectores de masas panameños que resistieron heroicamente la invasión del ejército estadounidense, pero que no pudieron realizar una lucha más eficaz por la ausencia de una conducción política revolucionaria.

533. A pesar de su masividad y de su combatividad estas movilizaciones no pudieron lograr sus objetivos, tanto porque fueron incapaces de levantar un programa alternativo que expresase los anhelos más sentidos de los diversos sectores sociales explotados y oprimidos, es decir, un programa de carácter nacional que permitiera avanzar hacia la transformación social, como por la falta de organicidad que impidió lograr una centralización suficiente de las fuerzas para hacer posible la caída de estados centralizados con poderosos aparatos represivos, preparados para enfrentar una guerra interna.

235. Lenin (1969, t.5, p.439) citando a Kautsky sostenía en 1902: *En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista, lo mismo que, pongamos por caso, la técnica moderna, y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear la una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero no es el proletariado el portador de la ciencia, sino la intelectualidad burguesa: el socialismo moderno surgió del cerebro de algunos miembros de esta capa, los que -agregaríamos- previamente habían comprometido sus vidas en defensa de los oprimidos y ellos fueron quienes lo transmitieron a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual; éstos, a su vez, lo introducen luego en la lucha de clases del proletariado, allí donde las condiciones lo permiten. De modo -concluye Kautsky- que la conciencia socialista es algo introducido desde afuera en la lucha de clases del proletariado y no algo que surgió espontáneamente de ella.*

236. No estamos negando aquí que en determinados casos esa instancia pueda surgir del propio movimiento. En el caso del Partido de los Trabajadores de Brasil así ocurrió.

534. La historia de las revoluciones triunfantes, por el contrario, ratifica en forma porfiada lo que se puede lograr cuando existe una instancia política unificadora capaz de concentrar fuerzas en el eslabón decisivo, esto es, en el eslabón más débil de la cadena enemiga.

535. Esa instancia política es —como decía Trotsky— el pistón que comprime al vapor en el momento decisivo y permite que éste no sea desperdiciado y se convierta en fuerza impulsora de la locomotora.

536. Lenin (1970, t.22, pp.349-350) ofrece un excelente ejemplo de una instancia de este tipo: el ejército moderno. Su organización es *flexible y capaz, al mismo tiempo, de dotar a millones de hombres de una voluntad única. Hoy estos millones de hombres están en sus casas, en diferentes rincones del país. Mañana, cuando sea ordenada una movilización, se reunirán en los puntos señalados. Hoy hacen maravillas en el combate abierto. Hoy permanecen en sus trincheras, en las que a veces pasan meses enteros. Mañana, en otro orden se lanzarán al ataque. Hoy hacen maravillas ocultándose de las balas y de la metralla. Mañana harán maravillas en el combate abierto. Hoy sus destacamentos de vanguardia colocan minas bajo tierra; mañana avanzarán decenas de verstas siguiendo las indicaciones de los aviadores que sobrevuelan la tierra. Esto es lo que se llama una organización, cuando en nombre de un objetivo, millones de hombres, animados por una misma voluntad, cambian la forma de sus relaciones y de su acción, cambian el lugar y los métodos de actividad y cambian los instrumentos y las armas de acuerdo con las circunstancias cambiantes y las exigencias de la lucha.*

537. Para que la lucha política sea eficaz, para que las actividades de protesta, de resistencia, de lucha del movimiento popular logren sus objetivos antisistémicos, se requiere un sujeto organizador que sea capaz de orientar y unificar los múltiples esfuerzos que espontáneamente surgen y promover otros. Parafraseando a Lenin, si hoy no existen condiciones para pasar a formas de lucha más radicales y ponen en tus manos la boleta electoral: tómala, aprende a organizarte para usarla como un arma para acumular fuerzas, coordínala con la lucha de masas, con los esfuerzos de educación popular, y no para adaptarte al sistema. Si mañana te quitan la boleta electoral y tus enemigos dejan de respetar las normas democráticas, porque ellas ya no les bastan para controlar al movimiento popular en ascenso, cambia tu forma de luchar, pasa a luchas más radicales, responde a la violencia reaccionaria, demuestra que no eres un esclavo sino un hombre libre capaz de reaccionar ante esa situación que te han impuesto sin que tú la hayas elegido. Prepárate para crear nuevas formas de organización adaptadas a las nuevas circunstancias.

538. La sólida cohesión organizativa no sólo otorga la capacidad objetiva de actuar; a la vez crea un clima interno que hace posible una intervención enérgica en los acontecimientos y un aprovechamiento de las oportunidades que éstos ofrecen. Hay que recordar que en política **no sólo hay que tener razón, sino que hay que tenerla a tiempo y contar con la fuerza para materializarla.**

539. Por el contrario, la sensación de no contar con una organización sólida, la inseguridad de poder llevar a la práctica las decisiones adoptadas por falta de disciplina de la militancia, influye negativamente ejerciendo una acción paralizadora.

3) COPIA DEL MODELO BOLCHEVIQUE

540. Reconociendo la importancia de la organización política²³⁷ para conseguir los objetivos de cambio social, la izquierda, sin embargo, ha hecho muy poco por adecuarla a las exigencias de los nuevos tiempos.

541. Durante un largo período esto tuvo mucho que ver con la copia acrítica del modelo de partido bolchevique, ignorando lo que el propio Lenin planteaba al respecto.

1) El partido-instrumento en Lenin

542. El dirigente revolucionario ruso tenía absolutamente claro que no se trataba de fabricar una fórmula universal, porque concibió siempre el partido como el sujeto político por excelencia de la transformación social, como el instrumento para ejercer la conducción política de la lucha de clases y, por lo mismo, estimaba que su estructura orgánica debía adecuarse a la realidad de cada país y modificarse de acuerdo a las exigencias concretas de la lucha.

543. Las cuestiones organizativas no pueden transformarse entonces en un objetivo en sí mismo, sino en un instrumento que permita realizar en la forma más eficiente posible las mediaciones organizativas necesarias para darle coherencia y conducción a las luchas populares, que, en nuestros países, son luchas no sólo contra las clases dominantes locales, sino también contra el imperialismo que las respalda.

544. En relación con este tema, nos parece importante recordar que Lenin establecía una distinción entre **el momento de la formación del partido u organización revolucionaria**, es decir, aquél en que se preparan los cuadros de conducción y el **momento en que se llega a obtener la capacidad real de la dirección de la lucha de clases**.

545. Con respecto al **tipo de organización** que es necesario construir es fundamental tener en cuenta las **características de cada país**.

546. Desde que Lenin hace sus primeros intentos por crear un partido revolucionario en Rusia, tiene absolutamente claro que no se trata de fabricar una fórmula universal, porque ya existían fórmulas en otros países. La socialdemocracia europea, que funcionaba bajo regímenes democrático-burgueses, había organizado fuertes partidos legales que participaban en la lucha electoral. Sus características, por cierto, no podían ser trasladadas mecánicamente a la Rusia zarista, cuyo régimen autocrático impedía toda organización política revolucionaria abierta.

547. ¿Qué hacer entonces para crear en Rusia —un país en el que existía un Estado terrorista y que contaba con una clase obrera muy minoritaria, pero altamente concentrada y muy combativa— un partido revolucionario? Según el dirigente bolchevique, lo que se debía hacer era ir **al encuentro del movimiento espontáneo de los sectores populares o, más exactamente, del proletariado de las fábricas [y] crear la organización de este movimiento adecuada a [las] condiciones de su país**²³⁸, y más adelante agregaba: **La historia del socialismo y de la democracia en Europa occidental, la historia del movimiento obrero ruso, la experiencia de nuestro movimiento obrero: he aquí el material que debemos dominar para crear una organización y una táctica**²³⁹ **eficaces para nuestro partido. Pero la elaboración de este material debe ser independiente, pues no tenemos de dónde tomar modelos [...]** (Lenin, 1969. t.4 p. 221). Los

237. Aquí estoy aludiendo a los partidos políticos, a las organizaciones político-militares y a los frentes políticos.

238. Las negritas son de Marta Harnecker.

239. Lenin en su obra usa en la mayor parte de los casos la palabra táctica como sinónimo de estrategia. He realizado un amplio desarrollo de estos conceptos en mi libro: **Estrategia y táctica** (1985b).

modelos ya existentes no servían porque el movimiento obrero ruso se desarrollaba en condiciones muy diferentes a las de Europa Occidental. Tampoco se podía emplear el modelo de los viejos partidos tradicionales rusos, aunque era necesario aprender de ellos determinadas técnicas revolucionarias y conspirativas.

548. Estas ideas tempranas de Lenin fueron ratificadas en el III Congreso de la Internacional Comunista en 1921, *donde se sostiene que no puede haber una forma de organización inmutable y absolutamente conveniente para todos los partidos comunistas. Las condiciones de la lucha proletaria se transforman incesantemente y, conforme a esas transformaciones, las organizaciones de vanguardia del proletariado buscan también constantemente nuevas formas [...]. Las particularidades históricas de cada país determinan, a su vez, formas especiales de organización para los diferentes partidos* (Internacional Comunista, 1973, p.66).²⁴⁰

549. Estos planteamientos partían, sin embargo, de dos supuestos: primero, que se trataba de partidos de la **clase obrera** y, segundo, que para pertenecer a la Internacional Comunista cada uno de estos partidos debía necesariamente adoptar el nombre de **Partido Comunista**. Dichos supuestos fueron aplicados muy dogmáticamente por la sección de la Internacional encargada de América Latina —cuya influencia fue muy perniciosa—. Sus dirigentes se dedicaron a **trasladar fórmulas ya elaboradas** para un Tercer Mundo **no diferenciado**, desconociendo la especificidad de nuestro continente y de los distintos países que forman parte de él. Sin ir muy lejos, recordemos los problemas que enfrentó Mariátegui por no acatar la decisión de la Internacional respecto al nombre del partido obrero que él fundó y al que denominó Partido Socialista y no Comunista, como se exigía para integrar la organización internacional.

550. Influidos por la Internacional Comunista, la tendencia de los partidos comunistas y, no sólo de ellos, porque también cayeron en lo mismo las organizaciones político-militares, fue la de calcar el modelo orgánico bolchevique, con todas sus deformaciones estalinistas (Harnecker, 1972)²⁴¹, transformando así el **instrumento en objetivo**.

2) *Lo que ha caducado*

551. La aplicación acrítica del modelo leninista de partido se tradujo en América Latina en organizaciones prepotentes, que se sentían dueñas de la verdad, que funcionaban siguiendo un modelo militar, que proclamaba ser una organización obrera aunque muchas veces la mayor parte de sus cuadros provenían de otros sectores sociales, que se autoproclamaban la única vanguardia con todo lo que ello significa de actitud sectaria, dogmática, hegemónica y verticalista. Este modelo parece haber caducado definitivamente. La gente dispuesta a luchar por un cambio social profundo se siente cada vez menos motivada a militar en una organización de este tipo.

552. Por otra parte, el olvido del carácter instrumental del partido lleva a que la entidad política se comporte como si fuera un fin en sí misma, al servicio de su propio desarrollo y reproducción. La fuerza de la organización se evalúa más por la cantidad de militantes que se tiene y las actividades que el partido realiza, que por la influencia que éste tiene en la sociedad. Se produce así un *proceso degenerativo*: los militantes usan el partido como un medio de ascenso social y se generan prácticas inmorales y corruptas (Almeyda, 1994a, p.3).

553. Esta deformación lleva también a una manipulación de los movimientos sociales para finalidades estrictamente partidistas, surgiendo el fenómeno del clientelismo o *el partido clientelista*

240. "Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunista".

241. A ello también contribuí yo al divulgar esta concepción en un pequeño folleto: **El partido: vanguardia del proletariado**, escrito en colaboración con Gabriela Uribe en 1972, durante el gobierno de Allende en Chile.

(1994a, p.4) donde el esfuerzo por mantener y cultivar una clientela política pasa a ser su tarea principal. Y, al mismo tiempo los movimientos, a modo de chantaje, lo usan como herramienta para hacer prevalecer sus intereses corporativistas.

554. A estas deformaciones se suman otras como la conformación de *verdaderas oligarquías internas* que buscan reproducirse limitando la participación democrática del conjunto de sus miembros (1994a, p.4).

3) *Crece sensibilidad de izquierda*

555. Esta crisis orgánica aparece a su vez acompañada de una crisis de militancia bastante generalizada, no sólo en los partidos de izquierda sino también en los movimientos sociales y en las comunidades cristianas de base y no es ajena a los cambios que ha sufrido el mundo y, entre ellos, los sujetos sociales del cambio.

556. Sin embargo, junto a esta **crisis de militancia** en muchos de nuestros países se da un crecimiento de la influencia de la izquierda en la sociedad, y aumenta **la sensibilidad de izquierda en los sectores populares**.

557. Esto hace pensar que, además de los factores expuestos anteriormente que pueden estar en el origen de esta crisis, es muy probable que también influya en ella el tipo de exigencias que se plantean a la persona para que ésta se pueda incorporar a una práctica militante organizada. **Habría que examinar si la izquierda ha sabido abrir cauces de militancia adecuados para hacer fértil esa creciente sensibilidad de izquierda en la sociedad.**

4) INSTRUMENTO POLÍTICO ADECUADO A LOS NUEVOS DESAFÍOS

1) *Los nuevos sujetos sociales*

558. La izquierda necesita, entonces, urgentemente un instrumento político adecuado a los nuevos desafíos, y que tenga en cuenta los cambios que, durante las últimas décadas, se han producido en América Latina y en el mundo y cómo ello ha afectado a las fuerzas populares.

559. Fue Schafik Handal el primer dirigente comunista latinoamericano en plantear esta cuestión en 1981 (Harnecker, 1988c, pp.106-108)²⁴², al profundizar en las causas de la división de la izquierda en América Latina. Según el secretario general del Partido Comunista de El Salvador, en su país surgieron nuevos sujetos sociales durante la brusca expansión del capitalismo dependiente en los años cincuenta y, sobre todo, en los sesenta.

560. *Surgió una nueva clase obrera más calificada, desde el punto de vista técnico, pero con una conciencia de clase mucho más débil que la vieja clase obrera artesanal producto de su reciente origen social campesino y pequeño-burgués provinciano; un proletariado y semi-proletariado agrícola muy resentido por su reciente proletarización y, por lo tanto, muy explosivo; un enorme sector marginal urbano producto de la emigración rural provocada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura; y un importante sector pequeño-burgués intelectual, también marginal, nacido de la expansión de la educación media y universitaria; que no tiene correspondencia con las capacidades ocupacionales que el establecimiento económico nacional proporciona. Crecieron, también, las capas medias urbanas en general* (Handal citado en Harnecker, 1988c, p.107).

242. Este texto está en una entrevista realizada en 1982: **Un partido que supo ponerse a la altura de la historia**, que figura como apéndice del libro citado.

561. El dirigente salvadoreño sostiene que es imposible entender el abanico de fuerzas políticas que en ese momento se enfrentaban en El Salvador sin tomar en cuenta esos nuevos sujetos sociales.

562. Por su parte, el entonces presidente de la Unión Patriótica de Colombia, Bernardo Jaramillo, afirmaba que existían diversos sectores que estaban enfrentándose en la práctica a las oligarquías y llevando una política antimperialista en el continente, que no correspondían a la definición clásica de clase obrera (Harnecker, 1989a, p.45).

563. Según él, en la América Latina actual había que mirar también *hacia otros sectores sociales que tienen una militancia, una potencialidad revolucionaria mayor y evitar seguir reducidos al esquema que funcionó en Europa, que funcionó en la Unión Soviética* (1989a, p.45).

564. Por su parte, si examinamos los cambios más recientes que se han producido en el mundo vemos que algunas de las tendencias señaladas por Schafik se han acentuado y han aparecido otras nuevas. Hoy encontramos una reducción absoluta del campesinado; una reducción de la población laboral empleada en la industria, amenazada constantemente de quedar excluida del proceso industrial; una precarización creciente de la fuerza laboral que recibe un salario; nuevos sectores obreros, especialmente mujeres, que trabajan en empresas maquiladoras; crecimiento enorme del trabajo informal. **Han aparecido igualmente nuevos sujetos sociales:** las mujeres han adquirido una importancia creciente en las distintas esferas: económicas, sociales y políticas; la juventud ha conquistado una mayor autonomía; los indígenas han vanguardizado luchas importantes; sectores cristianos presentes en muchos de estos movimientos han demostrado su vocación revolucionaria; los jubilados han crecido en número notablemente y en muchos países han pasado a ser uno de los sectores más combativos; crecen los movimientos feministas, humanistas, ecologistas, étnicos y por la libertad sexual. También hay que considerar a los sectores militares progresistas, como es el caso de Chávez en Venezuela y corrientes nacionalistas en otros países.

2) Cambios culturales

565. Y, al mismo tiempo que se modifican los sujetos sociales, se producen en el mundo, como hemos visto, **importantes cambios culturales**. Los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión, difunden la omnipresente ideología neoliberal con su cultura individualista, ego y etnocéntrica, del sálvese quien pueda.

566. Por otra parte, todo conduce a fomentar el consumismo, y como la demanda se ha reducido debido al deterioro de los salarios y a la exclusión de crecientes sectores, es necesario promoverla a toda costa y ¿qué mejor mecanismo que el crédito, que estimula las ventas aunque transforme a la mayor parte de los compradores en los verdaderos **siervos de fines del siglo XX** o lo que Tomás Moulián llama: el **“hombre tarjeta de crédito”**? (1997, pp. 102-114). Para satisfacer sus necesidades de consumo, las personas hipotecan su futuro y terminan por ser domesticadas. ¿Qué espíritu de lucha podrán tener estas personas ante la amenaza de ser despedidos, con todo lo que ello implica para quien está enormemente endeudado?

567. Sin embargo, me parece necesario advertir que **no se trata de tirar todo por la borda y empezar desde cero**. Existe una tendencia muy grande, en general en la juventud, a criticar destructivamente todo lo que existe y a pensar que se puede llegar a construir algo perfecto si se empieza todo de nuevo, evitando mirar al pasado.

568. Muchas veces pensamos que podemos hacer aquella organización, aquel partido, aquella sociedad que soñamos, sin conocer los esfuerzos realizados por muchas otras generaciones que se han propuesto hacer cosas, que han iniciado trabajos, que han cometido errores, que los han rectificado y que han dado su vida por ese ideal. Yo creo que es imprescindible conocer ese caminar y aprender de esos esfuerzos.

569. Olvidar el pasado, no aprender de las derrotas, dejar de lado las propias tradiciones de lucha, es hacerle el juego a la derecha —es ella la mayor interesada en que se borre la memoria histórica de nuestros pueblos—, porque esa **es la mejor forma de no acumular fuerzas**, de volver a reincidir en los mismos errores.

570. Por ello mismo, antes de crear una nueva organización política habría que examinar muy bien la capacidad de transformación que tienen las organizaciones políticas actualmente existentes. Tal vez no se requiera construir una nueva organización, a lo mejor de lo que se trata es de fundir varias organizaciones ya existentes en una sola, siempre que ésta se estructure de una manera diferente.

5) ALGUNAS IDEAS SOBRE ORGANIZACIÓN

571. A continuación presentaré algunas ideas que podrían contribuir a la reorganización de la izquierda para enfrentar en mejores condiciones los nuevos desafíos.

572. Muchas de ellas las he tomado de la propia práctica y de las reflexiones que de ella han hecho varios de los dirigentes políticos de nuestro continente en entrevistas que les hiciera desde el 79 en adelante²⁴³, y de los escritos de dos compañeros con los cuales me siento muy identificada en esta materia: Clodomiro Almeyda (1991-1995) —dirigente socialista chileno, ex canciller de Salvador Allende, recientemente fallecido²⁴⁴— y el uruguayo Enrique Rubio (1991; 1994) —dirigente de la Vertiente Artiguista y diputado nacional—.

573. No se trata, de manera alguna de un nuevo recetario. Debemos recordar que lo que debemos buscar es ser eficaces en la conducción y articulación de la lucha de clases para que el pueblo conquiste el poder y comience un profundo proceso transformador de nuestras sociedades, insertas hoy en un marco mucho más globalizado que antaño.

1) Reunir a su militancia a un programa concreto

574. Lo que debe unir a la militancia en torno a una organización política debe ser fundamentalmente el consenso en torno a una *comunidad cultural de valores* de la cual deben derivar *sus proyectos y programas* (Almeyda, 1994b).

575. El programa político debe ser el elemento aglutinador y unificador por excelencia y es lo que debe dar coherencia a su accionar político. La aceptación o no aceptación del programa debe ser la línea divisoria entre los que están dentro de la organización y los que se excluyen de ella: sea ésta una instancia política de izquierda o un frente político de carácter más amplio. Puede haber divergencia en muchas cosas, pero debe existir consenso en las cuestiones programáticas.

576. Mucho se habla de la unidad de la izquierda. Sin duda ésta es fundamental para avanzar, pero se trata de unidad para la lucha, de unidad para resistir, de unidad para transformar. No se trata de una mera unidad de siglas de izquierda, porque entre esas siglas puede haber quienes hayan llegado

243. Sin incluir las entrevistas realizadas cuando era directora del semanario político **Chile HOY**, desde que vivo en Cuba, a partir del golpe militar contra Salvador Allende, he entrevistado a treinta y ocho figuras de la izquierda del máximo nivel y a alrededor de cien si incluyo a cuadros dirigentes del segundo nivel. Entre los primeros están los cinco comandantes del FMLN de El Salvador y dos de los máximos dirigentes de Convergencia Democrática, los tres comandantes de la URNG de Guatemala; seis de los nueve comandantes de la Dirección Nacional del Frente Sandinista; cuatro de los cinco comandantes de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar de Colombia, además de los presidentes de los frentes políticos Unión Patriótica y A Luchar; el presidente del Partido de los Trabajadores de Brasil y cinco alcaldes petistas, el Intendente de Montevideo del Frente Amplio de Uruguay; dos alcaldes de la Causa R de Venezuela y su secretario general; secretarios generales de partidos uruguayos y peruanos; y tres altos dirigentes cubanos.

244. Sea este libro un homenaje al dirigente político chileno, luchador ejemplar durante toda su vida, con quien tuve la oportunidad de revisar este texto tres semanas antes de su lamentable fallecimiento.

al convencimiento que no queda otra cosa que adaptarse al régimen vigente y si es así restarán fuerzas en lugar de sumar.

577. No hay que olvidar que hay **sumas que suman, sumas que restan** —este sería el caso recién mencionado—, y **sumas que multiplican**. El más claro ejemplo de este último tipo de suma es el Frente Amplio de Uruguay, coalición política que reúne a todos los partidos de la izquierda uruguaya y cuya militancia rebasa ampliamente la militancia que adhiere a uno de los partidos que lo conforman. Ese gesto unitario de la izquierda logró convocar a una gran cantidad de personas que anteriormente no militaban en ninguno de los partidos que conformaron dicha coalición y que hoy militan en los Comités de Base del Frente Amplio. Los militantes frenteamplistas sin bandera partidista constituyen dos tercios del Frente y la militancia partidista el tercio restante.

2) *Contemplar variadas formas de militancia*

578. No todas las personas tienen la misma vocación militante ni se sienten inclinadas a militar en forma permanente. Eso fluctúa dependiendo mucho de los momentos políticos que se viven. No estar atentos a ello y **exigir una militancia uniforme es autolimitar y debilitar a la organización política**.

—**Militancia por grupos de interés. Militancia estable y militancia de coyuntura**

579. Hay, por ejemplo, quienes están dispuestos a militar en un área temática: salud, educación, cultura, y no en un núcleo de su centro de trabajo o en una estructura territorial. Hay otros que se sienten llamados a militar sólo en determinadas coyunturas (electorales u otras) y que no están dispuestos a hacerlo todo el año, aunque en momentos claves de la lucha política siempre se cuenta con ellos y en su vida cotidiana promueven el proyecto y los valores de la izquierda. Tratar de encasillar a la militancia en una norma única, igual para todos, en una militancia de las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana, es dejar fuera a todo este potencial militante.

580. Tenemos que crear un tipo de organización que dé cabida a los más diferentes tipos de militancia, donde se admitan diversos grados de formalización. Las estructuras orgánicas deben abandonar su rigidez y flexibilizarse para optimizar este **compromiso militante diferenciado**, sin que se establezca un valor jerárquico entre ellas.

581. Por otra parte, coincido con Clodomiro Almeyda (1994a) en que el valor y la eficacia del compromiso político de una persona no debe ser medido en función de su afiliación formal a una orgánica, sino por sus aportes concretos a la promoción y desarrollo de los proyectos y líneas políticas de la organización.

—**Adaptar los organismos de base al medio en que se milita**

582. Para facilitar esta militancia diferenciada se hace necesario adaptar la estructura y los organismos de base a la naturaleza del medio en que se desenvuelve la actividad partidaria (1994b, p.4). Clodomiro Almeyda considera que una de las cosas criticables de la organización leninista del partido es haber uniformado las instancias orgánicas sin tener en cuenta la diferencia de cada medio social. Las células o núcleos se estructuraban en forma exactamente igual en todos lados sin tener en cuenta lo específico de cada ámbito: una fábrica no es igual a un latifundio o a una escuela universitaria o a un canal de televisión (1991a, pp.35-36).

—**Establecer colaboración con muchas personas no militantes**

583. Pero la organización política no sólo debe trabajar con la militancia que adquiere un compromiso partidario, debe también lograr incluir en muchas tareas a los no militantes. Una forma de hacerlo es la de propiciar la creación o la utilización de entidades fuera de las estructuras internas del partido que sean útiles a la organización política y que le permitan aprovechar las potencialidades teóricas o técnicas existentes: centros de investigación, de difusión y propaganda, etcétera.

584. También en esta línea de trabajar con los no militantes, considero muy interesante la iniciativa de convocar a todas las personas dispuestas a aportar ideas —y especialmente a los especialistas— a discutir determinadas cuestiones temáticas: cuestión agraria, petrolera, vivienda, educación, deuda externa. Experiencias de este tipo tuvo La Causa R de Venezuela en la última campaña electoral presidencial y las ha tenido el FMLN desde 1993.

—Un militante abierto a la sociedad

585. Por otra parte, el militante de la nueva organización debería ocupar la mayor parte de su tiempo en vincular al partido con la sociedad (Almeyda, 1991a, p.4) Las actividades internas deberían reducirse a lo estrictamente necesario, evitando el reunionismo.²⁴⁵

586. No se trata —como dice Enrique Rubio (1991, p.13)— de meter a la gente en la organización partidaria y a la sociedad en el proyecto partidario, sino de meter a la política en la vida de la gente y a la organización partidaria en la sociedad. La identidad militante debe legitimarse hacia afuera, más que hacia adentro.

—Un militante también en la vida cotidiana

587. La lucha revolucionaria ha tendido a reducir sus objetivos transformadores a lo relacionado con la economía y el Estado, pero poco se ha hecho por incluir la lucha contra la cultura y la civilización enajenada en que se vive, olvidando que aun en el socialismo *la nueva sociedad tiene que competir muy duramente con el pasado, porque las taras de pasado se trasladan al presente en la conciencia individual* y, por lo tanto, *hay que hacer un trabajo continuo por erradicarlas* (Guevara, 1985, t. 8, p.257-258).

588. *Y esta lucha tiene su principal campo de batalla en la vida cotidiana* (Núñez, 1988, p.20). Durante mucho tiempo se subestimó el valor político de lo cotidiano. No se veía lo cotidiano como un espacio también político en el sentido amplio de la palabra.

589. *La transformación de lo cotidiano sólo puede surgir cuando el individuo arranca o encuentra en lo social un espacio y un tiempo para su individualidad* (Núñez, 1988, p.144). Este planteamiento del sociólogo nicaragüense me parece muy importante, porque si esto no se logra el militante se va deshumanizando, va perdiendo sensibilidad y va distanciándose cada vez más del resto de los mortales. Combatir el individualismo, tarea en la que todos debemos estar empeñados, no significa negar las necesidades individuales de cada ser humano. *Los intereses individuales no son antagónicos con los sociales, se presuponen mutuamente* (González, Machado, Martín, Sánchez, 1988, p.48).

590. De ahí que considero que también debe cambiar la incorrecta relación entre militancia y sacrificio. Para ser militante en décadas pasadas había que tener espíritu de mártir: sufrir era

245. Entre estas actividades considero que las fundamentales son las destinadas a la educación política de los militantes, actividades que hoy han dejado de lado muchas organizaciones de izquierda, con nefastas consecuencias para el futuro de dichas organizaciones.

revolucionario, gozar era visto como algo sospechoso²⁴⁶. De alguna manera eran los ecos de la desviación colectivista del socialismo real: el militante era un tornillo más de la máquina partidaria; sus intereses individuales no eran considerados. Esto no quiere decir que desvaloricemos el espíritu de renuncia que deben tener los militantes, y más aún los dirigentes, pero éstos deben procurar combinar, dentro de lo posible, sus tareas militantes con el desarrollo de una vida humana lo más plena posible. Y si las tareas políticas les impiden llevar una vida más humana, deben estar conscientes que eso los puede llevar a caer en *extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas* (Guevara, 1985, t.8, p.270).

591. Coincido con Helio Gallardo (1993, p.25) en que habría que superar la clásica práctica de la izquierda: *fundamentalista, seria, rígida, muchas veces heroica, [...], pero también poco atractiva para la población [...] y, con frecuencia, estéril.*

3) *Abandono de los métodos autoritarios*

—Del centralismo burocrático al centralismo democrático

592. Los partidos de izquierda fueron durante mucho tiempo muy autoritarios. Lo que se practicaba habitualmente no era el centralismo democrático (Harnecker, 1990, pp.63-69, p.79), sino el centralismo burocrático muy influido por las experiencias del socialismo del Este; no la aplicación de una **línea general de acción** discutida previamente por todos los miembros y acordada por la mayoría, sino una línea de acción decidida por la cúpula partidaria, sin conocimiento ni debate con la militancia, limitándose ésta a acatar órdenes que nunca discutía y muchas veces no comprendía.

593. Por otro lado, la necesaria disciplina y las dificultades para hacer consultas democráticas en los períodos de clandestinidad, junto a la posterior actuación en situaciones de guerra, hizo que muchos partidos y organizaciones político-militares aplicaran métodos **centralistas a la conducción política**, olvidando que para consolidar un movimiento de masas realmente revolucionario es fundamental ganar las conciencias y los corazones de la gente.

594. Pero al luchar contra esta desviación centralista burocrática se debe evitar caer en desviaciones de **ultrademocratismo**, que llevan a que se gaste más tiempo en discutir que en actuar, porque todo, aún lo innecesario, se somete a discusiones que muchas veces esterilizan toda acción concreta.

595. Al criticar la desviación burocrática del centralismo, se ha tendido en estos últimos tiempos rechazar todo tipo de centralismo. Esto se refleja, por ejemplo, en el siguiente texto de Immanuel Wallerstein (1996, pp.247-248): *Lo que las fuerzas antisistémicas deberían hacer [...] es concentrarse en la expansión de grupos sociales reales de todo tipo a todo nivel de la comunidad, y su agrupamiento [...] en niveles más altos en forma no unificada [...]. El error fundamental de las fuerzas antisistémicas en la era anterior fue creer que la estructura es más eficaz cuanto más unificada. [...] El centralismo democrático es exactamente lo opuesto de lo que hace falta. La base de la solidaridad [...] debe ser más sutil, más flexible y más orgánica. La familia de las fuerzas antisistémicas debe moverse a muchas velocidades en una constante reformulación de sus prioridades tácticas.*

596. *Una familia coherente y no unificada de ese tipo sólo puede ser posible si cada uno de los grupos que la forman es en sí una estructura compleja e internamente democrática. Y esto sólo es posible si en el nivel colectivo reconocemos que no hay prioridades estratégicas en la lucha. [...]*

246. Esta característica de la militancia está extraordinariamente bien reflejada en la biografía de Tina Modotti, compañera de Mella durante un tiempo (Tinísima, Elena Poniatoniawska, Editorial Era, México, 1992).

La batalla por la transformación sólo se puede librar en muchos frentes al mismo tiempo. (1996, pp.247-248)²⁴⁷.

597. Wallerstein cuestiona en estos párrafos la necesidad de unificar las fuerzas opositoras y como consecuencia de ello la utilización del centralismo democrático.

598. Personalmente no veo cómo se puede concebir una acción política y exitosa si no se logra una acción unificada y para ello no creo que exista otro método que éste, salvo que se decida actuar por **consenso**, método aparentemente más democrático porque busca el acuerdo de todos, pero que en la práctica a veces es mucho más antidemocrático, porque otorga **derecho a veto a una minoría**: al extremo que una sola persona puede impedir que se lleguen a implementar acuerdos con apoyo inmensamente mayoritario.

599. Por otra parte, la complejidad de los problemas, la amplitud de la organización y los tiempos de la política que obligan a tomar decisiones rápidas en determinadas coyunturas hacen casi imposible la utilización de la vía del consenso, aunque se descarte su uso manipulador.

600. No hay entonces eficacia política sin conducción unificada que defina las acciones a realizar en los distintos momentos de la lucha. Esta conducción única se hace posible, porque ella refleja una **línea general de acción** que ha sido discutida por todos los miembros y acordada por la mayoría. Aquéllos cuyas posiciones han quedado en minoría deben someterse en la acción a la línea que triunfa, desarrollando junto a los demás miembros las tareas que se desprenden de ella.

601. Ahora bien, para poner en práctica esta línea general, es necesario definir las acciones concretas que tienen que realizar los militantes. Para lograr esta definición es preciso que se dé una discusión amplia, donde todos opinen y que finalmente se adopten acuerdos que todos deben cumplir. Para lograr una acción coordinada, los organismos inferiores deben tomar en cuenta en sus decisiones las indicaciones que hagan los organismos superiores. Una instancia política que pretende seriamente luchar por transformar la sociedad no puede darse el lujo de tener en su seno elementos indisciplinados que rompan la unidad de acción, **sin la cual no hay acción eficaz posible**.

602. Esta combinación de **dirección central única y discusión democrática** en los distintos niveles de la organización es lo que se llama **centralismo democrático**. Se trata de una combinación dialéctica: en períodos políticos complicados, de auge revolucionario o de guerra, se debe acentuar el polo centralista; en períodos de calma, donde el ritmo de los acontecimientos es más lento, debe acentuarse el polo democrático.

603. Una **correcta combinación del centralismo y la democracia debe estimular la iniciativa** de los dirigentes y de todos los militantes. Sólo la acción creadora en todos los niveles del partido es capaz de asegurar el triunfo de la lucha de clases. En la práctica esta iniciativa se manifiesta en energía creadora, en sentido de responsabilidad, en orden en el trabajo, en coraje y aptitud para resolver problemas, para expresar opiniones, para criticar defectos, así como en el control ejercido, con esmero de camarada, sobre los organismos superiores.

604. Si esto no es así, el partido como organización dejaría de tener sentido al no cumplir con el principio de la democracia interna. Una vida democrática insuficiente impide desplegar toda la iniciativa creadora de los militantes, con la consiguiente baja de su rendimiento político.

—Mayorías y minorías

247. Este texto pertenece a su artículo: **El colapso del liberalismo**, publicado en Socialista Register, Merlin Press, Londres 1992.

605. El centralismo democrático implica al mismo tiempo que sometimiento de la minoría a la mayoría, respeto de la mayoría hacia la minoría, porque ésta puede tener la razón.

606. La minoría no debe ser aplastada ni marginada, debe ser respetada. Tampoco significa una sumisión total de la minoría a la mayoría (Hamecker, 1990, pp.69-71). La primera **debe someterse a las tareas** planteadas por la segunda en cada coyuntura política concreta, pero **no debe renunciar a sus planteamientos políticos, teóricos, ideológicos**. Por el contrario, tiene el deber de seguir luchando por defenderlos hasta convencer o ser convencida.

607. Y ¿por qué la minoría debe seguir defendiendo sus posiciones y no claudicar ante las posiciones mayoritarias? Porque, como decía, **la minoría puede tener la razón**, su análisis de la realidad puede ser más cercano a los hechos, porque ha sido capaz de descubrir las verdaderas motivaciones de determinados actores sociales. Por ello quienes están en posiciones minoritarias en un determinado momento no sólo tienen el derecho, sino el deber de mantener sus posiciones y de luchar por conquistar al máximo de militantes para sus posiciones a través de un debate interno.

*608. Por otra parte, si la mayoría está convencida de que sus planteamientos son correctos **no tiene por qué temer el debate**. Por el contrario, debe favorecer su desarrollo segura de que logrará convencer al grupo minoritario.*

*609. Cuando la mayoría teme un enfrentamiento de posiciones **es porque se siente débil**, porque presiente que constituye sólo una **mayoría formal** y no representa a la **mayoría real** de los militantes de la organización.*

*610. ¿No será éste el caso de algunos partidos revolucionarios de América Latina? ¿Cuántas escisiones no podrían haberse evitado si se hubiera respetado la expresión de las minorías? En lugar de hacerlo así, se ha utilizado todo el peso del aparato burocrático para aniquilarlas no dejándoles más que una sola salida: **la escisión**. Y luego a estos grupos los culpan de divisionistas. ¿Acaso los verdaderos **divisionistas** no son aquéllos que provocan la escisión, aquéllos que obligan a los grupos minoritarios a utilizar esa única salida para poder cumplir con su deber de luchar contra las posiciones estimadas incorrectas? (Hamecker, 1990, p.70).*

611. Hasta aquí hemos analizado el problema de las minorías y las mayorías dentro de una organización política. Veamos ahora qué puede ocurrir en una organización de masas. En ella puede darse *un desajuste o no correspondencia entre representantes y representados* (1990, p.70) y, de esa manera, a pesar de constituir **una minoría ésta puede representar los intereses de la mayoría real** de las personas agrupadas en dicha organización.

612. Este desajuste puede obedecer a distintas razones, entre ellas, a la incapacidad orgánica del grupo que representa a la mayoría real para lograr una mejor representación en el organismo de masas; a las gestiones burocráticas de la mayoría formal para lograr mantenerse en posiciones de dirección; a la modificación rápida de la conciencia de las masas debido al proceso revolucionario mismo —aquéllos que sólo días atrás representaban realmente a la mayoría, pasan a constituir hoy sólo una mayoría formal, porque la situación revolucionaria ha hecho ver a las masas que el grupo minoritario tenía la razón—.

613. El método correcto para resolver esta contradicción dependerá de cuál sea el origen de este desajuste.

614. Como síntesis, podemos concluir que el problema de las mayorías y de las minorías supera cualquier análisis cuantitativo de éste. Cada una de estas categorías tiene un carácter relativo. Muchas veces las mayorías dentro de las organizaciones pueden ser sólo mayorías formales. Lo

que verdaderamente importa es saber qué representan esas mayorías y esas minorías en relación a los intereses de la mayoría real (1990, p.70).

—**Crear espacios para el debate.**

615. Para que una organización tenga una vida interna democrática es fundamental que ésta cree espacios para el debate, la construcción de posiciones, el enriquecimiento mutuo mediante el intercambio de opiniones. Para ello es fundamental que evite sancionar las posiciones discrepantes.

616. Hasta ahora, salvo raras excepciones, se ha privilegiado a las células o núcleos como espacio organizativo donde se realiza la vida democrática del partido. Sin embargo, es evidente que para profundizar determinados debates, especialmente los que tienen que ver con la construcción de la línea política general del partido y las líneas sectoriales, se trata de un espacio muy limitado. Parecen mucho más enriquecedoras las reuniones más amplias, donde puede lograrse la confluencia de expositores de calidad que debatan a fondo sus diferencias, lo que permite a los demás asistentes el irse formando un criterio propio. Esa es una forma de ir construyendo pensamiento.

617. ¿Cómo puede pensarse, por ejemplo, que la discusión sobre la situación económica del país y la línea a plantearse en este tema pueda ser discutida en organizaciones celulares de centros de trabajo o territoriales? ¿Acaso el pensamiento no se construye a través del debate? ¿Qué debate puede darse sobre temas de esta envergadura en un grupo de diez, veinte o treinta personas que no conocen a fondo el tema?, ¿no sería más lógico reunir a los principales técnicos del partido sobre el problema a debatir y que la militancia conozca a través de ellos las distintas posiciones y pueda luego pronunciarse?

618. Es interesante el esfuerzo que ha realizado el PT de Brasil en relación a sus encuentros regionales, nacionales y a su Congreso, al orientar que cada tendencia²⁴⁸ elabore un proyecto de tesis. Se ha llegado a elaborar más de una decena de tesis diferentes que son publicadas por el partido y distribuidas a la militancia. Evidentemente que este es un avance democrático en la vida interna del partido. Sin embargo, hay dos cuestiones que debilitan los logros de este intento: en primer lugar, que no siempre lo que se juega en las discusiones son posiciones políticas, sino correlaciones de fuerzas internas dentro del PT y esto desvirtúa el debate, ya que éste sólo puede ser fructífero si existe una disposición a integrar en el propio pensamiento los elementos de verdad que puedan contener las otras tesis; en segundo lugar, que las tesis han sido demasiado extensas y engorrosas para una militancia popular que tiene escasos hábitos de lectura, por lo que la discusión se vuelve muy elitista.

619. Buscar, entonces, los más adecuados mecanismos para agilizar un debate democrático dentro de la organización política es uno de los desafíos que tiene planteado la izquierda.

—**Corrientes de opinión o tendencias**

620. Por otra parte, pienso que no es malo sino deseable que se reconozca y legalice la existencia, dentro de una misma organización política, de diversas corrientes de opinión. Comparto con Tarso Genro (Citado en Harnecker, 1993a, p.14), ex alcalde de Porto Alegre, Brasil, la idea de que ello permite que dentro de una misma organización se expresen las distintas sensibilidades políticas de la militancia. Por otra parte, pienso que el agrupamiento de la militancia en torno a determinadas tesis puede contribuir a profundizar el pensamiento de la organización.

248. Debe ir explicación, pendiente.

621. Lo que hay que evitar es que estas tendencias se conviertan en agrupamientos estancos, en fracciones (Harnecker, 1990, pp.64-67), en verdaderos partidos dentro del partido y que los debates teóricos sean el pretexto para imponer correlaciones de fuerzas que nada tienen que ver con las tesis que se debaten. Por otra parte, si de lo que se trata es de democratizar el debate, lo lógico sería que no hubiese tendencias permanentes, o que, al menos en algunos temas, especialmente en temas nuevos, las personas pudiesen reagruparse de diferente manera. No siempre, por ejemplo, tendrían que coincidir en un mismo agrupamiento las personas que tienen una determinada posición frente al papel del estado en la economía, con las que tienen una determinada posición respecto a la forma en que el partido debe estimular la participación política de la mujer.

622. Respecto a este tema de las tendencias y a las posiciones de los demás, me parece que en Porto Alegre se da una ejemplar práctica democrática. En el gobierno de la ciudad —ganado por tercera vez consecutiva por el Partido de los Trabajadores— las distintas tendencias del PT se van alternando en el cargo de alcalde²⁴⁹ y estos alcaldes forman sus equipos de gobierno con representantes de las diversas tendencias.

623. Según Tarso Genro (1996a), esto sólo es posible si se parte del presupuesto de que las posiciones de la corriente a la que uno pertenece *tendrá que ser complementada por la dialéctica del diálogo y debate con las otras. Si se partiera de la vieja posición tradicional de que uno es el representante del proletariado y el resto es el enemigo, la actitud necesariamente sería diferente: ese resto tendría que ser neutralizado o aplastado.*

624. Este resultado sólo se logra cuando se parte de la base de que no se es poseedor de toda la verdad, que el otro también puede tener una parte de la verdad y que, por lo tanto, sus planteamientos tienen legitimidad. Si el diálogo y el debate no permiten llegar a un entendimiento, a un consenso, las diferencias deben resolverse mediante votación. Para que esto camine se supone que todas las partes están dispuestas a someterse a los resultados de las urnas. *Ese es el fundamento —sostiene Tarso Genro (1996a)— de la cultura política de un partido socialista moderno, de un partido revolucionario, no autocrático, que no pretende imponer burocráticamente a la sociedad ni para sí mismo su programa. [...] Esto es lo contrario de lo que hacen algunas tendencias que es pretender aplastar o las otras, no darles oportunidades, no permitir que surjan árboles en torno a eucaliptos.*

625. Ahora bien, ser abierto, respetuoso y flexible en el debate no significa de ninguna manera renunciar a luchar porque las ideas propias triunfen si uno queda en minoría. Si luego del debate interno uno sigue convencido que ellas son las correctas, debe continuar defendiéndolas con el único requisito de que esa defensa respete la unidad de acción del partido en torno a las posiciones que fueron mayoritarias.

626. Y, hablando de debate, creo importante que se tenga en cuenta de que hoy es casi imposible que un debate interno deje de ser al mismo tiempo público y, por lo tanto, la izquierda tiene que aprender a debatir tomando en cuenta esa realidad.

—Constituir una dirección que respete la composición interna del partido

627. La nueva cultura de la izquierda debe reflejarse también en una forma diferente de componer la dirección de la organización política. Durante mucho tiempo se pensó que si una determinada corriente o sector del partido ganaba las elecciones internas en forma mayoritaria, eran los cuadros

249. En el gobierno de Olivio Dutra, el vice alcalde era Tarso Genro, miembro de otra tendencia; luego Tarso pasa a ser alcalde y el vice es Raúl Pont, dirigente nacional de otra tendencia; por último en el gobierno de Pont, el vice alcalde es Fortunati, de otra tendencia.

de esa corriente los que debían ocupar todos los cargos de dirección. De alguna manera primaba entonces la concepción de que la gobernabilidad se lograba teniendo una dirección lo más homogénea posible. Hoy tiende a primar un criterio diferente: una dirección que refleje mejor la correlación de fuerzas dentro del partido parece ser más adecuada, porque eso ayuda a que la militancia se sienta más involucrada en las tareas. Pero este criterio sólo puede ser eficaz si el partido ya ha logrado adquirir esa nueva cultura democrática, porque si no es así, se produce una olla de grillos y el partido se hace ingobernable.

628. Raúl Pont está convencido de que el respeto a la proporcionalidad de las tendencias en la dirección del PT en Porto Alegre ha sido clave para la construcción de un partido cohesionado.

629. Una democratización real de la organización política exige una participación más efectiva de los militantes en la elección de sus autoridades: éstas deberían ser elegidas más en función de sus posiciones ideológicas y políticas, que de su curriculum personal. De ahí la importancia de que estas diferentes posiciones sean conocidas entre la militancia a través de publicaciones internas²⁵⁰. También es muy importante velar por una formulación más democrática de las candidaturas y una forma de elección que asegure la secretividad de la votación.

—Consultas o plebiscitos internos

630. Por otra parte, me parece muy conveniente la participación directa de los militantes en la toma de las decisiones más relevantes, a través de consultas o plebiscitos internos (Almeyda, 1991a, p.36; Rubio, 1991, p.13). Y subrayamos “decisiones más relevantes”, ya que no tiene sentido y sería absolutamente inoperante estar consultando a la militancia sobre decisiones que se deben adoptar en la gestión política cotidiana, de alta dedicación, que corresponde a opciones necesariamente no masivas. Estas consultas directas a las bases son una manera bastante efectiva de democratizar las decisiones partidarias.

—Consultas populares realizadas por la organización política

631. Consultas del tipo recién mencionado podrían realizarse no sólo con los militantes, sino también con los simpatizantes o a lo que pudiéramos llamar el ámbito electoral del partido. Pienso que este método es especialmente útil para designar a los candidatos de izquierda a los gobiernos locales, si de lo que se trata es de ganar el gobierno y no de usar las elecciones sólo para propagandizar las ideas del partido. Una consulta popular al electorado acerca de los varios candidatos que la organización política propone puede ser un método muy conveniente para no errar el tiro. A veces se han perdido elecciones por levantar candidatos usando un criterio netamente partidista: prestigio interno, expresión de una determinada correlación de fuerzas internas, sin tener en cuenta la opinión de la población sobre ese candidato.

632. Consultas a la población se han realizado con éxito en América Latina. La Causa R de Venezuela realizó, por ejemplo, un referéndum popular unos meses después del golpe militar encabezado por el teniente coronel Hugo Chávez y su movimiento bolivariano, el 12 de febrero de 1992²⁵¹. En esta consulta popular —que se hizo colocando urnas en las calles principales de la ciudad— se preguntaba al pueblo si estaba de acuerdo con que Carlos Andrés Pérez, entonces presidente de la República, siguiera gobernando. Votaron quinientas mil personas, especialmente de

250. Lenin sostenía en esta obra: *todos los miembros del partido deben tener una idea clara acerca de las diferencias tácticas (...) a fin de que, con pleno conocimiento del asunto y después de sopesar bien los argumentos de ambas partes, elijan en forma consciente y no improvisada delegados al congreso* (1969, t.10,p.105).

251. El teniente coronel Hugo Chávez fundó luego el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200.

la región metropolitana, y el 90% manifestó su opinión en contra de que continuara en el cargo. Este referéndum contribuyó a crear una situación política favorable a la destitución del presidente, dando lugar a un hecho político nuevo en el país: era la primera vez que un mandatario salía del ejercicio de su cargo a pedido del Parlamento para ser juzgado antes del término de su mandato. Ninguna ley lo establecía, pero tampoco ninguna ley lo prohibía. La masiva participación de la ciudadanía —aunque los resultados no fueran reconocidos— de por sí era ya un hecho político.

633. Otro ejemplo es la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, realizada por el Movimiento Civil Zapatista en el segundo semestre de 1995: una consulta muy original acerca de varios temas de interés, entre otros, si la organización debería unirse a otras y conformar un frente político, o si debía mantenerse como una organización independiente.

634. Cosas como éstas nos hacen pensar que la izquierda suele moverse en la **dicotomía entre lo legal y lo ilegal**, y no tiene suficientemente en cuenta un sinnúmero de otros espacios —que yo denominaría **alegales**, porque no entran en la dicotomía antes señalada—, que pueden ser aprovechados para concientizar, movilizar y hacer participar a la población.

—Valorizar el pluralismo.

635. La organización política de la que hablamos no sólo debe ser democrática hacia adentro, sino que también debe serlo hacia afuera. Debe reconocerse lo importante que son las iniciativas suprapartidarias *sin que esto signifique devaluar la importancia decisiva de renovar y potenciar las organizaciones partidarias* (Rubio, 1991, p.12).

4) Contar con una infraestructura material y administrativa que libere a los cuadros de dirección de las tareas burocráticas.

636. Conuerdo con José Dirceu, actual presidente del PT de Brasil, que para llevar a cabo con eficiencia sus múltiples tareas, la organización política debería contar —además de la orgánica partidaria propiamente tal que se basa en el compromiso voluntario de los militantes— con una infraestructura material y administrativa de cuadros con cualidades más bien técnicas, capaces de ejecutar en forma eficiente las decisiones políticas que se adopten²⁵².

637. No parece tener sentido que los dirigentes con más condiciones de liderazgo y de interlocución con la sociedad se vean abrumados por este tipo de tareas. Por otra parte, tampoco tiene sentido que cada vez que el partido se proponga ejecutar actividades de envergadura deba recurrir a entidades o colectivos informales, ajenos a las orgánicas oficiales para implementarlos, porque no cuenta con capacidad interna para hacerlo.

638. Hasta aquí me he referido a la organización interna, veamos ahora cuál debe ser la relación con el movimiento popular.

5) Necesidad de construir una relación de respeto al movimiento popular

639. Hay que reconocer que ha existido una tendencia a considerar a las organizaciones populares como elementos *manipulables*, como meras correas de transmisión de la línea del partido. Esta posición se ha apoyado en la tesis de Lenin en relación con los sindicatos de los inicios de la revolución rusa, cuando parecía existir una muy estrecha relación entre clase obrera —partido de vanguardia— Estado. Sin embargo, pocos saben —por la forma ahistórica e incompleta en que se ha leído a Lenin— que esta concepción fue abandonada por el dirigente ruso en los años finales de

252. Mesa redonda sobre la concepción de partido realizada en 1993 por Marta Harnecker en Sao Paulo.

su vida, cuando —en medio de la aplicación de la Nueva Política Económica (NEP) y sus consecuencias en el ámbito laboral— prevé el surgimiento de posibles contradicciones entre los trabajadores de las empresas estatales y los directores de dichas empresas y sostiene que el sindicato debe defender los intereses de clase de los trabajadores contra los empleadores utilizando, si considera necesario: la lucha huelguística que, en un Estado proletario no estaría dirigida a destruirlo sino a corregir sus desviaciones burocráticas. Lenin decía textualmente: *no podemos renunciar de ningún modo a la lucha huelguística, ni podemos admitir por principio la ley sobre la sustitución de las huelgas por la mediación obligatoria del Estado.*

640. *Por otra parte, evidentemente el objetivo final de la lucha bajo el capitalismo es la destrucción del aparato del Estado, el derrocamiento del poder estatal de una clase dada. En cambio, en un tipo de Estado proletario de transición, como el nuestro, el objetivo final de la lucha huelguística sólo puede ser el fortalecimiento del Estado proletario y del poder estatal de la clase proletaria mediante la lucha contra las deformaciones burocráticas de este Estado; contra sus errores y debilidades, contra los apetitos de clase de los capitalistas que eluden el control de este Estado, etcétera* (Lenin, 1971. t.36, pp. 109-110).

641. Este cambio pasó desapercibido para los partidos marxistas-leninistas quienes hasta hace muy poco pensaban que la cuestión de la correa de transmisión era la tesis leninista para la relación partido-organización social.

642. Esta tesis mal digerida fue aplicada por la izquierda en su trabajo con el movimiento sindical primero, y luego con los movimientos sociales. La dirección del movimiento, los cargos en los organismos de dirección, la plataforma de lucha, en fin, todo, se resolvía en las direcciones partidarias y luego se bajaba la línea a seguir por el movimiento social en cuestión, sin que éste pudiese participar en la gestación de ninguna de las cosas que más le atañían.

643. Esta situación fue cambiando. De alguna manera la crisis de las organizaciones políticas de izquierda, producto del terrorismo de los gobiernos militares que se ensañó contra ellas, y el auge simultáneo de muchos movimientos sociales contribuyó a ello. Los movimientos sociales maduraron, cobraron confianza en sus propias fuerzas, se dieron cuenta que con sus propias iniciativas —más cercanas a su realidad que las que podían promover dirigentes políticos que decidían el destino de sus luchas sentados en un escritorio— podían lograr con más facilidad sus objetivos reivindicativos. Los dirigentes políticos, a su vez, fueron dándose cuenta de que el estilo verticalista de conducción funcionaba cada vez peor y rendía cada vez menos frutos. Comenzaron a entender que los ritmos, los momentos de la lucha de cada movimiento no puede estar completamente subordinados a su proyecto político, porque existen dinámicas distintas y que es importante respetar estas dinámicas y encauzarlas en un gran movimiento contra el enemigo común. Se han ido convenciendo que esto no se logra imponiendo desde arriba una línea, sino ganando desde abajo la conducción²⁵³.

644. Por otra parte, se han ido dando cuenta que la organización política no es la única que tiene ideas y propuestas y que, por el contrario, el movimiento popular tiene mucho que ofrecerle, porque

253. El dirigente colombiano del frente político de masas “A Luchar”, Nelson Berrío, nos decía en una entrevista en 1988: *Debemos subir a las bases. Fíjate que digo subir y no bajar. Pero, para ello es necesario que las organizaciones revolucionarias nos peguemos más al trabajo de base y menos a los esquemas y entendamos que la función de una organización política en el movimiento de masas es la de empujar, y sólo se puede empujar si se trabaja hombro a hombro en las luchas locales, regionales y nacionales del pueblo. Sólo así se puede respetar la autonomía del movimiento de masas, de las organizaciones gremiales y no pretender sustituirlas (...) a nuestro juicio, eso es lo que debe hacer una organización política, nunca suplantar; sino movilizar gente pero, al mismo tiempo ir dejando organización. Ese es el reto.* (Harnecker, 1990, p. 111).

en su práctica cotidiana de lucha va también aprendiendo, descubriendo caminos, encontrando respuestas, inventando métodos, que pueden ser muy enriquecedores.

645. Como dice Clodomiro Almeyda (1991a, p.37): *las ideas creadoras, novedosas, revolucionarias, transformadoras* no tienen por qué generarse sólo en el seno del partido y, por lo tanto, éste no tiene que limitarse sólo a recoger reivindicaciones y demandas que vienen del movimiento, sino también debe recoger ideas y conceptos que van a enriquecer su *propio arsenal conceptual*.

646. La relación con el movimiento popular debe ser —entonces— un circuito en dos direcciones. Por desgracia, todavía suele funcionar en un sólo sentido. Por otra parte, es un error garrafal pretender conducir al movimiento de masas desde arriba, por órdenes, porque la participación popular no es algo que se pueda decretar desde arriba. Sólo si se parte de las motivaciones de la gente, sólo si se le hace descubrir a ella misma la necesidad de realizar determinadas tareas, estas personas estarán dispuestas a comprometerse plenamente con las acciones que emprendan.

647. Si la sociedad que la izquierda pretende construir es una sociedad plenamente democrática desde ya debe empezar a ejercitar la democracia en todos los terrenos. Donde sea posible debemos **incorporar a las bases al proceso de toma de decisiones**, eso quiere decir que hay que abrir espacios a la participación popular, debemos abandonar el método de llegar con esquemas prehechos. Tenemos que luchar por eliminar todo verticalismo que anule la iniciativa de las masas. Nuestro papel es el de orientadores y no el de suplantadores de las masas²⁵⁴.

648. Por otra parte, hay que **aprender a escuchar**; hay que hablar con la gente y, de todo el pensamiento que se recoge ser capaces de hacer un diagnóstico correcto de su estado de ánimo, sintetizar aquello que puede unir y generar acción, combatiendo el pensamiento pesimista, derrotista que también existe. **Poner oído atento a todas las soluciones que el propio pueblo gesta** para defenderse o para luchar por sus reivindicaciones.

649. Sólo entonces, las orientaciones que se lancen no se sentirán como directivas externas al movimiento y permitirán construir un proceso organizativo capaz de llevar, si no a todo el pueblo, al menos a una parte importante de éste a incorporarse a la lucha y, a partir de ahí, se podrá ir ganando a los sectores más atrasados, más pesimistas. Cuando estos sectores sientan que los objetivos por los que se lucha **no sólo son necesarios, sino que es posible conseguirlos** —como decía el Che—, se unirán a la lucha.

650. Cuando, por otra parte, la gente compruebe que son sus ideas, sus iniciativas, las que están siendo implementadas, se sentirá protagonista de los hechos, y su capacidad de lucha crecerá enormemente.

—De la conducción militar a la pedagogía popular.

651. Después de lo dicho hasta aquí podemos comprender por qué los cuadros políticos de la nueva época no pueden ser cuadros con mentalidad militar —hoy no se trata de conducir a un ejército, lo que no quiere decir que en algunas coyunturas críticas, pueda y deba hacer un viraje en este sentido—, ni tampoco demagogos populistas —porque no se trata de conducir a un rebaño de ovejas—; los cuadros políticos deben ser fundamentalmente pedagogos populares, capaces de potenciar toda la sabiduría que existe en el pueblo —tanto la que proviene de sus tradiciones culturales y de lucha, como la que adquiere en su diario bregar por la subsistencia— a través de la

254. Afirmación de Nelson Berrío, dirigente de la organización colombiana política de masas “A Luchar”. (Harnecker, 1989a, p.149).

fusión de ésta con los conocimientos más globales que la organización política pueda aportar. Debe fomentar la iniciativa creadora la búsqueda de respuestas.

652. Por desgracia, muchos de los dirigentes se educaron en la escuela de conducir a las masas por órdenes y eso no es fácil de cambiar de un día para otro. Por eso no quiero crear una sensación de excesivo optimismo. La correcta relación con los movimientos sociales está lejos de haber quedado completamente resuelta.

653. Concuerdo con Adolfo Gilly en que si no se da una relación entre la organización política y los movimientos sociales en términos participativos, *los peligros de integración, burocratización y conservadurismo que a estos acechan son muy grandes. El elitismo en la política no es una deformación, sino una de las implicaciones y de las consecuencias posibles cuando la participación ciudadana baja o no encuentra los canales y los vehículos para manifestarse* (1992, p.115).

654. Esta revalorización de los movimientos sociales y la comprensión de que la conducción se gana y no se impone, ha llevado a algunos sectores de la izquierda a buscar nuevas fórmulas para conformar los frentes políticos que no sean una mera alianza entre partidos políticos, sino que, a su vez, den cabida a la expresión de los movimientos sociales.

6) Una instancia articuladora de las diferentes prácticas sociales

655. No debería buscar contener en su seno a los representantes legítimos de todos los que luchan por la emancipación social, sino esforzarse por articular sus prácticas en un único proyecto político (Rubio y Pereira, 1994, p.151).

656. Por su parte, Helio Gallardo (1997, p.13) sostiene que debe darse *una tensión constructiva entre movimientos sociales que no deben perder su raíz, porque esa es su fuerza; y partidos [y] orgánicas de nuevo tipo que condensen ese movimiento social, que no intenten representarlo, ahogarlo, pero que sí, sobre todo, tengan la tarea de crear un proyecto nacional.*

—Hegemonía, no hegemonismo

657. Este planteamiento está relacionado con la comprensión que hoy tiene la izquierda del concepto de hegemonía.

658. Hasta hace muy poco, mientras la izquierda reformista luchaba por tener más presencia en las instituciones burguesas, cayendo muchas veces en situaciones de compromiso que le restaban perfil alternativo; la izquierda revolucionaria —que tenía una concepción del poder reducida al **poder del Estado** y cuya concepción de la revolución era pensada esencialmente como **asalto al poder del Estado**— concentraba sus esfuerzos en crear condiciones para ese asalto, descuidando otros aspectos de la lucha, entre ellos el trabajo de transformación cultural de la conciencia popular, tarea que era relegada para después de la toma del poder.

659. Parecía entonces que se avanzaba más rápido hacia la toma del poder si se lograba controlar el máximo de organizaciones populares a través del control de sus directivas. Había más preocupación por formar a los futuros oficiales de ese asalto en los principios del marxismo-leninismo, que en ganar influencia ideológica en la sociedad. **Eso explica que el acento se haya puesto en el verticalismo y no en la búsqueda de la hegemonía**²⁵⁵, es decir, en dominar desde arriba, en forma autoritaria, en lugar de tratar de convencer a la mayor cantidad de gente posible acerca de nuestras propuestas.

255. Sobre este tema ver el acápite sobre “Vanguardia y hegemonía en Lenin” (Harnecker, 1990, pp. 107-109).

660. Si algunos que no eran de nuestra organización osaban levantar nuestras banderas, nos parecía que nos las habían robado y **pretendíamos cobrarles derechos de autor**.

661. La hegemonía es lo opuesto al hegemonismo. Nada tiene que ver con la política de aplanadora que algunas organizaciones revolucionarias, aprovechándose de ser las más fuertes, han pretendido emplear para sumar fuerzas a su política; nada tiene que ver con pretender imponer la dirección desde arriba, acaparando cargos e instrumentalizando a los demás. No se trata de instrumentalizar, sino, por el contrario, de sumar a todos los que estén convencidos y atraídos por el proyecto que se pretende realizar.

662. Y sólo se suma —según el dirigente peruano, Javier Diez Canseco²⁵⁶— si se es capaz de *compartir responsabilidades con otras fuerzas. Esto es algo que obviamente es mucho más fácil de decir que de aplicar, porque la tendencia general de las fuerzas políticas es al hegemonismo. Sólo es posible superar esta tendencia si se ha logrado implementar una concepción del ejercicio de la dirección suficientemente clara y madura* (Citado en Harnecker, 1990, p.119).

663. Suele ocurrir que cuando una organización es fuerte se tienda a **minusvalorar el aporte que puedan hacer otras organizaciones**. Esto es algo que hay que combatir.

664. Por otra parte, no se acoge favorablemente que otros planteen propuestas al movimiento de masas, aunque sean positivas, porque sienten que ha sido invadido su propio terreno, como si esas masas fueran suyas, de su propiedad privada.

665. Una actitud hegemónica en lugar de sumar fuerzas produce el efecto contrario. Por una parte, crea malestar en las otras organizaciones de izquierda que se sienten manipuladas y obligadas a aceptar decisiones en las que no han tenido participación alguna, y por otra, reduce el campo de los aliados, ya que una organización que asume una posición de este tipo es incapaz de captar los reales intereses de todos los sectores populares y crea en muchos de ellos desconfianza y escepticismo.

666. Por otra parte, el concepto de hegemonía es un concepto dinámico, **la hegemonía no se gana de una vez y para siempre. Mantenerla es un proceso que tiene que ser recreado permanentemente**. La vida sigue su curso, aparecen nuevos problemas, y con ellos nuevos retos.

667. Hoy, sectores importantes de la izquierda han llegado a la comprensión de que nuestra hegemonía será mayor cuando logremos que más gente siga nuestra línea política, aun si ésta no aparece bajo nuestro sello. Y lo más conveniente es lograr conquistar para esas ideas al mayor número, no sólo de organizaciones políticas y de masas, sino también de personalidades destacadas en el ámbito nacional.

668. Es oportuno recordar aquí la sabiduría empleada por los sandinistas al impulsar la conformación del llamado **Grupo de los Doce** (Harnecker, 1984b, p.18) antes del triunfo de la revolución, constituido por doce personas pertenecientes a la burguesía nicaragüense y a las capas medias, una parte importante de los cuales no eran militantes del Frente Sandinista, aunque sí sentían simpatías por su proyecto político. El grupo, donde había intelectuales, miembros del clero, hacendados y empresarios, sirvió de factor mediador en el plano nacional e internacional para introducir al Frente Sandinista como factor indispensable en la búsqueda de cualquier solución política a la crisis y, sin duda, logró extender la hegemonía del FSLN a importantes sectores sociales.

256. Javier Diez Canseco, conversación con Marta Harnecker en noviembre de 1989.

669. El grado de hegemonía alcanzado no puede medirse entonces por la cantidad de cargos que se logre conquistar. Lo fundamental es que quienes están en cargos de dirección hagan suya e implementen nuestra línea, aunque no sean de nuestra organización.

670. Por el contrario, si se ha logrado conquistar muchos cargos en una determinada organización se debe estar atento a no caer en desviaciones hegemónicas. Es más fácil para quien tiene un cargo imponer sus ideas que arriesgarse al desafío que significa ganar la conciencia de la gente.

671. Por otra parte, suele ocurrir que cuando las organizaciones revolucionarias son las únicas organizadas en determinados lugares, ya sea en sindicatos, universidades, poblaciones, son ellas las que confeccionan las listas para los procesos electorales y en ellas sólo se admite a sus militantes. **No se acepta que la dirección surja de una elección democrática de la base**, en la que pueden salir elegidas personas que no militan en ninguna de esas organizaciones o en partidos políticos.

672. Esto fue lo que ocurrió en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (UP). En las elecciones universitarias, por ejemplo, los candidatos eran designados por los partidos de esa coalición y casi nunca se le concedió espacio a los independientes de izquierda. En la universidad sólo podían llegar a cargos de dirección los que eran militantes de los partidos de la UP y esa manifestación de sectarismo impedía que tuvieran acceso a éstos cargos otras personas que también tenían reales capacidades para poder ocuparlos y llegar a influir en el proceso académico.

673. Distinto es el caso de los candidatos a diputados. Sería discutible la conveniencia de elegir a candidatos no militantes ya que éstos deben representar públicamente la línea de la organización política que los propone, y ha ocurrido que candidatos independientes, en determinados momentos críticos hayan adoptado posiciones que no se corresponden con esa línea.

7) Adecuar su lenguaje a los nuevos tiempos

674. La militancia y los mensajes de la izquierda de hoy, de la era de la televisión, no pueden ser los mismos que los de la década del sesenta; no son los de la época de Gutenberg —el inventor de la tipografía que dio origen a la imprenta—, estamos en la época de la imagen y de la telenovela. *La cultura del libro, la cultura de la palabra escrita* —como dice Atilio Borón (1997, p.17)— es hoy una cultura de élite, ya no es una cultura de masas. La gente hoy lee muy poco o no lee, para poder comunicarnos con el pueblo debemos dominar el lenguaje audiovisual. Y la izquierda tiene el gran desafío de buscar cómo hacerlo cuando los principales medios audiovisuales están absolutamente controlados por grandes empresas monopólicas nacionales y transnacionales.

675. Muchas veces se quiere competir en los grandes canales de televisión y eso es evidentemente imposible, no sólo por los recursos financieros que se necesitarían para ello, sino también porque, aunque se dispusiese de estos, como es el caso de la Central Única de Trabajadores (CUT) en Brasil ligada al PT, los grupos económicos que monopolizan esos medios impiden cualquier tipo de incursión de la izquierda en ellos. La CUT ha querido tener un espacio propio y no se le ha otorgado.

676. Pero hay otras formas alternativas de comunicación en nuestro subcontinente que no han sido suficientemente trabajadas por la izquierda como: las radios comunitarias, los periódicos barriales, los canales municipales de televisión, y más accesibles aún a cualquier grupo que trabaja en el ámbito comunitario: el uso de videocassetters para llevar a pequeños grupos de personas experiencias de interés, que les permitan aprender y formarse una conciencia crítica frente a los mensajes e informaciones que transmiten las grandes transnacionales de la información.

677. Aquí también está el desafío de crear videos pedagógicos que permitan intercambiar experiencias y aprender de otras experiencias populares.

678. Y en este intercambio de experiencias empiezan a jugar hoy un papel importante las radios populares conectadas a redes que transmiten por satélite y permiten que los actores populares se comuniquen entre sí de un país a otro y puedan dialogar sobre sus experiencias.

679. Pero, además de usar un lenguaje adaptado al nuevo desarrollo tecnológico es fundamental que la izquierda rompa con el viejo estilo de pretender llevar mensajes uniformes a gente con muy distintos intereses. No se puede estar pensando en masas amorfas, lo que existe son individuos, hombres y mujeres que están en distintos lugares, haciendo cosas diferentes y sometidos a influencias ideológicas diferentes; el mensaje tiene que adoptar formas flexibles para llegar a ese hombre concreto. **Debemos ser capaces de individualizar el mensaje.**

8) Organización política de los explotados por el capitalismo y de los excluidos.

680. Si, como veíamos anteriormente, la clase obrera industrial clásica ha ido reduciendo su contingente en América Latina, en contraste con el sector de los trabajadores sometidos a trabajos precarios, inseguros, y a los marginados o excluidos por el sistema que está en constante aumento, parece necesario que la organización política tome en cuenta esta realidad y que deje de ser una instancia que reúna sólo a la clase obrera clásica para transformarse en la organización de todos los oprimidos.

9) Una organización política no ingenua, que se prepara para todas las situaciones

681. La posibilidad actual que tiene la izquierda de disputar abierta y legalmente muchos espacios no debe hacerla perder de vista que la derecha respeta las reglas del juego sólo hasta donde le conviene. Hasta ahora no se ha visto ninguna experiencia en el mundo en que los grupos dominantes estén dispuestos a renunciar a sus privilegios. El hecho de que estén dispuestos a retirarse de la arena política cuando consideran que su repliegue puede ser más conveniente, no debe llevarnos a engaño. Pueden perfectamente tolerar y hasta propiciar la presencia de un gobierno de izquierda, si este pone en práctica su política y se limita a administrar la crisis. Lo que no permitirán nunca —y en eso no hay que ser ilusos— es que se pretenda construir una sociedad alternativa (Harnecker, 1990, pp.30-33).

682. La experiencia latinoamericana *ha demostrado suficientemente que un gobierno de amplio respaldo popular que inicie transformaciones sociales profundas, entrará tarde o temprano, en conflicto con las clases hasta entonces dominantes y, desde luego, con el ejército, instrumento de su opresión de clase. Eso fue lo que trágicamente ocurrió en el Chile de Allende y ya antes había sucedido en la Guatemala de Arbenz* (1990, p.30).

683. *Además, en forma inexorable, los movimientos democráticos que abogan por la soberanía y la autodeterminación nacional, se verán enfrentados a la intervención imperialista en apoyo a las clases reaccionarias.* Estos han sido los casos de las revoluciones triunfantes en Cuba, Nicaragua, y Granada, donde los Estados Unidos no aceptaron convivir con el nuevo poder emanado de la revolución y utilizaron todos los medios a su alcance para revertir estos procesos.

684. *Es interesante constatar que ya las clásicas democracias burguesas no son instrumentos útiles para contener el ascenso y fortalecimiento del movimiento popular, en un continente en que las diferencias sociales, en lugar de disminuir, aumentan a medida en que éste se desarrolla. Los estrategias del imperio alertan al gobierno de los Estados Unidos acerca de los peligros de los procesos electorales dentro de los marcos democrático-burgueses. Estos, que hasta hace algunos años habían asegurado la reproducción del sistema de dominación que a ellos les convenía, hoy pueden volcarse en su contra. Por primera vez se hace explícito algo que siempre estuvo ausente del discurso demócrata-burgués: el aspecto militar del poder. Tradicionalmente se reconocían*

dentro de la sociedad sólo tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Hoy el Documento Santa Fe II atribuye una gran importancia a lo que denomina la “burocracia militar” (1990, p.30).²⁵⁷

685. *Y allí donde los poderosos instrumentos con que cuenta el régimen democrático por ellos avalado no resulta suficiente para contener al movimiento popular, ya no necesitan recurrir a nuevos golpes militares, queda ahora el recurso de la “guerra sucia”. [...] Ya no son los militares en el poder los que asesinan abiertamente, lo hacen bandas paramilitares²⁵⁸, que asumen la tarea de liquidar a esos dirigentes políticos y de masas (1990, pp.30-31).*

686. De esto se deduce que en la medida en que la izquierda crezca y acceda a posiciones de poder debe estar preparada para hacer frente a la fuerte resistencia que opondrán los núcleos más apegados al capital financiero, que se van a valer de medios legales o ilegales para evitar que se lleve adelante un programa de transformaciones democráticas y populares.

687. De ahí que la izquierda, como toda fuerza política que tiene el poder en la mira, no puede dejar de incluir en su estrategia la constitución de una *fuerza material* (Genro, 1996b, p.102) que le permita defender las conquistas alcanzadas democráticamente. En palabras más directas, la izquierda debe contar con una **estrategia militar**.

688. *Afirmar esto no es caer en un radicalismo barato; es simplemente ser realistas. Hay que recordar que en las luchas interburguesas, cada sector de la burguesía, y en general de la clase dominante, ha buscado siempre contar con un apoyo militar que lo respalde (Harnecker, 1990, p.30). Y cuando lo ha considerado necesario, ha empuñado las armas. Basta recordar la larga historia de las múltiples guerras intestinas entre sectores de la burguesía colombiana, y concretamente las guerrillas liberales contra el gobierno conservador de Laureano Gómez (1988a, pp.14-16) o los intentos armados por derrocar al dictador de la burguesía antisomocista en Nicaragua (Harnecker, 1986b. pp.49-50).*

689. La derecha tratará de bloquear la elaboración de una estrategia militar por parte de la izquierda acusándola de terrorista, ocultando con ello el papel primordial que el componente militar ha jugado siempre en su propia estrategia. *Todo partido político es, por su misma definición, un partido que lucha por el poder, y, por lo tanto, todo partido tiene una estrategia militar. La diferencia está en que la estrategia militar de los partidos de derecha es una estrategia que cuenta con el ejército institucional. ¡Esa es su estrategia militar! Si la derecha tiene su propia estrategia militar por qué no vamos a poder tenerla los revolucionarios, sobre todo después de que la historia ha demostrado que la derecha está dispuesta a usar cualquier método, aun el más aberrante, como lo demostró, una vez más, la intervención militar en Chile, para impedir el desarrollo de un proceso democrático-popular antimperialista dentro de los marcos de la democracia burguesa. Cuando este proceso fue percibido como una amenaza por los sectores burgueses hasta entonces dominantes, éstos no vacilaron en recurrir a sus fuerzas de reserva estratégicas: los militares, pasando por encima de la constitución y las leyes que tanto decían defender (Harnecker, 1990, p.31).*

257. Este documento hace una distinción dentro de lo que considera régimen democrático: lo que denomina “gobierno temporal” formado por los funcionarios electos y “gobierno permanente”, es decir “la estructura institucional y las burocracias que no cambian con las elecciones como, por ejemplo, la burocracia militar, judicial y civil” Y más adelante agrega que hay que diferenciar, como lo hacen los comunistas, entre gobierno y poder, y que Estados Unidos debe ser “igualmente realista”, logrando “una altura pro-democrática (es decir proimperialista) en el gobierno permanente así como en la administración temporal” (**De Santa Fe I a Santa Fe II: El Imperio y América Latina**, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1989, p.77 y p.81).

258. Lo que no quiere decir que no estén estrechamente vinculadas y armadas por el propio ejército.

690. No hay que olvidar, como dice el teórico marxista inglés Perry Anderson²⁵⁹, refiriéndose a las democracias burguesas, que en las *más tranquilas el ejército puede permanecer invisible en sus cuarteles [pero que] el resorte “fundamental” del poder de clase burgués en un sistema parlamentario sigue siendo la coerción, aunque aparezca como “preponderante” la cultura*” (1978, p.75)²⁶⁰.

691. Históricamente esto es lo esencial, y por eso cuando se desarrolla una crisis revolucionaria en el seno de la estructura del poder burgués, el elemento dominante se desplaza necesariamente *“de la ideología hacia la violencia. La coerción llega a ser a la vez determinante y dominante en la crisis suprema, y el ejército toma, inevitablemente, la delantera de la escena en toda lucha de clases en la perspectiva de la instauración real del socialismo.”* (1978, p.75).

692. *La izquierda tiene entonces, derecho, justamente porque lucha por la verdadera democracia, por una plena participación popular, a construir una estrategia militar que la haga posible. Y no sólo la izquierda tiene el derecho y el deber de hacerlo, sino también todas las fuerzas democráticas consecuentes.* (Harnecker, 1990, p.32).

693. Creo importante aclarar que hablar de estrategia militar no es sólo ni esencialmente hablar de armas ni de preparación militar, sino de llevar adelante una política hacia el propio ejército, buscando que el ejército como un todo o sectores cada vez mayores entre sus filas, se vayan sensibilizando con las causas populares.

694. Ya Gramsci nos enseñaba que **no sólo se consiguen efectos militares a través de acciones armadas**, las que, por el sistema “democrático” que existe en algunos países, difícilmente podrían ser entendidas por el grueso de la población. El pensador italiano distingue entre los estrictamente militar o *técnico-militar* y *lo político-militar* (1973, p.76). Es necesario tener presente que **determinadas acciones políticas pueden tener efectos militares** en el bando enemigo, como, por ejemplo, la dispersión de fuerzas en el territorio, el debilitamiento de su moral combativa, etcétera. Gramsci denominaba a estas actividades: acciones *político-militares*, porque, a pesar de ser meramente políticas, tienen la capacidad de producir efectos militares.²⁶¹

259. Fundador de **New Left Review** y uno de los más connotados marxistas europeos contemporáneos, amigo de Cuba y defensor de los procesos revolucionarios latinoamericanos.

260. Nos parece de sumo interés las observaciones que en su época hiciera al respecto Antonio Gramsci: *“Un movimiento político puede ser de carácter militar aunque el ejército como tal no participe allí abiertamente. Un gobierno puede ser de carácter militar aunque el ejército como tal no participe en el gobierno. En determinadas circunstancias puede ocurrir que convenga no descubrir al ejército, no hacerlo salir de la constitucionalidad, o como se dice, no llevar la política entre los soldados, para mantener la homogeneidad entre oficiales y soldados en un terreno de aparente neutralidad y superioridad, más allá de las facciones; y sin embargo, es el ejército, o sea, el Estado Mayor y la oficialidad, quien determina la nueva situación y la domina”* (1973, p.85).

261. *El tercer momento es el de la relación de las fuerzas militares, inmediatamente decisivo, según las circunstancias. (.../ Pero éste no es un momento de carácter indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática, también en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico-militar y otro que puede denominarse político-militar. En el curso del desarrollo histórico estos dos grados se presentaron en una gran variedad de combinaciones. Un ejemplo típico que puede servir como demostración-límite, es de la relación de opresión militar de un Estado sobre una nación que trata de lograr su independencia estatal. La relación no es puramente militar, sino político-militar; y en efecto, un tipo tal de opresión sería inexplicable sin el estado de disgregación social del pueblo oprimido y la pasividad de su mayoría; por lo tanto la independencia no podrá ser lograda con fuerzas puramente militares, sino militares y político-militares. En efecto, si la nación oprimida, para iniciar la lucha por la independencia tuviese que esperar que el Estado hegemónico le permita organizar un ejército propio en el sentido estricto y técnico de la palabra, tendría que esperar bastante (puede ocurrir que la reivindicación de un ejército propio sea satisfecha por la nación hegemónica, pero esto significa que una gran parte de la lucha ya ha sido desarrollada y vencida en el terreno político-militar). La nación oprimida, por lo tanto, opondrá inicialmente a la fuerza militar hegemónica una fuerza que será sólo “político-militar”, o sea, una forma de acción política que posea la virtud de determinar reflejos de carácter militar en el sentido: 1) de que sea eficiente para disgregar íntimamente la eficacia bélica de la nación hegemónica; 2) que constriña a la fuerza militar hegemónica a diluirse y dispersarse en un gran territorio, anulando en gran parte su capacidad bélica* (Gramsci, 1973, pp. 76-77).

695. Es por eso que en lugar de hablar de una estrategia política y una estrategia militar que la respalde, quizá lo más correcto sea hablar de una **estrategia político-militar** como una sola cosa, como un solo concepto.

696. Implementar una estrategia de este tipo no significa volver a los métodos clandestinos de la época de las dictaduras, los que han perdido vigencia con los procesos de apertura democrática que América Latina está viviendo, pero sí parece necesario no abandonar los métodos de autodefensa cuando las circunstancias lo requieren y tener un buen trabajo de inteligencia para saber muy bien cuáles son los pasos que se propone dar el enemigo y preparar a tiempo la contrarrespuesta (Genro, 1996, p.104).²⁶²

697. Si las fuerzas de derecha respetaran las conquistas populares logradas por la vía legal, si la izquierda tuviese las mismas oportunidades de llegar a las masas que la derecha a través de los medios de comunicación: canales de televisión, prensa, radio, etcétera, no me cabe la menor duda de que preferiría transitar por los caminos de la lucha institucional. *Es la derecha, y no la izquierda, la que cierra estos caminos.*

10) Una nueva práctica internacionalista en un mundo globalizado

698. En un mundo en que el ejercicio de la dominación se realiza a escala global, parece aún más necesario que ayer establecer coordinaciones y estrategias de lucha a nivel regional y suprarregional.

699. Como dice Enrique Rubio (1994, p. 149), debemos buscar una articulación *de los excluidos, postergados, dominados y explotados a escala mundial*, incluyendo a los que viven en los países desarrollados; una coordinación, cooperación y alianzas entre *los sujetos políticos y sociales que participan en las luchas emancipadoras* buscando la construcción de identidades mundiales²⁶³. Es necesario que elaboremos *una estrategia que incluya la articulación con fuerzas que operan en los tres grandes bloques de poder mundiales*, y establecer relaciones multilaterales con cada uno de ellos como una manera de *dislocar el reparto político de zonas de influencia entre los mismos*.

700. Es preciso [...] *jaquear al capitalismo desde lo político, estatal y no estatal, militante y no militante, partidario y no partidario, desde los movimientos sociales, desde los complejos científico-técnicos, desde los centros culturales y de comunicaciones, en los cuales se moldean, de modo decisivo, las formas de sensibilidad, y desde las organizaciones autogestionarias [...] Para decirlo en una forma un poco esquemática y quizá chocante, la revolución será internacional, democrática, múltiple y profunda o no será* (1994, p.150).

11) Encarnación de los valores éticos de la nueva sociedad que se pretende construir

701. En un mundo en que reina la corrupción y existe, como veíamos anteriormente, un creciente descrédito en los partidos políticos y, en general, en la política, es fundamental que la organización de izquierda se presente con un perfil ético netamente diferente, que sea capaz de encarnar en su vida cotidiana los valores que dice defender, que su práctica sea coherente con su discurso político, como lo era el Che, de ahí el gran atractivo que representa para la juventud cansada de discursos que no se corresponden con los hechos.

702. La gente rechaza *esas iglesias, que prometen democracia sin discriminaciones para todas las clases sociales y que niegan a sus propios fieles la más elemental libertad de expresión cuando no*

262. Es necesario, como escribe Tarso Genro en un artículo reciente: *prestar atención a las estructuras como la autodefensa en circunstancias especiales y realizar un serio trabajo de información y contrainformación* (1996, p. 104).

263. Un intento en este sentido que habría que respaldar es el Foro Mundial de Alternativas propuesto por Samir Amin.

aceptan ciegamente sus consignas; [...] estados mayores que negocian y pactan por su cuenta el bienestar de todos; [...] máquinas gigantes que confiscan la iniciativa, la acción y la palabra del individuo (Alberola, 1978, p.35).

703. Y como el objetivo de la revolución social *no es solamente luchar para sobrevivir sino transformar la forma de vivir* (Núñez, 1988, p.29), es necesario que incursionemos en el mundo de la moral y del amor buscando la *transformación directa y cotidiana del modo de vivir, pensar y sentir* (1988, p.60), creando una nueva estructura de valores. Esperar que todo esto ocurra por la simple transformación de las relaciones de producción es apostar al evolucionismo mecanicista que rechazamos.

704. La nueva moral debe tender a hacer desaparecer las contradicciones entre los valores sociales y los valores individuales, aspirando a construir un mundo de cooperación, solidaridad y amor.

705. Y esta lucha por transformar la vida cotidiana debe empezar junto con el compromiso militante, no tiene por qué esperar el triunfo de la revolución social²⁶⁴ ya que, como dice el Che, es el propio individuo el que debe someterse *a un proceso consciente de autoeducación* (Guevara, t.8, p.258).

706. Se trata, como dice Orlando Núñez (1988, p.139) de *aprender a luchar cotidianamente contra toda institución o estructura enajenante, buscando cómo sustituirlas [e] inventando otras nuevas, lo que no excluye la lucha por las grandes transformaciones sociales y políticas*. Si luchamos por la liberación social de la mujer, debemos empezar desde ya por transformar la relación hombre-mujer en el seno de la familia, superar la división del trabajo en el hogar, la cultura machista; si consideramos que *la arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud* (Guevara, t.8, p.272), debemos educarla para que piense por sí misma, adopte posiciones propias y sea capaz de defenderlas sobre la base de lo que siente y piensa; si luchamos contra la discriminación racial debemos ser coherentes con ello en nuestra propia vida; si luchamos contra la enajenación del consumismo, debemos materializar esto en una vida personal austera. Uno de los valores fundamentales en los que hay que educar y autoeducarse es el de la consecuencia entre el pensamiento y la acción, en el rechazo a la doble moral, uno de cuyos mayores ejemplos es la figura del Che.²⁶⁵

707. Es fundamental, por otra parte, que la organización que construyamos encarne los valores de la honestidad y de la transparencia. En este terreno no puede permitirse el más leve comportamiento que pueda empañar su imagen. Debe crear condiciones para mantener una estricta vigilancia en cuanto a la honestidad de sus cuadros y mandatarios.

708. Por último, además de las banderas enarboladas por la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad, que conservan toda su vigencia, pienso que habría que agregar una cuarta bandera: la de la austeridad. Y no por un sentido ascético cristiano, sino para oponerse al consumismo suicida y alienante de fines de siglo.²⁶⁶

264. Que contribuye a ella con la educación directa e indirecta de la sociedad (Guevara, t.8, p.258).

265. Sobre el tema de la doble moral en Cuba ver el excelente trabajo de González, Fernando; Machado, Darío; Martín, Juan Luis y Sánchez, Emilio, **Notas para un debate acerca del hombre nuevo** (1988)

266. No quedé conforme con el desarrollo de este punto, debo elaborarlo más

4. LA IZQUIERDA Y LAS REFORMAS

1) PROBLEMAS CONCEPTUALES

1) *La izquierda latinoamericana ocupa cada vez más espacios institucionales*

709. Para terminar, quisiéramos decir que en una etapa ultra conservadora como la que estamos viviendo, en un mundo globalizado, donde la correlación de fuerzas a nivel mundial le es absolutamente desfavorable, la utilización de la institucionalidad existente y el camino de las reformas adquiere un significado cada vez mayor para la izquierda latinoamericana.

710. En los noventa, luego del fracaso de las dos primeras olas guerrilleras en América Latina²⁶⁷ y de la búsqueda de una salida negociada en el caso de las guerrillas centroamericanas de la tercera ola como las de El Salvador y Guatemala, la mayor parte de la izquierda latinoamericana está comprometida con el camino institucional.

711. La excepción más significativa —porque en lugar de debilitarse parece fortalecerse y porque el escenario de lucha la acerca cada vez más a los centros urbanos estratégicos— es la guerrilla colombiana, cuyo estudio merecería un artículo aparte.

712. Especialmente notables —como hemos visto— son los avances de la izquierda en Uruguay, El Salvador, México, Nicaragua y Argentina.

2) *¿Se ha vuelto la izquierda reformista?*

713. El hecho de que crecientes sectores de la izquierda latinoamericana hayan privilegiado en los últimos años los espacios institucionales ¿significa que mayoritariamente esta izquierda se ha vuelto reformista?

714. Para responder a esta pregunta debemos responder previamente otras: ¿una izquierda que privilegia lo institucional es necesariamente reformista?; ¿una izquierda que rechaza lo institucional y plantea salidas muy radicales es necesariamente revolucionaria?; ¿ser partidario de avanzar por la vía de las reformas es hoy ser reformista?

715. Para empezar me parece importante reflexionar sobre las siguientes palabras: *el mayor peligro —quizá el único— para el verdadero revolucionario es exagerar el revolucionarismo, ignorar cuáles son los límites en que los métodos revolucionarios son adecuados y eficaces*. Estas no son palabras de un socialdemócrata, son palabras de un revolucionario, nada menos que de Lenin, quien continúa así desarrollando su idea: *Casi todos los revolucionarios auténticos fracasaron cuando se pusieron a escribir la palabra “revolución” con mayúscula, a elevar la “revolución” a algo casi divino, a perder la cabeza y la capacidad de reflexionar, analizar y comprobar con la mayor sensatez y calma en qué momento, en qué circunstancias y en qué esfera de acción se debe*

267. El sociólogo chileno Gabriel Gaspar distingue las siguientes cuatro fases en el fenómeno guerrillero latinoamericano: **a. La etapa foquista (desde el triunfo de la revolución cubana hasta la muerte del Che en Bolivia, en octubre de 1967); b. La fase de la “guerrilla urbana” y el incremento de las movilizaciones nacionales y populares (fines de los sesenta y comienzos de los setenta); c. La crisis centroamericana y el surgimiento de las denominadas “organizaciones político-militares” (desde el triunfo de la revolución sandinista hasta los Acuerdos de paz de El Salvador y Guatemala) y d. Las guerrillas de la postguerra fría.** (1997). A la primera fase pertenecen los movimientos guerrilleros rurales de Perú, Bolivia, Argentina, Guatemala, Nicaragua, Venezuela; a la segunda, la de los movimientos guerrilleros urbanos del cono Sur como los Tupamaros en Uruguay, los Montoneros y el ERP en Argentina; el MIR de Chile; a la cuarta fase pertenece el movimiento guerrillero zapatista de México.

actuar de manera revolucionaria y en qué momento, en qué circunstancias y en qué esfera de acción se debe actuar de manera reformista (Lenin, t.35, p.555.)²⁶⁸

3) Distinción entre reforma y revolución

716. La distinción entre reformistas y revolucionarios no siempre es fácil, porque —como dice Norberto Bobbio (1982, p.1404)— *no siempre las reformas son propugnadas para evitar la revolución, ni la revolución está necesariamente ligada al empleo de la violencia*. Cuando las posiciones son desarrolladas hasta sus últimas consecuencias es más fácil distinguirlas, pero en la práctica política cotidiana es mucho más difícil.

717. De hecho los dirigentes revolucionarios marxistas siempre estuvieron a favor de la lucha por las reformas aunque sabían que éstas producen cambios *que no privan del poder* a las clases dominantes (Lenin, t.21, p.219).

718. El problema no es decir sí o no a las reformas, sino examinar el **cuándo** es conveniente luchar por reformas y cómo se pueden obtener de ellas frutos revolucionarios.

719. Rosa Luxemburgo, en su clásico libro: **Reforma o revolución** (1967, pp.50-51) sostiene que la actividad parlamentaria y la de los sindicatos son actividades importantes para los revolucionarios, *porque preparan al proletariado, es decir, crean el factor subjetivo de la revolución socialista*. Según la dirigente política alemana, a través de esta práctica los trabajadores llegan a *convencerse de la imposibilidad de realizar un cambio social fundamental a través de tales actividades y llega a comprender que la conquista del poder es inexcusable*.

720. Estas luchas tienen importancia en la medida en que sirvan para impulsar la organización de los trabajadores y fortalezcan su **conciencia de clase explotada**, pero si éstos sirven para adaptarse mejor a la economía capitalista, si las reformas son hechas como si fueran un fin en sí mismas, pierden su efectividad y *cesan de ser medios de preparación de las mayorías populares para la conquista del poder*.

721. Concluyendo, ni el uso de la violencia, por una parte, ni el uso de la institucionalidad y la promoción de reformas, por otra, pueden ser criterios para establecer una línea de demarcación entre revolucionarios y reformistas.

722. ¿Qué criterio usar entonces?

723. Me parece que la mejor definición es aquella que designa como **reformistas** a los que mediante las reformas buscan perfeccionar el actual orden existente, y como **revolucionarios** a aquellos que, al impulsar las reformas, luchan, al mismo tiempo, por modificarlo profundamente, cambio que no puede producirse sin una ruptura con el orden anterior.

2) CONDICIONES PARA QUE LA LUCHA INSTITUCIONAL CUMPLA OBJETIVOS REVOLUCIONARIOS

724. Pero, ¿cómo detectar si una práctica política emplea las reformas y la vía institucional es reformista o revolucionaria, sobre todo cuando las autodeclaraciones sirven cada vez menos en política?

1) Fortalecimiento paralelo del movimiento popular

725. Propongo los siguientes criterios para apreciar como revolucionaria esta práctica política:

268. Lo subrayado es de Marta Harnecker.

726. Primero: examinar si las reformas que se propician van acompañadas por **un esfuerzo paralelo por fortalecer al movimiento popular**, de tal modo que sectores crecientes del pueblo se organicen e incorporen a la lucha.

2) *Resultados pedagógicos*

727. Segundo: constatar si se obtienen **resultados pedagógicos** del accionar institucional de la izquierda. Una campaña electoral, por ejemplo, puede ser un excelente espacio para la educación popular, siempre que se oriente expresamente a aumentar el grado de conciencia del pueblo sobre las cuestiones políticas más importantes, pero puede limitarse también a un mero ejercicio de marketing, lo que en lugar de elevar la conciencia desorienta o simplemente no agrega nada a la maduración popular.

3) *Propuesta de cambio profundo*

728. Tercero: mostrar una **práctica política diferente**, que impida que se confunda la actuación de la izquierda con la de los partidos tradicionales, y que refleje, al mismo tiempo, un esfuerzo por **señalar los límites de las instituciones actuales y la necesidad de transformarlas** evitando crear ilusiones de que por la vía de las reformas se van a poder resolver los problemas que exigen soluciones revolucionarias.²⁶⁹

729. Coincido con Carlos Vilas en que el *desafío a que se enfrentan las organizaciones que en el pasado recurrieron a la vía armada o a intensas confrontaciones políticas, se refiere a su capacidad y voluntad de mantener las propuestas de cambio profundo en el nuevo escenario institucional. Un escenario que exige adaptaciones en los estilos, los ritmos y las estrategias, pero que en principio no debería involucrar cambios en las concepciones sustantivas o en los alcances de las propuestas alternativas (1996, p.47).*

3) INFLEXIONES REFORMISTAS

730. Algunos elementos que servirían, por el contrario, de indicadores de desviaciones de tipo reformistas serían:

731. Primero: tendencia a moderar los programas e iniciativas sin acompañarlos con *la formulación de propuestas políticas alternativas al presente orden de cosas* (Vilas, 1996, p.33), usando el argumento de que la política es el arte de lo posible, que ya examinamos anteriormente. Se parte de la base de que si nos encontramos con la imposibilidad inmediata de cambiar las cosas debido a la tan desfavorable correlación de fuerzas hoy existente, consideran que no les queda otro camino que ser realistas y reconocer esa imposibilidad **adaptándose oportunamente** a la situación existente. La política así concebida excluye de hecho todo intento por levantar una alternativa frente al capitalismo realmente existente. La política así concebida excluiría la búsqueda y realización de alternativas.

269. En plena Primera Guerra Mundial Lenin advierte que los revolucionarios deben votar en los parlamentos, incluso en ese momento, *por mejoras, aunque sean pequeñas, en la situación de las masas, por mayor ayuda a las regiones devastadas, por la disminución de la opresión nacional*, pero que no hay que crear ilusiones que por la vía de las reformas se van a resolver los problemas que exigen soluciones revolucionarias (1970, t.23, p 285). En enero del 17 insiste: *Nosotros creemos que sería el mayor disparate que los socialdemócratas revolucionarios se abstuvieran de luchar por las reformas en general, incluyendo la "reforma constitucional"*, pero condicionaba esta lucha a no desconocer que los grandes problemas históricos se resuelven mediante la violencia directa de las masas *que creará nuevas bases, y no mediante acuerdos basados en lo viejo, decadente, agonizante* (1970, t.24a, p.291).

732. Segundo, apelación constante a la “responsabilidad” y la “madurez” de los dirigentes sindicales y del movimiento obrero en lugar de invertir fuerza y tiempo en fomentar la rebeldía y el espíritu de lucha (Cores citado en Harnecker, 1991b, p.85). Tratar de encauzar siempre su accionar hacia el terreno de las negociaciones y componendas en las cúpulas, evitando las movilizaciones combativas con el pretexto de no trabar el funcionamiento de los aparatos del Estado ni hacer peligrar la democracia tan duramente reconquistada.

733. La consigna oportunista: “No hagan olas” refleja muy bien esta situación. Y como dice Carlos Vilas: *lejos de impulsar una búsqueda creativa de alternativas, actúa más bien para bloquearla y adaptar el contenido y los alcances de los proyectos de cambio al espacio tolerado por el sistema institucional* (1996, p. 46).

734. Tercero: tendencia a usar *una lógica de no conflictividad, de diálogo, de paz, en lugar de la lógica de cambio habitual en la izquierda* (Cores citado en Harnecker, 1991b, p.85).

735. Esto no quiere decir que la izquierda no deba luchar hoy por establecer las más amplias alianzas contra las fuerzas neoliberales. Y para ello es importante que se maneje adecuadamente la dialéctica de la confrontación-concertación. El FMLN, por ejemplo, plantea una doble concertación antineoliberal: una concertación nacional y otra popular, dándole principal tratamiento a esta última.

736. Cuarto: tendencia a adaptarse a las reglas del juego mucho más que a luchar por implantar nuevas reglas del juego.

737. Y este adaptarse al escenario está produciendo *modificaciones en sus orientaciones ideológicas, propuestas programáticas, estructuras organizativas y alcances de su acción* (Vilas, 1996, p.34).

4) DESAFÍOS GENERALES DE LA IZQUIERDA INSTITUCIONAL

738. El innegable avance institucional de la izquierda no debe hacernos olvidar que la institucionalidad democrática actualmente existente no sólo ofrece ventajas si no que también impone restricciones. El gran desafío que se nos presenta —como dice Enrique Rubio— es descubrir cómo *maximizar las primeras y minimizar las segundas y cómo acumular fuerzas a favor del cambio y no a favor del orden existente, sobre todo cuando la sola participación en las instituciones burguesas de alguna manera las legitima y cómo ir construyendo institucionalidades alternativas a partir de la actuación de los distintos sujetos sociales y políticos.* (1997, p.118)

739. Por lo tanto no son pocos los desafíos que se le plantean a la izquierda para que sea capaz de conseguir —a través de su uso— acumular fuerzas a favor del cambio y no a favor del status quo. Entre otros podríamos señalar los siguientes:

740. En **primer lugar** no aceptar pasivamente ocupar las instituciones existentes, sino **usar esos espacios para luchar por modificarlas y cambiar las reglas del juego.** Esto que parece bastante obvio suele estar ausente en el accionar legal de la izquierda latinoamericana.

741. ¿Cuántas veces no hemos oído sus quejas contra las condiciones adversas en las que tuvo que dar la contienda electoral, cuando constata que no ha logrado en las urnas los resultados electorales esperados? Sin embargo, esa misma izquierda muy pocas veces denuncia en su campaña electoral las reglas del juego que se le imponen y plantea como parte de esa campaña una propuesta de reforma electoral. Por el contrario, suele ocurrir que en búsqueda de los votos —en lugar de hacer una campaña educativa, pedagógica, que sirva para que el pueblo crezca en organización y conciencia— utiliza las mismas técnicas para vender sus candidatos que las que usan las clases dominantes.

742. Y esto determina que, en caso de un fracaso electoral, además de la frustración, el desgaste y el endeudamiento producto de la campaña, el esfuerzo electoral no se traduzca en un crecimiento político de quienes fueron receptores y actores de la campaña, dejando la amarga sensación de que todo ha sido en vano. Muy distinta sería la situación si la campaña se pensase fundamentalmente desde el ángulo pedagógico, usando el espacio electoral para fortalecer la conciencia y la organización popular. Entonces, aunque los resultados en las urnas no fuesen los mejores, el tiempo y los esfuerzos invertidos en la campaña no serían algo perdido.

743. Un segundo desafío es el de esforzarse por **evitar caer en las prácticas políticas tradicionales** desarrollando prácticas nuevas que diferencien la gestión popular de la de los demás partidos políticos. Sólo así se puede conquistar a una opinión pública cada vez más escéptica de la política y de los políticos.

744. Un tercer desafío es usar los espacios institucionales para fortalecer y no debilitar al movimiento popular. Eso significa, entre otras cosas, evitar la tendencia a incorporar al aparato administrativo a líderes del movimiento popular, pero también aceptar y fomentar la autonomía del movimiento popular aunque éste tenga posiciones encontradas con el gobierno.

745. En cuarto lugar, la izquierda debe evitar caer en las **deformaciones habituales de la práctica política burguesa**:

746. Una de estas deformaciones es el **carrerismo político**, es decir, la idea de que siempre debe ir ascendiendo, que es una degradación volver a ser un simple militante de base. Muchas veces se trata de justificar esta actitud argumentando que no se puede perder la inversión que se ha hecho en la preparación de ese cuadro.

747. Parece interesante la política de cuadros que se ha seguido en Porto Alegre, donde el PT ya gobierna por tres mandatos consecutivos. Allí se ha rotado a los cuadros entre el aparato administrativo, el partido y el movimiento popular. Así la experiencia adquirida en una de esas esferas es trasladada a las otras. Esto es especialmente útil en el caso de los cuadros que han adquirido experiencia administrativa.

748. Otra deformación muy ligada a esta es **el uso del partido como trampolín para el ascenso personal**.

749. Otro elemento pernicioso es preferir más **el ambiente de la corte**, que el trabajo en terreno. Como dice Lula²⁷⁰, *estos cuadros son seducidos por el perfume de las élites y ya no soportan el olor a pueblo*.

750. Suelen usar las barreras burocráticas para no enfrentar la atención directa de la gente.

751. Tienden a informarse a través de su grupo de asesores perdiendo la posibilidad de tomarle el pulso al estado de ánimo de la gente, pretendiendo ignorar que el mejor cerco desinformativo suele estar constituido por quienes deberían mantenerlo informado; estos “asesores” suelen comunicar al jefe sólo lo positivo, obviando los aspectos negativos, las dificultades, sea por el noble motivo de no sobrecargarlo con preocupaciones, sea por el egoísta motivo de ser condecorado por las buenas nuevas de las que son portadores.

752. También resulta negativo el uso de la prensa con fines de destaque y promoción personal y no como medio de lucha ideológica contra los opresores del pueblo.

270. Luis Inácio da Silva, líder sindical brasileño que llega a ser el máximo dirigente del Partido de los Trabajadores

753. En quinto lugar, y muy ligado a lo anterior, está el gran desafío de no dejarse cooptar por un sistema que tiende miles de hilos para atrapar a los cuadros en sus redes, desde los salarios, que son muy superiores a los que un representante del movimiento popular puede lograr con su trabajo, hasta la serie de prebendas que acompañan al cargo: pasajes en avión, hoteles, dietas, pago de asesores y hasta locales donde vivir, además del status social que ese cargo significa.

5) DESAFÍOS ESPECÍFICOS DE LOS GOBIERNOS LOCALES

754. Entre los desafíos específicos de los gobiernos locales están:

755. No caer en lo que un dirigente político italiano de izquierda denomina: cretinismo estatal²⁷¹, es decir, en creer que el *Estado es un ente neutro*, que es como *una botella vacía que puede llenarse con cualquier líquido, que puede utilizarse indistintamente en beneficio de una u otra clase, porque su función es meramente técnica*.

756. No se trata de gobernar por gobernar, ni solamente de administrar la crisis, sino de gobernar de manera diferente mostrando a nivel local lo que la izquierda podría hacer a nivel nacional. Un buen gobierno local es la mejor carta de presentación que hoy —en momentos de tanto escepticismo— tiene la izquierda.

757. Coincidimos con Carlos Vilas (1997, p.54) en que uno de los grandes desafíos de la izquierda, es cómo dotar a las instituciones democráticas de una potencialidad transformadora, cómo fortalecer el valor de la democracia sin legitimar al capitalismo ni abandonar un proyecto de transformación.

758. Si la izquierda aspira a ser algo más que un buen administrador a nivel municipal de políticas macroeconómicas que se definen en otros ámbitos, **debe ser capaz de articular estos niveles locales o regionales con la problemática nacional**, para mostrar a la población las limitaciones del proyecto global neoliberal.

759. No es fácil para la izquierda latinoamericana, acostumbrada a ser oposición, pasar de pronto a ser gobierno. Uno de sus mayores desafíos, como dice Tarso Genro (1996) es *cómo lograr ser un partido de gobierno sin dejar de ser un partido de lucha*.

760. Concordamos con Massimo Gorla en que *la presencia de una agrupación política en las instituciones sólo tiene razón de ser en cuanto que reflejo de otra oposición, mucho más enérgica y masiva: la constituida por los cientos de miles de trabajadores que se oponen en la calle al régimen, que lo combaten y que forjan con sus luchas una alternativa de cambio. Esa es la verdadera oposición: la lucha de masas* (Citado en Barroso; 1997; p.42).

761. Es necesario estar dispuestos a ser consecuentemente democráticos, es decir, a **otorgar realmente poder de decisión a la gente**.

762. Un notable ejemplo de cómo se otorgó poder de deliberación a la comunidad organizada son las experiencias del llamado Presupuesto Participativo en los gobiernos municipales petistas de Brasil, especialmente la de la Alcaldía de Porto Alegre, donde la experiencia se haya más consolidada. Similares esfuerzos se han llevado a cabo en la Intendencia de Montevideo —gobernada por el Frente Amplio de Uruguay—, y en las alcaldías gobernadas por La Causa R en Venezuela.

271. Me refiero a Massimo Gorla, presidente del grupo parlamentario “Democrazia Proletaria” quien tilda de esta manera al Partido Comunista Italiano en entrevista realizada por Miguel Barroso Ayats en *El Viejo Topo* No 1001, de junio de 1977, p.42.

763. Los gobiernos populares deben **ser completamente transparentes, y estar dispuestos a someterse al control público** tanto en lo que se refiere a las finanzas, y al uso de los recursos estatales, como en la contratación del personal.

764. Deben **respetar la autonomía de las organizaciones populares** aceptando como normal que existan tensiones y contradicciones entre el gobierno y el movimiento popular.

6) DESAFÍOS ESPECÍFICOS EN EL TERRENO ELECTORAL

765. El gran desafío de la izquierda en este terreno es la de ser capaz de combatir la desviación electoralista que se traduce en rasgos como los siguientes: **la tendencia a transformar el acceso a un cargo representativo en un fin en sí mismo** y no como un medio para servir a un proyecto de transformación social, de ahí que esos cuadros se aferren a sus mandatos y consideren una humillación volver a ser simples militantes de base; **la vinculación con los movimientos populares** sólo en momentos electorales y por objetivos electorales; el **individualismo en las campañas**: se busca fondos y apoyo para sí y no para el partido; **disputas electorales** como si los propios compañeros del partido fueran sus principales enemigos, entre otros.

766. La izquierda tiene que **combatir los mandatos individualistas típicos de la gestión burguesa**, que se caracteriza por una ausencia de control de los electores sobre los representantes por ellos electos. El mandato debe ser sagrado, debe respetar la voluntad de los electores, y, por lo tanto, sí, por alguna razón de fondo se deja la agrupación política por la que fue electo, se debe renunciar a ese mandato.

767. Un ejemplo de actitud correcta en este sentido —y que sin embargo catalogaron de quijotesca— fue la de Hugo Cores, dirigente del Partido por la Victoria del Pueblo, quien resulto electo por la lista del MPP²⁷² y que cuando abandona esa coalición política renuncia a su cargo como diputado en el Parlamento.

768. Por eso también, tan o más importante que la función de la instancia política en la designación de los candidatos, es luego de su elección, el control que este ejerza sobre sus mandatos.

769. Una de las razones que ha tenido la izquierda para aceptar ingresar en las instituciones burguesas ha sido siempre el espacio que éstas creaban para difundir desde ellas en forma mucho más abarcadora los planteamientos de la izquierda y hacerlos llegar a los sectores más atrasados, es decir, hacer del parlamento una caja de resonancia, una plataforma de denuncia de los atropellos, abusos e injusticias de un régimen basado en la opresión. Hoy, sin embargo, el control muchas veces monopólico que ejercen las clases dominantes sobre los medios de comunicación, constituye una verdadera **barrera de silencio** que impide conseguir esos objetivos y que es muy difícil traspasar cuando la izquierda no ha logrado ser una fuerza con una significativa representación parlamentaria.

770. Cómo obligar a los medios de comunicación a dar cuenta de su accionar es otro gran desafío de la izquierda, que sólo puede enfrentarse exitosamente con gran creatividad —como lo han hecho los zapatistas— o crear situaciones políticas que no puedan ser ignoradas, como la importante marcha del MST hacia la capital de Brasil a mediados de 1997, o la realización de murales por niños con mensajes democráticos durante el gobierno de la Alcaldía de Caracas por La Causa R.

272. Movimiento de Participación Popular

771. Otro de los desafíos de la izquierda es cómo **vencer la enorme influencia de los medios audiovisuales monopolizados por las fuerzas de derecha**, cuyos mensajes permean a toda la sociedad, especialmente a los sectores más pobres y desvalidos, que —como veíamos— son incapaces de establecer un distanciamiento crítico frente a estos mensajes —de ahí el que la derecha tenga una alta votación en esos sectores populares en América Latina—. Muchos se dan por derrotados de antemano, ya que piensan que este combate sólo se puede dar en ese mismo terreno que es absolutamente desfavorable a la izquierda.

772. Sin embargo, existen experiencias en que la izquierda ha logrado vencer electoralmente a la derecha —obteniendo mayoría absoluta en la primera vuelta— a pesar de que su acceso a la televisión ha sido completamente bloqueado, por ejemplo la municipalidad de Porto Alegre, capital del Estado de Rio Grande do Sul, cuyos habitantes han elegido por tercera vez consecutiva a un alcalde del Partido de los Trabajadores. Y esto ha sido posible, porque ellos han vivido una experiencia democrática práctica que los ha marcado. Alrededor de ciento treinta mil habitantes de una ciudad de casi un millón trescientos mil han participado en el Presupuesto Participativo desde que el proceso comenzó. Esta experiencia —junto a múltiples otros espacios de participación creados por la administración: foros temáticos, consejos de cultura, de salud, de ciudadanía, consejos contra la discriminación y racismo—, han dejado una huella en la gente. La contrapropaganda de la televisión y la prensa en manos de los poderosos poco ha podido contra esta vivencia democrática práctica. Ha surgido una opinión pública independiente que es cada vez más difícilmente manipulable.

7) CREATIVIDAD PARA EXPLOTAR EL TERRENO DE LO A LEGAL

773. Por último, no sólo existe —como ya vimos— el terreno de lo **legal** y su antagónico, lo **ilegal**; hay todo un campo de lo que podríamos llamar a legal, es decir, de aquello que no entra ni en el terreno de lo legal ni en el de lo ilegal. Muchas veces la izquierda no tiene la creatividad suficiente para usar este espacio.

774. Avanzando en el terreno institucional consciente de los desafíos que se le plantean, ocupando creativamente los espacios de lo a legal, la izquierda latinoamericana puede ir acumulando fuerzas transformadoras e ir gestando la transformación cultural de la gente haciendo que ésta asuma cada vez más en sus manos su destino, creando así una de las bases fundamentales de la nueva sociedad que pretendemos construir: una sociedad caracterizada por el protagonismo popular en todos los niveles. ◀

BIBLIOGRAFÍA

Alberola, Octavio

1978, **Ética y revolución**, en revista *El viejo topo*, Madrid, N° 19, abril.

Almeyda, Clodomiro

1991a, **Cambiar también la organización partidaria**, artículo en *Convergencia* (revista del socialismo chileno y latinoamericano), N°19-20, feb-mar, pp.32-37.

1991b, **La crisis de las izquierdas y América Latina**, artículo en revista *Avance* N°14, oct. en: *Clodomiro Almeyda 1947-1992. Obras escogidas*, compilador Guaraní Pereda, condición Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende de España, Stgo. Chile, 1992, pp.332-344.

1994a, **Cambio social y concepto de partido**, apuntes a máquina.

1994b, **Sobre la dimensión orgánica de la crisis de los partidos de izquierda tradicionales** (apuntes).

1995, **La crisis de la izquierda: un desafío para los socialistas**, fotocopia de revista, pp.3-6.

Althusser, Louis

1974, **Para leer El Capital**, Siglo XXI, México, 7aed. (laed. en francés, 1967). 1976, *Positions*, Editions Sociales, Paris, (Traducción al español 1977).

1981, **La revolución teórica de Marx**, Siglo XXI, México, (la ed. en español, 1967, traducido de 11. ed. en francés, 1965).

Amin, Samir

1994, **El futuro de la polarización global**, en *Nueva Sociedad*, N°132, jul-ago.

Anderson, Perry

1978, **Sur Gramsci**, Editorial Maspero, París (1ª ed. en 1977, traducción al español en 1978).

1995, **A trama do neoliberalismo do neoliberalismo** en: Varios autores, *Pós-neoliberalismo, as políticas sociais e o Estado democrático*, Paz e Terra, 1995, Río de Janeiro, pp. 139-202 (mesa redonda).

1996, **El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda**, En *KO EYU* N°75, Venezuela, oct-dic, pp.35-43.

Aricó, José

1988, **Marx y América Latina**, Catálogos editora, Buenos Aires (11 ed. 1980).

Arrate, Jorge

1985, **La fuerza democrática de la idea socialista**, Ediciones del Ornitórrinco, Stgo. de Chile, nov. (11 ed oct. 1985 en Ediciones Documentas, Barcelona).

Bambirra, Vania

- 1978, **Teoría de la dependencia: una anticrítica**, Era, México.
- Barricada
- 1989, **Crónica de la Revolución: la primera década 1979-1989**, 18 de julio.
- Barroso Ayats, Miguel
- 1977, **Parlamentarismo o revolución (entrevista a Massimo Gorla)**, revista El viejo topo, N°1001, junio, p.42.
- Benz, Wolfgang y Hermann, Graml
- 1982, **El siglo XX, III. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder**, Siglo XXI, México, p.285, (1ª ed. en alemán, 1981).
- Blanco, Juan Antonio
- 1995, **Tercer Milenio: una visión alternativa de la postmodernidad**. Centro Félix Várela, La Habana.
- Bobbio, Norberto
- 1982, **Diccionario de política**, Siglo XXI Editores, México.
- Boff, Leonardo
- 1984, **¿Liberación como teoría o como acción práctica?**, artículo publicado en: *Teología de la Liberación (Documentos sobre una polémica)*, DEI, San José, Costa Rica. (Tomado del periódico Folha de Sao Pablo, Brasil, 31 de agosto).
- Borón, Atilio
- 1995, **A trama do neoliberalismo: Mercado, crise e exclusao social en Pós-neoliberalismo (as políticas saciáis e o Estado democrático)**, Paz e Terra, Sao Paulo, pp. 139-202 (mesa redonda).
- 1997, **El fracaso y el triunfo del neoliberalismo**, en: *América Libre N° 1*, Buenos Aires, pp.12-19.
- Capella, Juan Ramón
- 1991, **Las transformaciones del estado contemporáneo**, En *Las transformaciones en el Norte y en el Sur del mundo: entre la crisis y la reestructuración capitalista*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid.
- Caputo, Orlando; Galarce, Graciela
- 1997, **Aspectos de la situación social en los países del MERCOSUR: una visión crítica (documentos para la discusión)**, publicado por el Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad (CETES) y Universidad ARCIS, Santiago de Chile, Chile.
- Cardoso, Fernando Henrique
- 1985, **Caracterización de los regímenes autoritarios**, en *El nuevo autoritarismo en América Latina*, Collier, David, Fondo de Cultura Económica, México, (1ª ed. en inglés 1979).
- Castañeda, Jorge

- 1993, **La utopía desarmada**, Planeta, México.
- Castells, Manuel
- 1997, **La era de la información: la sociedad red**, Volumen I; Alianza Editorial, Barcelona, (1ª ed. en Inglés en 1996).
- Castillo, Herberto
- 1980, **Proceso**, México.
- Castro Fidel
- 1954, **Carta a Melba Hernández y Haydée Santamaría**, 18 de junio, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de Cuba.
- 1956, **Entrevista**, periódico *Alerta*, La Habana, pp. 1-3.
- 1975, **La revolución cubana 1959-1962**, Ediciones Era, México, 2a ed.
- Collier, David
- 1985, **Cambio industrial y gobierno autoritario**, en *El nuevo autoritarismo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, (1ª ed. en inglés, 1979).
- Coñoercar, Alfonso
- 1997, **Fortalecer la organización popular**, en *América Libre* N° 10, pp.145-147.
- Coraggio, José Luis
- 1990, **Nuevos retos para Nicaragua revolucionaria**, Ciudad-AEMS (Salud Colectiva), Quito.
- Cox, Jack
- 1980, **Nicaragua traicionada** (según fue relatado personalmente por el expresidente Somoza a Jack Cox), Western Islands, Boston, Los Angeles (1ª ed. en inglés 1980).
- Cueva, Agustín
- 1989, **El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales**, en revista *Contrarios*, noviembre.
- Chomsky, Noam
- 1997, **La sociedad global**, En *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*, recopilación de Joaquín Mortiz, México.
- 1990, **Los guardianes de la libertad**, ed Crítica, Barcelona.
- 1992, **Ilusiones necesarias** (Control del pensamiento en las sociedades democráticas), Libertarias-Prodhuñi, Madrid.
- Cleaver, Harry
- 1985, **Una lectura política de “El capital”**, Fondo de Cultura Económica, México (1ª ed. en inglés 1979).
- Chonchol, Jacques
- 1997a, **Reflexiones sobre el mundo global en gestación**, en *Reflexión y libertad*, N°34, Santiago de Chile, jun-ago.

- 1997b, **Una trampa para la democracia**, En *El Siglo* N° 833.
- Debray, Regis
 1967, **Revolución en la revolución**, *Cuadernos de la revista Casa de las Américas* N°1, La Habana.
- De Santa Fe I a Santa Fe II: El Imperio y América Latina**
 1989, Editorial Colombia Nueva, Bogotá.
- Diccionario Enciclopédico Salvat Universal.**
 1976, Imprenta Hispanoamericana.
- Dilla, Harold; Monereo, Manuel; Valdés, Juan
 1996, **Alternativas de izquierdas al neoliberalismo**, Editorial FIM, España
- Dos Santos, Theotonio
 1968, **La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina**, CESO, Stgo. de Chile
- Engels, Federico
 1963, **El Anti-During**, Editora Política, La Habana.
- Fajnzylber, Fernando
 1983, **La industrialización trunca de América latina**, Editorial Nueva Imagen, México.
- Galín, Pedro
 1985, **Sangre, sudor y lágrimas: las condiciones de trabajo**, *En Nueva Sociedad* N°75, ene-feb, pp.96-104.
 1986, **Asalariados, precarización y condiciones de trabajo**, *en Nueva Sociedad* N°85, sep-oct, pp.30-38.
- Gallardo, Helio
 1991, **Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico**, ponencia en el Seminario Internacional: *Socialismo, realidad, vigencia y utopía*, 10-13 mayo, Bogotá, Colombia.
 1993, **Elementos para una discusión sobre la izquierda política en América Latina**, revista *Pasos*, N°50, nov-dic, pp.22-27.
 1995, **América Latina en la época de los noventa**, en revista *Pasos* N°59, may-jun.
 1996, **Democratización y democracia en América Latina**, Ponencia en Seminario de la revista *América Libre*, octubre (fotocopia).
 1997, **Globalización neoliberal y alternativas populares**, Conversación con Helio Gallardo, revista *Surda*, N°12, junio.
- Gaspar, Gabriel
 1997 **Guerrillas en América Latina**, FLACSO-Chile, Stgo. De Chile.
- Genro, Tarso
 1996a, **Seminario sobre el modo petista de gobernar**, Transcripción no publicada.

- 1996b, **Política e modernidade**, Editorial Tchê, Brasil.
- Gilly, Adolfo
 1992, **América Latina, abajo y afuera**, en *Coloquio de invierno: II. Las Américas en el horizonte del cambio*, Universidad Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica, México.
- González, Fernando; Machado, Darlo; Martín, Juan Luis; Sánchez, Emilio
 1988, **Notas para un debate acerca del hombre nuevo**, en *Ponencias Centrales Seminario El socialismo y el hombre en Cuba*, La Habana, Cuba, pp.31-56.
- Gramsci, Antonio
 1973, **Maquiavelo y Lenin**, Editorial Diógenes, México, 1ª ed.
- Granma
 1998, **13 de enero**.
- Guevara, Ernesto
 t.7, **El partido marxista-leninista**, *Ernesto Che Guevara, Obras y Discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2ª ed 1985, pp.3-13.
 t.8, **El socialismo y el hombre en Cuba**, (12 marzo 1965), *Ernesto Che Guevara, Obras y Discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2ª ed 1985, pp.253-272.
- Gutiérrez, Gustavo
 1984 **Teología y Ciencias Sociales**, artículo publicado en: *Teología de la Liberación (Documentos sobre una polémica)*, DEI, San José, Costa Rica.
- Harnecker, Marta
 1972, **El partido: vanguardia del proletariado**, Editorial Quimantú, Santiago de Chile.
 1978, **Protagonistas de un nuevo poder**, Editorial Ciencias Sociales, La Habana (1ª ed. 1975, 91 ed. aumentada en 1982).
 1984a, **Pueblos en Armas**, Ediciones Era, México.
 1984b, **La estrategia de la victoria** (entrevista a Humberto Ortega), en *Pueblos en Armas*, Ediciones Era, México, pp. 13-58.
 1985a, **La revolución social, Lenin y América latina**, Editorial Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana (Ediciones en español en Argentina, México; traducción al portugués).
 1985b, **Estrategia y táctica**, Antarca, Buenos Aires (traducción al portugués).
 1986a, **La estrategia política de Fidel**, Editorial Compañeros, Montevideo (1ª ed.1987).
 1986b, **Nicaragua: el papel de la vanguardia**, Editorial Contrapunto.
 1987a, **Estudiantes, indígenas, cristianos en la revolución**, Siglo XXI, México.
 1987b, **Del verticalismo a la participación de las masas**, Entrevista a Carlos Carrión, Ediciones Al Frente, Buenos Aires.
 1988a, **Combinación de todas las formas de lucha**, Editorial Quimera, Quito, Ecuador.

- 1988b **Unidad que multiplica**, Editorial Quimera, Quito, Ecuador.
- 1988c, **El Salvador: Partido Comunista y guerra revolucionaria**, entrevista a Schafik Jorge Handal, Editorial Dialéctica, Buenos Aires.
- 1988d, **Perestroika: La revolución de las esperanzas**, Ediciones Sistema Radio Venceremos, El Salvador (larga entrevista al historiador soviético Kiva Maidanik).
- 1989a, **Entrevista con la nueva izquierda**, Editorial Colombia Nueva, Bogotá.
- 1989b, **El Che: vigencia y convocatoria**, Editorial Venceremos, El Salvador. 1990,
- 1990, **Vanguardia y crisis actual**, Brecha editores, Santiago de Chile.
- 1991a, **Hacia el Siglo XXI: la izquierda se renueva**, con la colaboración de Isabel Rauber, Editorial Ceesal, Quito-Ecuador.
- 1991b, **Frente Amplio, Los desafíos de la izquierda legal**, con la colaboración de Isabel Rauber, Ediciones La República, Montevideo, Uruguay.
- 1991c, **Ideas nuevas para tiempos nuevos**, Ediciones Biblioteca Popular, Santiago de Chile, Chile.
- 1991d, **Con la mirada en alto**, Ediciones Biblioteca Popular, Santiago de Chile, Chile.
- 1993a, **Aprendiendo a gobernar (Alcaldía de Porto Alegre)**, MEPLA-Alcaldía de Caracas.
- 1993b, **Mesa redonda sobre La concepción de Partido**, Sao Paulo (inédita).
- 1994a, **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, Siglo XXI, México, 59 ed. 1994. (1ª ed. 1969; 6ª ed. corregida y ampliada en 1971; 51 ed. nuevamente aumentada y revisada en 1985).
- 1994b, **El sueño era posible**, MEPLA y Editorial Cultura Popular, La Habana, (1ª ed.1994); 2ª ed LOM, Stgo. de Chile.
- 1995, **Forjando la esperanza**, Ediciones Lom, Stgo. de Chile.
- 1996, **Marxismo y humanismo**, artículo publicado en la revista *Papers*, N°150, Universidad de Barcelona, pp. 121-132.

Hernández, Martín

- 1989, **Las democracias protegidas y la dominación democrática del capital financiero**, en revista *de Ciencias Sociales*, Uruguay, noviembre.

Hinkelammert, Franz

- 1990, **La crisis del socialismo y el Tercer Mundo**, en: *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, DEI, Costa Rica, 1995, pp.25-37 (publicado en revista *Pasos* N°30, jul-ago).
- 1991, **Nuestro proyecto de nueva sociedad en América Latina (el papel regulador del estado y los problemas de autorregulación del mercado)**, en *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, DEI, Costa Rica, 1995,63-114 (publicado en revista *Pasos* 30, *Pasos* N°33, ene-feb).

1992, **La lógica de la expulsión del mercado capitalista mundial y el proyecto de liberación**, *Cultura de la desesperanza y sociedad sin exclusión*, DEI, Costa Rica, 1995, pp.131-155 (publicado en revista *Pasos*, Número Especial, Costa Rica.

1996, **El mapa del emperador**, DEI, San José, Costa Rica.

1997a, **América Latina y la globalización de los mercados**, en: *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*, Coordinación: Heinz Dieterich, Planeta, México.

1997b. **El huracán de la globalización**, en revista *Pasos* N°69, pp.21-27.

Hobsbawm, Eric

1995, **La historia del Siglo XX**, ed Crítica, Barcelona.

Ianni, Octavio

1996, **Teorías de la globalización**, Siglo XXI Editores, México.

Internacional Comunista

1973, **Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, segunda parte**, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, N° 47.

Kaufman, Robert R.

1985, **Cambio Industrial y gobierno autoritario**, en David Collier, *El nuevo autoritarismo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, (1ª ed. en inglés, 1979).

Lenin, Vladimir I.

t.4, **Nuestra tarea inmediata (no antes de oct. 1899)**, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969, pp.219-224.

t.5, **¿Qué hacer?** (feb. 1902), *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969, pp.403-581.

t.10, **La Duma del Estado y la táctica socialdemócrata (ene 1906)**, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969, pp.97-105.

t.21, **Dos caminos, (24 mayo 1914)** en *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, pp.218-221.

t.22, **La bancarrota de la II Internacional**, en *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, pp.301- 356.

t.23, **Proposición del Comité Central del POSDR..., (fines feb.1916)**, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, pp.282-292.

t.24a, **Un viraje en la política mundial (31 ene 1917)**, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, pp.284-293.

t.24b, **Las tareas del proletariado en nuestra revolución (10 abril 1917)**, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, pp. 473-509.

t.25, **Informe sobre las conclusiones de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(B) en la reunión de la Organización de Petrogrado (8 may. 1917)**, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, pp. 352-355.

t.26, **Las enseñanzas de la revolución (6 sep. 1917)**, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, pp.309-323.

t.35, **La importancia del oro (5 nov. 1921)**, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1971, pp.553-560.

t.36a, **Sobre el papel y las funciones de los sindicatos, (30 dic-4 ene)**, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1971, pp.107-118.

López Peláez, Antonio

1996, **Robótica y producción industrial**; en *Temas para el Debate*, diciembre (fotocopia).

Luxemburgo, Rosa

1967, **Reforma o revolución**, Editorial Grijalbo, México.

Martínez Heredia, Fernando

1995, **Izquierda y marxismo en Cuba**, revista *Temas N° 3*, La Habana, Cuba, pp. 16-26.

Marx, Carlos

1971, **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)** 1857-1858, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires (2ª ed.)

1976a, **El Capital**, Siglo XXI, México.

1976b, **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)**, Siglo XXI, México, t 2.

Medina, Pablo

1996, **Intervención en el Seminario del Parlatino sobre el tema de la deuda externa** (16 ago 1996), en *ABC de la deuda externa*, Congreso de la República, Vicepresidencia de la Cámara de Diputados, Caracas, septiembre,1996, pp.5-20.

Moulián, Tomás

1982, **Democracia y Socialismo en Chile**, FLACSO, Santiago de Chile.

1995a, **Capitalismo, democracia y campo cultural en Chile**, en *Encuentro XXI N°2*, mayo, pp.29-37.

1995b, **La Unidad Popular y el futuro**, en revista *Encuentro XXI*, N°3, año 1.

1997, **Chile actual, anatomía de un mito**, Arcis, LOM, Stgo. de Chile.

Núñez, Orlando

1988, **La insurrección de la conciencia**, Editorial Escuela de Sociología de la Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua.

1989, **La reforma económica y la orientación socialista de la revolución**, en *Revolución y Desarrollo N° 4*, Managua, Nicaragua, ene-mar 1989, pp.5-16.

Palomares, Laura y Mertens, Leonardo

1985, **El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador en la industria de alta tecnología**, en *Testimonio de la crisis, I. Reestructuración productiva y clase obrera*, coordinado por Esthela Gutiérrez Garza, Siglo XXI, México, pp. 170-193.

Perales, Iosu

1984, **Nicaragua valientemente libre**, Editorial Revolución, Madrid, 1984. 1996, Centroamérica, la izquierda perpleja, en la revista *Viejo Topo*, N°???, pp.38-51.

Pérez, Carlota

1986, **Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto**, en *La tercera revolución industrial (impactos internacionales del actual viraje tecnológico)* ed Rial, Buenos Aires, pp.43-89.

Petras, James

1990, **La derrota electoral del sandinismo**, revista uruguaya *Brecha*, 30 marzo.

Piñeiro, Manuel

1997, **Mi modesto homenaje al Che**, revista *América Libre No.11*, Buenos Aires, pp. 6-17.

Poniatoniawska, Elena

1992, **Tinísima**, Editorial Era, México. Proceso 1997, N° 1081, 20 julio, p.55.

Ramonet, Ignacio

1997, **Un mundo sin rumbo (Crisis de fin de siglo)**, Editorial Debate, Madrid. (1ª ed. en francés, mayo 1997).

Rauher, Isabel

1997, **Profetas del cambio**, Colección Pasado, Presente, MEPLA, La Habana.

Reich, Robert

1992, **The Work of Nations (Preparing Ourseifs for 21st Century Capitalism)**, Vintage Bwks, New York, (1ª ed. 1991).

Robinson, William

1997, **Un estudio de caso sobre el proceso de globalización en el Tercer Mundo: una agenda transnacional en Nicaragua**, en *Pensamiento Propio*, Managua, Nicaragua, ene-abr, pp.193-228.

Rubio, Enrique

1991, **Perspectivas para el socialismo en el mundo actual**, Exposición en seminario *Crisis y perspectivas del socialismo* organizado por la revista uruguaya *Brecha*, noviembre (fotocopia).

1997, **Problemas de la lucha institucional en América Latina**, en *Revista América Libre* N° 10, Buenos Aires, Argentina, pp.118-120.

Rubio, Enrique y Pereira, Marcelo

1994, **Utopía y estrategia, democracia y socialismo**, Trilce, Montevideo, Uruguay.

Ruiz, Carlos

1996, **Reconstrucción del movimiento popular y luchas de poder**, revista *Surda* N°11, diciembre.

Sánchez, Germán

1992, **Problemas de la democracia en nuestra América**, en *Revolución y Democracia*, Universidad Nacional Siglo XX, Llallagua, Bolivia, pp. 13-28. Sklar, Holly 1980, *The Trilateral Commission and élite planning for world management* South End Press, Boston.

Sorensen, Theodore

1985, **Kennedy, el hombre, el presidente**, Ediciones Grijalbo, Barcelona-México, 41 ed. 1974 (1ª ed. en inglés 1985).

Sulmont, Denis

1991, **El socialismo: necesidad y libertad**, en *Travesía N°1*, Lima, Perú, No de marzo.

Tirado, Víctor

1990, **Se acabó el ciclo de las revoluciones antiimperialistas**, entrevista de Sergio Ferrari, *Brecha*, 30 mar.

Toffler, Alvin y Haedi

1995, **Las guerras del futuro**, Plaza y Janes editores, Barcelona, (1ª ed. en inglés 1993).

Torres, Rosa María y Corraggio, José Luis

1987, **Transición y crisis en Nicaragua**, DEI, San José, Costa Rica, 1987.

Veneroni, Horacio L

1973, **Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina**, Ediciones Periferia, Buenos Aires, Argentina.

Verbitsky, Horacio

1990, **El camino empedrado de una elección**, *Brecha*, 30 mar. pp. 15-16.

Viera, Eduardo

1997, **Fin de siglo: la crisis estructural del capitalismo**, Montevideo.

Vilas, Carlos

1996, **La izquierda en América Latina: presente y futuro** (notas para la discusión), en *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Dillas, H, Monereo, M. y Valdés Paz, J. coordinadores, Fundación de Investigaciones Marxistas-CEA, Madrid, pp-31-55.

1997, **Democracia y alternativas al neoliberalismo**, en *Papeles de la Fundación de Investigaciones Marxistas N°8*, Madrid, 2- semestre, pp.25-38.

Wallerstein, Immanuel

1996, **Después del liberalismo**, Siglo XXI Editores, México (1ª ed. en inglés en 1995).

Woods, Alan y Grant, Ted

1995, **Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna**, Fundación Federico Engels, Madrid (1ª ed. en inglés 1995).

Zamora, Rubén

1993, **El Salvador 1993: Transformaciones y desafíos**, en *Visiones alternativas sobre la transición*, Editorial Sombrero Azul, San Salvador, pp.143-168.